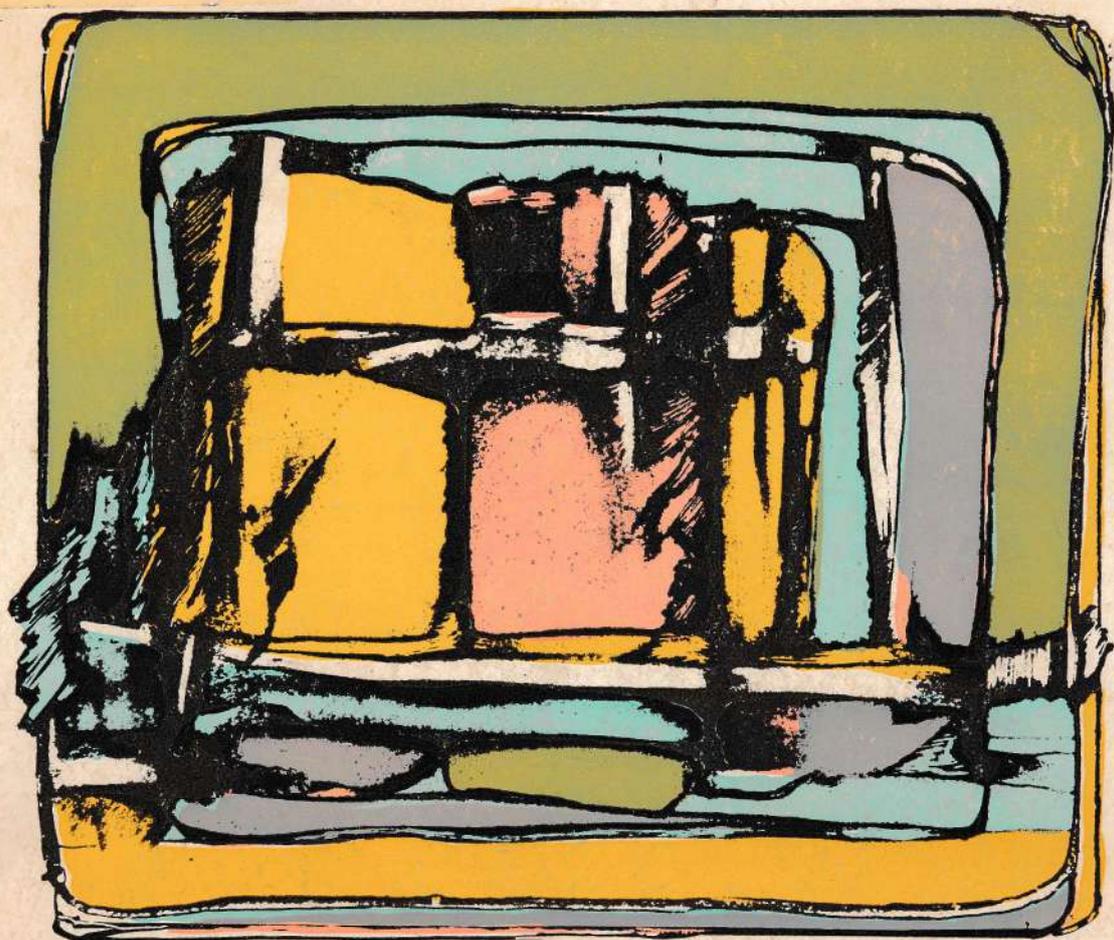


UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

9 10

sede de medellín. revista de extensión cultural

No. 9/10
sept./dic.
1981)
E2



universidad nacional de Colombia
seccional de medellín

•
revista de extensión cultural
nos. 9 y 10

septiembre, diciembre 1980, enero, abril 1981

•
directores de la revista:
álvaro tirado meña, marta e. bravo de hermelin

comité de redacción:
*manuel meña vallejo
luis antonio restrepo a.
darío ruiz gómez
darío valencia restrepo
héctor jaime wolff isaza*

diseño gráfico:
margarita maría gómez m.

asesor:
hugo zapata

impresión:
editorial lealon

dirección:
apartado aéreo n° 568 medellín

solicitud de canje:
biblioteca central

licencia del ministerio de gobierno n° 002225 de 1976
tarifa postal reducida para libros y revistas n° 133 de
la administración postal nacional.

•
vice-rector de la seccional:
eduardo lópez pastrana

secretaria seccional:
fabiola duque arbeláez

•
*la responsabilidad de las opiniones que se exponen en
los artículos corresponde a sus autores.*

presentación	
eduardo lópez pastrana, vice-rector	4
álvaro tirado mejía, Marta e. bravo de hermelin, directores	5
escribir en alemania	
peter schneider	6
la ruptura galileana	
iván darío arango	16
la quina en la historia colombiana	
josé antonio ocampo	27
el proceso de urbanización y la lucha de clases en colombia	
fernando viviescas m.	47
acerca de la tragedia	
saúl sánchez	58
las mediciones	
benjamín farbiarz	70
la manumisión en popayán 1800-1851	
pablo rodríguez j.	77
la crítica al positivismo científico en la fenomenología de edmund husserl	
guillermo hoyos vásquez	86
ingeniería y universidad	
darío valencia r.	92
los estudios históricos en colombia 1969-1979	
jorge orlando melo	100
de judío a vasco	
ann twinam	105
el silencio del sabio	
jorge alberto naranjo mesa	119
colaboradores	122
ilustraciones	123

La Universidad Nacional de Colombia, Seccional de Medellín, tiene la satisfacción de poder ofrecer este doble número de su Revista de Extensión Cultural. Esta revista conjuntamente con las publicaciones de las Facultades de Agronomía, Arquitectura, Ciencias y Minas son los resultados de esfuerzos por divulgar trabajos científicos, tecnológicos, humanísticos y artísticos que reflejen la realidad y respondan a los requerimientos del país y de sus diversas regiones.

La concepción de la Universidad como centro germinador para la solución de los problemas nacionales nos lleva a que los profesores se proyecten más allá del estudio de bibliografía relacionada con las asignaturas que obligatoriamente se deben cursar para obtener un título profesional.

Lograr lo anterior no es tarea fácil. La insuficiente infraestructura y el inadecuado financiamiento son factores que limitan las posibilidades. Por ello es reconfortante la existencia de valores humanos que siguen adelante con los recursos disponibles. Ellos son los que hacen posible el presente y futuro de la Universidad.

Debo destacar el esfuerzo, la dedicación y el entusiasmo de los Directores de la Revista para lograr esta publicación, y agradecer a los profesores y distinguidos invitados quienes nos permiten presentar sus trabajos más allá de la frontera física de la Universidad.

EDUARDO LOPEZ PASTRANA
Vice-Rector

La Universidad Nacional Seccional de Medellín está convencida de que para sus labores de divulgación cultural representa una más amplia proyección el trabajo conjunto con otras instituciones que buscan los mismos fines. La ciudad de Medellín tuvo el privilegio de recibir la visita de uno de los más distinguidos escritores contemporáneos de Alemania: Peter Schneider. El texto del escritor Schneider fue presentado precisamente en un ciclo sobre literatura alemana organizado por la Universidad, el Instituto Cultural Colombo Alemán de Medellín y la Biblioteca Pública Piloto. Con esta última entidad realizó también una serie de conferencias sobre La Tragedia Griega. El texto de Saúl Sánchez fue presentado en ellas.

La Revista de Extensión Cultural cuenta además en este número doble con un valioso aporte de destacados colaboradores de Medellín, de otras ciudades del país y del exterior. Los trabajos sobre Galileo de Iván Darío Arango profesor de la Universidad de Antioquia, sobre Historiografía Colombiana del conocido historiador Jorge Orlando Melo de la Universidad del Valle, sobre la Quina del investigador José Antonio Ocampo de la Universidad de los Andes, sobre Husserl del filósofo Guillermo Hoyos de la Universidad Nacional de Bogotá y el estudio sobre El Pueblo Antioqueño de la historiadora norteamericana Ann Twinam, muestran el interés de estos profesores e investigadores por apoyar un trabajo que creemos de primera importancia dentro del quehacer universitario y que está representado en la publicación de la Revista.

Finalmente el continuo aporte del personal docente de la Seccional de Medellín se concreta en densos artículos de profesores de cuatro facultades diferentes: El proceso de Urbanización y la lucha de clases del Arquitecto Fernando Viviescas, Ingeniería y Universidad del Ingeniero Darío Valencia, Las Mediciones del profesor de Física de la Facultad de Ciencias Benjamín Farbiarz y la Manumisión en Popayán del historiador de la Facultad de Ciencias Humanas Pablo Rodríguez. Se incluye además un escrito del profesor de la Facultad de Ciencias Jorge Alberto Naranjo, en memoria del profesor Jorge Mejía Ramírez fallecido recientemente, quien estuvo vinculado a esta Universidad durante 41 años de imborrable labor.

La carátula corresponde a una serigrafía de la serie "Estelas" del artista Hugo Zapata, director de la Carrera de Artes de la Universidad, quien nos ha acompañado en la Revista desde su iniciación como asesor artístico.

Por todas estas excelentes colaboraciones nuestro sincero reconocimiento. La Revista de Extensión cultural de la Universidad Nacional Seccional de Medellín sigue abierta a aquellos trabajos de escritores, investigadores y artistas que están enriqueciendo la cultura y la ciencia en nuestro país y en el exterior.

ALVARO TIRADO MEJIA. MARTA E. BRAVO DE HERMELIN.

NOTA: Esta conferencia fue dictada por el escritor Schneider en un ciclo sobre Literatura Alemana que programaron conjuntamente el Instituto Cultural Colombo Alemán, la Universidad Nacional de Colombia, Sección de Divulgación Cultural, y la Biblioteca Pública Piloto y que tuvo lugar en el auditorio de esta última Institución.

Poco antes de mi partida de Berlín, explicaba a algunos amigos sobre un mapamundi mi ruta por Latinoamérica. Cuando, con el mismo dedo índice con el que había descrito las estaciones de mi viaje en ampulosos movimientos, volví al país de partida dando un salto sobre el océano, sentí un sobresalto. Me di cuenta de pronto de que bastaba la mitad del dedo índice para cubrir por completo este país. A más tardar entonces, me asaltaron dudas sobre el proyecto de viaje. ¿Cómo contar a los lectores y escritores de un tan grande y para mí totalmente desconocido planeta, algo sobre la literatura de un país que, visto desde allí, ofrece el tamaño de un meteorito? ¿No vendría a equivaler tal propósito a mostrarle a alguien el negro de la uña de un hombre en la luna, como decimos en Alemania? Por la astronomía, sé que unos gramos de materia, al penetrar en la atmósfera terrestre, pueden producir un resplandor capaz de eclipsar a las más brillantes estrellas. Pero no es mi propósito comparar la literatura de mi país con la breve, rutilante vida de las estrellas fugaces, y menos, con las estrellas fijas artificiales que han colocado las firmas alemanas en el firmamento nocturno de las grandes urbes de este continente. Como es natural, los embajadores de la fantasía no pueden hacerles la competencia, ni aquí ni en casa, a los anuncios de neón de Siemens, Volkswagen, Hoechst o Schwartaw. Afortunadamente, sin embargo, a la literatura no le importan ni las magnitudes geográficas, ni las proporciones económicas. Ella, deriva su influencia tan solo del hecho de ser comprendida. La ventaja de esta imaterialidad radica en que la literatura no necesita ni pasaporte ni capital, ni batallones para traspasar fronteras. La única frontera que reconoce es la lengua en la que está escrita, e incluso esta frontera sólo constituye un obstáculo insalvable mientras no se encuentre un intérprete. Así, pues, trataré de informarles sobre la literatura en un país que para ustedes se encuentra en el fin del mundo y para mí en el centro: en el límite mismo entre el mundo oriental y el mundo occidental.

La frontera entre Europa y Latinoamérica, ha sido traspasada por la literatura, en los últimos decenios, sobre todo, en dirección este. La mansa conquista de Europa por la literatura latinoamericana, fue registrada por los europeos con retraso y sorpresa, y al punto dio ocasión para realizar numerosos exámenes de laboratorio. Los bioquímicos de la literatura se pusieron al punto a describir en papel milimetrado el llamado boom, y a datar exactamente su auge y su caída. En Francia e Italia fue donde primero se reconoció el virus desconocido, antes de que se propagara como una epidemia por toda Europa, alcanzando, con bastante retraso, también a Ale-

Escribir en Alemania

Peter
Schneider

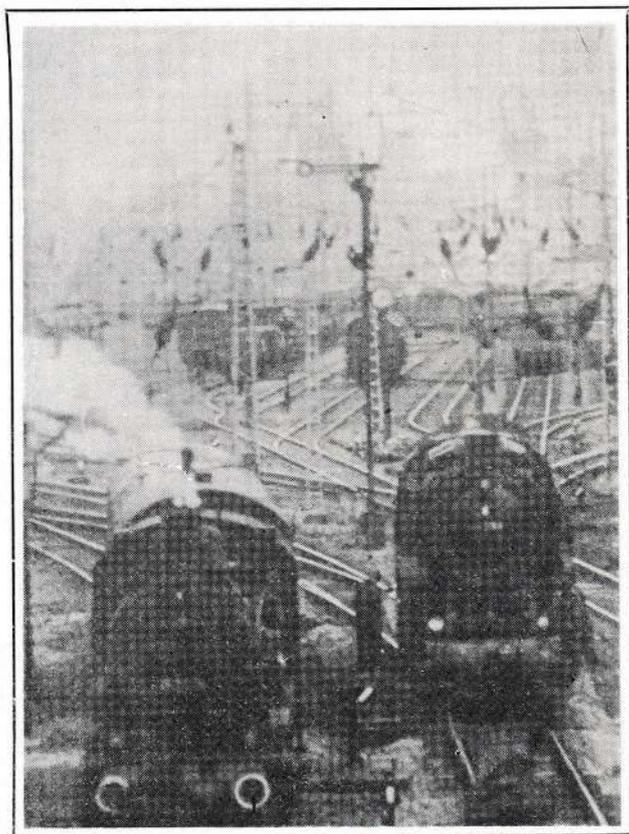
mania. Entretanto, los peritos e inmunólogos han localizado cada vez con más exactitud el agente de la enfermedad, y anuncian una regresión de la extraña fiebre. En París, una vaticinadora de tendencias literarias me presagió el final del boom, que, en realidad, tan sólo se habría manifestado a través de cuatro agentes: García Márquez, Cortázar, Fuentes y Vargas Llosa. La condición previa más importante para contener la fiebre, a la que en un principio se abandonarían todos con sumo gusto, fue el descubrimiento de las diferencias existentes entre la literatura latinoamericana y la europea. Los escritores latinoamericanos, se decía, habían refutado inesperadamente la tesis, que desde hacía tiempo se creía demostrada, de la crisis de la novela. Mediante su pléthora narrativa y exuberante fantasía, confrontaron a los países ricos con la triste realidad de que éstos habían pagado su bienestar material con un creciente empobrecimiento de la fantasía. El divorcio entre mito y realidad, entre ficción y documento, entre compromiso político y voluntad formalística, quedaba demostrado a la luz de esta prosa como un síntoma de vejez. Si ellos luchaban con la única dificultad de tener que decir muchas cosas a la vez, nuestros escritores se atormentaban con el esfuerzo de formalizar cada vez más lo poco que tenían que decir.

No quiero afirmar que estas diferenciaciones resulten fallidas; lo único que me sorprende es su función. Pues apenas fueron citadas las debilidades que habían predisuesto al propio cuerpo cultural para ser atacado por el extraño virus, ya se creyó de pronto inmunizado. Sin embargo, a la postre se demostró esta disposición para diferenciar, por autoacusadora que fuera, como un eficaz remedio para defenderse. Apenas vislumbrada, la distribución internacional del trabajo en el campo de la literatura quedó otra vez restablecida: los pueblos pobres suministran el arte con el ímpetu arrollador de su fantasía y de sus anhelos; los pueblos ricos articulan el apacible dolor de la absoluta carencia de necesidades, y contemplan las turbulentas cabriolas de los niños con los melancólicos ojos de adultos conscientes de que también ellos han sido una vez jóvenes.

Ahora bien, puesto que yo sé muy bien que en la literatura, lo mismo que en el amor, el reconocer precede al diferenciar, quisiera dar comienzo a mi conferencia con la siguiente afirmación: Todo lo que comprendo de la literatura de este continente, lo comprendo sólo porque, de alguna manera, me resulta conocido; y todo lo que a ustedes les pueda interesar de mi conferencia, tan sólo les interesa por reconocerse ustedes de alguna manera en ella. En el número especial de una revista francesa consagrado a la literatura de Latinoamérica, tropecé con un texto de Octavio Paz. En una conferencia en la que Octavio Paz trataba de explicar a estudiantes norteamericanos la identidad de la literatura latinoamericana, exponía lo siguiente: "La literatura tiene su realidad ante todo en la lengua en la que está escrita. La lengua es una realidad, la cual no se deriva de otras realidades o conceptos, ya sean de índole histórica, ya étnica, política o religiosa. La realidad de la literatura jamás coincide por entero

con otras realidades, como 'nación', 'estado', 'raza', 'clase', 'pueblo'..." (En *Magazin littéraire*, N^o 151-152, pág. 8, París. Sept. 79). Confieso que estas frases, en sí muy sencillas y no precisamente chisporroteantes, me electrizaron; y, ante todo, porque unas semanas antes las había formulado yo mismo, casi literalmente, al preguntarme por la identidad de la literatura alemana. Mi sorpresa no fue tanto debida a mis cualidades mediales —si los pensamientos pueden ser transmitidos con la mayor facilidad entre una estación terrestre y una nave espacial, por qué no también entre Yale y Berlín—, sino más bien debido a la similitud en el planteamiento de la pregunta, en un contexto tan diferente en el aspecto cultural y geográfico.

Ciertamente, no dudo que un escritor francés, inglés, chino o japonés, enfrentados con la misma pregunta, hubieran llegado a una respuesta parecida. Ahora bien, dudo que se hubieran visto en la necesidad de tener que enfrentarse con la cuestión relativa a la identidad de sus respectivas cultura y literatura. Sólo allí donde las fronteras de la literatura hieren las fronteras de otras realidades, como "pueblo", "nación"; sólo allí donde la literatura se ve constreñida a traspasar fronteras, adquiere todo su rigor la cuestión relativa a su identidad. Si bien soy consciente de que no es posible equiparar la situación de los escritores en Alemania y en Latinoamérica, en un punto me siento aquí entre buenos conocidos: tan pronto como hablo mi lengua ma-



terna, me muevo en un ámbito lingüístico que no se corresponde con frontera alguna de tipo estatal, étnico o ideológico. Y al llegar Octavio Paz, en la citada conferencia, al resultado de que "la unidad de la unidad hispanoamericana tiene lugar en su literatura", me da la impresión de que, con ello, sin saberlo, Octavio Paz ha hallado también una fórmula para explicar la unidad del país de donde yo vengo.

Por novelas y biografías sé que los viajes a Europa constituían una parte integrante fija de la vida de los intelectuales latinoamericanos. Julio Cortázar, en un ensayo, ha hecho notar que los viajes de estudios de sus padres y abuelos, quienes buscaban en Europa "el Grial de la erudición", ha cambiado radicalmente de carácter. La inmensa mayoría de los escritores latinoamericanos no son actualmente movidos a dirigirse a Europa por sed de conocimientos, sino por las dictaduras de los distintos países. Por mucho que estos viajes al exilio se diferencien de los antiguos viajes culturales, en la elección de las metas, padres e hijos se han mantenido sorprendentemente fieles. En las novelas, artículos, bosquejos biográficos de escritores latinoamericanos, reconozco una ruta bastante constante, que lleva de Barcelona a París y Londres, y de allí a Milán y Roma. Sin embargo, dichos viajes suelen detenerse por lo general ante los Alpes italianos y suizos, y el Rin y el Elba se manifiestan como intransitables. Es muy raro que una carta o un artículo den cuenta de una estación en Francfort o en Berlín, y más raro todavía que la carta de un restaurante alemán deje sabor literario en los recuerdos de un escritor latinoamericano. Por lo que respecta a esto último, desgraciadamente no me es posible recriminación alguna; hace tiempo que también el público alemán ha iniciado una huída en masa a la cocina italiana, argentina y francesa. Séame permitido, no obstante, detectar por unos instantes los motivos de esta manifiesta inclinación a evitar el contacto con Alemania. La explicación obvia sería, indudablemente, que una lengua hispanoparlante está más habituada a los sonidos vocales de las familias románicas que a los trabalenguas alemanes. Un visitante norteamericano, Marc Twain, de tal manera sentía horror ante los monstruos verbales con que se enfrentaba en la lengua alemana, que empezó a coleccionar, con la fascinadora repugnancia de un cazador de cocodrilos, palabras como "Altertums-wissenschaften, Unabhängigkeitserklärungen, Waffenstillstandsverhandlungen, etc.". Marc Twain llegó incluso a negarles a estos vocablos la cualificación de pertenecer a una forma de expresión humana, dándoles el apelativo de procesiones alfabéticas. No me es posible objetarle nada en contra, si bien quisiera hacerles notar que ya mucho antes de la visita de Twain habían iniciado los escritores alemanes una enconada guerrilla contra las formaciones de palabras de los funcionarios alemanes, y que hasta han logrado abrir cada vez más túneles y viables atajos en esta cordillera. Me temo que tampoco podré paliar otro motivo de peso que explica la escasa inclinación citada. Un curso mimado por el sol, en su penosa travesía por Alemania, lo explicó con estas contundentes palabras: "Diez meses de lluvia, dos meses de nieve... y a esto llama patria

esta pandilla". Dado que yo viajo por cuenta propia, no voy a tratar de minimizar este duro juicio de Napoleón con ayuda de un par de estadísticas sobre los días de sol en Alemania. Aun en peligro de tener que hacer de la necesidad virtud, permítaseme afirmar que, personalmente, nada me parece tan aburrido como un constante resplandor del sol. Segurísimamente que podrían hacerse muchas y sesudas reflexiones sobre la influencia del tiempo sobre la lengua, de la lengua sobre el carácter de un pueblo, del carácter de un pueblo sobre su cocina y de la cocina sobre la historia; sobre las embrolladas relaciones existentes entre la tan citada carencia de capacidad para gozar y la no menos citada laboriosidad y el amor al orden de los alemanes. A este respecto, prefiero limitarme a llamar la atención de ustedes sobre otro motivo que puede explicar el escaso interés por emprender un viaje cultural a Alemania: a saber, el hecho de que Alemania ya no dispone de metrópolis. Da lo mismo que ustedes recorran el Kurfürstendamm de Berlín, la Leopoldstrasse de Munich o la Zeil de Francfort: en ninguna parte tendrán la sensación de hallarse en el centro de un país, de una cultura, la vibración, la pulsación de una metrópoli. Si quisiera explicar de qué constituyen el centro las ciudades citadas, me sería imposible nombrar un Estado, sino, a lo sumo, una parte de un país, una provincia cultural. Los alemanes tienen dos capitales, de las que apenas puede afirmarse otra cosa, que el ser la sede de sus respectivos gobiernos; en el aspecto cultural, su irradiación apenas llega a atravesar sus antiguas murallas y los nuevos muros. Sólo quiero afirmar que esta carencia de una metrópoli, esta distribución de la vida cultural entre una serie de capitales de provincia, la cual dificulta una rápida y cómoda alianza entre el poder y el espíritu, constituye precisamente el fértil terreno para una renovación de la literatura y de las artes en Alemania. Si es que existe alguna atracción, ésta es precisamente la falta de una brillante central como Roma o París o Londres, y sobre ella quisiera dirigir la atención de ustedes.

Ahora bien, y dado que todavía está por descubrir el encanto de este olor a provincia, trataré primeramente de recuperar con ustedes el viaje a Alemania rara vez proyectado por sus padres y abuelos, y más rara vez aún emprendido. Y como vengo de la parte occidental de la antigua capital, Berlín, les propongo que me acompañen a un viaje muy breve a dicha ciudad. Si es cierto que la unidad de un país dividido, en donde mejor sobrevive es en su lengua y su literatura, entonces ningún lugar más apropiado que la ciudad dividida de Berlín para describir los contornos de la literatura alemana. De todas formas, no me considero ningún representante del turismo berlinés, por lo que en modo alguno puedo garantizarles que mi descripción contribuya a animarles a ustedes para que a este viaje imaginario siga un viaje real.

Pese a todos los temores de los políticos, el tiempo de Berlín, por lo general, se halla influenciado por corrientes occidentales. El viajero que se aproxima en avión tiene, pues, tiempo suficiente para contemplar la ciudad desde arriba.

Porque para poder aterrizar a contraviento, el avión procedente del oeste tiene que sobrevolar tres veces la ciudad y el muro que la divide. Primero, en dirección este, el avión entra en el espacio aéreo del Berlín Occidental, sobrevuela después en amplia curva a la izquierda la parte oriental de la ciudad, para, finalmente, viniendo del este, sobrevolar por tercera vez el muro en sentido de la pista de aterrizaje. Desde arriba, la ciudad ofrece un aspecto más bien uniforme, y al forastero, nada parece decirle que se aproxima a una ciudad en la que chocan dos continentes políticos. Predomina la impresión de un orden lineal, a base de cartabón, que ha desterrado todo lo que presenta aspecto curvado. En el núcleo urbano, llama la atención el carácter de fortificación de los edificios de vecindad, que por lo general tienen forma cuadrada en torno de un patio interior, donde se eleva un castaño. Ni desde el aire ni desde la ventana de un cuarto piso ha visto jamás una persona mecerse al viento la copa de este castaño. En el habla berlinesa, estos edificios de inquilinos son llamados "Mietskasernen" —literalmente: cuarteles de alquiler—, con lo que parece perfectamente clara la fuente de inspiración de sus arquitectos en la época imperial. De hecho, las antenas de televisión y las chimeneas de los tejados hacen aún recordar los cascos de vidrio en que rematan los muros de los patios traseros, como protección contra los gatos y los niños de los vecinos. Las nuevas casas en la periferia, no parecen haber sido construidas de abajo arriba, sino que dan más bien la impresión de bloques de cemento que hubieran sido arrojadas por un helicóptero militar norteamericano o soviético. Al descender el avión, notará el visitante que las dos partes de la ciudad no se diferencian casi en nada. Si bien ha podido distinguir la parte oriental por la ausencia de setos y vallados con que se limita la propiedad privada de la propiedad privada, la estampa urbana apenas le ofrece puntos referenciales de una ordenación política. A lo sumo, la extraña duplicidad de edificios públicos, como la torre de la Televisión, Centro de Congresos, Zoo, Casa Consistorial, Estadio, le hacen referencia a que, en esta ciudad, el mismo gusto ha producido dos veces lo mismo. Entre todos estos rectángulos, el muro, en su fantástico zigzag, parece el engendro de una anárquica fantasía. Bañado por la tarde por el sol poniente, y de noche por la luz derrochadora de los reflectores, da más bien la impresión de una obra de arte urbanista, y no de frontera.

Cuando hace buen tiempo, el viajero puede observar la sombra del avión deslizándose por entre ambas partes de la ciudad. Puede seguir por la sombra el acercamiento del avión, hasta que el avión se asienta sobre su propia sombra. Sólo tras haber descendido se da cuenta el viajero de que, en esta ciudad, el encuentro de la sombra significa una pérdida. Tras haber pisado tierra firme y empezar a andar, a los pocos kilómetros se da cuenta de que lo único que aquí puede moverse libremente es la sombra del avión. Luego le parece el avión como uno de los medios de transporte soñados por Einstein, de los que descienden pasajeros jovencísimos y totalmente

desprevenidos, y visitan una ciudad en la que desde ayer han transcurrido mil años.

En los primeros días y semanas, y tras una inicial vacilación, el viajero desahoga su sorpresa mediante preguntas, tratando de no herir a los interrogados. A la interrogación de si no resulta insoportable o, por lo menos, extraño, vivir en una ciudad partida en dos y rodeada por cemento y alambradas, el interrogado replica que aquí se vive lo mismo que en París o en Londres. Durante algún tiempo, al viajero le llama la atención el comportamiento agresivo en el modo de conducir de los berlineses; no puede rechazar la sensación de que, en el casco urbano, el instinto de moverse busca un desahogo que los conductores de otras ciudades pueden aliviar en las carreteras y autopistas. Esta misma tendencia parece ser la causa de que los bares y tabernas, las célebres "Kneipen" de Berlín, constituyan el único ramo de la economía que, al parecer, se halla en continuo crecimiento. El Berlín Occidental es la única ciudad de Europa que desconoce la hora de cierre, y ello probablemente debido a que la policía estima que los habitantes de una ciudad ya encerrada, se tirarían los trastos a la cabeza si no pudieran, al menos, salir de casa a cualquier hora del día y de la noche. Finalmente, el viajero admirará en los primeros días y semanas la roca para practicar montañismo, en el único monte existente, formado a base de ruinas de la ciudad: un bloque de cemento, de unos cuatro metros de alto, en el que están reunidos todos los grados de dificultad de la escalada. Cuando hace buen tiempo, puede observar allí cordadas enteras, perfectamente equipadas con botas, chaquetas de escalada y gafas de nieve, cuyos guías, tras arriesgada escalada, con la mano sobre los ojos, describen la panorámica a los de abajo. Tales observaciones, que motivan a más de un forastero a marcharse cuanto antes, pierden muy pronto, sin embargo, su efecto amedrentador. Dado que una ocupación en uno de tantos restaurantes extranjeros, o bien una mujer, le haya tentado para quedarse aquí, en seguida empieza a olvidar el mundo de donde viene. Sólo de cuando en cuando, al invitarle algún berlinés a dar un paseo alrededor del mismo lago, nota en las pocas ganas que siente de repetir idénticos paseos rituales que con ellos va unida cierta asociación con los paseos en torno al patio de una cárcel. También se siente de vez en cuando irritado por el hecho de que cualquier calle, tras un largo recorrido, súbitamente tuerce a la derecha o a la izquierda, cual si el reflejo de seguir derecho adelante fuera algo así como una errónea información genética. Empero, un par de meses más tarde, a la pregunta de un advenedizo de si no resulta insoportable vivir en una ciudad rodeada por un muro, contestará como todos los vecinos de la ciudad: a saber, que ya no ve el muro. Y eso, aún habida cuenta que este muro berlinés, junto con la muralla china, probablemente serán las dos únicas obras de la tierra que pueden distinguirse desde la luna.

En esta ciudad, cada tarde tiene lugar un extraño espectáculo. Entre las 19 y las 20 horas, en corto intervalo, aparecen dos señores de edad madura ante un mapamundi, y leen las noticias de la jornada. Apenas el uno ha terminado de

leer y, con tímida sonrisa, aparta las hojas, sin más que pulsar una tecla, puede verse cómo su colega en el otro programa aparta también sus hojas con idéntica sonrisa. Lo que al punto salta a la vista, es la enorme semejanza entre ambos caballeros. Los dos con pelo corto y peinado a raya, ambos muestran el mismo gusto por lo que respecta a la elección de la corbata y la chaqueta, ambos dominan una mirada igualmente atrayente cuando anuncian, al final de su emisión, su aparición próxima. La impresión de tener delante dos hermanos gemelos que tal vez no se han visto desde hace mucho tiempo, se intensifica al comparar la manera de hablar de los dos señores. Ambos prestan la mayor atención a no comerse la última sílaba, ambos se las arreglan, en caso necesario, para equivocarse tan fluidamente que el oyente crea que es él quien se ha confundido, y jamás ha oído nadie toser ni estornudar a ninguno de los dos. Resulta superfluo advertir que ambos hablan la misma lengua. Los dos caballeros, sin duda, han gozado de la misma buena educación alemana, que aquí vuelve a demostrar inalterabilidad frente a los efectos de los sistemas políticos. Tan sólo cuando se abre el sonido y se oye atentamente lo que dicen ambos señores, se comprueba lo errónea que había sido la primera, superficial impresión. Los dos, caso de ser hermanos, tan sólo pueden ser dos hermanos cordialmente enemistados. La finalidad suma de cada uno, parece ser afirmar tarde tras tarde y punto por punto lo contrario de lo que acaba de decir el otro. Y llama la atención todavía algo más: ambos señores parecen tener preferencia por hablar sobre el Estado del otro y no sobre el propio, y lo único que tienen que informar al respecto son cosas negativas. Imposible imaginar que uno otorgue una cosecha record en el otro Estado; de cosechas se interesan sólo cuando constituyen un fracaso. El costo de la vida y los precios en el otro Estado respectivamente, se citan sólo cuando suben. Si el uno menciona que el número de desocupados en el otro Estado vuelve a acercarse al umbral del millón, comenta el otro que los parados en su Estado viven mucho mejor que los trabajadores ocupados en el otro Estado. Lo más sorprendente es que ambos locutores hablan como si el otro no existiera. Lo que ven, sobre todo, es la viga en el ojo del otro; pero en sus ojos, realmente azules, al parecer no se refleja otra cosa que puro amor a la verdad. Si bien ambos no hacen más que contradecirse, su diálogo tiene forma de monólogo. Sólo enfrentando a los dos con ayuda de dos televisores se puede reconocer hasta qué punto se necesitan. Adquieren personalidad propia tan sólo mediante una estricta delimitación, y sin las persistentes contradicciones del otro respectivamente, tendrían muy poco o absolutamente nada que decirse. Este monologante diálogo lo vienen sosteniendo desde que existe la televisión, y todavía no manifiestan el menor síntoma de cansancio o de irritación. Hasta cuando informan sobre el estallido de una guerra, que lógicamente ha sido debida al otro Estado, estos dos señores ni alzan ni bajan la voz.

Naturalmente, no hay telespectador que aguante día tras día este duelo televisivo germano-alemán. Sencillamente, porque resulta en extremo

aburrido. El telespectador, sentado entre ambos programas, escucha las noticias poco a poco como quien oye llover, y desarrolla un sentido tanto más afinado para captar los ruidos parásitos y demás detalles secundarios: la disposición, formulación, el silenciamiento de las noticias. De la misma manera que un aficionado a la música ya a los primeros compases distingue si es Igor o David Oistrach quien toca el violín, así percibe el ejercitado televidente, al escuchar determinadas figuras, inconfundibles, de formulación, de dónde proceden las noticias, sin necesidad de mirar a la pequeña pantalla. Determinadas palabras de la lengua alemana, como "pueblo", "lucha", "clase", que pertenecen al vocabulario básico del locutor oriental, por lo visto han sido tachadas del vocabulario del locutor occidental. Y si demuestra conocerlas todavía, no las emplea en la práctica. También se nota la ausencia en el vocabulario del locutor occidental de la preferencia de su colega oriental por adjetivos como "inquebrantable", "duradero", "eterno", en unión con sustantivos como "amistad", y una obligada fijación en la palabrita "aún" precediendo formas superlativas: "aún mejor", "aún más fuerte", "aún más unidos". El occidental prefiere atributos relativizantes, como "sólido", "satisfactorio", "fecundo", y se muestra también discreto en el empleo de los verbos. En sus informaciones, los políticos, incluso los más poderosos, se contentan con "estimular", "deliberar", "suponer", "esperar", "mantener conversaciones", de manera que a veces parece que uno está presenciando un milagro, al oír que después de una "conversación que tuvo lugar en una atmósfera muy agradable", de pronto caen gobiernos, son modificadas constituciones o invaden tropas algún rincón del planeta. Los escritores pueden sentirse envidiosos al contemplar, a través de estos locutores, lo que los políticos son capaces de hacer sólo con las palabras. Igualmente resulta arrebatador observar con qué desenvoltura el locutor occidental articula las más complicadas formulaciones de la vida económica. Les da una modulación tan placentera, como si tuvieran lugar en el dormitorio. De creer lo que dice, habría que pensar que tan sólo depende de las "ganancias" o la "inclinación" de los empresarios el que inviertan o no. Dado que no las tengan, sus "ganancias" o "inclinación" pueden ser estimuladas mediante determinadas "inyecciones de la coyuntura" u otros "instrumentos coyunturales", hasta llegar a un punto en el que se "unan" con otras empresas.

A un televidente, como yo, que desde hace años escucha a ambos locutores y los compara, en realidad, sólo le acaba por sonar al oído una sola noticia: treinta años han bastado para establecer dos percepciones de la realidad que se contradicen punto por punto y frase por frase, en una nación que —como dice un proverbio alemán hoy bastante desacreditado— debe servir de modelo para todas las demás. Sin embargo, la suposición de que existan dos lenguas alemanas desde hace tiempo, se ha de precisar: cierto que ambos señores hablan alemán, pero, por lo general, tan sólo recitan traducciones de dos lenguas extranjeras, del ruso y del americano. Realmente, los dos no se cansan de echarse mutuamente en cara que en lugar de ser finalmente ellos mis-

mos, hablando a título personal, se conforman con imitar a sus respectivos amos. Por consiguiente, ninguno de los dos puede ser considerado como testigo de la existencia de dos lenguas alemanas, aunque ciertamente como testigos de que existen dos lenguas alemanas estatales. De ningún modo se pretende afirmar con esto que un televidente oriental y un telespectador occidental no puedan hacer el mismo chiste en la misma lengua sobre los dos locutores. Sólo que uno no puede impedir la sorpresa, en esta precisa ocasión, de que en tan poco tiempo haya sido posible obtener tan soberbios resultados de adiestramiento lingüístico. En algún instante, el telespectador piensa en el título de un conocido programa, "¿Quién soy yo?", estimulados cada tarde por los dos señores locutores. Y de pronto, surge la sospecha de que las propias opiniones puedan ser tan intercambiables como el maquillaje de ambos señores. De todas formas, he de aclarar que tal sospecha se mantiene patente sólo en Berlín. Cuanto más se aleja uno de la frontera, del programa de la otra parte, con tanto más descaro se imagina el pueblo dividido que forma un pueblo entero. Para la simple formación de identidad, resultante de la acomodación a los suministradores lingüísticos americanos o rusos, Berlín constituye un espacio muy reducido. Precisamente por el hecho de que la división se ha convertido aquí en hormigón o concreto, la ciudad mantiene despierta en sus habitantes la conciencia de que ellos, sean lo que sean, tan sólo constituyen la mitad de algo, no el todo.

Yo he cumplido este año los cuarenta, y los dos Estados que llevan en sus iniciales la palabra "alemana" celebraron el año pasado su trigésimo aniversario. O sea, que apenas le llevo diez años al Estado que se ha desarrollado junto a mí y dentro de mí. Ya por mi edad, me es imposible llamarlo patria. A lo que viene a añadirse que este Estado tan sólo constituye la mitad del país que sería mi patria. Dado que mi patria exista, no es ningún Estado, y el Estado del que yo soy ciudadano no es ninguna patria. Pero al responder, sin embargo, y sin vacilar, a la pregunta sobre mi nacionalidad, diciendo que soy alemán, con ello no pretendo optar en modo alguno por un Estado, sino por mi pertenencia a un pueblo que ya no posee identidad estatal. Pero con ello, afirmo a la vez que mi identidad nacional no se halla supeditada a la pertenencia a uno de los dos Estados alemanes. En tanto que hablo de un país llamado Alemania, no hablo ni de la RFA ni de la RDA, sino de un país que tan sólo existe en mi recuerdo o en mi imaginación. A la pregunta sobre dónde se halla, me sería imposible citar otro lugar viviente que la lengua que hablo. Si existe todavía una patria de los alemanes, ha sobrevivido sobre todo en su lengua materna; y si es cierto que el país procede del padre y la lengua de la madre, hay que conceder que el legado materno se ha demostrado como más fuerte que el paterno. En este aspecto, los alemanes, al parecer, han vuelto a los inicios de su historia. La palabra "alemán", originariamente, no se refería ni a un pueblo ni a un Estado. Significaba "pueblo", "pueblo", y servía para calificar simplemente la lengua común a diversas tribus germánicas, que

empezaban a imponer su lengua hablada contra la lengua latina de documentos e iglesia.

Esta unidad lingüística persistió durante muchos siglos antes de que fuera fundado el Sacro Imperio Romano Germánico, y ha sobrevivido a la fundación y la caída de todos los demás imperios menos sacros. Es decir, que, en cierto sentido, los alemanes parece que han llegado nuevamente al punto de partida de su historia: la palabra "alemán", tan sólo se puede emplear hoy sin malentendidos con carácter adjetival, a saber, en relación con un sustantivo: lengua. Y, como entonces, el intento de hablar una común lengua alemana, tan sólo puede empezar con una negativa: con la negativa a repetir maquinalmente el "latín de iglesia" de los portavoces gubernamentales en el Este y el Oeste.

En algunas culturas indias, los locos son considerados como santos, que han sido dotados por los dioses con demasiado saber.

Ignoro si ustedes saben que en las grandes ciudades europeas, entre ellas también Berlín, muchos jóvenes han formado grupos que se autocalifican de "indios urbanos". Desconciertan a los peatones con su manera de pintarse y con danzas que celebran en medio del ajetreo callejero de las horas punta, emitiendo durante ellas sonidos ininteligibles. De ser más numerosos y más desconfiados frente a las discotecas, estoy seguro de que habrían descubierto desde hace mucho tiempo como santo al Señor Klade, cuya historia quiero contarles brevemente. El Señor Klade, Herr Klade, entrado en los cuarenta, sin trabajo, beneficiario de la asistencia social, tuvo que ver con la policía por primera vez en su vida cuando, tomando impulso desde el oeste, saltó el muro en dirección este, en medio de Berlín.

Junto al muro, había descubierto un paraje en el que los escombros formaban una escalera natural, por la que podía ascender hasta un nivel tal que sólo necesitaba alzar los brazos para llegar a lo más alto del muro divisorio. Arriba, por unos instantes cayó en el campo de luz lanzado por los reflectores de la patrulla occidental, ignoró las bienintencionadas llamadas de los funcionarios, que trataban de hacerle ver en el último minuto dónde estaba el este y dónde el oeste, y luego saltó al lado oriental. La policía del otro Estado alemán, que lo había detenido al principio por violar la frontera, no pudo en los interrogatorios descubrir en él ni mala intención política, ni seria determinación de quedarse allí. A la pregunta de quién le había mandado saltar el muro, Klade respondió que lo había hecho por propia cuenta. Sus interrogadores, en esto totalmente emparentados con sus colegas occidentales, no pudieron ver otra explicación de la extraña inversión del salto, que la obligada alusión a la falta de algún tornillo en la cabeza del pobre Klade. Lo mandaron a una clínica psiquiátrica. Pero tampoco allí pudieron reconocer los médicos otra enfermedad que una morbosa necesidad de salvar el muro. Klade gozó algún tiempo la especial consideración de un saltador del muro que, al parecer, se había equivocado de dirección, y al cabo de tres meses, bien alimentado y de envidiable humor, fue entregado a la representación permanente de la Alemania Occidental en el

Berlín Oriental, la cual representación lo trasladó en el Mercedes oficial a la parte occidental de la ciudad. De vuelta aquí, leyó sin mayor interés los artículos que habían aparecido sobre él tanto en la prensa oriental como en la prensa occidental.

Mientras en los periódicos orientales los calificativos dedicados a Klade oscilaban entre provocador fronterizo y desesperado desempleado, la jauría periodística occidental imaginaba especulaciones, según las cuales Klade había sido pagado por agentes secretos orientales, a fin de que con su salto del muro, el Este pudiera finalmente presentar un refugiado al que no sólo se le había podido ver por detrás. Para dar fuerza a esta versión, los periódicos occidentales publicaron artículos sobre ampios viajes de Klade a países occidentales, sobre todo a París, que Klade había hecho inmediatamente después de su forzado regreso del este. Hasta informaron sobre una amante francesa de Klade, la cual, claro, como indagó un periodista, se hizo pagar el amor al descabellado Klade con una buena remuneración. Lo único verdadero en toda esta historia era que Klade, tras haber pasado tres meses en la clínica psiquiátrica oriental, bien alimentado y totalmente gratis, al volver al Berlín Occidental, se había encontrado con las tres pagas mensuales de la asistencia social en su cuenta bancaria, gracias a las cuales se había podido correr una juerga en París. Pero como las pagas suplementarias de Klade se consumieron en París antes que lo que él hubiera deseado, hubo de regresar a Berlín, y al punto saltó nuevamente el muro. Después de otros tres meses, Klade, de vuelta al Berlín Occidental, fue declarado reincidente. Las tentativas de las autoridades de proceder jurídicamente contra Klade, resultaron vanas: porque Klade no había violado ninguna frontera estatal, dado que, en concepto oficial occidental, no existe tal frontera. Siguiendo la formulación de las autoridades, Klade había hecho simplemente uso de su derecho a moverse libremente.

Y así, las autoridades del Berlín Occidental determinaron internar por la fuerza a Klade en un hospital occidental. Empero, tampoco aquí hallaron los médicos ninguna otra enfermedad en Klade, excepto el irrefrenable instinto de saltar el muro. El argumento del Senador competente en asuntos de Sanidad, según el cual Klade debía ser mantenido hospitalizado por significar un peligro para sí mismo, tampoco consiguió convencer. Pues con sus numerosos saltos, Klade había demostrado hasta la saciedad que era en todo punto posible saltar el muro en sentido oriental sin peligro alguno corporal ni espiritual. A Klade se le dio de alta, y ya al día siguiente volvió a saltar el muro. El proceso se repitió en total dieciocho veces. Ciertamente que las estancias de Klade en la clínica oriental fueron cada vez más breves, puesto que fue dejando de ser una novedad, y nadie sabía qué hacer con Klade. A esto se vino a añadir que Klade se convirtió en una pesadilla para el representante de la Alemania Occidental en el Berlín Oriental, quien se acercaba temblando al teléfono, esperando la frase que empezaba con el nombre de Klade. A más tardar cuando las autoridades orientales exigie-

ron la prohibición de los saltos de Klade y la reintegración de los gastos por la estancia en la clínica, Klade se convirtió en una seria carga para las relaciones germano-alemanas. Ahora bien, como las autoridades occidentales no se creían en condiciones de reconocer el muro como frontera estatal, no había posibilidad de aplicar a la larga ninguna ley contra Klade. Tras uno de sus últimos saltos, las autoridades idearon evacuar a Klade de Berlín, mandándolo de ser posible a una zona de bosques lejos del muro, donde pudiera seguir dando rienda suelta a sus saltos, utilizando antiguos muros de castillos. Klade gozó del viaje gratuito en Mercedes oficial, aprovechándolo para visitar algunos parientes en el sur de Alemania, donde se comportó dos días con la mayor normalidad, al tercer día sacó un billete de tren para volver a Berlín, y saltó de nuevo. Interrogado por los motivos de sus saltos, Klade no sabía responder otra cosa que esto: "Cuando dentro de casa está todo tan tranquilo y fuera hace frío y está nublado y no pasa absolutamente nada, entonces, simplemente pienso: ah, vuelve a dar un salto al muro".

Con lo que hemos llegado a la literatura. Porque la historia del santo loco Klade describe con bastante exactitud las energías que han impulsado desde la guerra a las literaturas de los dos Estados parciales alemanes. El común punto de partida de sus escritores fue el malestar sobre lo rápida y obedientemente que los alemanes, tras su incapacitación por el fascismo, dieron con otra identidad. A diferencia que en Italia o en Francia, los alemanes debieron la liberación del fascismo no a la masiva resistencia en el propio país, sino casi exclusivamente a las potencias aliadas vencedoras. La consecuencia fue que los alemanes aceptaron casi sin la menor crítica la identidad política importada por los vencedores, y se convirtieron en alumnos modelos de la potencia vencedora que respectivamente vino a determinar sobre ellos: en el oeste, de la norteamericana, en el este, de la sociedad soviética, como modelos a imitar. Con la misma rapidez con que olvidaron el lenguaje del tercer Reich, aprendieron el lenguaje de los vencedores y se convirtieron en paladines del respectivo gran hermano. La división de Alemania, más bien casual, por la que la parte oriental, siempre más pobre, cayó bajo la dominación de la potencia más pobre, y la parte occidental siempre más próspera vino a corresponder a la potencia de ocupación más rica, muy pronto se tornó en pared divisoria entre un sistema económico de gran potencia y otro de escasa funcionalidad. Pronto, los alemanes apenas tenían comunión alguna, a excepción de su lengua y de su incondicional fidelidad a sus respectivos aliados. Los escritores, en su calidad de abogados de esta lengua común, trataron de superar este muro ideológico mucho antes de que los políticos de ambos Estados iniciaran negociaciones. La pregunta que dirigían a los alemanes de ambos Estados era la siguiente: ¿Cómo era posible que, tras el desmoronamiento de la guerra, nos hubiéramos convertido tan rápidamente y tan sin cesura en alguien? ¿No debemos, en vez de corear simplemente el padrenuestro político de los americanos o de los rusos, empezar a aprender a convertirnos en nadie?

Esta pregunta adquirió figura, por ejemplo, en el tambor de hojalata Oskar, el enano por decisión propia, que se negó a crecer, y cuyo intento de recuperar su crecimiento en 1945, tan sólo dio una joroba como resultado. No con menos énfasis que Günter Grass y Heinrich Böll clamaron los escritores de la otra Alemania, después de la guerra, contra la suplantación del pródigo, escritores como Anna Seghers, Heiner Müller, Stephen Hermlin, Christa Wolf. Se puede decir que la generación de los escritores que empezaron su labor literaria después de la guerra, tan sólo tenían un gran tema: las repercusiones del pasado fascista en un futuro iniciado con exceso de precipitación, quemando etapas. Sin embargo, ya al poco tiempo se estableció una división del trabajo literario, que, en muchos aspectos, me recuerda la distribución de las tareas citada al comienzo entre la literatura de la Europa occidental y la latinoamericana. Los héroes en las novelas de Böll, Grass, Walser corresponden a los protagonistas de la sociedad alemana occidental: pequeños burgueses que tratan de escurrir el bulto de su pasado, y que experimentan los costos de su inconsciente ascenso en la nueva sociedad tan sólo mediatamente, en el fracaso de sus relaciones privadas. En las novelas y piezas de teatro de la Alemania pobre, predominó otro tipo: autoconscientes trabajadores, funcionarios del Partido e intelectuales, que sacaron del fascismo una consecuencia social y participaron activamente en la pensosa estructuración de la sociedad socialista. Aquí como allí, los escritores apuntaban a las grietas entre la vieja y la nueva identidad, a los escombros que quedaban sin eliminar tras las fachadas de nuevas sociedades levantadas con excesivo apresuramiento, pero sus héroes eran tan diversos como los protagonistas de ambas sociedades.

Con esto, en modo alguno pretendo afirmar que un destino de trabajador, un burgués drama matrimonial, no hubieran encontrado autores en la Alemania Occidental y Oriental respectivamente. Lo decisivo es que tales autores no fueron percibidos socialmente. Una semejante distribución del trabajo se desarrolló en el manejo de las formas literarias, y aquí, con una extraña radicalidad: pues mientras los escritores de la Alemania occidental se fueron apartando cada vez más de los modelos clásicos de la novela, el drama, la poesía, sus colegas en la Alemania socialista trataron explícitamente de mantener la tradición burguesa. En la misma época en que en la Alemania Occidental tan sólo se escribían versos libres, y las novelas no debían tener héroes ni los dramas argumento, los escritores alemanes del Este se ejercitaban en el arte de la rima, elaboraban textos de Shakespeare y Goethe, y narraban a todo trapo, como si jamás hubieran oído hablar de la crisis de la novela. Cabe suponer que los escritores de Alemania Oriental, precisamente por haber tenido que encajar la rígida cesura impuesta por la estructuración de una sociedad socialista después del fascismo, se vieron constreñidos a rememorar la herencia burguesa; por el contrario, la transición casi sin fisura del fascismo a la democracia capitalista en la Alemania Occidental, impulsó a los escritores a recuperar en la forma la falta de esta ruptura polí-

tica. Tal distribución del trabajo mantuvo su vigor hasta aproximadamente mediados de la sexta década. Por entonces, hizo su aparición en la palestra literaria una nueva generación, que no había vivido conscientemente ni el fascismo ni la guerra. Para mí, al igual que para mis coetáneos de Alemania Oriental y Occidental, el fascismo y la guerra no forman ya parte de la historia vivida, tan sólo sabemos de ello por los libros de historia y las narraciones, muy abreviadas, de nuestros padres. Cuando empezamos a escribir, ya no se veían escombros sino viviendas terminadas, mejor o peor amuebladas, de tres piezas, ante cuyas ventanas fluía la historia como un río lejano y tibio. Rara vez llegaba a nuestros oídos el ruido de la reconstrucción, y más rara vez las consignas de trabajadores de la construcción en huelga. Lo que oíamos era el retumbante silencio de los padres durante las comidas, tan sólo interrumpido por el tintineo de cuchillos y tenedores. Nada nos interesaba que lo hubieran tenido que pasar mal años antes, porque a nosotros nos iba mejor; el que hubieran gastado sus mejores energías en levantar una existencia nueva, tan sólo nos daba ocasión a preguntar qué habían alcanzado realmente aparte de una aburrida seguridad. En este punto muerto, en el que el tiempo parecía constar tan sólo de una serie de instantes atrozmente iguales, se pusieron en movimiento los frentes literarios entre ambos Estados alemanes.

Para los escritores de mi generación, el tema "guerra y fascismo" había perdido su autoridad, y, en consecuencia, también las técnicas literarias que había exigido. Algunos, hasta llegaron a cuestionar no sólo la exigencia de la historia alemana, sino incluso la exigencia de la realidad en la literatura. Peter Handke, por ejemplo, declaró la lengua como el protagonista propiamente dicho de la literatura, insultando a los portavoces de la anterior generación como literatos de la realidad. Otros, por su parte, contemplaban las técnicas literarias de los escritores postbélicos sólo como técnicas de la falsificación, declarando el acta, el documento como literatura. En la Alemania Occidental, esta discusión se tradujo en una polarización de las posiciones literarias: de una parte, se hallaban los escritores que únicamente consideraban como objeto de la literatura la lengua y el ámbito interior del sujeto; del otro lado, los documentaristas, que levantaban acta del tono original de la realidad, eliminando cuidadosamente todo lo subjetivo. Por obcecado que fuera este ímpetu polarizador, ha de admitirse que condujo a una renovación de la literatura. Lo decisivo fue que perdió vigencia el valor del antiguo concepto de realismo, tanto en el aspecto formal como argumental. Los apóstoles de la literatura pura, demostraron que no era posible describir la realidad postcapitalista con los viejos recursos de la lengua, los documentaristas pusieron nuevos protagonistas en el centro del interés, protagonistas que no habían tenido lugar propio en la literatura de la posguerra: los trabajadores, los jóvenes, los automarginados. Con la misma decisión se negaron los jóvenes escritores de la otra Alemania a seguir el realismo socialista. Ante todo, se opusieron contra la conciencia de tradición de sus padres literarios, quienes se orientaban más se-

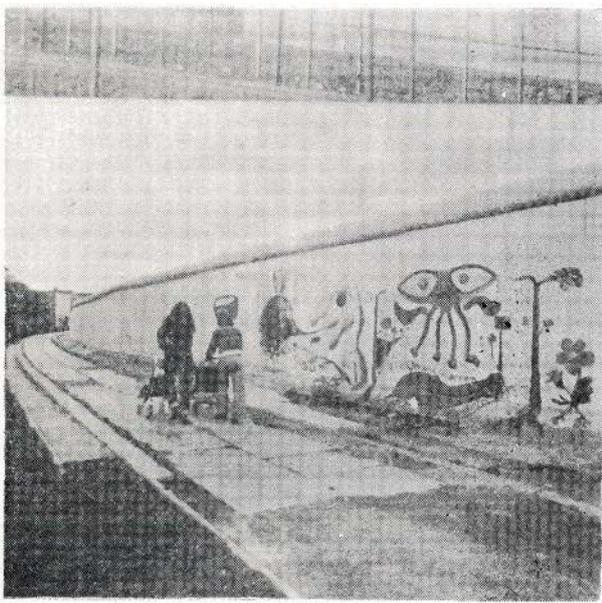
gún el lenguaje de ilustres muertos que de acuerdo con la lengua hablada, y propugnaban el derecho a lo privado y subjetivo en la literatura. El héroe de los "Sufrimientos del joven W." de Plenzdorf, lee a Goethe preferentemente en el wáter y remeda sus sufrimientos en un estilizado berlinés callejero. Así, se produjo una extraña inversión de la atención en ambas literaturas: mientras los escritores de la Alemania socialista, de pronto descubrieron el ámbito interior del individuo pequeñoburgués de siempre, los filmes, piezas de teatro, novelas de sus colegas occidentales empezaron de pronto a registrar una proliferación de trabajadores, huelgas, procesos de producción. El resultado más importante de esta inversión fue que la distribución del trabajo entre ambas literaturas quedó más y más suprimida. Lo que se mostró fue lo siguiente: el desfasamiento entre los sexos, entre los individuos de la sociedad, entre fantasía y realidad, no era patrimonio exclusivo de la Alemania burguesa. La conciencia de clase y el deseo de una sociedad sin clases, no existía sólo en la Alemania socialista. Naturalmente, en la medida en que los escritores de ambos Estados redescubrían las contradicciones de la sociedad vecina en la propia, su identidad les parecía tanto más ficticia y frágil. Cuanto más feo es el rostro del enemigo, tanto más limpio aparece el propio. Ahora bien, si se reconocen en el reflejo del propio semblante los rasgos del enemigo, se derrumba la conciencia propia, que sólo subsiste gracias a la delimitación. Así, vuelven con toda su urgencia las preguntas que los escritores habían dirigido a los alemanes después de la guerra: ¿En qué nos hemos convertido, qué somos? ¿Somos lo que afir-

mamos ser? ¿Y qué o quiénes queremos llegar a ser?

En un ensayo de Carlos Fuentes, leí la siguiente afirmación: "Si cada libro es criatura de otro libro, entonces todos los libros de la América hispanohablante son descendientes de Don Quijote". Al leer esta frase, busqué algo correspondiente para el ámbito lingüístico en el que yo hablo. El único libro que, a mi modo de ver, puede colmar esta exigencia, es "El hombre sin atributos" de Musil. Todos los libros que desde la guerra se han escrito en Alemania son, en cierto modo, paráfrasis de esta novela. Paráfrasis del intento de mondar una cebolla cuyo interior tan sólo consta de cáscaras superpuestas. Lo más interior a que puede llegar este proceso de mondar, es únicamente la lengua que lo describe. Así, aparece la hora cero, la negativa del tambor Oskar a seguir creciendo, una generación más tarde en los textos de autores tan diferentes como Peter Handke, Thomas Brasch, Nicolas Born, Bernhard Vesper, Rolf Dieter Brinkmann. El crecimiento nulo por el que se decide el Oskar de Grass, es sólo una cáscara de cebolla distinta de la frase con la que empieza a hablar "Kaspar" de Handke: "Quisiera ser una vez como otro ha llegado a ser".

Al comenzar esta conferencia, traté de despertar su curiosidad por un país que ya no cuenta con ninguna metrópoli. Entretanto, no he descrito sólo un país, sino también una literatura carente de centro seguro. ¿Qué demonios —podrá preguntarse alguno de ustedes— se puede hacer con un país y una literatura que se caracterizan porque tan sólo constan de márgenes? A lo cual respondo que considero esta situación, en cuanto respecta a la literatura, como enormemente fecunda. Los políticos de ambos Estados pueden seguir añorando un nuevo centro, los escritores, en Alemania, se han sentido siempre mucho mejor en los bordes. En cuanto han creado literatura universal, esta literatura ha sido siempre provinciana. Desde que se formaron los Estados nacionales, los centros del poder político y económico han sido, por regla general, también centros de estupidez literaria y artística. El motivo se debe probablemente a que la búsqueda de la identidad hace más productivo que su posesión. En Alemania, de todas formas, tan sólo imbéciles acaparadores del poder pueden imaginar que se hallan en posesión de la única verdad salvadora. Precisamente por el hecho de que en este país el enemigo se encuentra tan cerca, un enemigo con los mismos rasgos, que habla la misma lengua, el odio como fuente de autoconciencia es de muy corto resuello. A la larga, lo único que queda es la desconfianza frente a las propias certidumbres inamovibles y la curiosidad frente a las incertidumbres de los demás. Tal vez una situación poco agradable para políticos e ideólogos, pero un terreno ideal para la literatura. La frontera de hormigón que han querido trazar los funcionarios de la cultura de ambos Estados incluso a través de la literatura, fue socavada desde un principio por sus escritores. En la actualidad, las perfectas diferenciaciones entre una literatura socialista y una capitalista, los gritos de la crisis de la novela aquí, la plétora narrativa allá, la





pérdida de la realidad acá y el compromiso político al otro lado, el refinamiento formal aquí y el clasicismo allí, a lo sumo tienen el valor de tarjetas postales, sacadas en el paisaje literario de Alemania por un turista en una Sight-Seeing-Tour. No quiero negar que los profetas de la crisis de la novela, de la desaparición de la historia, de la imposibilidad de la rima consonante no encuentren a veces su propio cenáculo. Empero, los pequeños desiertos en donde predicán se encuentran ciertamente en ambos Estados alemanes, y tan sólo cubren una parte insignificante de la geografía literaria. Cualquier intento de declarar la provincia literaria como capital, fracasa debido a que ya al alcance de la voz se hace oír un antiprofeta. El futuro en Alemania, en todo caso, no pertenece a una literatura pura, previa decantación ya del sujeto, ya de la realidad. Las renovaciones son posibles únicamente mediante las mezclas, en las que los contrastes entre una literatura pura y otra política, entre novela y ensayo, entre poema y manifiesto, pierden su candor. La retroversión literaria, que registra el entorno sólo como perturbación, ha tropezado con sus propios límites, lo mismo que la eclosión iconoclasta de los documentaristas y poetas de protesta en la realidad.

El proyecto literario en el que trabajan los escritores de mi generación consiste en superar esta frontera. Ello significa la proclamación de una literatura impura, que se mueve no en algún lugar interior sino en la sutura misma entre dentro y fuera. La literatura de la que yo hablo, comienza con el conocimiento de que yo no puedo decir yo sin que a través de mí hable algún Estado, alguna ajena identidad. La tarea consiste en hacer hablar y ampliar el resto desconocido y cada vez más reducido del yo, que no es aprehensible por ningún Estado.

No sé en qué puntos de mi conferencia su capacidad de reconocerse ha pasado a la necesidad de diferenciar y delimitar. Pero quizás les haya puesto en claro a ustedes, hasta qué grado me reconozco yo en las frases siguientes de Mario Vargas Llosa, con las que quiero concluir mi exposición. En un artículo que titula "Escribir en Latinoamérica" (*Magazin littéraire*, v. supra, pág. 21) se lee:

"La literatura no demuestra, sino muestra. Para ella, no son tan importantes las ideas cuanto las obsesiones y las intuiciones. Su verdad no se manifiesta en su semejanza con la realidad, sino en su capacidad de constituirse como algo distinto de cualquier modelo... El servicio que presta a los hombres no consiste en contribuir a propagar una creencia y un catecismo religioso o político, sino precisamente en socavar los fundamentos sobre los que está erigida cualquier forma de creencia, y en relativizar todo conocimiento racionalista del mundo".

La Ruptura Galileana

Iván Darío Arango

"Todos los fenómenos residen en una Naturaleza, y así debe ser, porque sin esta unidad a-priori, toda unidad de experiencia y por consiguiente toda determinación de objetos en la experiencia sería imposible". *I. Kant.*

"El descubrimiento de la estructura racional de la naturaleza ha formado la base a-priori de la ciencia experimental moderna y ha hecho posible su constitución".

A. Koyre.

*a: José Manuel Arango,
con profundo aprecio.*

1.

La problemática en la cual se constituye una nueva noción de la experiencia y de la naturaleza se instaura con la teoría heliocéntrica de Copérnico; y fundamentalmente, con la discusión que sobre el sentido y el alcance de esta hipótesis se suscita, ahora sí abiertamente, precisamente en los inicios del conmocionado siglo XVII.

La hipótesis heliocéntrica era considerada como una construcción más, con el mismo carácter meramente formal de las anteriores, apenas era reconocida como más simple, cómoda y funcional para el ordenamiento de las apariencias del movimiento de los cuerpos celestes.

Desde 1597, Galileo no solamente se autodenominaba copernicano sino que decía haber encontrado pruebas físicas del movimiento de la tierra. Hoy sabemos que hablaba precipitadamente, y que toda su vida estaría dedicada a la obtención de aquellas pruebas, que en ese momento eran apenas la exigencia de proporcionar contenido físico a la teoría copernicana. Proporcionar contenido físico a la hipótesis heliocéntrica, responder a las objeciones que desde el sentido común y la experiencia inmediata surgen contra el movimiento de la tierra.

La epistemología aristotélica concibe que al Físico y al Astrónomo corresponden preocupaciones muy diferentes: "el físico debe demostrar cada una de sus proposiciones extrayéndolas de la esencia de los cuerpos, de lo que más conviene a su perfección; el astrónomo establece sus pro-

posiciones mediante las circunstancias que acompañan a las magnitudes y figuras... no corresponde al astrónomo conocer qué cuerpo está en reposo o cuál es la calidad de los cuerpos móviles. A título de hipótesis plantea que tales cuerpos están inmóviles y tales otros, en movimiento; y examina cuales son las suposiciones concordantes con las apariencias celestes" (1).

Hay una distinción entre los principios de la naturaleza, establecidos por el físico, y las construcciones, meras representaciones destinadas al ordenamiento de las apariencias, propuestas provisionarias por el astrónomo: el sentido de estas hipótesis es fundamentalmente su funcionalidad, o mejor la simplicidad con la cual los fenómenos pueden quedar ordenados en éstas. Mediante esta distinción, quedaba claramente reducida la teoría copernicana a una mera construcción; excluida, además, la pretensión de ser propuesta como una descripción efectiva de la realidad.

Resumiendo:

El objeto del físico, en la concepción aristotélica de la ciencia, es la constitución de la naturaleza, el establecimiento de los principios fundamentales de la misma, es decir, la realidad... el astrónomo se limita a inscribir, mediante abstracciones y supuestos, las apariencias en un ordenamiento lo más simple y armónico posible, ordenamiento que no pasa de ser una ficción.

1. Fichant M. *Sobre la Historia de las ciencias*. p. 80.

Pero tanto Copérnico como Galileo fueron realistas y pretendieron probar la verdad del heliocentrismo, indicando que la nueva teoría no solamente resulta más simple y funcional para ordenar las observaciones y "salvar las apariencias", sino que corresponde efectivamente y precisamente con los hechos aunque sea una inmensa paradoja. Pero de otro lado, tanto el teólogo Osiander como el cardenal Bellarmino insisten en el carácter meramente formal, es decir, sin contenido físico, de la hipótesis en mención:

"Galileo actuará prudentemente si habla en términos hipotéticos y no de modo absoluto. Decir que si se supone a la tierra en movimiento y al sol inmóvil se salvan las apariencias mejor que con las excéntricas y los epiciclos, está muy bien. No es peligroso y es suficiente para el matemático. Pero pretender afirmar que el sol permanece realmente inmóvil en el centro del mundo, que gira solamente sobre sí mismo sin correr de oriente a occidente, que la tierra ocupa el tercer cielo y que gira a gran velocidad alrededor del sol, es cosa harto peligrosa y que puede dañar la fe". (2)

Galileo ingresa abiertamente en la discusión sobre el alcance de la obra de Copérnico y se opone a cualquier intento ideológico de igualarla con las construcciones astronómicas anteriores. Sostiene abiertamente que Copérnico es realista, que su teoría corresponde a la constitución de la naturaleza, que la movilidad de la tierra y la inmovilidad del sol son proposiciones con el mismo rango y del mismo carácter que los primeros principios de la física, en resumen, que el heliocentrismo es el auténtico sistema del mundo, a pesar del sentido común y de la experiencia más inmediata, a pesar de que se ha ejercido violencia sobre la evidencia de nuestros sentidos, sobre la tradición y sobre la cultura antropocéntrica.

Ante la gran paradoja con la cual surge la moderna ciencia de la naturaleza, escuchemos al propio Galileo: "No puedo expresar de manera suficientemente intensa mi ilimitada admiración por la grandeza del espíritu de esos hombres que concibieron el sistema heliocéntrico y sostuvieron que era verdadero, en violenta oposición a las evidencias de nuestros sentidos..." (3).

La comprensión del significado de la ruptura galileana, sólo es posible cuando puede reconocerse que el sistema anterior no es simplemente una acumulación de ocurrencias y vaguedades, sino más bien todo lo contrario, la coherente unificación de nociones del mundo, del movimiento y del conocimiento. Ya hemos visto cómo la concepción aristotélica de la ciencia puede reducir la astronomía copernicana a una mera construcción sin contenido físico... además, es sorprendente encontrar una complementariedad tan precisa entre las diferentes construcciones precopernicanas y la física aristotélica: toda su teoría del movi-

miento está basada en la evidencia de inmovilidad de la tierra en el centro del cosmos; la gravedad y la levedad de los elementos, los diferentes movimientos, hacia el centro, desde el centro y alrededor del centro tienen siempre como punto de referencia a la tierra en un lugar privilegiado del mundo. "El error de Aristóteles y Ptolomeo tiene su raíz en la fija e inveterada costumbre e impresión de pensar que la tierra está fija y, al no renunciar a esa impresión, no poder filosofar sobre lo que se seguiría si la tierra se moviese" (4).

2

El esfuerzo por probar el movimiento de la tierra y por cargar así de contenido físico la hipótesis heliocéntrica, y que conduciría finalmente a Galileo a la matematización de la naturaleza y a realizar la sorprendente y hasta paradójica sustitución de la experiencia del sentido común por la experiencia científica, constituida desde la teoría y mediante la abstracción... este esfuerzo, tiene sus inicios en la observación.

En 1610 aparece la obra "El mensajero celeste", en la cual Galileo hace un breve recuento de sus descubrimientos realizados mediante el telescopio.

Las observaciones realizadas pueden ser inscritas en la teoría copernicana, y ponen en cuestión la astronomía tolemaica... pero las observaciones por sí mismas son insuficientes sin un marco teórico en el cual adquieran significación. Es por esto por lo que el empleo mismo del telescopio implica el abandono de la firme convicción de que solamente la visión directa podía captar la realidad efectiva; y de otro lado, que "para admitir que existen astros no vistos por nuestros ojos es preciso admitir en realidad, según el viejo racionalismo, que nuestros sentidos no son perfectos" (5).

Tanto el empleo del telescopio como las observaciones realizadas están dirigidos por la teoría, por una teoría, por una hipótesis de ninguna manera conforme con el mero carácter de ficción, y que recoge y acumula pruebas cada vez más concluyentes y decisivas en el esfuerzo por ganar así el rango de una representación de la realidad y en conformidad con la naturaleza.

Tanto el empleo del telescopio como las observaciones realizadas encuentran objeciones en los opositores: primeramente, se mantuvo la idea del engaño producido por la lente; luego, se procedió a interpretar los descubrimientos desde la evidencia tradicional de la inalterabilidad de los cielos y de la perfecta esfericidad de los cuerpos celestes. Tanto la irregularidad de la superficie de la luna, como las manchas observadas en la superficie del sol, incitan la imaginación de quienes

2. Ibid., p. 76.

3. Popper K. *El desarrollo del conocimiento científico*. p. 121.

4. Galileo. *Diálogo sobre los sistemas máximos*. Jornada 2ª p. 128.

5. Geymonat L. *Galileo Galilei*. p. 59.

pretenden asimilar los nuevos hechos a las viejas concepciones: "el padre Clavius para conseguir conciliar los resultados de las nuevas observaciones celestes, realizadas por medio del telescopio, con la vieja teoría aristotélica de la esfericidad de la luna, se basa en postular que los montes y valles de la luna están recubiertos de una sustancia cristalina absolutamente transparente, distribuida de tal modo que la superficie del satélite sería completamente lisa" (6)

En el "Diálogo sobre los máximos sistemas", Simplicio, defensor del sistema geocéntrico, ante la observación de manchas en la superficie del sol tiene también ocurrencias muy graciosas, en el esfuerzo por mantener los nuevos hechos en el radio de acción de las viejas teorías; ante el atrevimiento de aquellas fantasías, Galileo insiste en el rigor con que debe ser tratada la naturaleza. "Si estuviéramos discutiendo sobre algún punto de las leyes o de otros estudios humanos, en los que no hay ni verdad ni falsedad, podríamos confiar en la sutileza del ingenio y en la prontitud en el decir y en la mayor práctica de los escritores, pero en las ciencias naturales las conclusiones son verdaderas y necesarias, y no hay que dejar nada al arbitrio humano..." (7).

El orden de la naturaleza "es aquello sobre lo que todo conocimiento deberá regirse para tener un valor objetivo" (8), su modo de operar es inexorable y es por esto por lo que los efectos naturales no pueden obtener inteligibilidad en meras fantasías exentas de confrontación y de demostración.

Ahora podemos enumerar brevemente las observaciones realizadas por Galileo y sopesar sus implicaciones:

La superficie de la luna no es perfectamente esférica, es más bien bastante irregular; la superficie del sol no es perfectamente resplandeciente, presenta manchas; Júpiter tiene cuatro satélites pequeños; miles de estrellas no percibidas a simple vista pueden verse con el telescopio.

Los nuevos hechos ponen en cuestión el sistema anterior e indican la imposibilidad de ser asimilados por la astronomía tolemaica y la ingenuidad en el intento de reducirlos a mero engaño de la lente o de inscribirlos forzosamente en las concepciones anteriores.

Precisamente ante estos hechos surgen interrogantes que van siendo acumulados por el nuevo sistema en constitución y en contra del sistema anterior:

¿En qué queda aquella diferencia esencial entre lo terrestre y lo celeste, cuando la superficie de la luna es similar a nuestra tierra? ¿En qué queda aquella "inveterada costumbre" de pensar

que la tierra es el centro de rotación de los cuerpos celestes, cuando Júpiter es el centro en torno al cual giran algunos planetas?

Y fundamentalmente, ¿en qué va a quedar la idea del cosmos, aquella concepción del mundo como un todo ordenado, cerrado y finito, cuando el telescopio muestra infinidad de estrellas que escapan a la percepción sensible y que más bien parece que se hallan dispersas indefinidamente en un universo completamente abierto?

La infinidad de estrellas descubiertas, impide concebir ahora un límite para el mundo, éste no estaría pues cerrado por una última esfera, por la esfera de las estrellas fijas; por el contrario todo parece indicar que su distribución es indefinida en un espacio, que más bien parece, ilimitado.

"El mundo que deja de tener el acabamiento de un cosmos, para perderse en lo ilimitado, es un mundo que deja a la vez de tener un centro y, más generalmente, de contener lugares privilegiados" (9). Los nuevos hechos conducen, obligadamente, a una nueva imagen del mundo; ante la inmensidad descubierta ahora, resulta absurdo concebir nuestra tierra en el centro y a todo el universo a su alrededor.

Seguramente la nueva representación del mundo tuvo que producir estremecimiento en el espíritu de aquellos exploradores de un espacio insospechado; aún hoy, encontrar que nuestra morada ha sido desprendida del centro y lanzada al abismo, nos conmueve:

"Representémonos a la tierra dentro de la oscura inmensidad del espacio cósmico, comparativamente es un minúsculo grano de arena que se halla a la distancia aproximada de un kilómetro del que más se acerca a su tamaño, extendiéndose entre ambos el vacío, sobre la superficie de este minúsculo grano de arena vive una atolondrada muchedumbre de animales, dotados de supuesta inteligencia, que se avasallan los unos a los otros y que, por un instante, han inventado el conocimiento" (10).

3

El libro de Copérnico "Las revoluciones celestes" (1543), obra que jamás había levantado la más mínima sombra de escrúpulo acerca de su contenido (11), es ahora condenado, y precisamente el mismo año que el libro de Galileo, "Diálogo sobre los máximos sistemas". El propósito del "Diálogo" es recoger y completar los argumentos para la confrontación definitiva entre el sistema tolemaico y el sistema copernicano. Ya señalábamos cómo en cada sistema del mundo, concurren coherentemente unificadas nociones del

6. Ibid., p. 62.

7. Galileo. Op. cit., jornada II, p. 110.

8. Blanché R. *El método experimental y la filosofía de la física*. p. 43.

9. Ibid., p. 41.

10. Heidegger M. *Introducción a la metafísica*. p. 42.

11. Galileo. "Carta a Cristina de Lorena" en *Revista de Filosofía*. Universidad de Chile, julio/1964.

mundo, del movimiento y del conocimiento; es decir, astronomía, física y epistemología en complementariedad constituyen un sistema.

Corresponde ahora indicar cómo las extraordinarias observaciones mencionadas en el punto anterior, resultan insuficientes en el proyecto de dotar de contenido físico la hipótesis heliocéntrica, a pesar de los profundos interrogantes que pudieron haber suscitado. Aunque podemos encontrar que una nueva concepción del mundo se abre paso, y que, como hemos dicho, los nuevos hechos quedarían más fácilmente inscritos en las nuevas ideas, aún no se ha logrado una superación definitiva del sistema anterior; con las solas observaciones astronómicas, por agudas que pudieron haber sido, no es suficiente. Sencillamente, no se ha completado el nuevo sistema, apenas está en formación, y aunque desde sus inicios es portador de una epistemología racionalista, aún requiere de una nueva concepción del movimiento y de la naturaleza.

En la mencionada obra de Galileo, aparecen una tras otra las diferentes objeciones que desde el sentido común y la experiencia inmediata resultan contra el copernicanismo.

"Galileo reconocía que el sentido común debe rebelarse ante la idea de los fenómenos que ocurrirían si la superficie de la tierra galopase a través del espacio a gran velocidad" (12).

En las respuestas a las objeciones surgidas de la experiencia más inmediata, se arranca la evidencia al sentido común y se la traslada a la inteligibilidad, de la misma manera que los hechos son trasladados de la experiencia ordinaria a condiciones ideales en las cuales pueden ser comprendidos y explicados por aquellos factores que resultan verdaderamente determinantes.

Galileo es consciente de la revolución teórica implícita en toda su obra, en la primera jornada de su *Diálogo* dice: "Demasiado vano es el pensamiento de quien cree introducir una nueva filosofía por el hecho de reprochar a éste o aquel autor, primero es necesario rehacer los cerebros de los hombres y hacerlos capaces de distinguir lo verdadero de lo falso..." (13).

También Koyré insiste en el carácter formativo de la obra de Galileo, en conformidad con la exigencia de reformar nuestro propio intelecto, precisamente en el momento del surgimiento de una nueva concepción de la experiencia: "...para este objeto es necesario un trabajo doble de destrucción y educación: destrucción de los prejuicios y de los hábitos mentales tradicionales y del sentido común; y creación, en su lugar, de nuevos hábitos, de una nueva actitud en el razonamiento" (14).

Diferentes comentarios sobre la física aristotélica coinciden en advertir, que se trata de una teoría altamente elaborada y extremadamente coherente y sistemática; también insisten en que es

completamente equivocado creer que las elaboraciones de Aristóteles son meramente conceptos inventados, que carecen de referencia a las cosas (15). Resulta más bien todo lo contrario, sus nociones provienen de la referencia más inmediata a los hechos de nuestra experiencia ordinaria; podemos asegurar que en la física aristotélica, tanto su noción de espacio como su concepción del movimiento se encuentran en sorprendente correspondencia con la representación común.

Las construcciones precopernicanas encuentran en la física de Aristóteles todo su respaldo: toda la evidencia que proviene de la firme impresión de la inmovilidad de la tierra, está coherentemente confirmada y asegurada por una teoría del movimiento surgida de la experiencia inmediata.

Las construcciones precopernicanas y con ellas el geocentrismo, mantendrían su puesto y su predominio mientras no se constituya una nueva física, una nueva concepción del movimiento en la cual quede definitivamente superada la experiencia ordinaria y mediante la cual pueda romperse "la unidad del campo precopernicano que integraba perfectamente los datos de la experiencia" (16). Al iniciar este punto, señalábamos, que las observaciones, por precisas que pudieran ser, resultaban insuficientes: el sistema anterior conserva su integridad mientras su fundamento no sea puesto en cuestión, mientras la evidencia de las nociones que conforman la concepción aristotélica del movimiento, no sea trasladada de una vez por todas de la experiencia a la razón o del sentido común a la abstracción.

Ahora, podemos aludir brevemente a la concepción aristotélica del movimiento y reparar en la evidencia de sentido común que caracteriza sus nociones: la idea de orden domina toda su representación de la realidad y preside la constitución de las otras nociones: "la creencia en la existencia de un cosmos, en suma, la creencia en la existencia de principios de orden en virtud de los cuales el conjunto de seres reales forma un todo jerárquicamente ordenado" (17).

El principio fundamental de la física aristotélica es el orden del mundo, las cosas y los hechos ni se dan ni ocurren indiferentemente; no hay indiferencia respecto al lugar, tampoco respecto al reposo y al movimiento: "el modo en que se mueve un cuerpo, cómo se relaciona al lugar, y a qué lugar se relaciona. Todo esto, tiene su principio en el cuerpo mismo" (18).

"El orden del mundo" y "el lugar natural de los cuerpos", son nociones que conllevan subyacente una convicción que las aclara y les proporciona el carácter de axiomas: existe un lugar en el mundo que puede considerarse el punto de referencia y que por lo mismo es un lugar privi-

12. Holton G. *Introducción a los conceptos y teorías de las ciencias físicas*. p. 77.

13. Galileo. Op. cit., jornada 1ª, p. 115.

14. Geymonat L. Op. cit., ref. a Koyré, p. 150.

15. Koyré A. *Estudios de historia del pensamiento científico*. p. 157. Heidegger M. *La pregunta por la cosa*. p. 75.

16. Desanti J. "Galileo y la nueva concepción de la naturaleza". p. 77.

17. Koyré A. Op. cit., p. 158.

18. Heidegger M., Op. cit., p. 77.

legiado, este lugar no puede ser otro que nuestra tierra situada en el centro del mundo... con relación a ella y únicamente en relación con ella se habla de "arriba", "abajo", así como de diferentes tipos de movimientos; "natural", "violento", "circular o perfecto", "rectilíneo o imperfecto"... como también se habla en términos absolutos de cuerpos "pesados" y cuerpos "livianos"...

Un orden del mundo como también un lugar natural para los cuerpos, y las nociones consecutivas mediante las cuales se completa este ordenamiento de la experiencia, están en profundo apoyo compartiendo la evidencia propia de la más vieja, fácil e inmediata impresión, cual es la creencia en la inmovilidad de la tierra. Zafar a la tierra de su lugar natural y lanzarla al espacio a gran velocidad es una locura o al menos una inmensa paradoja. Pero responder a las objeciones que se oponen, es sencillamente lo que permite hablar de la ruptura galileana y de la revolución teórica del siglo XVII, como del movimiento de ideas que culminará en la gran síntesis newtoniana: "Únicamente los Principia de Newton constituyen el sistema teórico para el cual es estrictamente absurda la hipótesis geocéntrica" (19). Pero con Galileo y con su concepción del movimiento surge la nueva ciencia, únicamente sus respuestas a las objeciones tradicionales al heliocentrismo, conllevan una nueva concepción de la experiencia y la naturaleza. Ni Copérnico, ni el gran matemático Kepler pudieron responder a los interrogantes que nuestra experiencia más próxima opone ante la posibilidad del movimiento de la tierra.

Sólo mediante el concepto galileano de sistema inercial, los hechos de la experiencia más inmediata, como por ejemplo la caída o el lanzamiento de un cuerpo, quedan racionalmente inscritos en el marco de la teoría copernicana. El concepto de sistema inercial o principio de la relatividad del movimiento, afirma que es imposible decidir sobre la base de experiencias mecánicas realizadas en el interior de un sistema, si está en reposo o en movimiento uniforme, "el movimiento de la tierra es uniforme e inercial y al igual que el reposo no produce ningún efecto mecánico que permita atestiguar la dirección del movimiento" (20).

4

Para Galileo el movimiento de la tierra es circular e inercial, es decir, que al igual que el reposo, no produce efectos mecánicos que permitan reconocerlo.

Galileo, como Copérnico, mantiene el axioma platónico de la circularidad y además rechaza la atracción; la fuerza de atracción le resulta completamente inaceptable, e incluso ininteligible: ni para explicar la caída de los cuerpos, ni para ex-

plicar el movimiento de la tierra recurre a ella. Por esto, se limitó a una descripción lo más precisa del movimiento de los cuerpos al caer, y a mantener la equivocada convicción de que el movimiento circular se explica por sí mismo.

"Newton mostró que el comportamiento de los planetas merece tanta admiración y tanto asombro como el de la piedra que cae, y no más. Uno y otro fenómeno son manifestaciones de un mismo hecho natural, la tendencia constante, llamada gravitación, que tiene cualquier par de partículas materiales a aproximarse la una a la otra con una aceleración determinada por sus masas y su distancia. Antes de Newton los hombres tenían que confesar sucesivamente que no sabían por qué caen las piedras, o por que Júpiter se mueve según una elipse. Luego de Newton, basta con confesar que no se sabe por qué las partículas materiales se atraen según la ley de la inversa del cuadrado de la distancia" (21).

Pero desde la obra de Galileo podemos encontrar una nueva concepción de la naturaleza y del movimiento, aunque haya mantenido una convicción equivocada con respecto al movimiento circular, e incluso inconsistente, ya que recurre a las mareas para probar el movimiento de la tierra, cuando había sostenido que éste es inercial y al igual que el reposo no produce efectos observables. A pesar de sus errores en el esfuerzo por inscribir la naturaleza y los hechos más comunes en el marco de la teoría copernicana, podemos situar en sus trabajos y en sus métodos el inicio de la ciencia moderna. "En el proceso histórico de formación de la física científica, llamaremos ruptura epistemológica, al punto de 'no retorno' a partir del cual comienza dicha ciencia. Este punto histórico puede situarse en los trabajos de Galileo. A partir de los mismos toda recuperación, o aún corrección, de las nociones físicas y cosmológicas aristotélicas se torna imposible de hecho" (22). En el punto anterior señalá-

21. Hull H. *Historia y filosofía de la ciencia*. p. 262.

22. Fichant M. *Op. cit.*, p. 9.



19. Desanti J. *Op. cit.* p. 73.

20. Solís C. "Introducción a Consideraciones y demostraciones matemáticas sobre dos ciencias nuevas de Galileo". p. 40.

bamos que, precisamente, es en la respuesta a las objeciones que opone de la manera más inmediata el sentido común al movimiento de la tierra, donde hemos situado la ruptura galileana... y aunque sólo en la gran síntesis newtoniana se ha logrado la culminación de un esfuerzo en el cual participaron grandes genios, ya con Galileo y con su concepción del movimiento está asegurado el camino del éxito, y es porque en su obra ya puede encontrarse correctamente concebido el principio fundamental de la física moderna, es decir el principio de inercia, y aunque explícitamente no lo formulara, su mecánica, implícitamente está basada en él (23).

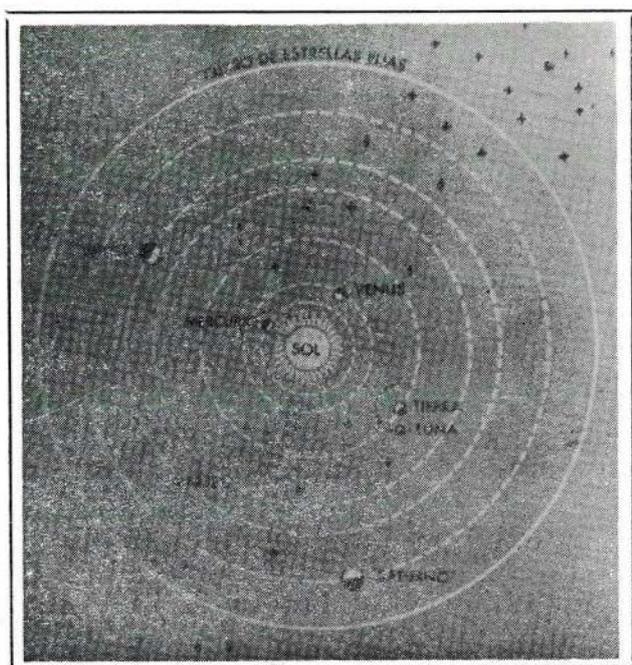
La objeción fundamental al movimiento de la tierra resulta de constatar el hecho de que los cuerpos caen perpendicularmente sobre su superficie, y no oblicuamente, como ocurriría si la tierra se moviese; si así fuera, los cuerpos lanzados al espacio se quedarían atrás, y una piedra lanzada perpendicularmente al aire, no volvería a caer nunca en el lugar de donde había partido, puesto que durante el tiempo de su caída este lugar habría sido rápidamente retirado... (24).

Cuando Galileo examina estas objeciones, sabe muy bien que está frente al obstáculo definitivo; que así como los hechos pueden quedar inscritos en su contra, también puede intentarse inscribirlos a su favor, y que sólo un nuevo modo de razonar sobre los mismos, permite situarlos en el marco de la teoría copernicana, a pesar de estar en desacuerdo con todo el sistema de evidencias del sentido común.

Veamos nuevamente la mencionada objeción, esta vez al interior del Diálogo: "si la piedra cae perpendicularmente desde una torre es porque la

23. Koyré A. Op. cit., p. 181.

24. Geymonat L. Op. cit., p. 135. Koyré A. Op. cit., p. 186.



tierra está inmóvil, si la torre se moviese, sería imposible que la piedra cayese rozando las paredes de la torre, pero, puesto que vemos que la roza al caer, se infiere la estabilidad de la tierra" (25).

Cuando Galileo se dispone a responder, considerando que la piedra puede participar de diferentes movimientos, que puede adquirir un movimiento compuesto del recto y el circular; cuando concluye que del simple rozar la torre no se puede inferir nada respecto al movimiento o al reposo de la tierra, es decir cuando se aproxima a la noción de sistema inercial, Simplicio, buscando mantener la dificultad mencionada, recurre a una experiencia aún más próxima y por lo mismo más evidente, cual es, la caída de la piedra desde lo alto del mástil de la nave en movimiento: "allí vemos que si la nave está quieta, la piedra cae al pie justo del mástil, pero si la nave está en movimiento cae tan lejana de ese punto, cuanto ha sido el espacio avanzado por la nave en el intervalo de la caída..." (26). Es precisamente esta experiencia tan comprensible, la que lleva al Diálogo a uno de sus momentos más significativos y de más explícita confrontación entre los dos sistemas, y en el cual puede ahora captarse un nuevo modo de razonar sobre los hechos. Se trata de comprender una experiencia bien definida, y que por lo mismo, puede resultar concluyente. Galileo, con mucho detenimiento, muestra la radical diferencia entre dos modos de concebir un mismo hecho; primeramente, encuentra que su opositor no ha realizado la experiencia, tan obvio le parece que los efectos realizados con la nave en movimiento resulten muy diferentes a como podrían suceder con la nave en reposo.

Veamos ahora directamente el Diálogo:

"—Salviati— Sin haber hecho la experiencia, la dais como segura y aceptáis con buena fe sus resultados, pero cualquiera que la hiciera vería que la experiencia muestra todo lo contrario de lo que se ha dicho; es decir, mostrará que la piedra cae siempre en el mismo lugar de la nave, tanto si está en reposo como si se mueve a gran velocidad. Y así, si la misma razón es la de la nave que la de la tierra, del caer de la piedra siempre perpendicularmente al pie de la torre, nada se puede inferir sobre el movimiento o sobre el reposo de la tierra.

"—Simplicio— Vos no habeis hecho ni siquiera una prueba y ¿la afirmáis como cosa completamente segura? Yo vuelvo a mi incredulidad y continúo en la creencia de que los autores que presentan esta experiencia la han realizado, y esta muestra lo que ellos afirman".

Finalmente, y con palabras siempre referidas con gran admiración en diferentes comentarios, Galileo responde:

"Yo, sin experiencia, estoy seguro de que el efecto será tal como os digo, porque así es nece-

25. Galileo. Op. cit., jornada 2ª, p. 79.

26. Ibid., p. 81.

sario que sea; vos mismo sabéis ahora que no puede suceder de otra manera. Pero yo soy tan buen arregiador de cerebros, que os lo haré confesar a pesar de todo" (27).

Poco tiempo después, Gassendi realizó la experiencia confirmando la previsión galileana, según la cual la piedra que cae conserva el movimiento de la nave en su caída. Galileo, igual que su oponente, no ha realizado la experiencia, ambos emprenden mediante el razonamiento la comprensión de un hecho, y mientras el aristotélico encuentra evidente su explicación y obvia la diferencia en los resultados correspondientes para la nave en reposo y luego en movimiento, Galileo ha captado el hecho en su complejidad y lo ha asumido mediante el análisis, así es como ha obtenido la noción de sistema inercial, estableciendo la ausencia de efectos observables al interior de un sistema en movimiento uniforme.

Para probar que la piedra en el transcurso de su caída conserva el movimiento de la nave, Galileo recurre a la abstracción e instaura una concepción del movimiento, hasta ahora absurda e imposible: en su noción de sistema inercial está implícito el concepto de inercia o principio de la conservación del movimiento.

En condiciones ideales, y apartando los factores considerados accidentales, se descubre que un cuerpo permanece indefinidamente en movimiento uniforme y rectilíneo; es decir, que los cuerpos conservan su estado de movimiento al igual que su estado de reposo: el movimiento como el reposo son estados persistentes, "la ley de inercia nos enseña que un cuerpo abandonado a sí mismo persiste eternamente en su estado de movimiento o reposo, y que debemos aplicar una fuerza para transformar un estado de movimiento en reposo y viceversa" (28).

Al hacer abstracción de todo impedimento, no hay ninguna razón para que un cuerpo no permanezca eternamente con movimiento uniforme y rectilíneo en un plano horizontal indefinido. Pero hacer abstracción de todo impedimento, es sencillamente considerar los hechos en condiciones ideales, y hasta inscribir los fenómenos en situaciones imposibles; así, precisamente, es como Galileo ha procedido en el descubrimiento del principio de inercia.

Tanto en la dinámica aristotélica, como en la dinámica del impetus, se considera permanente al reposo y transitorio al movimiento, en base a la representación común de que la continuación del movimiento requiere de una causa o de una fuerza, y que al cesar ésta, el movimiento se agota para transformarse en reposo. Pero en la dinámica galileana, la continuidad del movimiento está asegurada, como una propiedad de los cuerpos a mantener indefinidamente e indiferentemente su estado de reposo o de movimiento uniforme y rectilíneo. Toda fuerza explica únicamente el cambio de estado, del reposo al movi-

miento o del movimiento al reposo, y es causa de aceleración o de desaceleración... pero el movimiento uniforme y rectilíneo es mantenido indefinidamente por todo cuerpo mientras no encuentre impedimento alguno.

La concepción galileana de la inercia significa el abandono definitivo de diferentes nociones anteriores, ya veíamos cómo en la idea de un lugar natural para los cuerpos, proveniente de la convicción de un mundo ordenado y cerrado, hay una clara preferencia del reposo con respecto al movimiento.

Bruno explica correctamente el hecho de la piedra que cae de lo alto de la nave en movimiento, pero mediante nociones diferentes, para él, la piedra queda impregnada de un algo, o impetus, infundido por la nave... para Galileo es sencillamente la conservación de su estado de movimiento, pues aún en la caída la piedra mantiene su estado de movimiento uniforme y rectilíneo, el cual le corresponde por su participación del movimiento de la nave.

5

Con la hipótesis copernicana se abre un campo teórico en violenta oposición con la evidencia de nuestros sentidos, y construir desde allí una comprensión diferente de los hechos más comunes, ha sido ocasión de un intenso esfuerzo de superación de las sugerencias más inmediatas del sentido común mediante la actividad de la razón. El nuevo sistema del mundo implica una concepción diferente de la naturaleza: con las observaciones astronómicas realizadas por Galileo, el mundo ha sido ampliado indefinidamente; así, el ordenamiento aristotélico, y de sentido común, de los hechos en la experiencia inmediata queda definitivamente superado desde los inicios de la ciencia moderna. Pero, es fundamentalmente con la concepción galileana del movimiento como se instaura una nueva noción de la naturaleza y del ordenamiento, ahora paradójico, de los hechos en la experiencia.

El orden del nuevo mundo no es de carácter jerárquico, ahora no es posible sostener la idea de una diferencia esencial entre "lo celeste" y "lo terrestre"; tampoco puede hablarse de "arriba" o "abajo", pues ya no existe un lugar privilegiado en el mundo, no hay un centro y tampoco una esfera límite; además, los cuerpos no son portadores de algún principio que les determine el lugar o su estado de reposo o movimiento, resulta todo lo contrario: todo cuerpo es indiferente respecto al lugar e indiferentemente puede permanecer en reposo o en movimiento uniforme y rectilíneo. Ahora la naturaleza es el ámbito en el cual se integran las múltiples relaciones entre los cuerpos, "... en el plano de la naturaleza se incluyen entre otras las siguientes determinaciones: movimiento significa cambio de lugar, ningún movimiento ni dirección de movimiento se distingue de otro, todo lugar es igual a otro, ningún movimiento tiene preferencia respecto a otro. En este plan de la naturaleza tiene que incluirse todo proceso. Sólo en el campo visual de este pla-

27. Ibid., p. 86.

28. Koyré A. Op. cit. p. 169.

no, es como un proceso natural llega a ser visible como tal" (29).

Aquel ordenamiento absoluto, aquella jerarquía surgida de la variedad de los hechos, y de la enumeración, la clasificación y la generalización de las observaciones, ha dejado sitio a un espacio homogéneo e infinito, al vacío absoluto en el cual se inscriben los hechos en un complejo de relaciones.

La matematización de la naturaleza es el resultado de la actividad de la razón sobre la experiencia sensible, es el resultado de la unificación y la homogeneidad del ámbito en el cual ocurren y transcurren los hechos, es además, el resultado de reducir los fenómenos a nociones abstractas y de situarlos en condiciones ideales, en resumen, "por extraordinario y absurdo que parezca, nosotros mismos somos los que establecemos el orden y la regularidad en los fenómenos que llamamos Naturaleza, siendo imposible hallarlos en ella si no los tuviéramos y existieran primitivamente en nuestro espíritu" (30). La nueva noción de naturaleza surge de la delimitación operada sobre la experiencia inmediata, es por esto por lo que tanto Galileo como Descartes insisten en el carácter meramente subjetivo de las cualidades sensibles, considerándolas "fuera de lo real físico".

"Las notas sensibles del color y del sonido, por ejemplo, que parecen cambiar hasta lo infinito según la naturaleza del órgano que las asimila, no pueden pertenecer al campo del ser "verdadero", que debe concebirse como un conjunto de cualidades y características "eternas y necesarias". Su realidad es inventada y necesariamente se reduce a la nada bajo el agudo análisis del pensamiento..." (31). Nada podría resultarnos ahora más ilustrativo que el proceder galileano frente a la caída de los cuerpos: cuando en aquel entonces, el vacío era inconcebible, Galileo logra situar el hecho de los cuerpos que caen en condiciones ideales; es decir, hace abstracción de la resistencia del medio y encuentra que la proporcionalidad aristotélica, y de sentido común, entre la velocidad y el peso no existe; es decir, que la causa de la velocidad no es el peso; y que es más preciso indicar que la resistencia del medio aumenta o disminuye de acuerdo al peso y a la calidad de los cuerpos; que en el vacío cuerpos de diferente peso caen con igual velocidad; incluso, que no hay velocidad en la caída, sino aceleración, es decir cambio de velocidad, que éste es uniforme y está determinado por una relación directamente proporcional al tiempo.

Para aquella historia de las ciencias que se limita a recoger y acumular los resultados del desarrollo del conocimiento científico, son precisamente las conclusiones galileanas sobre la caída de los cuerpos, lo que permite situar su nom-

bre en los inicios de la física; pero para nosotros, que hemos venido insistiendo en la conformación de la ruptura galileana y en las condiciones de constitución de una nueva noción de la naturaleza, es el procedimiento galileano y la discusión que suscita lo que recoge nuestra atención:

Escuchemos a Galileo:

"Tengo la esperanza de que no seguirás el ejemplo de muchos otros, que desvían la discusión de un punto principal y dicen que algunas de mis afirmaciones se apartan de la verdad por un cabello, y por este cabello esconden las faltas de otras teorías tan gruesas como un cable de navío. Aristóteles dice que 'una esfera de hierro de 100 libras, cayendo desde una altura de 100 cúbitos, llega a tierra antes que una bola de una libra haya caído un simple cúbito'. Yo digo que las dos llegan al mismo tiempo. Tú encuentras, al hacer la experiencia, que la más pesada adelanta a la más ligera en dos o tres dedos... ahora no puedes esconder detrás de estos dos dedos los 99 cúbitos de Aristóteles, ni puedes mencionar mi pequeño error, y al mismo tiempo pasar en silencio el suyo, mucho mayor" (32)

Vemos claramente cómo la diferencia que indica la observación, es considerada accidental, y así, a pesar de todo, Galileo afirma que no hay diferencia en las velocidades, que caen al mismo tiempo... Ante un mismo hecho de nuestra experiencia ordinaria, el sentido común encuentra precipitadamente una relación inexistente, mientras el espíritu científico, y mediante la agudeza que permite la abstracción, capta el hecho en sus dimensiones esenciales, lo traslada a condiciones puras para así determinar precisamente los factores realmente característicos más allá de los meros impedimentos o accidentes. "Frente a una experiencia bien determinada, que pueda ser registrada como tal, verdaderamente como una y completa, el espíritu científico jamás se siente impedido de variar las condiciones, en una palabra de salir de la contemplación de lo mismo y buscar lo otro..." (33).

6

La matematización de la física con Galileo, ha mostrado que la comprensión de los hechos y el descubrimiento de la regularidad en su transcurso, sólo es posible cuando las construcciones abstractas del pensamiento se aplican a la descomposición y al análisis de los fenómenos que parecen ser simples.

Ahora podemos asegurar, que toda la problemática de la ruptura galileana, abierta con la discusión sobre el alcance de la hipótesis heliocéntrica, está sostenida y recorrida por una epistemología racionalista; e incluso platónica, si por platonismo se entiende en aquel momento la concepción del carácter fundamental y decisivo de las matemáticas en la física, o lo que es lo mis-

29. Heidegger M. *Sondas perdidas*. "La época de la imagen del mundo". p. 70.

30. Kant I. *Crítica de la razón pura*. p. 256.

31. Cassirer E. *El problema del Conocimiento*. T. 1, pp. 357-8.

32. Holton G. Op. cit., p. 123.

33. Bachelard G. *La formación del espíritu científico*. p. 19.

mo, de la abstracción en la explicación de los fenómenos de la naturaleza.

Al recorrer ligeramente el campo teórico de la problemática en cuestión, encontramos primeramente que la teoría heliocéntrica se ha propuesto en violenta oposición con la evidencia de nuestros sentidos; que el empleo del telescopio está presidido por la convicción racionalista de la imperfección de nuestros sentidos; y que la nueva física, la física galileana, surge del esfuerzo por inscribir, paradójicamente, los hechos de nuestra experiencia en un ordenamiento que no es precisamente el obtenido mediante el sentido común; para lo cual se exige una comprensión nueva y una interpretación diferente de la experiencia. Comprensión que proviene del convencimiento fundamental en la radical diferencia entre lo que de inmediato parece ser y lo que es; es decir, que en la nueva concepción del conocimiento, está explícitamente propuesta la oposición radical entre lo aparente y lo real.

La observación, ampliada mediante la enumeración y la generalización, no logra romper la variedad y la multiplicidad de los hechos, su confusión... únicamente mediante la abstracción es posible descubrir la variación en su regularidad, como también, la unidad y el orden tras las apariencias.

Escuchemos ahora el Diálogo galileano en el momento en que habla el aristotélico Simplicio: "Los filósofos hallan las definiciones y los caracteres más comunes, dejando después ciertas sutilezas y ciertos detalles secundarios, que son, más que otra cosa, curiosidades, a los matemáticos; Aristóteles se ha contentado con definir qué cosa sea el movimiento en universal, y acerca del local, mostrar los principales atributos, es decir, que uno es natural, otro violento, uno simple, otro compuesto, cuál es uniforme y cuál acelerado..."⁽³⁴⁾.

Hemos visto que de aquellos detalles secundarios, dejados como curiosidad a los matemáticos, ha surgido la ciencia moderna. Por ejemplo, Galileo no está conforme con saber que los cuerpos al caer, no adquieren cierta velocidad proporcional a su peso, sino cierta aceleración; quiere ir más allá, hasta los detalles y las curiosidades, quiere saber con precisión en qué relación se encuentran el aumento de velocidad, la aceleración, y el tiempo; así, es como hace una pregunta a la naturaleza, y ahora no es mediante la experiencia directa, sino mediante la experimentación como aquella está obligada a responder.

Todas aquellas nociones provenientes de la clasificación de los movimientos, y de la generalización de las observaciones, son abandonadas de golpe con una sola idea precisa del movimiento: bastaría solamente señalar el derrumbamiento producido en la física aristotélica, e incluso en la dinámica del impetus, con la noción de inercia; ¿a dónde va a parar la oposición tradicional entre movimiento natural y movimiento violento? Y con la concepción galileana de la caída de los

cuerpos, ¿en qué va a quedar aquella oposición absoluta entre cuerpos pesados y cuerpos livianos, cuando en el vacío, todos caen al mismo tiempo?

Todo nos va llevando a la siguiente conclusión: Tras las apariencias, tras la variedad de movimientos, hay una ley y una regularidad subyacente, en la cual radica nuestra comprensión de los hechos. Las construcciones abstractas hicieron parte de la astronomía, en esta ciencia era legítimo pensar en resolver la confusión de los fenómenos, mediante supuestos, hipótesis o modelos; ya veíamos en el primer punto, cómo aquel ordenamiento del astrónomo era siempre considerado sin ningún contenido físico. Con la astronomía copernicana, aquellas construcciones adquieren otro carácter, han dejado de ser meras ficciones, y ahora significan toda la agudeza y la penetración del espíritu para el descubrimiento de la estructura real de la naturaleza. Y no sólo para el mero ordenamiento del movimiento de los astros sino también para la comprensión de los hechos más comunes, que ahora se constituyen en el objeto de la nueva ciencia. Es sorprendente, cómo en la unificación newtoniana, el movimiento de una piedra que cae y el recorrido de la luna obedecen la misma ley.

En el Diálogo galileano se alude insistentemente a Platón, y siempre en momentos decisivos, en los cuales las cuestiones han adquirido cierta precisión y que por lo mismo suscitan un más intenso enfrentamiento. Y tanto ante la extrañeza del peripatético Simplicio, como ante la admiración de Sagredo, Salviati, el portavoz de Galileo, adopta la resolución de hacer que su interlocutor comprenda, y mediante el diálogo, busca que recuerde aquellas verdades que desde siempre ha tenido.

Frente a la sorpresa del conocimiento, el diálogo galileano es muy semejante al diálogo platónico; así como el discípulo de Sócrates se va desembarazando de sus opiniones precipitadas, para reconocer su ignorancia y así poder preguntar, el opositor de Salviati va siendo llevado, paso por paso, a concluir aquello que al principio había negado.

Ahora podemos afirmar, que aquel interrogante propio de algunos de los diálogos de Platón, entre ellos el Teeteto, está también patente en la obra de Galileo: "o bien sólo hay lo sensible —lo que cada uno, según sus disposiciones y circunstancias percibe— o bien lo inteligible es más real..."⁽³⁵⁾.

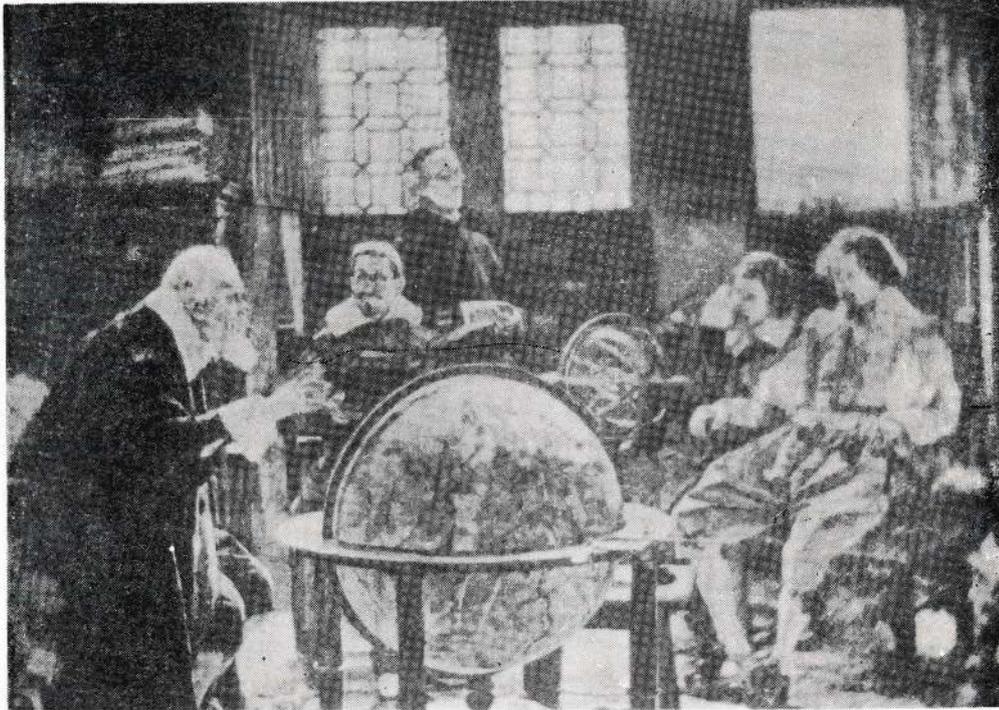
Tanto en Platón como en Galileo, encontramos una respuesta clara ante la alternativa propuesta:

"La ciencia no reside en las sensaciones sino en el razonamiento sobre las sensaciones, puesto que, según parece, sólo por el razonamiento se puede descubrir la ciencia y la verdad, y es imposible descubrirlo por otro rumbo"⁽³⁶⁾.

34. Galileo. Op. cit., jornada 2ª, p. 117.

35. Chatelet F. *El pensamiento de Platón*, p. 97.

36. Platón. *Diálogos*. "El Teeteto". p. 330.



En la delimitación galileana sobre la naturaleza, las cualidades sensibles quedaron reducidas a meros nombres, meras afecciones del sujeto de las cuales puede prescindirse en el conocimiento de la moderna ciencia.

“La materia no puede comprenderse sin pensar con ella y en ella las notas características de la limitación, de la forma en el espacio y de la magnitud... las categorías de número, tiempo y espacio, forman parte, necesariamente, del concepto de materia, del que no podremos desglosarlas por medio de ninguna clase de esfuerzos de nuestra ‘imaginación’ subjetiva” (37).

La matematización de la naturaleza con Galileo, no es sólo el recurso a la deducción hipotética o a la medición como elementos auxiliares en el conocimiento de los fenómenos naturales, es más bien el esfuerzo por captar “lo real” tras las apariencias; el análisis de los hechos y su reducción a nociones abstractas, permite descubrir, más allá de lo ordinario e inmediato, “lo real” e inteligible... aquellas leyes o regularidades percibidas mediante la abstracción constituyen la estructura racional de la naturaleza... y aquello que no puede reducirse a elementos más simples ni inscribirse en esta estructura, es entonces reducido a nada, a meras impresiones, accidentes o impedimentos, los cuales pueden siempre excluirse: “cuando quiere reconocerse en concreto los efectos demostrados en abstracto, será necesario que se prescinda de los impedimentos de la materia...” (38).

Galileo, al igual que Platón, encuentra que lo inteligible es “más real”; descubre tras las apa-

riencias la regularidad y el orden, y lo que es más sorprendente, descubre que el movimiento está determinado por una relación numérica, y lo confirma experimentalmente mediante la “provocación de hechos nuevos, más precisos, y que pueden captarse en su realidad, fuera de todo revestimiento tradicional” (39), mediante el plano inclinado controla rigurosamente sus previsiones e hipótesis sobre la caída de los cuerpos.

Toda la problemática de la ruptura galileana está sostenida por una epistemología racionalista, por el firme convencimiento de alcanzar, mediante la actividad de la razón, aquello oculto tras las apariencias... pero con Galileo y su concepción de la naturaleza y el movimiento apenas se inicia el cierre y la completación del nuevo sistema, que a Newton le corresponde concebir y configurar en un mundo todavía más complejo y abstracto que el descubierto por Galileo.

7

La matematización de la naturaleza, en la concepción galileana del movimiento, constituye el fundamento para el cierre del nuevo sistema del mundo, logrado mediante la gran síntesis newtoniana.

Pero la nueva noción de la naturaleza, implica además la instauración de una problemática en la cual “se plantea agudamente cómo es posible que una ciencia que sólo se ha desarrollado tras haber abandonado la experiencia sensible, se haya convertido en la clave capaz de descifrarla” (40).

37. Cassirer E. Op. cit., p. 358.

38. Galileo. Op. cit., p. 189.

39. Geymonat L. Op. cit., p. 210.

40. Blanché R. *La epistemología*. p. 73.

El conocimiento de la naturaleza proporciona ahora el asunto para la investigación sobre las condiciones del saber y de la experiencia. El carácter matemático de la nueva física y de la nueva concepción de la naturaleza es el centro de los interrogantes y problemas de la filosofía moderna, desde *Las reglas para la dirección del espíritu* (1628) de Descartes, hasta la *Crítica de la razón pura* (1781) de Kant.

La concepción cartesiana del conocimiento, así como en especial su física, y en general todo su sistema filosófico están determinados por la matematización de la naturaleza, en la cual el mismo Descartes participa con la reducción del mundo a un mecanismo, en el cual sólo hay extensión, movimiento y acción por contacto.

Según Koyré, la revolución teórica del siglo XVII, es un acontecimiento en el cual puede reconocerse tanto la obra de Galileo como la de Descartes, y además sostiene que "fue Descartes, y no Galileo, quien por primera vez comprendió totalmente el alcance y el sentido de la ley de inercia" (41).

Aunque tanto Galileo como Descartes puedan coincidir en la exigencia de un conocimiento preciso de la naturaleza, mediante nociones rigurosamente inteligibles, y aunque ambos caractericen la verdad como evidencia o certeza, ambos mantienen preocupaciones muy diferentes aunque provenientes de una misma concepción de la naturaleza.

Mientras Galileo insiste fundamentalmente en el carácter experimental de la nueva ciencia, y hasta en la medición y la precisión cuantitativa, mediante la construcción de nuevos hechos, para la confrontación, el control y la corrección de las previsiones e hipótesis; Descartes, insiste en el carácter demostrativo, "en la certeza y la evidencia de sus razones y en la manera como éstas se entresiguen" (42). Galileo mantiene la firme convicción de la estructura racional de la naturaleza, y de la realidad descubierta, efectivamente, tras las apariencias, mediante la actividad de la razón; la verdad y la evidencia de las nociones más simples, corresponde a la regularidad y al orden subyacente, a la trama de la experiencia en su objetividad. Descartes concibe que el objeto de la ciencia "no es el descubrimiento de las causas por los efectos, sino inversamente: la explicación de los efectos por las causas. Su ciencia es una creación esencialmente racional; sus principios los forja la razón; sus objetos son, en cuanto son inteligibles..." (43), este carácter estrictamente racional de su ciencia, obliga a Descartes a un gran rodeo metafísico, en el cual pueda asegurarse de la armonía y la correspondencia entre la verdad de sus nociones y la realidad absoluta de la naturaleza. Su racionalismo le exige probar la existencia de los cuerpos materiales y demostrar la realidad de la naturaleza.

La experimentación es para Galileo un interrogante a la naturaleza, que permite asegurar la verdad de las nociones abstractas y de las condiciones ideales en las cuales son colocados los fenómenos para el logro de su comprensión. Descartes, con la sola demostración, requiere de un garante para la correspondencia entre la certeza de las ideas y la realidad de la naturaleza.

¿"Qué camino le quedaba entonces a Descartes, para cerciorarse de la realidad absoluta de la naturaleza? ¿Podía tomar las sensaciones como punto de apoyo y fiadoras de la realidad? En este caso, se vendría por tierra toda la crítica ejercida sobre ellas por la duda metódica; el resultado de ésta es que nuestro conocimiento, no puede revelarnos otra cosa que la sujeción de los fenómenos a leyes" (44).

Obviamente que no se trata de la experiencia sensible, ya la delimitación galileana como la reducción cartesiana del mundo a extensión y movimiento, habían excluido las cualidades sensibles de la naturaleza. Se trata de demostrar la realidad de la estructura racional y del orden subyacente, oculto tras las apariencias.

El mundo cartesiano es un mecanismo que se reduce a materia o extensión, a movimiento y acción por contacto; excluye tanto los átomos como el vacío y la acción a distancia; su hipótesis de los torbellinos pretende explicar unificadamente el movimiento de los astros y el movimiento de los cuerpos que caen; es precisamente el sistema del mundo que se constituye en obstáculo para la gran síntesis newtoniana; aunque, paradójicamente, proviene de la matematización de la naturaleza.

La idea de Dios concebida por Descartes, se considera la única posibilidad que, al interior de su sistema, permite asegurar la correspondencia entre las ideas y las cosas o entre el yo y el mundo... la armonía está dada desde la creación por la causa primera: las ideas innatas, como lo más propio del yo, nos proporcionan una representación de la realidad, del orden, y de la estructura del mecanismo del universo. Con la misma evidencia que la duda metódica conduce a la verdad del "cogito", la prueba de la existencia de Dios conduce a la realidad de la naturaleza. Dios, como el garante de la conformidad entre la verdad y la realidad, permite a Descartes concluir, al fin de su rodeo metafísico, precisamente en la sexta meditación: "...es preciso, pues, admitir que hay cosas corporales existentes. Sin embargo, no son enteramente tal como las percibimos por los sentidos, pero todas las cosas que yo concibo clara y distintamente, comprendidas en el objeto de la geometría, existen verdaderamente" (45).

Tanto Galileo como Descartes, en los inicios de la ciencia y la filosofía modernas, coinciden, aunque desde diferentes interrogantes, en establecer la estructura racional característica de la naturaleza.

Octubre de 1980

41. Koyré A. Op. cit., p. 181.

42. Blanché R. *El método experimental y...* p. 105.

43. Pradotto L. *"Descartes y Galileo"*. p. 183.

44. Cassirer E. Op. cit., p. 501.

45. Descartes R. *Meditaciones metafísicas*. p. 85.

La quina en la historia colombiana

José Antonio
Ocampo

Este estudio hace parte de un proyecto sobre el comercio exterior colombiano en el siglo XIX, financiado en sus primeras etapas por la Fundación Tinker, y en su fase final por la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología del Banco de la República.

I. CARACTERISTICAS GENERALES DE LA QUINA Y SU COMERCIALIZACION EN EL SIGLO XIX.

Hasta la síntesis artificial de la quinina en 1944⁽¹⁾, la quina fue la materia prima para la fabricación de diferentes medicamentos para combatir la malaria, enfermedad que no estaba confinada a las regiones tropicales, sino que, por el contrario, estaba muy difundida en Europa y los Estados Unidos. Lo que se conocía comercialmente como quina era la corteza del tronco, las ramas y las raíces de los árboles del género botánico *Cinchona*. Estas cortezas contienen cuatro alcaloides diferentes, que fueron aislados químicamente en la primera mitad del siglo XIX: la quinina y la cinchonina en 1820, la quinidina en 1833, y la cinchonidina en 1847⁽²⁾. Antes de 1820, la corteza, una vez seca se reducía a polvo y se consumía habitualmente en forma de tónicos y otras preparaciones similares. Esta forma de consumo se conservó en Europa, y en forma más limitada en Estados Unidos después de 1820, para lo cual se preferían las cortezas con un alto contenido de los alcaloides en conjunto. Poco después del descubrimiento de la quinina, comenzó a generalizarse la producción y consumo de píldoras hechas con base en los sulfatos o sales de los diferentes alcaloides⁽³⁾. Hasta el descubrimiento posterior de la quinidina y la cinchonidina, estas pastillas contenían en realidad una mezcla de las diferentes sales⁽⁴⁾. A partir de entonces, co-

1. Taylor, Norman, *Cinchona in Java: The Story of Quinine*, New York: Greenberg Publisher, 1945, p. 79.

2. King, George, *Manual of Cinchona Cultivation in India*, Calcutta, 1876, p. 4. En 1872 se descubrió un nuevo alcaloide (quinamina) en la *C. succirubra* del Sikkim (Himalayas).

3. Taylor, Norman, "Quinine: "The Story of Cinchona", *Scientific Monthly*, Julio 1943, pp. 3-18.

4. King, op. cit., p. 4.

menzó a insistirse en los tratados farmacéuticos sobre el mayor poder terapéutico de la quinina, y así, el consumo de sulfato de quinina puro terminó por imponerse en Europa. De esta forma, los fabricantes europeos juzgaban la quina, a mediados de la década del 70, exclusivamente por su contenido de quinina⁽⁵⁾. En Estados Unidos, se conservó la costumbre de mezclar todas las sales en las píldoras, al menos hasta 1870⁽⁶⁾. Los ingleses realizaron en la India una serie de experimentos médicos en 1867-8, tratando de mostrar el poder terapéutico similar de los alcaloides diferentes a la quinina⁽⁷⁾, pero estos experimentos no lograron convencer a los fabricantes y consumidores europeos, que siguieron prefiriendo el sulfato de quinina puro, y pagando un precio superior por dicho producto⁽⁸⁾.

El género botánico *Cinchona* contiene una gran variedad de especies que presentan contenidos muy variables de los distintos alcaloides. En el Cuadro N° 1 hemos tratado de identificar las principales especies de quina que se comercializaban en la década de 1870. Este cuadro puede ser analizado conjuntamente con el Cuadro N° 2, que identifica los precios de algunas especies en Londres en 1875-6. Sorprende en este cuadro la calidad tan diversa de los diferentes tipos de quinas, que podían obtener precios desde \$ 0.15/Kg. hasta más de \$ 3. Según se desprende de estos cuadros, las quinas de mejor calidad que se encontraban en el mercado procedían en ese entonces de Bolivia. En los casos de Colombia y Ecuador, la mayor parte de la producción era de especies de calidad media. Colombia producía también algunas especies pobres, pero Perú era el

país donde se explotaban más intensamente las quinas de baja calidad. Las colonias inglesas de Ceilán y la India vendían también quinas de calidad media, basadas en cultivos de especies originarias del Ecuador, aunque también pudieron vender quinas de calidad excepcional.

Algunas estadísticas sobre los rendimientos de alcaloides de las diferentes especies confirman las afirmaciones anteriores. Las especies bolivianas ricas producían un 3.8% de sulfato de quinina, pero podían producir en algunos casos hasta el 6%. Cultivada en la India, estas especies producían un 5.5% de quinina y 0.9% de otros alcaloides, y en Java la especie *Ledgeriana* comenzó a producir, a fines de la década del 70, un producto con rendimientos superiores al 10%. Las especies ecuatorianas producían en su habitat natural quina con un 3.4% del conjunto de alcaloides, pero con un porcentaje relativamente bajo de quinina, que además era de difícil extracción. Estas quinas se utilizaban preferentemente en la fabricación de tónicos, para los cuales no era necesario separar los alcaloides. Cultivadas en la India, estas especies comenzaron a alcanzar rendimientos promedio muy altos, y se presentaron casos en los cuales el rendimiento del total de alcaloides superó el 10%. Sin embargo, las quinas ecuatorianas cultivadas en el oriente continuaron presentando un rendimiento relativamente pobre de quinina, de difícil extracción. Las mejores quinas colombianas obtenían rendimientos de 3% de quinina, pero una quina del 2% era considerada rica en nuestro país, y la mayor parte obtenían un rendimiento del 1-2%. La mejor cotizada en el mercado fue en el siglo XIX la de Pitayo (recolectada en las cercanías de Silvia, en el Cauca), que alcanzaba rendimientos muy altos de quinidina (2-3.75%). Las peores especies colombianas producían sólo un 0.5%. Las quinas del Perú obtenían un 2% del total de alcaloides, pero un rendimiento muy pobre de quinina. En el caso de las especies más pobres, el rendimiento de la quinina era nulo incluso bajo cultivo.⁽⁹⁾

La descripción y clasificación científica fue el resultado de un largo proceso, e involucró a notables científicos europeos, y a las grandes personalidades de las expediciones botánicas neo-granadina y peruana. La primera descripción del árbol de la quina se debe a La Condamine y Joseph de Jussieu, quienes viajaron al virreinato del Perú en 1735. A fines del siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX, las regiones quíneras fueron exploradas intensivamente por los científicos de las expediciones botánicas, y alrededor de 1800 por Humboldt y Bonpland. En la primera mitad del siglo XIX, estas regiones fueron exploradas por Poepping, Karsten, Delondre y Weddel. Solamente en el trabajo de este último (*Histoire Naturelle des Quinquinas*), publicado en 1849, se obtuvo claridad acerca de las diferencias entre el género *Cinchona* y géneros botánicos relacionados. Este trabajo permitió resolver una disputa que había plagado la literatura científica desde fines del siglo XVIII, acerca de las diferencias entre las quinas "verdaderas" y "falsas", en la cual Mutis estuvo muy involucrado. La exploración de las regiones quíneras de Bolivia, que no habían sido estudiadas hasta entonces, permitió además a Weddel presentar la clasificación más completa de su época de las diferentes especies de quina⁽¹⁰⁾.

Nueva Granada, Bogotá, 1850, p. 30; King, op. cit., p. 20; Kerbosch, M. "Cinchona Culture in Java; Its History and Development", en *Proceedings of the Celebration of the Three Hundredth Anniversary of the First Recognized Use of Cinchona*, San Luis, 1931, pp. 186-9; Taylor, *Cinchona in Java*, p. 52. Sobre las quinas ecuatorianas, ver Suppan, Leo, "Three Centuries of Cinchona", en *Proceedings...*, pp. 127-8; Soubefran, J. L. y Delondre, Aug. *De l'introduction et de l'acclimatation des cinchonas dans les Indes Néerlandaises et dans les Indes Britanniques*, París, 1868, pp. 77-8; King, op. cit., pp. 48, 50; Markham, op. cit., pp. 416, 421-2. Sobre las especies colombianas, ver Restrepo, Juan de Dios, op. cit. *Great Britain, Consular Reports*, N° 446, 1888, p. 17; Nicolás Osorio, *Estudio sobre las quinas de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1874, p. 31. Sobre las especies peruanas, ver Suppan, op. cit., pp. 109-11; King, op. cit., p. 50.

5. Ibid, pp. 4 y 36.

6. Restrepo, Juan de Dios, "Oficio del Cónsul en Nueva York sobre comercio de quinas", *Memoria de Hacienda de 1871*, Sección Documentos Varios, pp. 139-143, esp. p. 141.

7. King, op. cit., pp. 36-38; Markham, Clements R., *Peruvian Bark: A Popular Account of the Introduction of Cinchona Cultivation into British India*, Londres, 1880, pp. 417-9.

8. Expresados en pesos colombianos, los precios de los alcaloides en 1874 eran: sulfato de quinina: \$ 2.25/onza; cinchonidina: \$ 0.63; cinchonina: \$ 0.38; quinidina: \$ 0.08 King, op. cit., p. 4.

9. Sobre las especies bolivianas, ver Markham, op. cit., p. 68; Vargas Reyes, Antonio, *Memoria sobre las quinas de la*

10. Suppan, op. cit., pp. 46-75. Sobre clasificaciones posteriores, ver Ibid., pp. 96-100.

Cuadro N° 1

PRINCIPALES ESPECIES DE QUINA

<i>Nombre Científico</i>	<i>Nombre común</i>	<i>Nativa de:</i>	<i>Características</i>
1. Familia Officinalis			
a. <i>Cinchonae officinalis</i>	Loja, Real, Pálida	Ecuador	Rica en quinina y cinchonina
b. <i>C. lancifolia</i>	Colombia, Caquetá	Colombia	Usada en gran escala para fabricación de quinina.
c. <i>C. macrocalyx</i>	Real cenicienta	Perú	Usada en fabricación de quinina.
d. <i>C. lanceolata</i>	Cartagena	Colombia	Pobre.
2. Familia rugosae			
a. <i>C. Pitayensis</i>	Pitayo	Colombia	Muy rica en quinidina.
b. <i>C. Pahudiana</i>		Perú	Pobre en quinina; porcentaje relativamente alto de Cinchonina.
3. Familia micranthae			
<i>C. Peruviana</i>	Gris, Huanuco, Lima	Perú	Igual a la anterior
4. Familia Calisayae	Calisaya, Amarilla	Bolivia	Muy rica en quinina.
5. Familia Ovatae			
a. <i>C. Succirubra</i>	Roja	Ecuador	Muy rica en total de alcaloides, especialmente cinchonidina.
b. <i>C. Cordifolia</i>	Colombia (en parte)	Colombia	Usada en fabricación de quinina
c. <i>C. Tucujensis</i>	Maracaibo	Colombia	Pobre

Fuente: George King, *Manual of Cinchona Cultivation in India*, Calcutta, 1876, p. 2, y otros textos citados en la nota 9 del texto.

Cuadro N° 2

VENTAS EN LONDRES, DURANTE 13 SEMANAS, COMPRENDIDAS ENTRE ENERO 21/1875 y FEBRERO 29/1876

<i>Especie</i>	<i>N° de semanas en que se vendió</i>	<i>N° de paquetes Vendidos</i>	<i>Rango de precios (pesos-oro/kg.)</i>
1. Quinas bolivianas			
Calisaya: tronco	12	1.201	\$ 1.27 - 1.66
ramas	11	2.480	1.32 - 2.05
escogida	6	33	2.67 - 3.05
2. Quinas colombianas			
Colombia suave	13	9.589	0.80 - 1.41
Nueva Granada	9	1.632	1.05 - 1.39
Cartagena	10	716	0.65 - 0.85
Pitayo: Fina	1	18	1.33 - 1.38
Aceptable	2	109	0.53 - 0.62
Maracaibo	6	566	0.13 - 0.16
3. Quinas ecuatorianas			
Roja	9	262	0.76 - 1.66
Real	10	682	0.53 - 1.31
4. Quinas peruanas			
Real cenicienta	4	411	0.76 - 1.30
Lima	10	1.279	0.14 - 0.22
5. Quinas de India y Ceilán			
Ceilán	5	258	0.56 - 1.08
Ceilán: Real	1	5	2.48 - 2.53
Indias Orientales	8	536	1.03 - 1.69

1. Incluye todas las ventas de especies clasificadas como "middling, fair, good, fine", y excluye "ordinary, common, damaged, dust, very middling" excepto cuando el precio de estas últimas está dentro del rango de las primeras.

2. Los datos que aparecen como de Octubre 13, 1875, se consideraron como de la semana anterior, ya que la información se repite en su mayoría.

3. Número de paquetes vendidos. En algunos casos se aproximó de acuerdo a los datos originales.

4. Rango de precios: promedio de precios mínimos y máximos respectivamente.

Fuente: Calculado con base en King, op. cit., Apéndice G. pp. 66-70.

Los avances científicos de la segunda mitad del siglo XIX estuvieron relacionados, mucho más con el cultivo de la quina, que con su clasificación botánica o la identificación de sus componentes químicos. El problema científico básico de la segunda mitad del siglo fue cómo obtener el rendimiento máximo de sulfato de quinina a partir de árboles cultivados con todos los conocimientos técnicos de la época. Las investigaciones relacionadas con este problema, que se realizaron en las plantaciones gubernamentales de la India, Ceilán y Java, tuvieron, sin embargo, algunos efectos sobre los problemas que habían preocupado a los estudiosos de la quina antes de 1850. El principal de estos avances fue el descubrimiento de la especie *Cinchona ledgeriana*, que no se encuentra en las selvas americanas en su forma pura, debido a la alta hibridización que ocurre entre las diferentes especies del género *Cinchona*. Esta especie, que tiene el mayor rendimiento de sulfato de quinina, fue la base del cultivo comercial en Java a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX⁽¹¹⁾.

Hasta 1850 no existió una base científica adecuada para juzgar las diferentes quinas comerciales. Las clasificaciones existentes reflejaban la confusión científica de entonces. Originalmente, las quinas se clasificaron de acuerdo a su procedencia en América, o al puerto de exportación, pero a medida que aumentó el número de regiones productoras, y se descubrieron además especies similares en varias partes, la confusión debió ser notable. Lentamente, se fue adoptando un sistema complejo de clasificación, que incluyó tanto el lugar de extracción, como el color, y algunas características científicas de las diferentes especies⁽¹²⁾. Las clasificaciones del comercio tampoco fueron muy claras⁽¹³⁾ y este hecho, unido a las variaciones en el rendimiento de

cada especie, tanto en su habitat natural como en los primeros ensayos de cultivo (hasta que se logró controlar la hibridización en Java), hizo finalmente que el precio se determinara en cada compra particular, con base en el análisis químico que hacía el comprador europeo o norteamericano de cada cada lote en venta⁽¹⁴⁾.

Antes de 1850 las confusiones científicas se reflejaron en el comercio colombiano de quina. En Cádiz se juzgaba la calidad de todas las quinas llegadas de América, para determinar si dichas quinas podían ser vendidas en España, o debían ser exportadas a otros países europeos, a precios bajos, que dependían del juicio de las autoridades imperiales. Los criterios con los cuales eran juzgadas las quinas tenían necesariamente una base científica débil. De esta manera se paralizó en más de una ocasión el comercio neo-granadino de quina a fines del siglo XVIII⁽¹⁵⁾. En la primera década del siglo XIX, la adulteración de la quina colombiana ocasionó su desprestigio en el mercado mundial, y, conjuntamente con otros hechos que analizaremos más adelante, terminó con la primera bonanza quinaera de nuestra historia. Esta adulteración era posible gracias a la ignorancia de los comerciantes criollos, que dependían de un conocimiento empírico muy inexacto, que reflejaba en escala ampliada las confusiones científicas de la época. Los cascarilleros podían, bajo estas condiciones, venderle a los comerciantes criollos variedades carentes enteramente de valor; esto lo hacían de mala fe, o por un conocimiento empírico aún más impreciso⁽¹⁶⁾. Un caso similar de

adulteración terminó por desprestigiar unos años después las quinas peruanas⁽¹⁷⁾.

Todo esto debió infundirle un carácter errático al comercio de quinas, que corresponde adecuadamente al concepto de "especulación", que utilizaron algunos autores del siglo pasado para referirse a dicho comercio. Curiosamente, la situación no mejoró mucho después de mediados de siglo, cuando existía una base científica que permitía eliminar una gran parte del carácter especulativo del negocio. Las clasificaciones utilizadas internamente para identificar las quinas no reflejaban siempre el avance de la botánica⁽¹⁸⁾. Los comerciantes

José Manuel, op. cit. Según Humboldt, el desprestigio de las quinas colombianas se debió en parte a la campaña hecha por las casas comerciales que antes detentaban el monopolio de la quina de Loja (Suppan, op. cit., pp. 80-81).

17. Markham, op. cit., p. 53; Suppan, op. cit., p. 66.

18. La clasificación publicada en la *Gaceta Oficial*, N° 1149, Agosto 29, 1850, solamente incluía el color de las quinas. La de Osorio, op. cit., p. 31, no

11. Kerbosch, op. cit., y Taylor, *Cinchona in Java*.

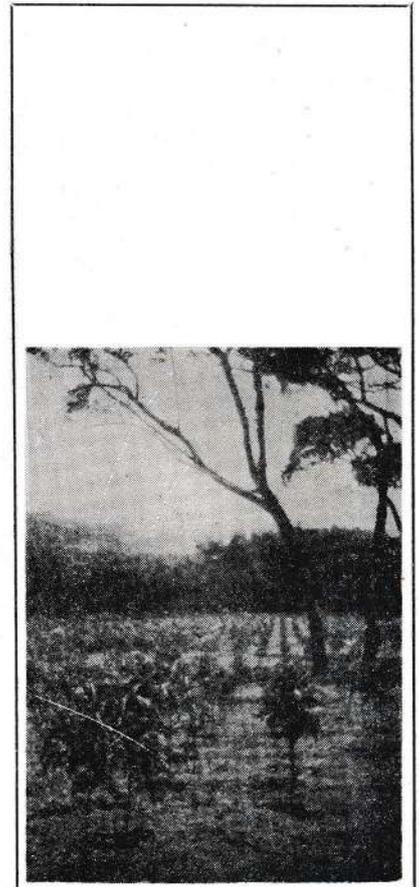
12. Suppan, op. cit., pp. 100-135; King, op. cit., p. 2; Markham, op. cit., Parte I, Capítulos VII y XXIII; Soubeiran y Delondre, op. cit., pp. 77-81.

13. Un ejemplo de esto es la confusión entre la *C. lancifolia* y la *C. Pitayensis*. Soubeiran y Delondre, op. cit., p. 80, considera la quina de Pitayo como *C. lancifolia*.

14. Restrepo, Juan de Dios. Op. cit. Ver también las fuentes citadas en las notas 19 a 21.

15. Restrepo, José Manuel, *Historia de la Nueva Granada*, Tomo I, Bogotá, 1952, Nota 10, p. 393-5; Restrepo Tirado Ernesto. "Apuntes sobre la Quina", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Nos. 347-8, septiembre-octubre, 1943, pp. 912-25.

16. Caldas, Francisco José de, "Memoria Primera, sobre la importancia del cultivo de la cochinilla", *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1942, Tomo III, p. 153; Suppan, op. cit., pp. 79-81, 128; Saffray, *Viaje a Nueva Granada*, Bogotá, 1948, pp. 271-3; Restrepo,



criollos fueron incapaces de adoptar internamente el análisis químico de las quininas, y siguieron así, dependiendo del conocimiento impreciso y la buena o mala fe de los cascarilleros. El precio de las quininas exportadas no se sabía hasta el día de su realización en Europa o Estados Unidos⁽¹⁹⁾. De esta manera, se exportaban quininas que luego resultaban sin valor o

había avanzado mucho, y muestra que la clasificación de acuerdo al color era muy imperfecta, ya que en un mismo grupo podían estar clasificadas quininas de rendimientos muy diferentes.

19. Restrepo, Juan de Dios, op. cit.; Camacho Roldán, Salvador. *Escritos Varios*, 2ª serie, Bogotá, 1893, p. 348; Hetter, Alfred, *Viajes por los Andes Colombianos*, Bogotá, 1976, p. 118. Hubo, sin embargo, alguna producción de quinina en Colombia. Entre 1872/3 y 1873/4 se exportó una tonelada de quinina por Cúcuta. En 1874, unos alemanes establecieron en San Gil una fábrica de sulfato de quinina (Rodríguez Plata, Horacio. *La Inmigración Alemana al Estado Soberano de Santander en el siglo XIX*, Bogotá, 1968, p. 154).



de un valor muy escaso⁽²⁰⁾, e incluso se enviaban, a título de prueba, quininas cuya calidad se ignoraba totalmente, para ver si obtenían algún precio en los mercados de destino⁽²¹⁾. Todo este carácter aleatorio de la explotación quinera influyó decisivamente en las relaciones entre empresarios y cascarilleros, creando un clima de desconfianza mutua. Los comerciantes podían siempre sospechar que los cascarilleros les vendían cortezas de especies de quina muy pobres o carentes de valor, mientras que los cascarilleros debían sospechar que este argumento servía para disminuir el precio de compra de quininas que efectivamente correspondía a las especificaciones del comercio, permitiendo a los comerciantes una ganancia extraordinaria. Este clima de desconfianza mutua, unido a las pugnas derivadas de la asignación de baldíos, y a otros problemas que analizaremos más adelante, crearon un clima de conflicto social muy específico en las zonas de explotación quinera, que a veces estallaron en conflictos violentos⁽²²⁾.

II. EL COMERCIO MUNDIAL DE LA QUINA Y LOS CICLOS DE LA QUINA EN COLOMBIA.

1. Historia de la quina hasta 1850

Hasta el desarrollo de las plantaciones en el Oriente, que comenzaron a dominar la producción mundial de la década de 1880, la explotación quinera fue una típica industria extractiva. Debido a la forma destructiva de explotación, que caracterizó a todos los países sudamericanos, y que analizaremos en la parte IV de este capítulo, una misma región no podía garantizar una oferta estable por un período muy prolongado, y menos aún, podía responder a una demanda mundial creciente. El resultado económico de esta forma de explotación fue la movilidad continua de la frontera de extracción, especialmente en los períodos durante

los cuales hubo un gran crecimiento del consumo mundial. Hasta comienzos del siglo XIX, un problema también intrínseco a la explotación quinera parece haber sido la adulteración del producto comercializado. Según vimos en la parte I de este ensayo, este problema terminó por desprestigiar las quininas colombianas y peruanas a comienzos del siglo XIX, pero también afectó a las quininas ecuatorianas desde muy temprano, según veremos enseguida.

La quina fue conocida en Europa desde la década de 1630, pero su aceptación en los tratamientos contra la malaria tardó medio siglo más, debido a la controversia que surgió como consecuencia del uso de cortezas no medicinales, y a la ignorancia acerca de la forma correcta de aplicarla en los tratamientos terapéuticos⁽²³⁾. Hasta 1770, su consumo en Europa fue muy restringido, y pudo ser satisfecho exclusivamente con la producción de Loja (Ecuador). A pesar del tamaño reducido de la producción, las formas destructivas de explotación constituyeron una amenaza para la regularidad de la producción desde muy temprano. En 1735 se propuso nombrar un corregidor en Loja que garantizara la conservación de los bosques⁽²⁴⁾, y en la década de 1770 se propuso su estanco⁽²⁵⁾. La adulteración fue también un problema corriente de las quininas de Loja. En el siglo XVII, llegaron a Europa una gran cantidad de cortezas sin ningún valor terapéutico, que retrasaron la aceptación de la quina como medicamento contra la malaria. Esta adulteración hizo reducir hacia 1690 la demanda en Europa, y produjo una acumulación de inventarios en Piura y Paíta. A causa de este problema, en Paíta comenzaron a controlar la calidad de las quininas de Loja antes de ser enviadas a Europa, pero esta inspección no resultó ser muy eficiente⁽²⁶⁾.

En 1752, Miguel de Santisteban descubrió bosques de quina en las

20. Camacho Roldán, Salvador, *Escritos Varios*, 3ª serie, Bogotá, 1895, p. 731.

21. Hetter, op. cit., p. 275.

22. Camacho Roldán, *Escritos Varios*, 3ª serie, pp. 729-33.

23. Duran-Reynals, *The fever bark tree*, Garden City (Nueva York), 1946; Suppan, op. cit., pp. 32-46.

24. Soubeiran y Delondre, op. cit., pp. 7-8.

25. Restrepo Tirado, op. cit., p. 912.

26. Suppan, op. cit., pp. 45, 79.

cercanías de Popayán. En la década del 70, se encontraron bosques de quina en Tena, en Huanuco en el sur del Perú, y en Bolivia. También en esta época fue descubierta la "quina roja" en las laderas occidentales del Chimborazo⁽²⁷⁾. Todas estas especies, excepto las bolivianas, comenzaron a exportarse poco después. En 1778, Sebastián López Ruíz, quien reclamaba, en contra de Mutis, ser el descubridor de las quininas de Tena, llevó a la corte los primeros 300 Kg. de quina colombiana⁽²⁸⁾. Poco después, las quininas neo-granadinas comenzaron a exportarse por cuenta de la Corona. En su relación de Mando de 1789, el Arzobispo-Virrey informó que había exportado por este conducto 278.2 tons.⁽²⁹⁾ Sin embargo, la comercialización de las quininas colombianas no alcanzó a tomar vuelo en las dos últimas décadas del siglo XVIII, tanto por las objeciones de los veedores de Cádiz a la calidad de las quininas colombianas (que hicieron que, en más de una ocasión, se suspendieran las remesas que se hacían por cuenta de la Corona), como por los proyectos de estanco que circularon en la Nueva Granada desde poco después de su descubrimiento⁽³⁰⁾.

El hallazgo de nuevas zonas quínicas en la década de 1770 probablemente reflejaba una expansión en el consumo mundial. Las exportaciones de Loja a través de Guayaquil estaban aumentando rápidamente en la década de 1780: de 36.9 tons. en 1784 a 154.7 tons. en 1787, a lo que hay que sumar las exportaciones de quininas colombianas durante dicha década, y las nacientes exportaciones del Perú. En los años siguientes las exportaciones de quina de puertos americanos siguieron aumentando. En 1790 se exportaron por Callao y Guayaquil 327 tons., y en 1794, 504.1 tons. y 383 toneladas en promedio durante 1790-4⁽³¹⁾. Esta ex-

pansión, que probablemente se continuó en los primeros años del siglo XIX, logró disminuir sensiblemente los precios de la quina, y contribuyó así al afianzamiento del consumo⁽³²⁾. La expansión debió diezmar, sin embargo, algunas zonas quínicas, pues unos años después, Pedro Fermín de Vargas consideraba agotados los bosques de Loja y Cuenca en el Ecuador⁽³³⁾. Como las quininas de Loja eran consideradas las de mejor calidad en la época, la Corona quiso monopo-

lizar completamente las pocas quininas restantes para abastecer la Real Botica. La producción de Loja se redujo así, de manera espectacular, a fines del siglo. Cuando Humboldt y Bonpland visitaron la zona en 1799-1803, encontraron que la producción de Loja era de sólo 5.5 tons. anuales, que se reservaban en su totalidad para la Corona⁽³⁴⁾. La brecha que dejaba la reducción en la producción de Loja fue, sin duda alguna, uno de los factores claves en la expansión neo-granadina. Desde septiembre de 1790, se había liberado el comercio de quininas de Santa Fe, pero los veedores de Cádiz no permitieron que su comercio avanzara inicialmente⁽³⁵⁾. La presión del mercado fue, sin embargo, inapelable en los primeros años del siglo XIX, y según se observa en el Cuadro N° 3, las exportaciones neo-granadinas de quina aumentaron rápidamente. La expansión se vio interrumpida muy

32. Según Ibid., p. 394, el precio prevalente antes de 1790 había sido de \$ 4/Kg. Según Vargas, Pedro Fermín de, *Pensamientos políticos sobre la agricultura, comercio y minas del virreinato de Santafé de Bogotá*, y *Memoria sobre la población del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1968, p. 44, el precio en Cartagena había bajado de \$ 5/Kg. a \$ 1.5-2 como resultado del libre comercio. Según los datos que se presentan más adelante en el texto, a comienzos del siglo XIX el precio era aún más bajo: 64-72 c/Kg.

33. Vargas, Pedro Fermín de, op. cit., p. 45.

34. Soubeiran y Delondre, op. cit., p. 11.

35. Restrepo, José Manuel, op. cit., p. 394.



27. Ibid., pp. 52-60; Markham, op. cit., pp. 42, 49, 58.

28. Restrepo José Manuel, op. cit., p. 394.

29. Giraldo Jaramillo, Gabriel, ed., *Relaciones de Mando de los Virreyes de la Nueva Granada: Memorias Económicas*, Bogotá, 1954, p. 142.

30. Ibid., pp. 142, 150, 177, 216-8. Ver también Nota 15.

31. Restrepo, José Manuel, op. cit., p. 395.

Cuadro N° 3
EXPORTACIONES DE QUINA
EN COLOMBIA
1802-7 (Tons.)

	(1) Total	(2) Por Cartagena
1802	93.8	78.5
1803	159.0	128.4
1804	467.2	436.0
1805	408.0	230.0
1806		604.2
1807		193.6

Fuentes: (1) José Manuel Restrepo, *Historia de la Nueva Granada*, Tomo I, Bogotá, 1952, p. 395.

(2) *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1942, Tomo I, p. 229.

pronto por la declaración de guerra contra Inglaterra en 1804. El precio de la quina bajó inmediatamente en Cartagena de 64-72 c/Kg. a 40 c. ⁽³⁶⁾, y se comenzaron a

36. Ortiz, Sergio Elías, ed., *Escritos de dos economistas coloniales*, Bogotá, 1965, p. 77.

acumular inventarios, que a comienzos de 1806 ya sumaban 750 tons. ⁽³⁷⁾. A pesar del incremento del contrabando de quina por los mercaderes ingleses y norteamericanos ⁽³⁸⁾, el comercio neo-grandinno de quina no se recuperó de esta crisis. A ella se conjugó el hecho que las quinas de la Nueva Granada comenzaron a reputarse mal, según vimos en la parte I de este ensayo. Las exportaciones desde Cartagena en 1806 fueron inferiores a los inventarios acumulados a comienzos del año, y en 1807 comenzaron a disminuir rápidamente.

Con el descubrimiento de la quina en 1820, se encontró que la especie con mayor contenido de quinina era la C. Calisaya, que se encontraba en las selvas bolivianas y no había sido explotada hasta entonces. El resultado de este descubrimiento fue la reorientación de

37. Restrepo, José Manuel, op. cit., p. 395; *Gaceta Oficial*, N° 1151, Septiembre 5, 1850, p. 453.

38. Suppan, op. cit., p. 81.

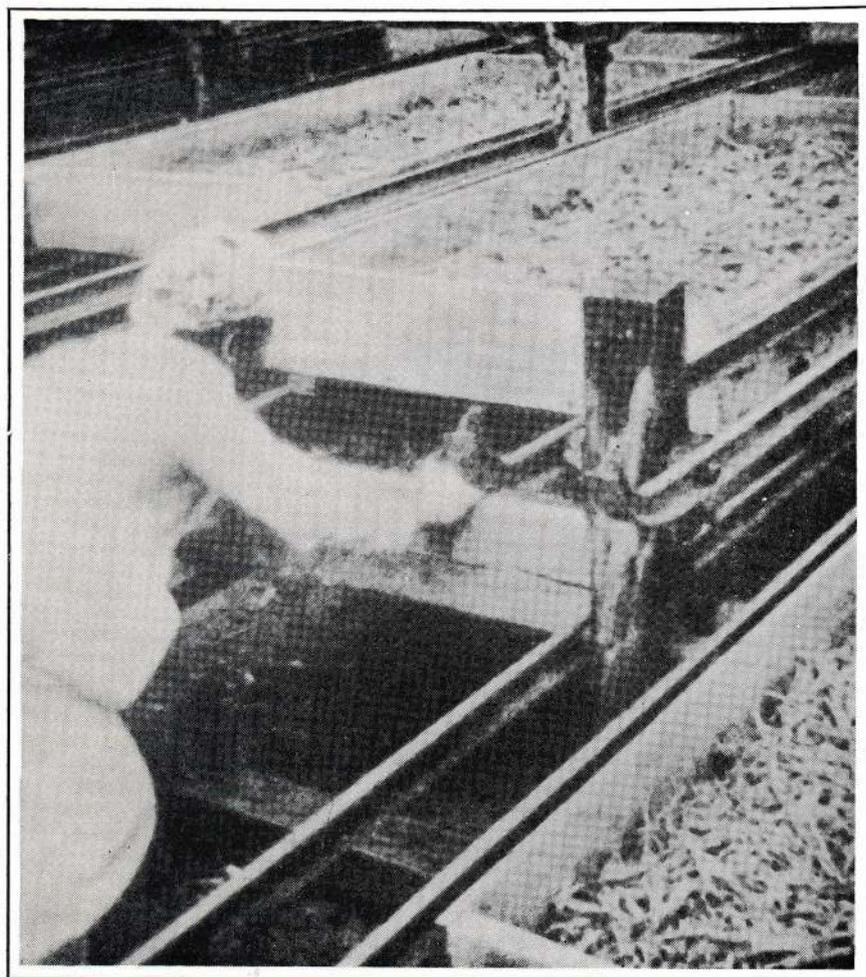
la demanda hacia las quinas de Bolivia, que logró monopolizar el mercado mundial en las tres décadas siguientes ⁽³⁹⁾. Este monopolio fue posible gracias al estancamiento e incluso la disminución de la demanda mundial en la primera mitad del siglo XIX. En este comportamiento de la demanda probablemente incidieron tres factores diferentes: la mayor eficiencia en el consumo como resultado del desarrollo de las píldoras de quinina; el mayor contenido de quinina de las quinas bolivianas, que hacía posible obtener el mismo poder terapéutico con un comercio reducido de cortezas; y, finalmente, la posible desconfianza de los consumidores, como resultado de la adulteración que sufrieron las quinas colombianas y peruanas a comienzos del siglo. La disminución del consumo se deduce de una comparación de los niveles exportados por Guayaquil y Callao en la última década del siglo XVIII y las exportaciones neo-grandinno en los primeros años del siglo XIX con las importaciones totales de Francia y Gran Bretaña en 1845-9 (Cuadro N° 4), y los datos disponibles sobre exportaciones bolivianas en las décadas del 30 y 40. En 1835 las exportaciones bolivianas de quina fueron de \$ 140.000 sobre un total exportado de \$ 2 millones, a un precio medio para la quina de 56-64 c/Kg., que equivale a una exportación de 220-250 tons. ⁽⁴⁰⁾. En 1846, las exportaciones de quina eran el 6% de un valor total exportado cercano también a los \$ 2 millones ⁽⁴¹⁾. Los datos referentes a los monopolios quineros que se establecieron a fines de los años 40 y comienzos de los 50 confirmaron también que la producción boliviana en dicha época era probablemente inferior a la que presentaban los países americanos a comienzos del siglo XIX.

A pesar de estas limitaciones en la exportación, la expansión boliviana amenazó muy pronto a los bosques de quina locales, e hizo

39. Ibid; Markham, op. cit., p. 58; Kerbosch, op. cit., p. 185.

40. Gosselman, Carl August, *Informes sobre los estados sudamericanos en los años 1837 y 1838*, Estocolmo, 1962, pp. 76-77.

41. Klein, Herbert S., *Parties and Political Change in Bolivia, 1880-1952*, Cambridge, 1969, p. 5, nota 1.



Cuadro N° 4

IMPORTACIONES DE QUINA DE GRAN BRETAÑA Y FRANCIA, 1845 - 75 (Toneladas)

	(1) Importaciones Totales ^a	(2) Importaciones Directas ^b	(3) Colombia	(4) Venezuela	(5) Bolivia, Perú-Chile ^c	(6) Ecuador	(7) Caribe d,	(8) Sin especificar y otros	3/2	5/2	6/2
1845	436.7	402.6	0.1		402.2		0.1	0.2		99.9%	
46	426.3	392.8	—	0.1	392.2		0.5	—		99.8	
47	638.9	518.7	0.1		516.8			1.8		99.6	
48	235.0	201.0	1.3		195.2	01		4.4	0.6%	97.1	
49	607.5	317.0	17.0		280.8	0.4		18.8	5.4	88.6	0.1%
1850	779.5	685.2	59.7	5.2	615.8	2.0		2.5	8.7	89.9	0.3
51	909.1	696.1	271.8		369.5	31.0	2.0	21.8	39.0	53.1	4.5
52	1379.9	1032.3	345.9	88.1	556.0	25.4	12.2	4.7	33.5	53.9	2.5
53	1109.2	829.6	508.9	24.9	251.1	31.1		13.6	61.3	30.3	3.7
54	1249.2	1143.4	860.8	10.7	151.5	33.9	76.5	10.0	75.3	13.2	3.0
1855	1218.3	1176.0	822.0	2.7	236.9	77.1	15.0	22.3	69.9	20.1	6.6
56	1765.1	1333.7	967.8	1.4	299.1	7.7	8.0	49.7	72.6	22.4	0.6
57	1456.6	1022.2	624.2		279.8	64.0	42.4	11.8	61.1	27.4	6.3
58	1141.9	931.1	511.1		298.7	70.8		50.5	54.9	32.1	7.6
59	650.3	487.5	303.1		159.3			25.1	62.2	32.7	
1860	709.7	625.2	453.1		155.2			16.9	72.5	24.8	
61	712.0	690.3	286.9		181.3	30.7	175.2	16.2	41.6	26.3	4.4
62	992.6	992.6	421.1		423.0	111.1		37.4	42.4	42.6	11.2
63	1355.8	1316.8	405.5		736.7		71.1	103.5	30.8	55.9	
64	1235.4	1095.0	509.5		465.3		46.9	73.3	46.5	42.5	
1865	1107.9	1082.4	174.7	8.9	660.5		51.2	187.1	16.1	61.0	
66	1088.5	1077.6	422.0	6.6	517.8		41.8	89.4	39.2	48.1	
67	748.1	736.1	294.4	6.5	352.4	7.0	32.6	43.2	40.0	47.9	1.0
68	1136.5	1117.7	587.2	53.1	339.9	48.0	59.2	30.3	52.5	30.4	4.3
69	1092.8	1078.0	589.5	61.1	368.8	30.8	17.9	9.9	54.7	34.2	2.9
1870	1508.7	1422.4	748.8	39.0	478.0	46.2		110.4	52.6	33.6	3.2
71	1291.1	1194.6	510.6	7.4	505.6	130.4		40.6	42.7	42.3	10.9
72	2092.2	2036.8	1134.9	18.1	485.1	237.1		161.6	55.7	23.8	11.6
73	3082.5	2924.9	1877.6	18.8	616.4	244.4	122.5	45.2	64.2	21.1	8.4
74	2710.6	2590.7	1701.2		563.6	251.8		74.1	65.7	21.8	9.7
1875	2342.2	2295.9	1483.3		536.4	182.4		93.8	64.6	23.4	7.9

a. Excluye compraventas entre Gran Bretaña y Francia. b. Columna (1) menos importaciones provenientes de Estados Unidos, países europeos y Turquía.

c. Incluye importaciones de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay d. Antillas, Guayanas, México y Centroamérica.

Fuente: Tables of the Revenue, Population and Commerce of the United Kingdom and its Dependencies, 1830-52, Board of Trade.

Annual statement of the Trade and Navigation of the United Kingdom with Foreign Countries and British Possessions, 1854-69, Board of Trade; 1870-1890, Custom House.

Tableau General du Commerce de la France, 1839-1890, Direction Général des Douanes.

que el gobierno adoptara algunas medidas para evitar la excesiva explotación de los bosques. En noviembre de 1834 el gobierno limitó las cantidades exportadas, pero la ley nunca se hizo efectiva. Unos años después, se prohibió el corte de quina por 5 años, pero antes que expirara el período, el decreto fue abolido y se estableció un impuesto de exportación de 24-40 c/Kg. En 1845 se le otorgó por \$ 119.000 el monopolio de explotación a la Compañía de Jorge Tesanos Pinto, por un período de cinco años, y con un permiso para exportar hasta 200 toneladas anuales. Esta compañía estableció un precio de compra de 36-44 c/Kg. para cortezas del tronco, y 16-20 c/Kg. para las cortezas de las ramas. Estos precios fueron considerados muy bajos, y condujeron a una serie de protestas que obligaron al gobierno a eliminar el monopolio en 1849. Durante un año se estableció la libre explotación de los bosques, sujeto a un impuesto de exportación de 40 c/Kg. En 1850 se concedió un nuevo monopolio a la Compañía de los Hermanos Aramayo por \$ 142.000, permitiéndole una exportación máxima de 350 toneladas. Esta compañía, a diferencia de la anterior, estableció precios de exportación excepcionalmente buenos (\$ 11.20/Kg. para cortezas del tronco y 60-72 c. para las de las ramas), que condujo a una producción de 1.000 toneladas en 1851, considerada excesiva. La compañía fue incapaz de comprar toda la quina producida, y provocó un debate entre el Congreso y el Presidente acerca de la solución que se debería adoptar ante la crisis. El presidente defendió el monopolio existente, intentó prevenir el contrabando, y prohibió nuevas extracciones de quina por cuatro años. El congreso, por su parte, estableció una compañía paralela (de Pedro Blaye), para que comprara los excedentes de quina. Estas dos compañías duraron dos años más. El gobierno decidió entonces exportar la quina por su propia cuenta durante algunos años. Finalmente, en 1859 decretó el libre comercio, sujeto a un impuesto de exportación del 25% que se fijaría sobre los precios corrientes a comienzos del año (42).

Durante las décadas de dominio boliviano, las exportaciones colom-

bianas de quina fueron exiguas. Desde la década de 1820 se exportaba la quina de Pitayo (43), que ya tenía una buena reputación en Europa desde comienzos de la década del 40 (44). En las décadas del 30 y 40, el valor máximo exportado en un año fue de \$ 1.500, que equivalía a unas pocas toneladas. La mayor parte de estas exportaciones se hacía por los puertos del Atlántico, pero también se registraron algunas exportaciones importantes por Buenaventura (45).

2. Dominio Colombiano del mercado mundial de la quina (1850-82)

Como resultado del establecimiento de la Compañía de Pinto a fines de la década del 40 en Bolivia, y de los bajos precios que fijó internamente para sus compras, el mercado mundial no fue suficientemente abastecido por algunos años. Como se observa en el Cuadro N° 4, las importaciones directas de Gran Bretaña y Francia provenientes de Bolivia disminuyeron notablemente en 1848-9 con relación a los años anteriores. Esta disminución en la oferta generó un fuerte incremento en los precios mundiales, según se observa en el gráfico N° 1, a niveles que en términos reales no se volverían a alcanzar en el resto del siglo. La producción colombiana respondió notablemente a esta coyuntura favorable (46) y en unos pocos años Colombia se convirtió en el principal productor mundial de quina, posición que conservaría hasta los primeros años de la década del 80, según se observa en los Cuadros 4 y 5. La entrada al mercado norteamericano estuvo obstaculizada hasta 1853 porque los inspectores de drogas de Nueva York no consideraban a la quinidina (en la que era especialmente rica la quina de Pitayo) como una substancia me-

dicinal aceptable (47). Una vez las normas cambiaron, sin embargo, las quinas colombianas se afianzaron mucho más en el mercado norteamericano que en el mercado europeo, según se observa al comparar los Cuadros 4 y 5. Esto fue posible gracias a la costumbre de los fabricantes norteamericanos de producir píldoras que contenían todos los alcaloides de la quina, según se hizo notar en la parte I del trabajo. De todas maneras, el dominio colombiano del mercado europeo también fue notorio, según se observa en el Cuadro N° 4, excepto durante algunos años de la década del sesenta. El período que comienza en 1850 y termina en 1882 puede considerarse, por consiguiente, como de dominio colombiano del mercado mundial de quina. Esto contradice el carácter marginal, que Safford le confiere a las quinas colombianas en el mercado mundial (48).

La característica fundamental de este período fue el rápido crecimiento de la demanda mundial, sujeta, sin embargo, a fuertes fluctuaciones, tanto en la demanda, como en los precios de la quina (49). La producción colombiana se encargó de responder a los rápidos incrementos en la demanda mundial a corto plazo, ante la incapacidad de otras zonas para hacerlo. La producción de Perú y Bolivia no mostró ningún dinamismo a largo plazo, según se observa en los Cuadros 4 y 5, y fue además, incapaz de responder ante los fuertes incrementos de demanda en el mercado mundial, a excepción del período 1861-3. Esto se manifestó concretamente en las pérdidas de participación en el mercado mundial durante los auges de los años 50 y 70. Ecuador, por otra parte, fue siempre una región marginal, excepto durante unos pocos años a fines de la década del 70. Solamente el ascenso de las plantaciones quínicas del Oriente (tema que se-

43. Mollien G. *Viaje por la República de Colombia en 1823 Bogotá*, 1944, pp. 288-9; Saffray, op. cit., p. 271.

44. Restrepo, José Manuel, op. cit., pp. 331-2.

45. *Memorias de Hacienda de 1834 a 1846*, Cuadros Estadísticos.

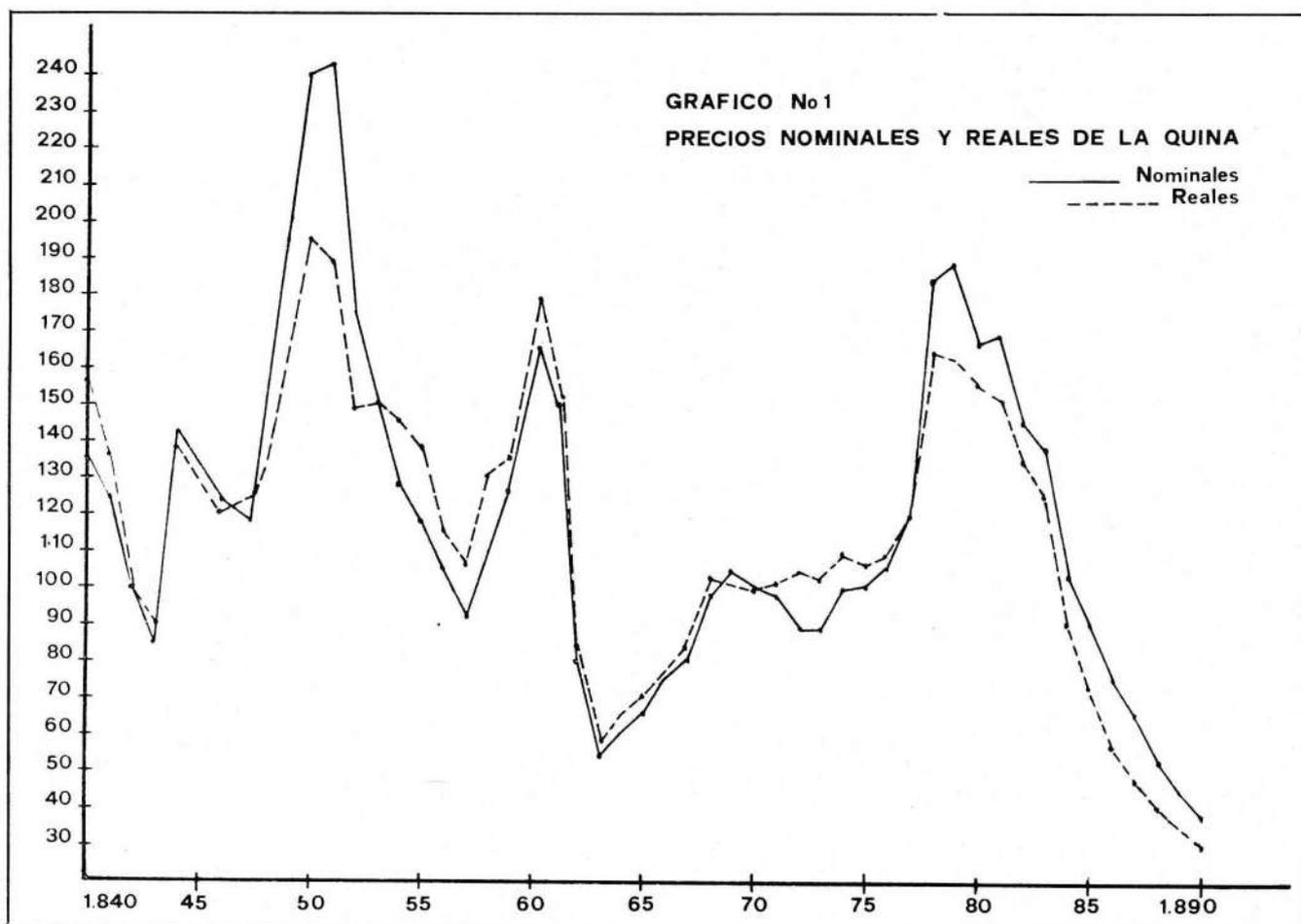
46. Suppan, op. cit., p. 128; Safford, Frank, *Commerce and Enterprise in Central Colombia*, Tesis Doctoral, Columbia University, 1965, pp. 272-3.

47. Safford, op. cit., p. 276.

48. *Ibid.*, pp. 271-2.

49. Una regresión semi-logarítmica da un crecimiento para las importaciones totales de Gran Bretaña y Francia en 1845-75 de 4.3% anual, y para las importaciones de estos dos países y Estados Unidos en 1855-82 de 6.8% anual. El precio real no presenta ninguna tendencia significativa en 1840-85; durante este período la desviación standard del precio real es un tercio de la media.

42. Markham, op. cit., pp. 59-62; Suppan, op. cit., pp. 81-84.



- Fuentes: A. Precios Nominales 1840-1853. Precios de la Quina en Estados Unidos, U. S. Bureau of Statistics, "Movement of Prices 1840-1901", *Summary of Commerce and Finance*, julio 1902, p. 96.
1854-1890. Precio medio de importaciones Británicas de Quina. Annual Statement of the trade and navigation of the United Kingdom with foreign countries and British possessions, 1854-69. Board of trade 1870-1890, Custom House.
1854-1856. Empalme de las series.
- B. Precios reales: precios nominales deflactados por los precios al por mayor en Gran Bretaña. B. R. Mitchel, *Abstract of British Historical Statistics*, Cambridge, 1962 pp. 417-3. Indice Rousseaux.

rá objeto de la sección siguiente) presentó una alternativa diferente de abastecimiento del mercado mundial, a la que ofreció Colombia hasta comienzos de los años 80.

Esta función clave de Colombia dentro del mercado mundial de la quina tuvo dos consecuencias importantes para su economía. En primer lugar, introdujo un elemento muy inestable en su comercio exterior. En segundo lugar, dado el carácter destructivo de los sistemas de recolección de la quina, la capacidad del país para responder a una demanda mundial creciente dependió de un continuo desplazamiento de la frontera de explotación quinera en el interior del país. Este desplazamiento generó, en muy diversas zonas de Colombia, verdaderos movimientos especulativos de corta duración, que vivifi-

caron el movimiento comercial a corto plazo, sin generar procesos de desarrollo estables. Este fenómeno será objeto de nuestra discusión en la parte III. En los párrafos siguientes analizaremos el comportamiento del mercado mundial de la quina entre 1850 y 1890, tratando de determinar los factores principales que afectaron las exportaciones colombianas de dicho producto.

Anteriormente caracterizamos el mercado mundial de quina como sujeto a fuertes fluctuaciones en la demanda. Desafortunadamente, no disponemos de datos directos sobre la demanda para estudiar el mercado de quina, sino sólo los datos de importaciones de los países incluidos en los cuadros 4 y 5. Más aún, dado el carácter altamente heterogéneo de la quina como pro-

ducto comercial, existe la posibilidad de una disociación entre la demanda de quinina y la demanda de quina, que es imposible captar a través de las estadísticas existentes. Creemos, sin embargo, que estos dos problemas no impiden la utilización de las series de los Cuadros 4 y 5 para estudiar las tendencias de la demanda mundial durante el período de dominio colombiano. En primer lugar, durante dicho período la mayor parte de la demanda de quina en el mercado mundial se refería a las quinas de calidad media que exportaba Colombia. En segundo lugar, según veremos enseguida, las fluctuaciones en las importaciones dan unas tendencias que no podrían ser explicadas con base en el comportamiento de los inventarios, y no pueden reflejar, por lo tanto, un

fenómeno diferente a las fluctuaciones en la demanda.

Cuando se observan con detenimiento los datos de importaciones de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos en los Cuadros 4 y 5, sorprende la gran inestabilidad de la demanda mundial de quina durante el período analizado. Básicamente se observan tres grandes auges de la demanda en períodos muy cortos (1849-52, 1867-73 y 1877-81/2), que prácticamente explican la totalidad del crecimiento de la demanda mundial a largo plazo. Hay además un corto ciclo ascendente de la demanda en los primeros años de la década del sesenta, asociado a la Guerra Civil Norteamericana. Este ciclo es básicamente de recuperación de la demanda con relación a los bajos niveles presentados a fines de los años 50, pero sin alcanzar los niveles de comienzos de esa década. Todos estos períodos de crecimiento en la demanda están acompañados por una recuperación en los precios nominales y reales de la quina, y sucedidos a su vez por fuertes disminuciones en la demanda y en los precios. Estos descensos que siguen a períodos de rápido incremento en la demanda hacen sumamente peculiar el mercado de la quina desde el punto de vista de los mercados de productos básicos.

En la década del cincuenta, las fluctuaciones de la demanda fueron especialmente bruscas. Entre 1845-7 y 1854-5, las importaciones de Gran Bretaña y Francia aumentaron en un 150%, mientras que entre 1855 y 1859, tanto las de estos dos países como las de Estados Unidos se redujeron a la mitad. Para el propósito de nuestra comparación hemos escogido sólo aquellos años para los cuales los precios reales fueron los mismos, pero se puede observar en el Cuadro 4 que el incremento de la demanda prácticamente había terminado en 1852, y que su disminución pudo también circunscribirse a un período muy corto. La demanda permaneció en general a niveles muy bajos hasta 1867. Después del corto auge en los primeros años de la Guerra Civil Norteamericana, la demanda tendió a estabilizarse, a niveles muy inferiores a los de 1855, a pesar de la caída dramática en los precios reales. Entre 1867 y 1873 aumentó casi en un 300% a precios reales comparables, seguida después por un período de disminución, en este caso no tan agudo como el de la década

del 50. Entre 1877 y 1878, las importaciones de los tres países incluidos en el Cuadro 5, aumentaron apreciablemente, a pesar de un aumento también fuerte, en los precios reales de la quina, y siguieron aumentando en los años siguientes no obstante los altos precios reales prevalecientes. Finalmente, en 1882-4 se dio una nueva caída en la demanda, que conjuntamente con el incremento en las exportaciones de Ceilán y la India, marcaron el fin del período de dominio colombiano en el mercado mundial.

Estos ciclos ascendentes y descendentes de la demanda fueron las principales causas de las fluctuaciones en las exportaciones colombianas de dicho producto, como se observa en los Cuadros 4 y 5. * El rápido movimiento ascendente de la demanda durante los primeros años de la década del cincuenta fue un factor clave en el ascenso colombiano, si se tiene en cuenta que la oferta boliviana se recuperó rápidamente una vez abolida la compañía de Pinto. El sostenimiento de la demanda hasta 1855, conjuntamente con una nueva disminución de la oferta boliviana en 1853-5 permitieron que la posición dominante de Colombia en el mercado mundial se solidificara durante estos años⁵⁰. Tanto durante los años cincuenta, como en las dos décadas siguientes, el comportamiento del mercado parece haber sido el siguiente: el crecimiento en la demanda generaba un incremento inicial en los precios, con una rápida respuesta de la oferta colombiana, y en algunas ocasiones de otras regiones productoras; luego, el aumento en la oferta hacía caer los precios por debajo de los niveles alcanzados inicialmente en el ciclo; cuando la demanda comenzaba a disminuir, la oferta sólo lo hacía en forma rezagada, y por lo tanto los precios caían con fortaleza en muchos casos.

* Ver también J. Antonio Ocampo "Las Exportaciones colombianas en el siglo XIX", en *Desarrollo y Sociedad* N° 4, julio 1980, Cuadro B-6.

50. Hasta 1855, consideramos las importaciones provenientes de Perú, Bolivia y Chile del Cuadro N° 4 como originadas en Bolivia. A partir de entonces, hablamos de las exportaciones de Perú y Bolivia, porque es imposible distinguir entre estos dos países en los datos de los países importadores.

Teniendo en cuenta este marco general, hay que resaltar algunas peculiaridades de los cuatro ciclos analizados. En primer lugar, hay que resaltar que no en todos los ciclos el comportamiento de la oferta fue idéntico. En el auge de los años 50 y de fines de la década del 70 los precios reales debieron aumentar fuertemente para generar la respuesta de la oferta, mientras que, a fines de la década del sesenta y comienzos de la década del setenta la respuesta de la oferta fue muy rápida ante incentivos de precios relativamente débiles. Esto se explica sencillamente porque el auge de fines de los 60 partió de un período de baja explotación de los recursos quíneros colombianos, se tenía también conocimiento de las zonas quíneras colombianas y existía una aceptación de las especies colombianas en el mercado mundial. El auge de los años cincuenta, por otra parte, no cumplía estas dos últimas condiciones, y el de fines de los setenta se inició luego de un período de fuerte producción. A comienzos de la década del sesenta, la respuesta de la oferta al incremento en los precios mundiales estuvo muy rezagada, ya que comenzó en un período de guerra civil en Colombia. Es probable que la guerra civil explique además el notable incremento en el precio de la quina en 1860. La respuesta de la oferta colombiana después de la guerra fue brusca, y desencadenó entonces una caída sin precedente en los precios. Los períodos de depresión no fueron tampoco exactamente iguales. En primer lugar, el fuerte ciclo de ascenso y caída de la demanda en los años cincuenta no se repetiría con la misma intensidad. En segundo lugar, la caída de los precios fue casi imperceptible en 1873, mientras que fue muy fuerte y prolongada en los años 60 y 80. El primer caso se explica básicamente porque el nivel de producción había sido muy alto en los años anteriores, y hubiese sido de todas formas necesario un incremento en los precios para mantener o aumentar el mismo nivel de producción. En otras palabras, durante la década del setenta, los costos de extracción estaban aumentando rápidamente en Colombia. En los años 60, por otra parte, los bajos niveles de demanda podían ser satisfechos con los recursos quíneros más ricos, a costos de producción relativamente bajos, en tanto que en los años ochenta, la demanda pasó a ser satisfecha por las plantacio-

nes del Oriente, a costos de producción bajos y estables.

Para terminar esta sección, vale la pena destacar que la crisis del ochenta no significó la desaparición total de las quinas colombianas en el mercado mundial aunque las exportaciones volvieron a ser exiguas a partir de ese año. En primer lugar, sobrevivieron por algún tiempo algunas plantaciones que se habían desarrollado desde la década del setenta, según veremos en la sección siguiente. En segundo lugar, subsistió en algunas personas la esperanza de explotar de nuevo los bosques quíneros de Colombia. En 1900, por ejemplo, un médico norteamericano residente en Bucaramanga, inventó un procedimiento sencillo para extraer la quinina en la selva, y se habló de la posibilidad de revitalización de la industria⁽⁵¹⁾. Dicha revitalización nunca llegó, y a partir de 1906, la quinina ni siquiera se menciona en las estadísticas colombianas de exportación.

3. Surgimiento y auge de la Plantación

Como anotamos en las páginas anteriores, los métodos destructivos de explotación fueron una preocupación constante de muchos desde muy temprano en la historia de la quinina, y llevó a los gobiernos de los países productores a diversas formas de intervención en el mercado. Estas formas de intervención no estuvieron ausentes en Colombia⁽⁵²⁾, pero no jugaron un papel importante durante el período de dominio colombiano. En los países consumidores, los autores más conocedores de la quinina no temían tanto la extinción total de los bosques de quinina en América, como la posibilidad de largos períodos en los cuales su producción sería insuficiente, mientras se recuperaban de épocas de explotación intensi-

va⁽⁵³⁾. A esto hay que añadir que el fuerte incremento en la demanda mundial de quinina en la década del 70 no hubiese podido ser satisfecho de manera estable por la explotación silvestre en América.

Debido a la preocupación por el abastecimiento de quinina, desde la década de 1820 se propuso su cultivo en América⁽⁵⁴⁾. En la década siguiente se planteó la posibilidad de introducirla en las colonias europeas de Oriente, pero no se dieron pasos concretos para realizarlo hasta comienzos de la década del 50 por parte de los holandeses, y a fines de dicha década por parte de los ingleses⁽⁵⁵⁾. En años posteriores, se hicieron intentos de cultivar la quinina en otras partes del mundo, sin mayor éxito⁽⁵⁶⁾. En Colombia, como veremos más adelante, también hubo algunos intentos de cultivo en las décadas del 70 y 80.

El desarrollo del cultivo de la quinina en las colonias holandesas e inglesas del Oriente tuvo dos características sobresalientes⁽⁵⁷⁾. En primer lugar, el gobierno tomó a su cargo el desarrollo de las técnicas de cultivo, explotación y procesamiento, pero sin pensar en un posible monopolio gubernamental. A mediano plazo, se esperaba que la empresa privada tomara a su cargo la explotación comercial de la quinina, una vez demostrada su posibilidad de cultivo. De ahí que los resultados de los experimentos gubernamentales fuesen ampliamente divulgados en ambos casos, y que las plantaciones gubernamentales vendiesen desde muy temprano semillas a los cultivadores privados⁽⁵⁸⁾. En Java, se consideró

eventualmente que sólo el gobierno era capaz de garantizar la producción de semillas de las especies de más alto rendimiento⁽⁵⁹⁾, pero como un servicio que se prestaba a la empresa privada. En segundo término, los ensayos de cultivo se hicieron con un gran rigor técnico y científico y, por consiguiente requirieron un personal altamente calificado, aunque no muy numeroso, que se encargó de desarrollar diversas técnicas de cultivo y extracción, algunas de las cuales terminaron finalmente por imponerse. Según un autor, hasta 1945 ningún árbol, ni siquiera el caucho, había tenido una historia tan larga de cuidado paciente e inteligente⁽⁶⁰⁾.

La quinina fue introducida en Java a fines de 1854. Después de algunas dificultades iniciales, las primeras plantaciones gubernamentales comenzaron a desarrollarse en escala apreciable a fines de la década. Sin embargo, estos experimentos tempranos de los holandeses fueron un fracaso, porque concentraron casi la totalidad de sus esfuerzos en una especie peruana (C. Pahudiana), que es una de las más pobres, según se observa en el Cuadro N° 1. En 1862 y 1864 se prohibió finalmente el cultivo de esta especie. Para esta época, había más de un millón de plantas de C. Pahudiana en los cultivos gubernamentales (la mitad de ellas en sitio permanente), y escasamente 10.000 plantas de otras especies. Una década después de introducida en Java, los holandeses tuvieron que iniciar de nuevo sus esfuerzos⁽⁶¹⁾.

La introducción de la quinina en la India y Ceilán fue posterior, pero los esfuerzos fructificaron más pronto⁽⁶²⁾. Una comisión dirigida por Sir Clements Markham recolectó las primeras semillas en las

1855 un impuesto de exportación al tabaco y a la quinina de 2 c/Kg. Este impuesto produjo un promedio de \$ 95.600 en 1856/7-58/9. Fue abolido poco después.

53. Soubeiran y Delondre, op. cit., p. 25; Markham, op. cit., p. 71.

54. Suppan op. cit., pp. 84-5.

55. Ibid; King, op. cit., . 5; Markham, op. cit., pp. 84-96.

56. Soubeiran y Delondre, op. cit., pp. 155-65; Markham, op. cit., pp. 411-4.

57. Ver las fuentes citadas en las notas 62 y 67.

58. También hubo un activo intercambio de información entre las plantaciones de Java y las de la India, y se vendieron

semillas a otros países. Ver Markham, op. cit., Parte III, cap. IV; Soubeiran y Delondre, op. cit., pp. 49-54.

59. Taylor, *Cinchona in Java*, p. 63.

60. Ibid, p. 66.

61. Markham, op. cit., pp. 72-83, 407; Soubeiran y Delondre, op. cit., pp. 27-56; Taylor, *Cinchona in Java*, pp. 35-41; Suppan, op. cit., p. 88.

62. Markham, op. cit., Partes II y III; Soubeiran y Delondre, pp. 57-155. En 1853 se habían enviado desde Inglaterra algunas semillas a Calcuta, sin éxito (Markham, op. cit., pp. 84-89).

51. *Commercial Relations of the United States*, 1900, Vol. I, p. 808.

52. En el caso colombiano, ya se mencionó el interés en estancar la quinina poco después de su descubrimiento. Después de la libertad del cultivo, algunos autores seguían defendiendo el estanco (Vargas, Pedro Fermín de, op. cit., p. 45) ya en los años 50, Miguel Samper propuso un impuesto de exportación. (*Neo-Granadino*, diciembre 17, 1853, p. 469). Por motivos fiscales se impuso en

selvas americanas y las envió a la India en 1862. En años posteriores (1865, 1869-70 y 1878) se siguieron enviando semillas o especímenes de las selvas americanas, hasta que prácticamente todas las especies de quina fueron introducidas en la India. La localización de las plantaciones gubernamentales fue estudiada cuidadosamente, para que las condiciones climáticas se aproximaran en la medida de lo posible a las selvas americanas donde crecía la quina en forma silvestre. Las mayores plantaciones gubernamentales se desarrollaron en tres sitios diferentes: en las montañas de Nilgiri (Sur-Occidente de la India), en Ceilán y en el Sikkim (Himalaya), aunque se intentó cultivarla en muchas otras partes. Las plantaciones gubernamentales se desarrollaron en gran escala en la segunda mitad de la década del 60, y muy pronto demostraron que las quininas cultivadas producían un rendimiento de alcaloides sensiblemente mayor que las quininas silvestres. Los esfuerzos se concentraron en las especies ecuatorianas (*C. officinalis* y *C. succirubra*), ya que la *C. calisaya* resultó muy difícil de cultivar⁽⁶³⁾. Las plantaciones de Nilgiri (las primeras en establecerse) costaron al gobierno británico £ 160-170.000 (\$ 800-850.000) entre 1862 y 1880; estas empresas comenzaron a hacer ganancias en 1877, y ya en 1880 el gobierno había recuperado toda su inversión⁽⁶⁴⁾.

Las primeras ventas de quininas indúes en Londres se hicieron en 1868, pero las ventas siguieron siendo esporádicas y pequeñas por varios años más. A fines de la década del 70, la producción anual de la India y Ceilán había sobrepasado las 500 toneladas anuales, y algunas ventas especiales estaban obteniendo en Londres precios muy altos. Una cuarta parte de la producción total (unas 150 toneladas en 1878/9) se reservaba para producir "quinetum" en el Sikkim, un remedio barato para uso local. El resto se exportaba a Londres⁽⁶⁵⁾. La mayor parte de la producción procedía todavía de las plantacio-

nes gubernamentales, pero la producción privada estaba creciendo rápidamente. Las ventas de plantas y semillas por parte del gobierno a los plantadores privados habían sido cuantiosas y crecientes desde 1873, especialmente en Ceilán⁽⁶⁶⁾, pero debido al largo período de gestación de la quina, esto no se manifestó en el mercado mundial hasta 1882, según se observa en el Cuadro N° 5. Ya a mediados de la década del 80, la India y Ceilán dominaban completamente el mercado mundial de la quina, y habían prácticamente eliminado la explotación silvestre en América. Este dominio duró muy poco, según veremos enseguida, porque en ese entonces estaban dando frutos los esfuerzos de los holandeses en Java.

Después del fracaso de la primera década de cultivo en Java, los holandeses concentraron sus esfuerzos en las especies bolivianas. La especie *C. ledgeriana*, que terminaría por imponerse en dicha colonia, había llegado casi por accidente a fines de 1865. Las semillas de esta especie habían sido enviadas a Londres por Charles Léger, un comerciante inglés de quina que había estado establecido en Bolivia desde la década del 30. El gobierno inglés no quiso comprar esas semillas, y el holandés sólo compró una pequeña muestra de una libra. Cuando los árboles de esta especie comenzaron a ser analizados en 1872, los rendimientos máximos de quinina obtenidos fueron extraordinarios, y a partir de 1873 comenzaron a sobrepasar sistemáticamente el 10%. Las primeras ventas de estas especies de quina en Amsterdam, registradas en 1877 obtuvieron precios 4 ó 5 veces superiores al de cualquier otra especie. Sin embargo, su cultivo en gran escala tardó un poco en desarrollarse, debido a dos problemas técnicos: la alta hibridización a que están sujetas las especies de quina, y la debilidad de las raíces de la especie *ledgeriana*. El primero de estos problemas se resolvió mediante una cuidadosa selección y aislamiento de las especies de mayor rendimiento. El segundo se resolvió finalmente injertando la *C. ledgeriana* en una especie joven de *C. succirubra*. Esta especie también se siguió cultivando por su alto rendimiento de otros alcaloides. Había sido traída a Java de las plantaciones de la India a comienzos de

la década del 60. Las otras especies fueron prohibidas⁽⁶⁷⁾.

La oposición que habían desatado en Holanda los largos ensayos de cultivo de la quina se desvaneció con el éxito mostrado en la década del 70. Los plantadores privados comenzaron a cultivar la quina en gran escala en Java a fines de dicha década⁽⁶⁸⁾. Según se observa en el Cuadro N° 6, la expansión de la producción de Java se manifestó en el mercado mundial a fines de la década siguiente, y precipitó una nueva caída en los precios mundiales de la quina, que acabó por aniquilar la explotación silvestre en América. El precio de la quina en 1890 era así un 20% del prevaleciente diez años antes, y la mitad del precio más bajo alcanzado entre 1854 y 1880 (un 25% menos en términos reales). La caída en el precio de la quinina fue aún mayor, debido al alto rendimiento en ese alcaloide de la *C. ledgeriana*. El precio de la quinina bajó en Estados Unidos de US \$ 2.95/onza en 1880 a 33 c. en 1890; el precio más bajo alcanzado desde 1840 hasta 1880 había sido de \$ 1.40-1.60 a fines de la década del 50 y durante algunos años de la década del 60⁽⁶⁹⁾. La expansión de Java, produciendo una especie de máximo rendimiento de quinina, terminó también con las plantaciones de la India y Ceilán en la década del 90, e impuso su monopolio a la vuelta del siglo. Debido al largo período de gestación de la inversión (15 a 18 años) para la única cosecha, ya que los sistemas desarrollados por los ingleses para extraer varias veces corteza de un mismo árbol fueron abandonados, y al problema de superproducción de comienzos del siglo, la quina dio origen a uno de los primeros acuerdos de productores en 1913 con participación del gobierno holandés⁽⁷⁰⁾.

63. En las plantaciones del Nilgiri, la participación de las especies ecuatorianas era superior al 90%, y en las del Sikkim del 85% (King, op. cit., pp. 61-65. Markham, op. cit., pp. 332-95.

64. Markham, op. cit., pp. 332-4, 440.

65. Ibid., pp. 438-9.

66. Ibid., pp. 326, 334, 404.

67. Kerbosch, op. cit.; Taylor, *Cinchona in Java*, y "Quinine..."; Markham, op. cit., pp. 407-9.

68. Taylor, *Cinchona in Java*. p. 62.

69. U. S. Bureau of Statistics, "Movement of Prices, 1840-1901", *Summary of Commerce and Finance*, Julio 1902, p. 96. La rápida baja en los precios llevó a la quiebra a importantes casas comerciales y fabricantes de sulfatos en Europa (*El Agricultor*, 6ª serie, N° 5, Octubre 1884, p. 239).

70. Kerbosch, op. cit., pp. 198-206; Taylor, *Cinchona in Java*, pp. 67-74.

Cuadro Nº 5

IMPORTACIONES DE QUINA DE ESTADOS UNIDOS, GRAN BRETAÑA Y FRANCIA, 1855 - 90 (toneladas)

	(1) Impor- taciones totales ^a	(2) Impor- taciones directas ^b	(3) Colom- bia	(4) Vene- zuela	(5) Boli- via, Perú Chile ^c	(6) Ecua- dor	(7) Cari- be ^d	(8) Ceilán, India	(9) Java Holanda	(10) Sin es- pecificar y otros	3/2	5/2	6/2	8/2	9/2
1855	1868.0	1825.2	1270.9	9.8	390.6	110.5	20.1			23.3	69.6%	21.4%	6.1%		
56	2724.3	2632.2	1842.2	10.3	673.9	47.0	8.4			50.4	70.0	25.6	1.8		
57	2635.7	2611.1	1436.1	1.9	1052.7	64.0	44.3			12.1	55.0	40.3	2.5		
58	1823.0	1822.9	979.5		717.9	70.8	3.9			50.8	53.7	39.4	3.9		
59	883.6	873.5	656.6		186.3		5.4			25.2	75.2	21.3			
1860	872.7	846.2	634.4		188.8		6.0			17.0	75.0	22.3			
61	841.8	841.7	416.6		198.6	30.7	179.6			16.2	49.5	23.6	3.6		
62	1425.8	1410.5	806.9		424.1	111.1	29.5			38.9	57.2	30.1	7.9		
63	2185.8	2158.6	1179.4		737.7		135.7			105.8	54.6	34.2			
64	1624.3	1591.1	992.2		465.5		68.1			73.3	62.0	29.1			
1865	1387.9	1368.2	452.4	9.2	660.7		58.8			187.1	33.1	48.3			
66	1563.5	1552.1	890.5	8.7	517.8		45.7			89.4	57.4	33.4			
1867	1309.5	1297.1	848.6	12.7	352.5	7.0	33.1			43.2	65.4	27.2	0.5		
1873	4929.0	4849.8	3704.3	33.1	626.7	244.4	193.5			47.8	76.4%	12.9%	5.0		
74	4594.1	4549.6	3592.2	22.6	568.7	251.8	40.2			74.1	79.0	12.5	5.5		
1875	4462.4	4437.4	3532.6	53.7	556.8	182.4	18.1			93.8	79.6	12.5	4.1		
76	3431.5	3111.5	2340.9	90.4	346.4	178.0	17.9	71.9		66.0	75.2	11.1	5.7	2.3%	
77	3640.6	3522.2	2178.1	144.6	745.2	124.0	33.6	231.9		64.8	61.8	21.2	3.5	6.6	
78	5522.3	5418.5	3469.3	169.9	935.6	453.5	74.8	233.5		81.9	64.0	17.3	8.4	4.3	
79	6282.1	6190.5	4115.4	160.1	715.2	631.1	29.3	455.4		84.0	66.5	11.6	10.2	7.4	
1880	6403.2	6350.9	3265.8	234.2	373.2	1300.3	147.8	824.4	2.1	203.1	51.4	5.9	20.5	13.0	
81	9188.8	9133.0	6141.8	136.2	1030.8	494.5	165.3	858.3	31.3	274.8	67.2	11.3	5.4	9.4	0.3%
82	10055.4	9819.1	6125.1	67.6	1227.5	421.2	193.5	1496.6	95.5	192.1	62.4	12.5	4.3	15.2	1.0
83	7815.7	7672.2	3226.8	105.3	529.8	477.5	97.8	2981.2	87.2	166.6	42.1	6.9	6.2	38.9	1.1
84	6854.7	6729.1	1044.5	30.4	343.6	197.3	29.4	4715.5	184.7	183.7	15.5	5.1	2.9	70.1	2.7
1885	7139.4	7003.3	393.8	29.2	209.8	107.7	7.0	5951.1	240.1	64.6	5.6	3.0	1.5	85.0	3.4
86	8267.3	8098.1	566.0	18.0	244.6	33.0	2.5	6838.8	337.3	57.9	7.0	3.0	0.4	84.4	4.2
87	8282.9	8161.4	233.0	6.0	373.7	119.5	8.9	6678.5	584.5	157.3	2.9	4.6	1.5	81.8	7.2
88	8131.1	7881.8	193.2	7.8	430.2	35.3	2.1	6719.7	434.8	58.7	2.5	5.5	0.4	85.3	5.5
89	7240.7	6873.5	88.9	38.3	256.8	41.5	1.0	5735.2	636.6	75.2	1.3	3.7	0.6	83.4	9.3
1890	6759.9	6477.4	25.9	19.1	184.9	42.0	0.1	5581.1	596.2	28.1	0.4	2.9	0.6	86.2	9.2

a. Excluye compraventas entre Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. b. Columna (1) menos importaciones provenientes de países europeos y Turquía.

c. Incluye importaciones provenientes de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. d. Antillas, Guayanas, México y Centroamérica.

Fuente: Sobre los cuadros norteamericanos ver a: Ocampo, J. A., "Las exportaciones colombianas en el siglo XIX" en *Desarrollo y Sociedad* Nº 4 julio 80 notas al cuadro B - 6 pp. 224-25.

Annual statement of the trade and navigation of the United Kingdom with foreign countries and British possessions, 1854-69. Board of trade 1870-1890, Custom House.

Tableau General du Commerce de la France, 1839-1890. Direction Général des Douanes.

Commerce and navigation of the United States, Treasury department.

Cuadro N° 6

JAVA: PRODUCCION Y EXPORTACION DE QUINA
(Toneladas)

	Total	Producción privada	Producción Gubernamental	Exportación (Tons.)
1869	0.5	—	0.5	
1870	4	—	4	3
1871	8	—	8	3
1872	18	—	18	—
1873	25	—	25	21
1874	33	—	33	31
1875	45	2	43	42
1876	47	1	46	43
1877	52	3	49	48
1878	79	19	60	55
1879	76	24	52	39
1880	148	94	54	10
1881	110	29	81	0.3
1882	172	48	124	13
1883	394	190	204	16
1884	534	334	200	368
1885	545	329	216	726
1886	1.036	773	263	1.089
1887	1.225	873	352	1.400
1888	1.751	1.380	371	1.963
1889	2.354	2.002	352	2.004
1890		2.730		3.031
1891		3.135		3.347
1892		3.133		2.643
1893		3.182		2.967
1894		3.234		3.570
1895		3.950		3.815
1896		3.827		4.021
1897		3.353		3.350
1898		4.505		4.566
1899		5.062		5.069
1900		5.670		5.624

Fuente: Central Kantoor voor de Statistiek, *De Exportcultures van Nederlandsch-Indie*, 1830 - 1937, Mededeeling N° 165, 1939.

En Colombia, el interés por el cultivo de la quina se manifestó a fines de la década del 70. Algunas publicaciones de la época difundieron entonces algunas de las técnicas de cultivo y explotación de la quina⁽⁷¹⁾. En 1884 el gobierno trató de promover el cultivo de la quina, ofreciendo \$ 1.000 por cada 10.000 árboles en edad de produ-

cir⁽⁷²⁾. En ese entonces, existían en Colombia tres plantaciones de quina. La más grande de ellas estaba localizada sobre las laderas de la Cordillera Central a la altura de Chaparral. En 1884 tenía 450.000 árboles, se había contratado a Robert Thomson, exsuperintendente de los Jardines Botánicos de Jamaica, para que la administrara, y habían hecho analizar sus quinas en Europa con resultados comparables a los de las plantaciones de la India. La segunda plantación estaba establecida cerca al pueblo de

que no era abundante en Colombia (Ver King, op. cit., pp. 42-44). Ver también Safford, op. cit., pp. 283-4.

72. *Great Britain, Consular Reports*, N° 446, 1888, p. 16.

Colombia, al nor-este del actual departamento del Huila. Esta hacienda había sido establecida por la Compañía de Colombia, de capital antioqueño, que había estado establecida en el negocio de la quina desde la década del 60. La tercera hacienda había sido fundada por unos alemanes en la parte alta de la Cordillera Oriental, al occidente de Bogotá. Estas tres compañías habían comenzado a producir en pequeña escala a comienzos de la década del 80, cuando comenzó la baja en los precios internacionales, y estaban a mediados de la década a la expectativa de un alza en los precios que nunca se materializó⁽⁷³⁾. Probablemente desaparecieron en los años siguientes ante la competencia de las quinas de Java.

III. ASPECTOS REGIONALES DEL DESARROLLO DE LA QUINA EN COLOMBIA

Según mencionamos anteriormente, las formas de explotación requirieron una movilidad continua de la frontera de explotación de la quina en Colombia. En esta sección, intentaremos reconstruir la evolución regional de la explotación de quina entre 1850 y 1882. Desafortunadamente, los datos de que disponemos para este análisis son imprecisos y fragmentarios. En el Cuadro N° 7 hemos reunido las cifras existentes sobre cantidades exportadas por diferentes puertos colombianos. Estos datos pueden ser útiles como información parcial, dado el radio de influencia de cada puerto. Los puertos del Atlántico eran la principal salida de las quinas de la Hoya del Magdalena y los Santanderes. Cúcuta exportaba parte de la producción santandereana. Buenaventura era el principal puerto de exportación de las quinas del Cauca, aunque parte de ellas salía también por los puertos del Atlántico⁽⁷⁴⁾. Finalmente, Tu-

73. *Ibid.*, pp. 16-17; Hetter, op. cit., p.

180; hemos deducido la localización de la hacienda de los alemanes sobre la cual habla Hetter de la p. 261 de su libro, y hemos supuesto que es la hacienda cercana a Bogotá a la cual se refiere el informe consular británico. Sobre la Compañía de Colombia, ver Safford, op. cit., p. 280.

74. Saffray, op. cit., pp. 224, 314.

71. *El Agricultor*, 2ª serie, N° 5, octubre 6, 1879, pp. 67-9, y N° 7, Diciembre 8, 1879, pp. 110, Tulio Ospina, "La quina", *El Repertorio Colombiano*, Tomo IV (Enero-Julio, 1880), pp. 16-20. Es curioso que este último autor defendiese el método desarrollado por McIvor en la India para sacar varias veces cortezas de un mismo árbol, ya que este método era fuertemente criticado en la India por requerir mano de obra calificada,

Cuadro N° 7

EXPORTACIONES DE QUINA POR LOS PRINCIPALES
PUERTOS COLOMBIANOS
(Toneladas)

	Cartagena, Santa Marta y B/quilla	Cúcuta	B/ventura	Tumaco y Carlosama	Total Colombia
1851/2	381.4	163.2	31.0	—	575.6
1865/6	318.3	30.0	215.6	94.3	658.1
1867/8	379.2	—	n. d.	138.3	(557.5) a.b.
1868/9	628.3	—	310.3	286.1	1.224.6
1869/70	810.1	—	249.6	144.4	1.204.2
1870/71	1.557.6	13.6	575.8	200.8	2.347.9
1871/72	2.533.0	71.9	497.4	207.0	3.309.3
1872/73	3.166.6	68.7 c.	658.1	256.6	4.150.0
1873/74	3.347.3	66.7 c. d.	402.1	250.6	4.066.8
1774/75	2.769.7	n. d. e.	511.3	141.7	(3.422.8) a.b.
1875/76	3.102.2	n. d.	253.6	101.8	(3.457.6) a.

- a. Total nacional incompleto.
b. El total nacional que aparece, es tomado del cuadro de exportaciones por artículo. No coincide con la suma de las exportaciones por los diferentes puertos.
c. Incluye pequeñas exportaciones de quinina.
d. El dato original ha sido incrementado en 1/11 porque se refiere a 11 meses.
e. El Anuario de 1876 asigna a Cúcuta una exportación de 37.6 tons., que muy probablemente, es un dato parcial. Este dato se ha substraído del total nacional que aparece en el cuadro de exportaciones por artículo.

Fuentes: Memorias de Hacienda, 1851-1876.

Anuarios Estadísticos Colombianos. 1875: Secretaría de Hacienda y Fomento, Oficina de Estadística Nacional, *Anuario estadístico de Colombia*, 1875. 1876: Oficina de Estadística Nacional, *Estadística de Colombia*, parte II: Comercio Exterior, 1876.

maco y Carlosama exportaban las quinas de la cordillera nariñense.

A fines de la Colonia, la explotación de quina se realizó básicamente en el occidente de Cundinamarca, especialmente en la provincia del Tequendama, y en menor escala en Boyacá y los Santanderes⁽⁷⁵⁾. La mayor parte de las exportaciones se hizo por los puertos del Atlántico, pero también se exportó una pequeña cantidad (158 tons. en 1802-5) por Cúcuta y Maracaibo⁽⁷⁶⁾. Durante la bonanza de los años cincuenta, los capitalistas de Bogotá y Neiva, aumentaron sus exportaciones rápidamente; los primeros explotaban las quinas del occidente de Cundinamarca, especialmente de Fusagasugá, y los segundos las quinas de la cordillera Oriental a la altura de Neiva⁽⁷⁷⁾. Según el Cuadro N° 7 las exportaciones de Cúcuta también fueron

cuantiosas en 1851-2, lo cual hace sospechar que los Santanderes también jugaron un papel importante en esta expansión inicial⁽⁷⁸⁾. Las quinas de Pitayo, cuyo centro de acopio era el pueblo de Silvia, eran las más conocidas en el mercado mundial antes de 1850, pero tardaron más en desarrollarse, probablemente debido a las dificultades de transporte a través de Buenaventura. En 1851-2, estas quinas sólo representaban el 5% de la cantidad exportada por Colombia, según el Cuadro 7. Esta región, sin embargo, también tuvo su primera bonanza quinera en los años cincuenta⁽⁷⁹⁾.

Con la crisis de la quina en la segunda mitad de la década del cincuenta, sufrieron especialmente las exportaciones de Bogotá, Neiva y

Cúcuta⁽⁸⁰⁾. Las exportaciones del Cauca se mantuvieron. En 1862, las exportaciones de Pitayo representaban \$ 150.000⁽⁸¹⁾, pero ya estaban comenzando a decaer⁽⁸²⁾. Además se había desarrollado la explotación de las quinas de Almaguer y Túquerres, de baja calidad⁽⁸³⁾. En medio de la depresión de los años sesenta (1865-6), las exportaciones de Buenaventura representaban el 30% del valor, y el 33% de la cantidad exportada por Colombia, las exportaciones de Tumaco representaban un 8% y 14% respectivamente. De esta manera, en medio de la depresión, las exportaciones de quina de Cauca y Nariño eran la mitad de las cantidades exportadas a nivel nacional, pero su precio de exportación era inferior al de otras partes del país⁽⁸⁴⁾.

Con el agotamiento de las selvas de Pitayo, la frontera de producción se trasladó a la otra ladera de la cordillera Central, en un distrito quinero que giraba alrededor de Inzá, y llegaba hacia el norte hasta el nevado del Huila. Esta zona conjuntamente con el sur del departamento del Cauca, alrededor de San Sebastián (que producía unas quinas que se conocían internacionalmente como "quinas del Caquetá"), fueron explotadas intensivamente a fines de los sesenta y comienzo de los setenta, y en 1877 estaban completamente agotadas⁽⁸⁵⁾. La mayor parte de estas quinas debió seguir la ruta del Magdalena, pues, según se observa en el Cuadro 7, el gran crecimiento de las exportaciones durante esta bonanza quinera se llevó a cabo por

80. Según Pérez, Felipe, *Geografía Física y Política de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1862, Tomo II, p. 55, las exportaciones de quina del Estado del Tolima habían sido de \$ 500-600.000 y eran a comienzos de la década del 60 muy bajas. Neiva estaba entonces en decadencia (Safford, op. cit., p. 280).

81. Pérez, op. cit., Tomo I, p. 374.

82. Saffray, op. cit., p. 270; Markham, p. 241.

83. Saffray, op. cit., p. 270.

84. Los precios medios de exportación en la década del 60 y 70 fueron los siguientes: 1865/6-70/1: Costa Norte 44.0 c/Kg., Buenaventura 34.6, Tumaco 23.0; 1871/2-73/4: Costa Norte 47.1, Buenaventura 47.1, Tumaco 27.9, Cúcuta 33.6 (1871/2-73/4).

85. Markham, op. cit., pp. 244-56.

75. Vargas Reyes op. cit.

76. Restrepo, José Manuel, op. cit., p. 395.

77. Safford, op. cit., pp. 273-4, 280; Camacho Roldán, Salvador, *Notas de Viaje*, París, 1898, p. 197.

78. En 1850 ya se exportaban las quinas de Vélez (Ancizar, Manuel, *Peregrinación de Alpha*, Bogotá, 1970, Tomo I, p. 104).

79. Saffray op. cit., p. 270.

los puertos del Atlántico. Las exportaciones por Buenaventura aumentaron también, pero perdieron importancia relativa, en tanto que las de Tumaco comenzaron a declinar después de un incremento a fines de la década del sesenta. En la parte más alta de la bonanza de 1867-73, (en 1872/73-73/4), las exportaciones de los puertos del Atlántico representaban el 80% del valor y el 79% de la cantidad exportada a nivel nacional; Buenaventura había disminuido sus participaciones a 14% y 13%, y Tumaco a 3 y 5% respectivamente.

La explotación de quina en Santander fue creciendo en importancia desde comienzos de la década del setenta, centrandose sus actividades comerciales en Bucaramanga⁽⁸⁶⁾, pero su gran bonanza se dio a comienzos de la década del ochenta. En 1880 fue descubierta la quina Cuprea en la cordillera de La Paz. Este descubrimiento generó una verdadera "fiebre de la quina" que dominó al estado de Santander durante unos pocos años. En los dos años siguientes se explotó intensivamente toda el área comprendida entre los ríos Suárez (Saravita) y el Magdalena, en cantidades sin precedentes en el país⁽⁸⁷⁾. Durante estos años, Santander fue sin duda alguna la principal región productora del país. Camacho Roldán estimó las exportaciones de quina de Santander en 12.500—15.000 toneladas entre 1879 y 1883⁽⁸⁸⁾, que equivale a un 60% de la producción total de Colombia durante dichos años. Esta bonanza fue de muy corta duración, debido a la crisis de la quina que se inició en 1883. Sin embargo, la intensidad de la explotación fue de tal naturaleza, que ya en dicho año se habían acabado las quininas de más fácil extracción⁽⁸⁹⁾.

Las bonanzas quíneras afectaron así una proporción significativa del

actual territorio colombiano. En todos los casos, la explotación quínera se debió vivir como un fuerte movimiento especulativo de corta duración. El caso más espectacular fue, por supuesto, el de la quina Cúprea en Santander, que un autor comparó a la fiebre de oro californiano, y que según Camacho Roldán logró movilizar 7.000 trabajadores a corto plazo⁽⁹⁰⁾. Movimientos espectaculares similares, aunque de menor cuantía, debieron sentirse en todas las regiones quíneras en su momento de auge. A comienzos de la década del cincuenta, por ejemplo, la quina constituyó un producto de fuerte competencia con el tabaco en las especulaciones de los capitalistas de Bogotá, mientras Neiva se enriquecía con su propia bonanza, para entrar poco después en decadencia⁽⁹¹⁾. Todas estas bonanzas fueron, sin embargo, de corta duración. Muy poco después de empezada la explotación, los recolectores tenían que penetrar a mayor profundidad en la selva, con un aumento considerable en los costos de explotación⁽⁹²⁾. La misma actividad especulativa, y el agotamiento de los recursos más fácilmente accesible, eventualmente elevaba el costo local de la quina a un punto tal que su explotación comercial dejaba de ser rentable. En Silvia, por ejemplo, la quina elevó cinco veces su precio en la década del cincuenta⁽⁹³⁾. De esta manera, pueblos como Silvia, Inzá y San Sebastián en el actual departamento del Cauca, vivieron una cortísima edad de oro, para entrar luego en el olvido.

IV. LAS FORMAS DE EXPLOTACION

En los diversos países americanos, existieron tres sistemas diferentes de extracción de la quina. El primero de ellos, que aparentemente solo se utilizó en Loja, consistía en descortezar el árbol de pie. Este sistema garantizaba la desaparición de la especie, porque los insectos se encargaban luego de destruir el árbol. El segundo sistema

consistía simplemente en derribar el árbol. Este sistema permitía en principio la conservación de la especie, ya que la planta retoñaba poco después, aunque tardaba de 6 a 30 años en alcanzar de nuevo su madurez⁽⁹⁴⁾. Sin embargo, la costumbre de las "resacadas", que existió al menos en el Cauca, impedía que los árboles alcanzaran su madurez, ya que sus cortezas eran extraídas demasiado pronto. Finalmente, en algunos casos también se extraían las cortezas de las raíces, que eran muy ricas en alcaloides. Este sistema se utilizó en Colombia en la región de Pitayo. Al igual que el primero, este sistema condenaba la especie a su extinción⁽⁹⁵⁾. Aparentemente, no en todas las regiones de Colombia la forma de explotación fue de este tipo. Narciso Lorenzano, exportador de quininas de Bogotá, escribía en 1864 que en los terrenos de su propiedad, se cuidaba de garantizar que la especie se conservara. Se dejaban unos tres pies entre la raíz y el corte, de donde se esperaba partieran los retoños, y además se limpiaban los árboles alrededor para que penetraran los rayos del sol y pudieran germinar las semillas que caían del árbol al cortarse⁽⁹⁶⁾.

En el Cauca, los cascarrilleros eran en general indios, que penetraban a la selva solos o con su familia. La forma de exploración de la selva y extracción de la quina era enteramente primitiva. La siguiente descripción de Saffray es muy ilustrativa:

"Rudo oficio es el de cascarrillero: después de haberse entendido con un negociante acerca del precio que recibiría por la corteza, y de pedir adelantada una pequeña suma, el indio se interna en el bosque con alimento para una semana, y armado de un hacha y de un machete, avanza sin brújula abriéndose paso penosamente a través de lo desconocido. Interroga a las cortezas y hojas caídas; de vez en reconocer en el océano de verdura

86. Safford, op. cit., p. 281. Según *Great Britain, Consular Reports*, Septiembre, 1870, p. 5, Santander exportaba en esa época grandes cantidades de quina de baja calidad.

87. *Great Britain, Consular Reports*, N° 456, 1889, p. 2; Camacho Roldán *Escritos Varios*, 3ª serie, p. 731; P- Parra, Aquileo, *Memorias*, Bogotá, 1912, p. 55.

88. Camacho Roldán, *Notas de viaje*, p. 149.

89. Hetter, op. cit., p. 301.

90. Ibid.; Camacho Roldán, *Escritos Varios*, 3ª serie, p. 731.

91. Safford, op. cit., pp. 273-4, 280.

92. Hetter, op. cit., p. 179.

93. Saffray, op. cit., p. 270.

94. Soubeiran y Delondre, op. cit., p. 24; Markham, op. cit., p. 57.

95. Soubeiran y Delondre, op. cit., pp. 14-25; Markham, op. cit., pp. 70-1, 246, 254; Suppan, op. cit., pp. 75-6; Hetter op. cit., p. 179; Restrepo, Juan de Dios, op. cit., p. 140.

96. Soubeiran y Delondre, op. cit., pp. 24-25.

que lo rodea, cierto reflejo del follaje, una cima florida, que le indique la presencia de una quinquina. Descubierta el árbol, debe hacer el vacío a su alrededor con el hacha, pues no basta cortar en la base, porque quedaría suspendido de los bejucos y las ramas próximas. Si el indio juzga que la cosecha será buena, construye una choza provisional para él y la corteza, y comienza acto seguido su trabajo. Derribado el árbol, frota el tronco con yerbas secas y ásperas para purgarle de las criptógamas; después desprende la corteza con su machete y enseguida comienza la operación de secarla" (97).

En algunas regiones, como en San Sebastián al sur del Cauca, el indio podía conseguir en la selva algunos alimentos (plátano y pescado), y así disminuir la necesidad de los adelantos (98).

El secado era indudablemente la operación más delicada, ya que si era excesivo podía alterar el contenido químico de la quina, y si no era completo podía también producir un deterioro químico de la corteza durante el transporte. Se realizaba de dos maneras diferentes. En muchas regiones, la quina se secaba directamente al sol, pero incluso los rayos solares podían afectar la composición química. Por eso, los manuales de cultivo de la India aconsejaban que el secado al sol se hiciera bajo cubierta, para evitar el contacto directo de las cortezas con los rayos del sol más fuertes. En algunas regiones (San Sebastián, por ejemplo), el secado se hacía artificialmente. El indio construía una choza provisional para realizar esta tarea; la quina se colocaba encima de un tejido hecho de mimbre u otro material similar, y debajo se encendían unas cuantas hogueras moderadas; el fuego se mantenía encendido constantemente durante 3 ó 4 días, mientras la quina era volteada con cierta frecuencia. Cuando la cantidad recolectada era pequeña, la operación del secado se hacía incluso en la cocina de la casa. En todas las operaciones del secado, el contacto con el aire era fundamental, y la humedad del aire era uno de los factores que contribuía a alterar la composición

química de las cortezas (99). Las condiciones en medio de las cuales se realizaban todas estas tareas, en muchos casos en medio de la selva, no podían garantizar un procesamiento técnico de las quininas. Esto debió contribuir, sin duda alguna, al carácter errático de los rendimientos de las quininas silvestres, y a hacer más aleatoria la comercialización del producto.

A nivel del sistema de comercialización, debió existir una tendencia al monopsonio local. En las regiones en las que se explotaban baldíos adjudicados a una compañía privada, este monopsonio tenía un carácter legal. Estas compañías comercializadoras fueron, tanto nacionales como extranjeras (100). El margen entre el precio de compra al cascarrillero y el precio de venta final en Europa o los Estados Unidos debía ser del orden del 100%, según se deduce de los datos que mencionaremos más adelante. Del precio final había que deducir obviamente los costos de transporte interno e internacional, seguros, comisiones de venta, etc. (101). El margen de comercialización no era excesivo, si se tiene en cuenta el rendimiento errático de las quininas, como resultado de la alta hibridización de la especie y el procesamiento anti-técnico, y si se consideran además, la inestabilidad del mercado y la posible adulteración del producto por parte del cascarrillero. De todas formas, la remuneración que obtenía el cascarrillero era muy elevada para la época. A comienzos de los años 70, un indio de San Sebastián podía recoger en 8 ó 10 días unos 75 Kgs. de

quina seca, que vendía a 50 c/Kg. en el pueblo (102) en un momento en que los precios internacionales giraban alrededor de \$ 1/Kg. Este rendimiento le permitía obtener un jornal varias veces superior al que podía obtener en las labores agrícolas, y tres veces superior al de una trabajadora de una factoría de Ambalema en su momento de auge (103). Se trataba, sin embargo, de un trabajo de mucho riesgo, que un mismo trabajador no realizaba continuamente, y que debía tener un poder adquisitivo disminuido por los altos precios de los artículos que el cascarrillero compraba en los centros quínicos en sus momentos de auge. Los precios a los que se compraba la quina en otras regiones eran comparables al de San Sebastián, si se tiene en cuenta el precio mundial y la calidad de las quininas en consideración. En Silvia, a comienzos de la década del sesenta se compraba la quina a 26-29 c/Kg. en un período en que los precios internacionales estaban en el orden de 60 c., y en Santander, a comienzos de la década del ochenta se pagaba 40/60 c/Kg. por una quina de baja calidad, en un momento de precios internacionales excepcionales (\$ 1.40 Kg. para la quina de calidad media) (104). Los rendimientos para el trabajador en las labores de quina debieron ser, por lo tanto, muy altos en los momentos de auge en todas las regiones. Esto explica la capacidad de rápida movilización de fuerza de trabajo hacia dichas labores durante los diferentes movimientos especulativos regionales. Según Hetter, cuando la extracción bajaba a unos 37 kgs. por tres semanas de trabajo, se consideraba que ya eran muy bajas y no alentaban la explotación (105). A un precio de compra de 50 c/Kg., este rendimiento era todavía de casi un peso por día de trabajo, que era un jornal bastante más alto que el que obtenía en las labores agrícolas.

En el centro del país y en los Santanderes, la explotación quínicera tuvo mucho más el carácter de

97. Saffray, op. cit., pp. 269-70.

98. Markham, op. cit., p. 250.

99. Ibid., pp. 54, 249; Suppan, op. cit., p. 78; King, op. cit., pp. 40-1; *Gaceta Oficial*, N° 1149, Agosto 29, 1850, p. 439.

100. En 1853, Miguel Samper prevenía al gobierno sobre la monopolización de la quina en el país por un Sr. Child que había venido a Colombia ante la caída en la producción de Bolivia, donde antes residía (*Neo-Granadino*, Dic. 17, 1853, p. 469). En Santander, la quina estuvo dominada en la década del 70 por los alemanes (Rodríguez Plata, op. cit., pp. 14-15, Capítulo VI).

101. Restrepo, Juan de Dios, op. cit., trae algunos datos que muestran cómo estos recargos, excepto los costos de transporte interno, equivalieron a un 14.6% de una venta de quina realizada en París, y al 8.8% de una venta de quina realizada en Nueva York.

102. Markham, op. cit., p. 250.

103. Ver los datos de salarios de Safford, op. cit., pp. 477-8.

104. Saffray, op. cit., p. 270; Camacho Roldán, *Escritos Varios*, 3ª serie, p. 731.

105. Hetter, op. cit., p. 179.



explotación capitalista con apariencia de salvaje. Mientras en el Sur, las zonas quíneras eran baldíos o zonas de propiedad indígena (aunque hubo adjudicaciones de bosques quíneros en la zona durante las décadas estudiadas), en el centro y oriente del país la explotación se hizo casi siempre en terrenos de propiedad privada. Las adjudicaciones de baldíos en estas zonas fueron corrientes, y su precio obedecía en parte al ciclo del precio de la quina. Muchos de estos terrenos se compraron con papeles de deuda pública, y vivificaron, por lo tanto, dicho mercado. Como en el caso de muchos productos de exportación, muchos especuladores llegaban demasiado tarde al negocio, cuando ya los precios comenzaban a caer. Por eso muchos contratos que se negociaron en 1855/6 nunca se hicieron efectivos⁽¹⁰⁶⁾. La propiedad real sobre dichos baldíos debió defenderse, en muchos casos por la fuerza, ya que explotadores

individuales o agentes de otras compañías intentaban explotar las quinas que ahí se encontraban⁽¹⁰⁷⁾. Esto se debió ver alentado por lo extenso de las propiedades y sus límites necesariamente inexactos, que hacía imposible la defensa de toda la propiedad, y creaba, de todas maneras, dudas acerca de sus linderos. Como se trataba de regiones selváticas, donde la justicia podía difícilmente resolver un litigio, las compañías necesariamente acudían a las armas para defender los que creían sus derechos.

En estas regiones, aunque las técnicas de extracción y secado de la quina no eran diferentes a las estudiadas anteriormente, las relaciones sociales que surgieron alrededor de la explotación quínera fueron mucho más complejas. En estas regiones, hubo por lo menos cuatro elementos diferentes que definían dichas relaciones. En primer lugar, la adjudicación de baldíos,

que introducía en algunos casos un problema político. En segundo lugar, la lucha entre diferentes compañías por delimitar a la fuerza sus territorios. En tercer término, la compleja relación entre el cascari-llero y la compañía explotadora, marcada por la desconfianza, debido, según vimos anteriormente a las características de la quina como producto botánico, acentuadas por las técnicas primitivas de procesamiento, y a la incapacidad de los comerciantes de introducir internamente el análisis químico de las quinas. Este problema se acentuaba en las épocas de baja en los precios internacionales, que sacaba en primera instancia del mercado a las quinas de baja calidad, y presionaba el margen comercial de un producto sujeto a altos riesgos. Finalmente, en muchas de estas regiones debió imperar la exploración colectiva y no individual de la selva, con una cierta jerarquía interna en el proceso de extracción, de igual forma que en las regiones de Bolivia y Perú donde también imperó el sistema de compañías⁽¹⁰⁸⁾.

106. Safford, op. cit., pp. 277-8; Borrero Cabrera, Luis, *El desarrollo económico colombiano en base a una economía abierta, 1850-1866*, Tesis Universidad de los Andes, 1973; Palacios,

Marco, *El Café en Colombia (1850-1970): Una historia económica, social y política*, Bogotá, 1979, p. 87.

107. Safford, op. cit., p. 281. Ver además nota 109.

108. Suppan, op. cit., pp. 76-77; Markham, op. cit., pp. 53-4.

La manera compleja como se podían conjugar todos estos factores para generar conflictos violentos se manifestó en Santander a comienzos de la década del 80. En este caso, la tensión en las regiones quineras se vio enormemente complicada por la lucha entre el gobierno del Estado de Santander, bajo la presidencia del general Wilches, y el gobierno central, y por los sucesos violentos que habían acontecido en Bucaramanga en septiembre de 1879, en los que habían resultado muertos dos empresarios alemanes. Una compañía explotadora de quina, de la cual era agente en Santander el señor Cortissoz, se hizo adjudicar por la nación unos terrenos, a los cuales creía tener derecho, por una parte, el Estado de Santander, y por otra el empresario alemán Geo von Lengerke, según adjudicación hecha por el Estado en 1863. En septiembre de 1880, el Estado hizo un contrato con dicho empresario para explotar las quinas de los terrenos que se creían del Estado, por el cual este último recibiría la mitad de las utilidades, o un mínimo de 8 c/Kg. de quina extraída. Este conflicto de propiedad sobre un mismo terreno baldío generó un conflicto violento en las zonas de explotación. Las compañías mantenían bandas armadas, que se atacaban mutuamente para robarse las quinas extraídas y los víveres. A fines de 1880, el General Wilches convocó una Asamblea extraordinaria del Esta-

do, que votó la nulidad de las adjudicaciones hechas por la nación, y decretó un impuesto de \$ 20 por carga de quina que saliera del Estado, en contra, en este último caso, de la Constitución Nacional. La situación se complicó al año siguiente por el comienzo de la baja en los precios internacionales, que afectó muy pronto a la quina cúprea. El precio de dicha quina bajó en más de un 50% durante dicho año, y además comenzaron a rechazarse cortezas de Santander en los mercados internacionales, por considerarse de muy baja calidad. Todo esto generó un clima de tensión adicional entre empresarios y cascarilleros. Santander vivió durante estos años un verdadero clima de guerra civil, que alarmó a los círculos políticos de Bogotá⁽¹⁰⁹⁾.

Los fuertes movimientos especulativos que generó la quina debieron sacudir por breves temporadas las estructuras sociales en muchas regiones del país. Una impresión

109. Rodríguez Plata, op. cit., Capítulo VI; Martínez Silva, Carlos, *Capítulos de Historia Política de Colombia*, Bogotá, 1973, Tomo I, pp. 337-8, 347-8; Tirado Mejía, Alvaro, *Colombia en la repartición imperialista (1870-1914)*, Medellín, 1976, pp. 203-7; Camacho Roldán, *Escritos Varios*, 3ª serie, pp. 730-3, y *Escritos sobre Economía y Política*, Bogotá, 1976, p. 134; Hetter, op. cit., p. 301.

de esa naturaleza deja nítidamente el siguiente pasaje, referido a Santander:

“El quintero llegó a ser un personaje especial, de importancia en todos los ambientes, con un estilo, unas maneras y un dominio que se disponían con el poder que otorga el dinero, ganado a manos llenas, en el pleno dominio de las selvas. Las historias de mineros que fatigan la literatura criolla, no podrán alcanzar este fulgurante período de nuestra vida quintera, en el cual el hombre se sintió más cerca de la civilización, de la riqueza, del bien y del mal, porque sabía que todo lo alcanzaba con aquellas cáscaras bermejas, que tocaban en todos los mares y que iban de nuestra nativa tierra hasta los más distantes y absurdos países”⁽¹¹⁰⁾.

A través de este pasaje pueden llegarse a sentir las repercusiones sociales del tipo de capitalismo especulativo e inestable al que estuvo asociada la explotación quintera colombiana en el siglo XIX. Este tipo de desarrollo exportador debió tener el carácter de un verdadero cataclismo social, que sacudió por primera vez muchas estructuras regionales en Colombia, que habían permanecido hasta entonces en la lentitud de la vida tradicional. ●

110. Serrano, Blanco, Manuel, “*El libro de la raza*”, citado en Rodríguez Plata, op. cit., p. 17.

El proceso de urbanización y la lucha de clases en Colombia

(NOTAS PARA UNA INVESTIGACION)

Fernando
Viviescas M.

1. INTRODUCCION

1.1. *Algunas anotaciones teóricas*

El rasgo más importante del proceso de urbanización experimentado por una formación social dada⁽¹⁾ cuando a su interior se instauran las formas capitalistas de producción, se manifiesta en el carácter dialéctico de su desarrollo: de un lado, es una condición necesaria y un resultado directo del desarrollo del Modo de Producción Capitalista (MPC)⁽²⁾ al interior de esa formación social; del otro, crea en su movimiento condiciones para que determinados resultados y contradicciones propias del funcionamiento capitalista se acentúen, propiciando así su combinación con otros procesos que a diferentes niveles de la estructura sociopolítica tienden a subvertir la vigencia y funcionamiento del sistema.

Este carácter dialéctico del proceso de urbanización es el que lo convierte en un campo específico de la lucha de clases inaugurado por el MPC cuando intenta someter y mantener bajo su dominio una determinada formación social. Es así como el estado que presente la lucha de clases en un momento dado determina el papel real que dicho proceso cumple a nivel histórico: funciones de reproducción de las condiciones de dominación del capital o funciones que pueden implementar acciones tendientes a subvertir dicha dominación.

En realidad, ambas tendencias coexisten constantemente durante todo el proceso de urbanización; pero de la correlación de fuerzas al interior de la lucha de clases dependerá, en última instancia, de qué lado volcará su acción en un momento específico.

Así, en relación con el desarrollo de las formas capitalistas de

1. Formación social entendida como la unidad histórica conformada por varios modos de producción bajo la dominación de uno de ellos y que se desarrolla en un momento específico y dentro de una cierta delimitación espacial: por ejemplo, Colombia en el siglo XX. (Cfr. Poulantzas N. (1969) pp. 6-7).

2. Aunque en algunos países latinoamericanos las tendencias de concentración de la población pudieron aparecer antes de que las formas industriales adquirieran una real consistencia, es con la aparición de estas últimas con las que aquellos movimientos adquieren su verdadera significación histórica.

producción y organización social, el proceso de urbanización de una determinada sociedad se manifiesta fundamentalmente en la tendencia a la concentración de la población en aquellos centros en los cuales se configura la concentración y centralización de los medios y recursos de producción, reproducción y consumo (económicos, ideológicos, políticos) del MPC: las ciudades. ⁽³⁾ Este proceso de concentración poblacional cumple básicamente (pero no solamente) una función económica en tanto que conforma el mercado para cierta clase de mercancías ⁽⁴⁾ —y muy específicamente, el mercado de la fuerza de trabajo— en las condiciones requeridas por las formas de explotación del Capital.

Lo anterior, sin embargo, es sólo la expresión de algo que va más allá de una mera concentración de "Población" en abstracto: en la medida en que esta distribución (redistribución) espacial de la población está determinada por la aparición de nuevas formas productivas (formas de explotación) y de nuevas formas de organización social y política (formas de dominación), el proceso de urbanización es, al mismo tiempo, un proceso de cualificación de los diferentes sectores sociales de la población, el cual tiene como base las funciones que cada uno de ellos cumple en el conjunto de la reorganización social que se está llevando a cabo.

Lo que se da es, pues, una redefinición completa de la estructura de clases y consecuentemente de los marcos en los cuales se libra la lucha de clases en esa sociedad: es el resultado necesario de la aparición de nuevas clases sociales y sectores de clase; de la reeducación funcional de las antiguas e, incluso, de la desaparición de algunas de éstas. Esta redefinición histórica tiende a significar la subversión de los esquemas de dominación ideológico-política bajo los cuales se regía anteriormente la sociedad, así como el cuestionamiento del marco institucional en el que se encontraba dicha dominación. En tanto el poder del Estado se materializa —entre muchas formas— en la administración de es-

te orden de cosas, se convierte, por ello, en el objetivo fundamental de la lucha de clases.

Si se tiene en cuenta que tanto las nuevas funciones que se materializan en las acciones de los sectores poblacionales emergentes, así como las que empiezan a cumplir —en su redefinición— las clases y/o sectores de clases que permanecen, tienen una ubicación espacial crecientemente urbana, la interrelación entre la lucha de clases y el proceso de urbanización se consolida, al brindar este último tanto el marco espacial (las ciudades) como la instancia temporal (esto es, el ritmo de la urbanización) a la primera.

1.2. *El marco histórico latinoamericano*

Debido fundamentalmente a las condiciones históricas que presenta el desarrollo del MPC en Latinoamérica, cuando éste introduce sus propias formas productivas (industrialización) como dominantes al interior de la estructura económica de estas sociedades dependientes del Imperialismo, las manifestaciones de las nuevas formas que toma la lucha de clases y por ende, la acción contra los antiguos marcos de dominación ideológico-política, tienden a ser mucho más radicales y decididas desde el conjunto de los nuevos sectores dominados que desde los nacientes sectores dominantes. ⁽⁵⁾

5. En los inicios del desarrollo clásico del capitalismo, éste se enfrenta a la estructura feudal de explotación y dominación tendiendo a destruirla en todos los órdenes: económico, ideológico y político, en tanto que históricamente propendía por una nueva forma completa y coherente de explotación y dominación basada en una estructura que reordenaba la sociedad de arriba abajo. En los países latinoamericanos, en cambio —por el momento histórico en que se inicia la introducción de las formas capitalistas de producción, determinada por la articulación dependiente del proceso a escala mundial— el desarrollo capitalista tiende a implementar una estrategia que permite transformar crecientemente la base económica, introduciendo las formas de explotación capitalista pero manteniendo las antiguas formas de dominación ideológica y política o, al menos, procurando hacer sólo los cambios estrictamente necesarios para implementar la explotación capitalista.

Dos circunstancias históricas de dependencia explican en parte la imposibilidad de los nacientes sectores burgueses latinoamericanos para enfrentar las formas antiguas tradicionales de dominación en una forma decidida y contundente.

a) Su dependencia del desarrollo capitalista a nivel mundial (es decir, de la dominación imperialista) le impone la necesidad de basar la implantación y mantenimiento de las formas de producción industrial fundamentalmente en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de los países latinoamericanos. El adelanto tecnológico alcanzado por las potencias imperialistas y su control del mercado mundial obligaban a que la industria de esta región se basara en una composición orgánica de capital altamente intensiva de fuerza de trabajo para que pudiera competir, al menos, en los mercados internos.

En la medida en que esa producción industrial se basaba en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, el interés de la naciente burguesía por remover la coyunda que representaban los antiguos marcos de dominación y sometimiento ideológicos y políticos de los sectores explotados prácticamente desaparecía, o, mejor dicho, no tenía por qué aparecer.

b) En el orden interno la naciente burguesía dependía de los sectores dominantes tradicionales en dos sentidos:

1. De las clases dedicadas a producir para el mercado externo (en Colombia, los cafeteros) dependía para la consecución de las divisas necesarias para comprar los bienes de capital requeridos por la producción industrial.
2. De aquellos sectores vinculados a la producción agrícola para el consumo interno dependía no solamente para la producción de algunas materias primas sino, fundamentalmente, para la producción de los bienes inmediatos de consumo necesarios para la reproducción económica (es decir barata) de la fuerza de trabajo, sobre la cual, como lo hemos anotado, prácticamente basaba la posibilidad de un desarrollo industrial.

En estas circunstancias, las posibilidades de enfrentar en forma in-

3. Mirar Lojkin, Jean, 1976. p. 120.

4. En los países dependientes, como los latinoamericanos, en un principio, este tipo de mercancías lo constituían fundamentalmente los bienes de consumo.

dependiente y con posibilidades de éxito el poder de los sectores tradicionales eran prácticamente ínfimas. Además, en la mayoría de los casos, los sectores burgueses mismos no eran más que derivación de los sectores tradicionales, y cumplían la tarea de tratar de acompañar el desarrollo de estos países al del capitalismo mundial.

La debilidad implicada por estas dos formas de dependencia, unidas a la necesidad histórica de cumplir la función de acompañamiento mencionada, son los elementos que empujan a los sectores burgueses nacientes a buscar ciertos lazos de unión, ciertas alianzas con los sectores populares. ⁽⁶⁾

Esas mismas dos formas de dependencia, su articulación y coherencia en cada momento específico de la lucha de clases, van a determinar los alcances y consistencias de las alianzas que las nuevas clases burguesas establezcan con el conjunto de clases dominadas o con algunos de los sectores populares. Entre más fuerte se presente la reticencia de los sectores dominantes tradicionales a aceptar las pretensiones hegemónicas de la Joven Burguesía, mayor será la necesidad de ésta de buscar apoyo en el conjunto de las clases sometidas y obviamente mayores las reivindicaciones que las últimas pueden conseguir. El sentido contrario es también cierto.

El ser dominante, en todo caso, le permite a la burguesía controlar las alianzas con los sectores populares y, a su vez, este hecho le confiere poder frente a los sectores tradicionales con lo que resulta que ella, por lo menos al principio, pueda tomar la iniciativa en la lucha de clases.

Esa iniciativa tiene dos objetivos esenciales:

1. Una readecuación institucional del Estado que facilite al máximo el desarrollo de las relaciones sociales de producción

6. Sectores populares en tanto que agrupan el conjunto de las clases y fracciones de clases explotadas económicamente, y sometidas ideológica y políticamente, entre las cuales no surge todavía en forma clara un sistema de relaciones que las jerarquice, ya que la acción de la clase obrera se encuentra muy mediaticada por una serie de razones tanto económicas como políticas.

capitalista al interior de cada una de las formaciones sociales latinoamericanas.

2. Esa readecuación institucional también contempla la relativa participación activa de los nuevos sectores sometidos: Así se evitará cualquier posibilidad de desborde político institucional y será salvado el conjunto del sistema de explotación y dominación que es lo que se busca estabilizar. ⁽⁷⁾

1.3. *Las circunstancias colombianas*

Circunstancias histórico-estructurales cuentan para explicar la particularidad del caso colombiano en el contexto latinoamericano, el cual no se agota simplemente en la falta de un desarrollo exitoso del Populismo. Es más importante aún el hecho de que los sectores burgueses colombianos nunca se vieron obligados a implementar una transformación sustancial del marco tradicional de dominación ideológica y política. Este, en efecto, se mantuvo, y hasta cierto punto aún se mantiene, basado en la existencia de un sistema bipartidista: Partido Liberal y Partido Conservador, que

7. En esa dirección, la acción implementada por los sectores burgueses hace concesiones a los populares, pero éstas varían dependiendo de las relaciones que los primeros tengan con las clases dominantes tradicionales.

Quizá las mayores reivindicaciones alcanzadas por los sectores dominados se encuentran en los países del sur del continente, especialmente Brasil y Argentina y en alguna medida Chile y Perú: El Populismo fue la forma que tomaron allá las alianzas y las prácticas políticas de los sectores burgueses y los sectores populares.

"Con el peronismo (1945) comienza, pues, una nueva fase de la historia de la clase obrera argentina. Juan Domingo Perón sube al gobierno apoyado masivamente por la clase obrera, los sectores populares y medios, y la burguesía industrial. Las conquistas sociales, económicas y organizativas que la clase obrera logra en esta etapa son innegables. Es el momento de la historia argentina en que la clase obrera y los sectores populares en general alcanzan un más alto nivel de vida".

Tri, Rubén R. "Argentina: El 'Clasismo' ¿Definición de lucha?" en *"Le Monde Diplomatique"* (en español), Abril 1979. p. 24.

perdura desde el siglo XIX y el cual el bloque de clases en el poder ha logrado mantener en funcionamiento, constituyéndose en un caso sui-generis dentro del concierto latinoamericano. ⁽⁸⁾

Hay por lo menos dos circunstancias que en lo fundamental ayudan a explicar este desinterés de la naciente burguesía colombiana en transformar los marcos de dominación antiguos.

1.3.1. La estrecha relación entre los sectores productores de café (proveedor de las divisas) y los nacientes sectores burgueses —que incluso se ubican geográficamente en la zona cafetera cuyos centros son Medellín y Bogotá— atenta contra la unidad de los sectores agrícolas latifundistas pues, al estar los cafeteros interesados también en la industrialización, se refuerza la burguesía y relativamente se debilitan los sectores agrícolas productores para el consumo interno.

Al fortalecerse con ello las posiciones burguesas al interior del bloque dominante, las concesiones que la burguesía tenía que brindar a los sectores populares en sus alianzas disminuían considerablemente.

1.3.2. Además, la regionalización del país le facilitó en mucho a la burguesía industrial mantener a los nacientes sectores proletarios sometidos a su estricta dominación ideológica y política por casi 40 años (1920-1958). Utilizó para ello todos los mecanismos tradicionales de dominación: creencias religiosas, ideología regional, paternalismo, etc. Con ello logró mantener, especialmente en Antioquia, a la mayoría del proletariado industrial aislado de los movimientos sociales que el capitalismo generaba en todo el país.

Esto obviamente aumentaba el poderío burgués en las alianzas con los sectores sometidos en la medida en que mantenía dividido los sectores populares en forma tajante, guardándose para el interés burgués al elemento más puro de la clase obrera: el proletariado industrial localizado en la capital antioqueña.

Las dos circunstancias expuestas anteriormente le permiten a la

8. Tirado M. Alvaro. "Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo" en *Colombia Hoy*. Siglo XXI editores. pp. 102-185.

burguesía colombiana aminorar considerablemente su debilidad histórica y estructural; reforzando, en cambio, su capacidad de manejo político y así sirve de aglutinante del conjunto de clases dominantes, agenciando y dirigiendo la represión contra el conjunto de clases dominadas a las cuales mantiene divididas y controladas en forma diferencial: mientras los sectores productivos industriales están sometidos ideológica y políticamente, los demás sectores trabajadores urbanos (servicios y burocracia estatal) se encuentran controlados en forma institucional en la central obrera que ya en 1935, desde el gobierno, el Liberalismo logra consolidar en la creación de la Confederación de Trabajadores de Colombia (C.T.C.).⁽⁹⁾

Es por lo anterior por lo que, sobre todo en los momentos de auge de la lucha de clases, siempre encontramos un "bloque de clases en el poder" y sólo un conjunto disperso de clases y sectores de clase dominados. Contra el primero se estrellan los menores intentos transformadores del segundo y así la estructura de dominación colombiana se mantiene aparentemente incólume.

Todas estas relaciones y contradicciones tienden a darle en Colombia una mayor significación política a la relación que se establece entre el proceso de urbanización y la lucha de clases instaurados por el capitalismo.

Mientras se acentúa el desarrollo capitalista (en el campo y la ciudad) terminan de articularse los elementos para la reorganización de la estructura de clases del país; al mismo tiempo, las instancias generadoras y sustentadoras del proceso de urbanización se reactivan y éste, a través de movimientos como las migraciones internas, incrementa la concentración de los efectivos de las clases dominadas en los centros urbanos. Con esto se logra un traslado paulatino del conjunto de los sectores populares (clases y sectores de clase dominados) del campo a la ciudad, convirtiendo a esta última en el marco espacial natural para la aparición y desarrollo de las nuevas formas que toma la lucha de clases: por la acción de las clases populares se lo-

gra, pues, también, la "urbanización de la lucha de clases".

Ciertamente, el proceso de urbanización no crea las clases sociales, ni mucho menos la lucha de clases —como tales ellas son consecuencia directa del desarrollo específico del MPC en el país— pero crea la localización de las primeras y ubica el desarrollo de la segunda.

Como por las características propias de la formación social colombiana el bloque de clases dominantes encuentra, casi desde el principio, su unidad política y, en cambio, los sectores dominados se debaten siempre en una división estructural, que tiene razones tanto económicas como ideológico-políticas, la agitación que se enmarca en los centros urbanos siempre tiene en los últimos a sus principales protagonistas.

En esta perspectiva planteamos la hipótesis de que el proceso de urbanización colombiano, al darse paralelo al desarrollo capitalista, crea condiciones para que la clase obrera, especialmente los sectores productivos, al alejarse de la influencia-sometimiento-control burgués, pueda ir encontrando formas de articulación con los movimientos populares generados por los efectos del desarrollo capitalista sobre el conjunto de la población, especialmente la urbana que es crecientemente mayoritaria.

Ultimamente la lucha de clases en Colombia tiende a mostrar que la clase obrera organizada empieza a alcanzar los puestos de dirección de los movimientos sociales urbanos, es decir, de la lucha de clases contra la dominación capitalista.⁽¹⁰⁾

10. Se hace referencia al "Paro Cívico Nacional" decretado por las cuatro centrales obreras del país: CTC, UTC, CSTC y CGT, en forma conjunta y acogido nacionalmente por el grueso de la población urbana el 14 de septiembre de 1977, especialmente en la principal ciudad del país: Bogotá. Para el análisis de la significación del Paro Cívico consúltese: Medina, Medófilo: "Los Paros Cívicos en Colombia (1957-77)" en *Estudios Marxistas* N° 14, 1977. pp. 3-24; Delgado Alvaro "El Paro Cívico Nacional" en *Estudios Marxistas* N° 15, 1978. pp. 58-109; Hoyos Andrés "Paros Cívicos: de Rojas al 14 de septiembre" en *Teoría y Práctica* N° 12-13. Octubre 1978. pp. 81-92.

Con todo, hasta ahora, el mayor esfuerzo para crear las condiciones que permitan la unificación del conjunto de clases y sectores dominados, así como para propiciar la dirección obrera clasista de sus movimientos, ha provenido de la acción desplegada por el conjunto de clases, segmentos y sectores que se han ido asentando en los centros urbanos del país; vale decir, del producto más genuino del proceso de urbanización experimentado por una sociedad capitalista dependiente como la colombiana.

En lo que sigue trataremos de ilustrar ese proceso de unificación y su relación con el proceso de urbanización.

2. PROCESO DE URBANIZACIÓN Y LUCHA DE CLASES EN COLOMBIA

2.1. Primer período: hasta 1948

La guerra de Independencia (1810-1819) y la sucesión de guerras civiles que por el control del país libraron los diferentes grupos dominantes, las cuales cubren enteramente el siglo XIX, significaron el debilitamiento y desgaste más absolutos de la población campesina colombiana que fue la que puso los muertos en todas y cada una de las batallas de esas guerras.⁽¹¹⁾

La estructura del país —eminente agrícola, con una inmensa proporción de la población diseminada en los campos (79% en 1918), mantenida en el más aberrante atraso cultural y político y prácticamente sin ningún contacto con el mundo exterior— creaba las condiciones para que el sometimiento del conjunto de la sociedad a los dictados de los sectores agrícolas terratenientes y latifundistas,

11. Terminada la guerra de Independencia se desmembra el país y algunas consecuencias pueden medirse por los datos siguientes:

Años de guerra	Pérdidas humanas
1830 - 1854	10.600
1860 - 1895	20.000
1899 - 1902 (la guerra de los mil días)	150.000

Tomado de: Sánchez, Gonzalo "La Violencia y sus efectos en el Sistema Político Colombiano". *Cuadernos Colombianos*. Año III, Primer Semestre 1976. pp. 1-44, p. 16.

9. Ver: Urrutia, Miguel: *Historia del Sindicalismo en Colombia*. Bogotá. Ediciones Universidad de los Andes. 1969.

ligados tanto al mercado externo como al interno, fuera completo.

Por esta razón, entre muchas otras, no fue sino hasta finales de la década de 1920 cuando los sectores dominados del país empezaron a manifestar en forma relativamente independiente su presencia en el panorama nacional, dando muestras de su descontento por las terribles condiciones de explotación a que estaban siendo sometidos.

No fueron, sin embargo, los sectores campesinos los que dirigieron dichas manifestaciones. Ellos, es cierto, tuvieron una importante participación pero el punto culminante de todos estos movimientos de protesta se alcanza en los grandes levantamientos que, para finales de la década del 20, protagonizan los trabajadores de las bananeras en Santa Marta y los trabajadores petroleros en Barrancabermeja. Como característica tuvieron el que se hicieron contra la penetración imperialista en el país y, sobre todo, contra las formas de explotación a que sometían al trabajador colombiano. (Caicedo, 1971).

Ambas acciones se levantaron contra la presencia más clara del MPC en el país para esa época, pero de ninguna manera significaron un apoyo a los tradicionales cánones de sometimiento. Por el contrario, ellas iban dirigidas a reventar la situación contradictoria que agenciaba la oligarquía terrateniente, la cual trataba de mantener todo el marco de dominación y sumisión anteriores mientras facilitaba las nuevas formas de explotación.

Es por esto por lo que se ven enfrentados al poder oligárquico, el cual, como es obvio, se encuentra del lado del capital imperialista.

Por su ubicación no podemos referirnos a estos movimientos como "urbanos", (aunque definitivamente no son rurales). Su ocurrencia, empero, sirvió para activar en muchos niveles los centros urbanos. Así, en la medida en que enfrentaron al capital imperialista activaron la acción de los mecanismos de dominación oligárquicos que siempre han estado localizados en las ciudades.⁽¹²⁾ También los dirigentes e ideólogos que, de una manera u otra, contribuyeron a dirigir y activar dichos movimientos partieron de los centros urbanos. Finalmente la conmoción de protesta que logran generar (más que todo la masacre en las Bananeras) tiene su epicentro en la capital de la República donde se empezaron a presenciar las manifestaciones masivas especialmente de un sector eminentemente urbano como el estudiantado universitario.⁽¹³⁾

A despecho de la gran importancia histórica quedan, sin embargo, como sus características más importantes: su dispersión geográfica y su carencia de articulación, las cuales los imposibilitaron para

12. Sánchez, Gonzalo, op. cit., p. 1.

13. Arciniegas, Germán. "El Profesor emparedado y el estudiante muerto" en *Lecturas Dominicales de El Espectador*. Junio 10 de 1979. pp. 11-12.

generar un movimiento que realmente activara el conjunto de clases dominadas. Sirvieron, con todo, para precipitar la crisis política que la oligarquía dominante había estado experimentando desde hacía algún tiempo la cual, al combinarse con la crisis económica general del Capitalismo en 1929, permitió la caída del partido Conservador de la Presidencia y el ascenso a ésta del Partido Liberal en 1930.

En términos bien generales puede aceptarse que las clases dominantes tradicionales (Latifundistas y Terratenientes), con su instrumento de expresión política (el partido Conservador), caían para darle participación en el poder político a los nuevos sectores burgueses, que lo ejercían a través del mecanismo que les había servido para reclamarlo (el Partido Liberal). Así, se abren las posibilidades de readecuación institucional del aparato estatal que la burguesía estaba necesitando.

Para lograrlo más eficazmente emprende desde el poder su acción de acercamiento y de control de los sectores dominados, fundamentalmente aquellos que por su número y ubicación pudieran brindar una base de sustentación más adecuada sin necesidad de grandes cambios en los marcos institucionales. Ellos fueron los sectores trabajadores urbanos y básicamente los ligados de una manera u otra al Estado: empleados oficiales, es decir, la burocracia oficial, los trabajadores del transporte: fluvial, del ferrocarril o de carreteras e incluso los del transporte público dentro de la ciudad. Ellos brindaban un caudal numeroso y disciplinado de votos que era lo que en esos momentos medía las fuerzas de las dos expresiones tradicionales de las clases dominantes.

Por fuera de este esquema quedaban los trabajadores industriales quienes a su sumisión ideológica total, lo que hacía innecesario por el momento que se crearan mecanismos organizativos para controlarlos, agregaban su escaso número y, en el caso antioqueño por ejemplo, su composición básicamente femenina.⁽¹⁴⁾ Todo esto hacía que en términos de votos no representaran casi nada pues en Colombia el voto femenino es un "producto tardío" que sólo se presenta al final de los años cincuenta



14. Urrutia, Miguel. Op. cit.

La labor de acercamiento-control tiene su culminación en 1935 cuando, a instancias del Partido Liberal en el poder, se crea la primera organización obrera nacional: La Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC).

En términos absolutos sólo reunía una mínima parte de los trabajadores colombianos (apenas el 2.8% del total de la fuerza de trabajo) quienes en su mayoría se localizaban en el campo donde se asentaba el conjunto de la población del país (en 1938, la población urbana en Colombia sólo representaba el 28.8% del total).

A despecho del reducido número de población que acogía y de su localización urbana en un país eminentemente rural, la CTC permitía desplegar con su funcionamiento toda una acción política que facilitaba el desempeño de la función a que la tenía destinada la burguesía: significaba, ante todo, un caudal sufragante seguro y disciplinado; además su concentración aseguraba la eficacia de su agitación y propaganda en los centros de decisión política: las ciudades colombianas, y principalmente la capital.

De otro lado, a pesar del control burgués con que surge y a la ínfima cantidad de población que agrupa, histórica y políticamente era la única vía de expresión organizada del conjunto de la población explotada y sometida del país; en Colombia era la mayor concesión que se había arrancado a la burguesía en la lucha emprendida por la reestructuración institucional del Estado. Por ello, su sola presencia significaba un gran impulso a las luchas que irían a llenar la historia nacional durante los trece años siguientes a su fundación.

El lugar, el medio ambiente de toda esa agitación y de su crecimiento lo constituyeron las ciudades. En ellas se expresaban las grandes manifestaciones del descontento popular que tuvieron tendencia ascendente durante todo el período (1935-1948) pero que especialmente después de la mitad de la década del cuarenta, alcanzarían niveles verdaderamente álgidos que van a precipitar una de las más grandes crisis del país en 1948.

En efecto, a medida que los sectores urbanos, como consecuencia del desarrollo capitalista tanto en

el campo como en las ciudades, a través del proceso de urbanización van haciéndose más numerosas (en 1951 el porcentaje de población urbana subirá a casi el 40% y en las cuatro ciudades mayores se concentrarán alrededor del 14% de colombianos), las contradicciones del Capitalismo se van haciendo más evidentes y por tanto la agitación urbana crece, tanto, que posteriormente llegará a evidenciar la incapacidad de la CTC para mantenerla dentro de sus marcos y la ineficacia política de la organización obrera para dirigir las aspiraciones populares.

Así, el control de la burguesía Liberal sobre el conjunto de las masas populares se mantiene, pues surge también dentro del partido un sector radical que, en la persona de Jorge Eliécer Gaitán, toma visos populistas y es el encargado de capitalizar todo el descontento generado y creciente en las masas urbanas.

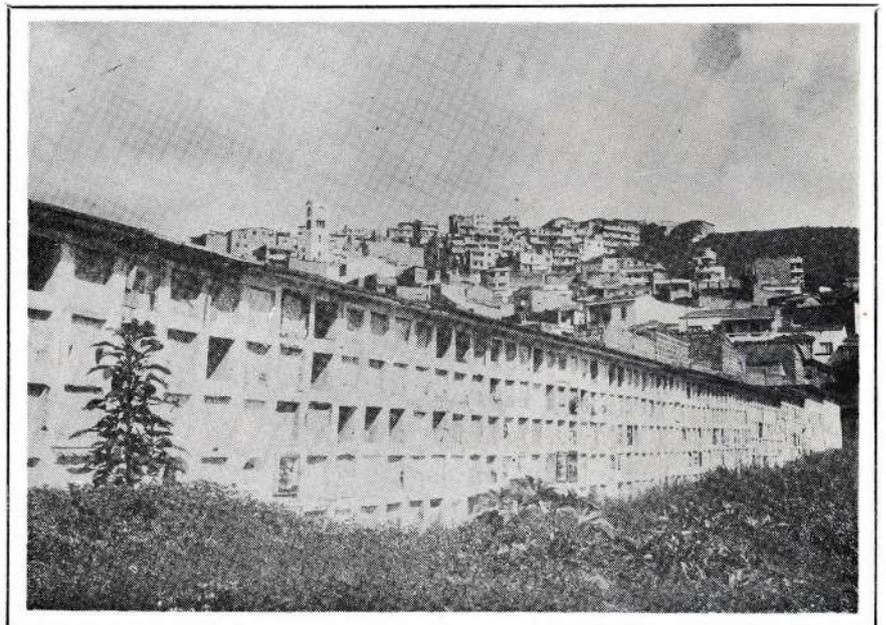
Dado que las condiciones materiales de existencia de las masas no cambian, la presencia del líder sólo sirve para radicalizar aún más el movimiento. Y en la medida en que la agitación urbana ahonda su separación del sector trabajador organizado en la CTC su incidencia dentro del Partido Liberal se acrecienta, obligando a la burguesía a dividir la agencia política, buscando la manera de aislar su gran avance: de esta manera, la CTC permanecerá pegada al sector más reaccionario del partido en tanto que el movimiento popular (espontáneo, si se quiere) se va con la

única alternativa que la incapacidad de los sectores directivos de la central obrera le dejan: la ilusión populista de Jorge Eliécer Gaitán (Sánchez, 1976).

Así se llega a las elecciones presidenciales de 1946 en las que el Partido Liberal, dividido, pierde la presidencia en beneficio de la burguesía representada ahora en la persona conservadora de Mariano Ospina Pérez, flamante representante de los sectores cafeteros y de la conservadora burguesía industrial antioqueña. Durante su presidencia se organiza el primer gobierno de "Unión Nacional" en el cual todas las clases dominantes (liberales y conservadores) compartirán el poder.

Sin embargo, en el movimiento de abandono de las alianzas con los sectores sometidos (división del Partido Liberal para aislar el movimiento urbano) para entregarse en los brazos de las clases dominantes tradicionales (representado en el gobierno de "Unidad Nacional"), la burguesía liberal colombiana evidenciaba un proceso y precipitaba otro:

En primer lugar con la división del Partido Liberal y el mantenimiento de la CTC al lado del sector oficialista, la burguesía sólo busca aislar, para reprimirlo, al movimiento social urbano, el cual crece y crecerá en forma incontenible sobrepasando con mucho la acción de la central obrera la cual se desgasta y pierde importancia paulati-



namente.⁽¹⁵⁾ Es decir, se evidencia la gran avalancha que representa el proceso de urbanización; el cual, incluso, iba a alcanzar sus más grandes niveles en la década que se avecinaba después de 1950.

En segundo lugar, en este movimiento natural⁽¹⁶⁾ la burguesía precipita la crisis de poder en el bloque de clases dominantes en tanto ella, como los sectores latifundistas tradicionales, también fracasa en el intento de imponer sus intereses al conjunto de la sociedad colombiana. Y, así, lo único que realmente garantiza la unidad de las clases en el poder es su necesidad de reprimir al conjunto de clases dominadas que en la agitación urbana habían alcanzado su máxima expresión.

De otro lado se tiene que si la acción generada por el proceso de urbanización impulsaba la unidad política de las clases dominantes, creaba, en contraposición, condiciones políticamente muy precarias

15. En efecto mientras el movimiento urbano le brinda a Gaitán más de la cuarta parte (26.3%) del total de votos en 1946, en 1947 le asegurará el control de todo el Partido Liberal, y en 1948 empezará a llenar las plazas en forma impresionante. Mientras todo esto sucede la CTC sólo alcanzará a reunir como afiliados el 4.7% de la población económicamente activa del país.

16. Natural, en tanto sólo es una consecuencia de la acción impuesta por las dos circunstancias de dependencia que hemos presentado anteriormente.

en el conjunto de clases y sectores dominados.

En efecto, el crecimiento del movimiento urbano, en cuanto se desarrollaba por una vía que no lo articulaba políticamente a las posiciones clasistas representada, a pesar de todo en la CTC, significaba el debilitamiento teórico y la inconsistencia política de su accionar. En otras palabras, su crecimiento sólo fortalecía su propia debilidad pues la carencia de una orientación clasista le negaba horizontes y visiones.

Por su lado, la CTC, ante su incapacidad teórica y política para ganar un lugar dirigente en la lucha que agenciaban y desarrollaban las masas urbanas, a cada momento perdía incidencia nacional (al final hasta las mismas bases la abandonarán) presentando la imagen de una dirección obrera que torpe y ciegamente se agarraba con desespero a un carro manejado por la burguesía, al cual ésta ya había lanzado por un despeñadero.

En estas condiciones, ambos, movimiento popular urbano y central obrera, se encuentran inermes cuando todo el poder represor de las clases dominantes empieza a ser descargado a finales de los años cuarenta y que servirá como elemento introductor de una de las épocas más oscuras de la historia del país (Sánchez, 1976).

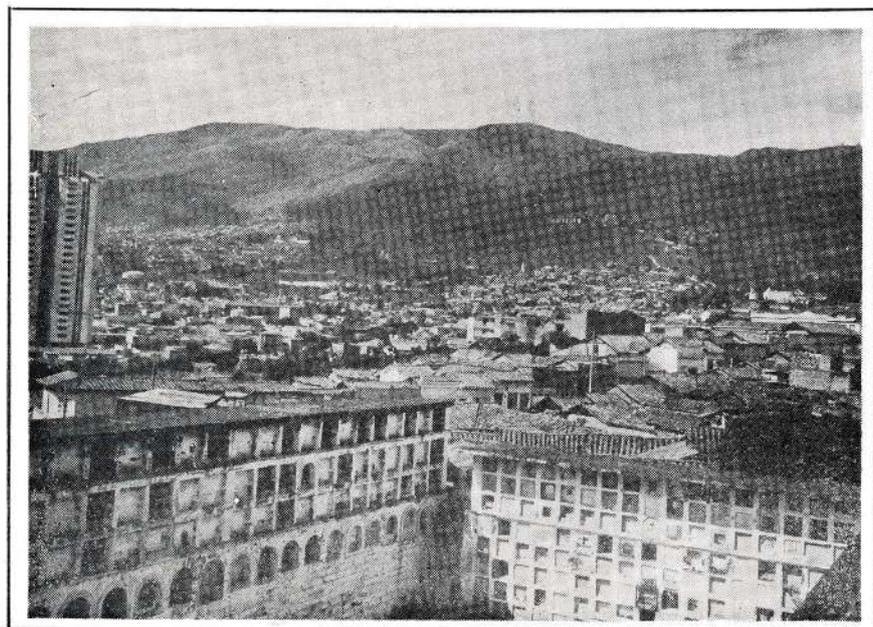
En abril de 1948 es asesinado en Bogotá Jorge Eliécer Gaitán; esto fue seguido por un movimiento que por falta de dirección política, de-

sorientado en sus alcances y, sobre todo, sin consistencia clasista y teórica, nunca representó un peligro para el sistema imperante; aunque las clases dominantes colombianas pretendían crear héroes de su propia mediocridad para justificar toda la brutalidad y crueldad que desplegaron en la ola represiva con la que ahogaron en sangre a la reacción popular (Vidales, 1948).

El alzamiento popular de los primeros días de abril del cuarenta y ocho constituyó una derrota para el pueblo colombiano pero evidenció fundamentalmente dos cosas:

Por un lado, al cubrir todo el territorio nacional (Sánchez 1976 y 1977) generando infinidad de formas de lucha populares, producto de la creatividad del pueblo en una coyuntura política, mostró toda la potencialidad que las masas urbanas tenían. Se hizo claro que las luchas históricas tendían a librarse definitivamente en las ciudades y que por lo tanto, las formas de explotación, las de dominación ideológica y política iban a encontrar en el futuro el elemento contestatario de las clases dominadas, radicado en las avenidas, calles y plazas de las ciudades colombianas. Ya que el proceso de urbanización era incontenible, pues tendía a acentuarse, contribuía a darle consistencia a esa pretensión de las clases dominadas.

En segundo lugar, quedó claro que su relativo fracaso se debió fundamentalmente a la inexistencia de una orientación clasista del movimiento y a la carencia de los organismos y mecanismos que un desarrollo político correcto le hubiesen facilitado. Esto, en parte, tenía su explicación en la estructura misma de la CTC cuya dirección fundamentalmente pequeño burguesa no había logrado adicionar a sus bases a los sectores productivos del proletariado industrial. Sin embargo, el crecimiento industrial del país no podía contenerse, máxime cuando la inversión imperialista empezaba a hacerse presente en todo el territorio nacional pero fundamentalmente en las grandes ciudades: Bogotá, Cali y Barranquilla. Esto significaba que los mecanismos de control y aislamiento del proletariado industrial, basado en la regionalización cerrada, eran obsoletos y que por tanto se necesitaban nuevos mecanismos, si se quería mantener el control sobre el proletariado y su impermeabilidad a los movimientos populares.



2.2. Período de 1948 - 1958

Es este orden de ideas intercaladas lo que está a la base explicativa de los dos puntos fundamentales sobre los cuales se erigió la estrategia de dominación que cubrió los diez años siguientes a 1948 y que, de dictadura en dictadura, construyó la avenida por la que definitivamente se enrumbo el país para construir su estructura económica capitalista dependiente. Esos dos puntos fueron:

La gran escalada represiva que las clases en el poder a través del Partido Conservador dirigieron contra todos los intentos y posibilidades organizativas y de articulación por parte del conjunto de clases sometidas. Así, se persiguió a la CTC y a toda forma de organización popular que se había presentado en abril. La CTC y el movimiento de las masas urbanas habían permanecido dentro del marco del Partido Liberal, con ello se alentaba la idea de un enfrentamiento entre el Partido Liberal y el Partido Conservador y por esto, entre algunas otras causas, la acción rebasó los centros urbanos y se remontó a las áreas rurales tomando la forma de La Violencia.

La anterior muestra de fuerza fue acompañada con la creación de un nuevo mecanismo organizativo y de control de la clase obrera, el cual se basó inicialmente en el proletariado industrial antioqueño que siempre había estado hundido en el más aberrante atraso político (Caicedo, 1971; Pecaute, 1973). Este mecanismo, sin embargo, se extendería luego a las demás regiones del país y a los demás sectores trabajadores. Así, entre 1946 y 1949 se crea, organiza y legaliza, por parte del Partido Conservador (en el gobierno), la Iglesia Católica, los industriales y los trabajadores textiles antioqueños, la "Unión de Trabajadores de Colombia" (UTC).

"Cuando se reúne el congreso inaugural de la nueva Confederación... la UTC se proclama de inmediato apolítica y declara que la guía únicamente la doctrina social de la Iglesia y el deseo de dar al traste con la infiltración del comunismo en el sindicalismo colombiano". Pecaute, 1973: 223)

Nos interesa resaltar el carácter fundamentalmente urbano de la estrategia montada sobre la ola de

represión que degeneró en La Violencia y el accionar de la UTC: es urbana no solamente por los elementos que se articularon para generarla y que ya hemos expuesto, sino también porque todos los sectores sociales contra los cuales fue dirigida tienen su asiento en las ciudades: las masas urbanas mismas, la dirección y los afiliados de la CTC, e incluso los sectores acogidos en la UTC y los futuros obreros industriales.

Que la principal estrategia de dominación política del país en esta época tenga una característica eminentemente urbana choca, aparentemente, con: (a) el carácter rural de la población del país (61.3% de ella tiene su asiento en zonas rurales), y (b) con el desarrollo de la violencia rural que cubre prácticamente todo el período y que fomenta la idea de que el peso de la lucha de clases se descarga sobre las zonas rurales.

En relación con lo primero no puede pasarse por alto que lo que sustenta el accionar del país en ese momento (es decir todas las direcciones: económicas, ideológicas y políticas) es el impulso al desarrollo capitalista, el cual, necesariamente tiende a privilegiar los centros urbanos (en 1964 más de la mitad de la población nacional, 52.0% vivirá en los centros urbanos e incluso las cuatro ciudades mayores acogerán el 39.7% de su población urbana). Es decir, que el diseño de la estrategia es coherente con la dirección histórica que el desarrollo del país está tomando.

Con respecto a la relación con la violencia rural, es cierto que no podemos ignorarla sin pasar por encima de los cadáveres de por lo menos 200.000 colombianos. Sin embargo, la consolidación de la violencia rural es, en efecto, un resultado de la violencia iniciada en las ciudades donde tomó la forma de lucha entre los partidos políticos. Este hecho, aunado también al afán por la concentración de la propiedad sobre la tierra hicieron, sin duda, mucho para que la ola represiva alcanzara los campos colombianos; ya en ellos, las condiciones de atraso ideológico y político del campesinado colombiano responden por la dramática forma que tomó: la explosión violenta en los campos, en cierta medida, tiende a ocultar la que silenciosamente se desata en las ciudades.

La acción conjunta de la UTC

y La Violencia garantizan, a nivel nacional, la "tranquilidad" que el capital requiere de las clases dominadas, mientras las clases dominantes se debaten en una crisis que dura por lo menos diez años antes de encontrar la forma de controlar el poder del Estado de tal manera que establezca el desarrollo de la sociedad.

La dictadura conservadora de la burguesía de Ospina Pérez (1946-1950) da paso a la dictadura conservadora de los sectores terratenientes - latifundistas de Laureano Gómez (1950-1953); en esta administración la crisis se profundiza y el conjunto de las clases dominantes agencia el golpe de estado a través del cual el General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) instaura su dictadura militar conservadora. Con el poder del Estado en manos "neutrales" —aunque reprimiendo como nunca a las bases populares, o precisamente por ello— los ideólogos de las clases dominantes pueden dedicarse a "pensar" y "encuentran" la fórmula para resolver la crisis. La simplicidad de ella no puede ocultar su importancia histórica como fórmula de dominación: se trata simplemente, de dividir la administración burocrática del Estado por partes iguales, las cuales estarán manejadas por los partidos políticos tradicionales. Obviamente, se sobreentiende la "inexistencia" de otras formas de organización o militancia política: por el término de 16 años más los colombianos sólo podrán ser o liberales o conservadores; las otras militancias políticas no alcanzan carta de ciudadanía para las clases dominantes del país.

Una vez encontrada la fórmula, la función de la dictadura militar está cumplida y las clases dominantes le dan el golpe de estado correspondiente y, con la administración de cinco generales (la Junta Militar), durante un año se preparan para legitimar la fórmula "democrática" del Frente Nacional que desde 1958 gobierna al país.

La violencia institucionalizada, la acción desorientadora de la UTC y la serie de diez años de continuas dictaduras fueron los elementos que enmarcaron el gran y definitivo auge del proceso de urbanización de la población del país y, a la vez, los que impidieron que sus efectos se tradujeran en acciones que pusieran en peligro la dominación de las clases dominantes.

En efecto durante esta época, las

cuatro grandes ciudades: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, fijan definitivamente su posición como los centros mayores en todos los órdenes del país y acogen en 1964 el 40.0% de la población urbana nacional. Lo anterior, como consecuencia de la dirección que tomaron las migraciones internas que fueron aceleradas y acentuadas en esta época. En fin, en 1964, el 52.0% de los colombianos eran considerados habitantes urbanos y el 20.6% de los 17.484.000 habitantes que tenía el país vivían en las cuatro ciudades más grandes, es decir, aquellas en las que se asentaba también el desarrollo industrial.

2.3. *El Frente Nacional*

Pero los primeros años del Frente Nacional (1958-1965), a la vez que sirven para consolidar la fórmula conjunta de dominación ideada por las clases dominantes, enmarcan, también, la aparición de las primeras fisuras en el aparato de control que conformaban los dos partidos tradicionales y que actuaba sobre el conjunto de las clases y sectores dominados.

Empiezan a aparecer, en las diferentes clases y grupos de clase dominados tendencias a liberarse de la camisa de fuerza en la que los han mantenido las clases dominantes. Sin embargo, esos movimientos tienen diferente forma de manifestarse y alcanzan diferentes grados, de acuerdo con el sector social de que se hable.

En el movimiento obrero toma la forma de una tendencia de los sindicatos a salirse de las centrales obreras patronales, CTC y UTC, y a conformar nuevas organizaciones o simplemente a manejarse en forma individual. Aunque no solamente, la mayoría de estos sindicatos sirven de base para la aparición en 1964 de la "Confederación Sindical de Trabajadores Colombianos" (CSTC) la cual es orientada por el Partido Comunista de Colombia. Sin embargo, ella no acoge toda la tendencia independentista.

No se trata de que las clases dominantes hayan perdido para esa época el control sobre el movimiento obrero, ni mucho menos; en 1965, incluso, el control de las clases dominantes sobre la UTC y la CTC se consolidó definitivamente

te⁽¹⁷⁾ y ambas representaban más del 75.0% de los trabajadores organizados (Urrutia, 1969: 260); pero, con todo, el otro 25.0% de los trabajadores sindicalizados se han agrupado bajo banderas diferentes a las del régimen y eso representaba un notable avance, si consideramos que en 1958 la totalidad de sindicalizados se encontraban en la UTC y en la CTC.

El resto de la población, la gran mayoría (los trabajadores sindicalizados en 1964 sólo representaban entre un 12.0% y un 16.0% del total de la población económicamente activa que a su vez era menos de la tercera parte de la población del país) (Urrutia, 1969: 200) tomaba otra manera de manifestar su tendencia independentista: la abstención electoral.

En efecto, en la medida en que ejercer el derecho al sufragio en las condiciones del Frente Nacional era reconocer solamente la existencia de los dos partidos tradicionales, por oposición no votar representaba en principio, una no aceptación del juego. En 1958 votan el 57.7% de la población capacitada para hacerlo; este porcentaje se reduce al 48.7% en 1962 y en 1966 llegará a ser solamente un 40.0% del total de posibles sufragantes. (Oquist, 1973: 90).

Si era saludable la presencia de esta tendencia liberadora que vemos durante estos siete primeros años del Frente Nacional, ese mismo movimiento evidenciaba lo que era la gran carencia de las luchas revolucionarias en Colombia: la falta de alternativas partidistas u organizativas que articularan el accionar de las clases dominadas.

Aparte de los dos partidos tradicionales de las clases dominantes no existía prácticamente nada. El Partido Comunista (fundado desde 1930) nunca pudo plantearse como alternativa nacional en tanto que siempre prefirió ir a la cola del ala más radical del Partido Liberal, con lo cual en lugar de luchar contra el sistema daba carta de legitimación al participar en el juego de la "oposición".

A tratar de llenar ese vacío es a

17. En efecto en 1965 ambas centrales ayudarán a la aprobación de una reforma laboral cuyo mayor objetivo era recortar el derecho de huelga. Ver Moncayo, 1976.

lo que fundamentalmente ayuda la constante agitación urbana, la cual tiene una tendencia mucho más radical que la misma clase obrera e incluso, más adelante, la primera obtendrá su verdadero objetivo al propiciar las condiciones para que la segunda empiece a manifestar la disposición histórica de dirigir las luchas de las clases dominadas en Colombia.

En la imposibilidad de la clase obrera para interpretar los movimientos urbanos, es la pequeña burguesía la que intenta darle coherencia organizativa y proyección revolucionaria. Aparecen así el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y sobre todo el Frente Unido que con Camilo Torres Restrepo sirven para darle salida a las inquietudes generadas en las inmensas masas urbanas por el desarrollo del capitalismo en el país. A estas tendencias antimperialistas se sumará la aparición de otras corrientes de tipo democrático y popular que aparecerán al final de la década, representados por el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Con todo, la desarticulación entre la acción desarrollada por la clase obrera y la de los demás sectores populares seguirá siendo el problema más protuberante de la movilización del conjunto de clases dominadas contra el sistema imperante.

2.4. *Desde 1970...*

Esta brecha, en lo fundamental, es lo que hará que en 1970 la gran mayoría de los sectores urbanos más numerosos, también los más atrasados políticamente, pero los más afectados en sus condiciones de vida por la acción del desarrollo capitalista se vuelquen en favor de las banderas de la Acción Nacional Popular (ANAPO) que dirigía el General Gustavo Rojas Pinilla.

A despecho de su gran confusión programática, la cual, sin embargo, siempre estuvo informada de una ideología profundamente reaccionaria basada en el caudillismo, las creencias religiosas y la más burda demagogia, la ANAPO logra presentarse como una alternativa al sistema. Esto le atrae la gran mayoría de los votantes urbanos en las elecciones de 1970 en las que

vence el candidato de la Coalición dominante solamente por cerca de 50.000 votos.⁽¹⁸⁾

La facilidad con que el gobierno pudo controlar los brotes de protesta generados por las grandes irregularidades que rodearon los escrutinios de estas elecciones queda como la muestra más fehaciente de la debilidad que encerraba el movimiento y la falta de claridad de metas y objetivos que la carencia de una dirección clasista le aseguraba al intento de los sectores urbanos.

La ANAPO irá desapareciendo después de 1970, pero la acción de las masas urbanas seguirá creciendo no solamente en número sino también en alcances y en búsqueda de la forma que le permita a la clase obrera encontrarlas. Para 1973 más del 60.0% de la población del país vivirá en centros urbanos, incluso una cuarta parte del total se encontrará localizada en las cuatro ciudades mayores. De otro lado más del 60.0% de la población económicamente activa estará ubicada en los llamados centros urbanos.

Es en este marco donde surgen, por un lado la cuarta central obrera, la "Central General de Trabajadores" (CGT) y en el orden organizativo y político hará su aparición la tendencia socialista: El Bloque Socialista y la Unión de Revolucionarios Socialistas.

Con ellos se completa el espectro político que, por fuera de los mecanismos de dominación tradicionales, se han dado el conjunto de clase y sectores de clases dominadas, los cuales acaban de configurar la dimensión típicamente urbana que ha tenido la lucha de clases en Colombia e indudablemente marcan con ese sello el futuro de las luchas en este país.

3. A MANERA DE CONCLUSION

La riqueza teórica que representa el análisis histórico de cualquier formación social es asombrosa y, la cantidad de reflexiones que se pueden hacer del apretado resumen

que hemos presentado del caso colombiano es incalculable. Por ello, después de repasar las páginas anteriores, más que conclusiones lo que queremos resaltar son algunos puntos que el escrito busca enfatizar.

Hemos querido ir más allá de la concepción de que el proceso de urbanización es un problema poblacional, argumentando que en lo fundamental es un problema directamente relacionado con la producción-reproducción del capitalismo, vale decir, un problema de clases sociales.

En esa dirección buscábamos mostrar como la verdadera significación del proceso de urbanización, se encuentra en el papel que cumple en el terreno de la lucha de clases.

Lo que subyace, entonces, a los argumentos anteriores, es la hipótesis de que en tanto una formación social se dirige por el camino de la dominación capitalista, la lucha de clases de dicha sociedad sufre un traslado espacial hacia los centros urbanos convirtiendo a éstos en el espacio natural del desarrollo de aquella.

Ahora bien, aceptando como válido "todo" lo anterior y mirado al interior de la formación social colombiana, el proceso de urbanización coincide con el proceso mediante el cual la clase obrera va alcanzando los puestos de dirección de las luchas del conjunto de clases y sectores explotados y dominados.

¿Será la historia del proceso de urbanización en los países latinoamericanos, la historia del proceso mediante el cual, en la lucha de clases, la clase obrera encuentra los elementos históricos necesarios para convertirse en el sepulturero (Marx) del capital en esta región del mundo?

La pretensión de contribuir a formular correctamente esta pregunta ha sido toda la intención de estas notas.

BIBLIOGRAFIA

- ARCINIEGAS, GERMAN (1979). "El profesor emparedado y el estudiante muerto" en *Lecturas Dominicales* de "El Espectador". Junio 10, pp. 11-12.
- CAICEDO, EDGAR (1971). *Historia de las luchas sindicales en Colombia*, Bogotá, Edic. CEIS.
- CEPEDA ULLOA, F. Y GONZALEZ DE L., C. (1976). *Comportamiento del voto urbano en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- DELGADO, ALVARO (1978). "El paro Cívico Nacional" en *Estudios Marxistas* N° 15, pp. 58-109.
- DRI, RUBEN R. (1979). "Argentina: el 'Clasismo' Definición de Lucha?" en *Le Monde Diplomatique* (en español). Abril, pp. 21 y 24.
- GIMENEZ, M. E. (1977) "Population and Capitalism" en *Latin American Perspectives*. Vol. IV N° 4, pp. 5-40.
- GRUPO DE ESTUDIOS JOSE RAIMUNDO RUSSI (1976). *Lucha de Clases por el Derecho a la Ciudad*. Medellín, Edit. Ocho de Junio.
- GOMEZ BUENDIA, H., y R. LOSADA LORA, R. (1977). "La Actividad Huelguística en Colombia 1962-1976", en *Coyuntura Económica* (Fedesarrollo) Vol. VII N° 1 pp. 120-132.
- GUZMAN, G. y otros (1964). *La Violencia en Colombia*, Bogotá, Facultad de Sociología y Ediciones Tercer Mundo.
- HOYOS, ANDRES (1978). "Paros Cívicos: De Rojas al 14 de Septiembre" en *Teoría y Práctica* N°12-13. Oct. pp. 81-92.
- LOJKINE, JEAN (1976). "Contribution to a Marxist Theory of Capitalist Urbanization" en C. G. Pickvance (ed) *Urban Sociology: Critical Essays*. Lt. Martin's Press, New York. pp. 119-146.
- MEDINA, MEDOFILO (1977). "Los Paros Cívicos en Colombia (1957-77)" en *Estudios Marxistas* N° 14, pp. 3-24.
- MONCAYO, V. M. (1977). "La Política Laboral del Frente Nacional" en *Ideología y Sociedad* N° 21. pp. 49-78.
- OQUIST, PAUL (1973). "Las Elecciones Presidenciales, 1930-1970" en *Boletín Mensual de Estadísticas*, DANE.
- PECAUT, DANIEL (1973). *Política y Sindicalismo en Colombia* Bogotá, Edit. "La Carreta".
- PECAUT, DANIEL (1976). "Reflexio-

18. No sólo la precariedad de la diferencia sino un blanco en la información de los escrutinios ordenado y ejecutado por el gobierno de Carlos Lleras contribuyen a hacer más oscuro aún el triunfo de Misael Pastrana Borrero.

nes sobre el fenómeno de la Violencia" en *Ideología y Sociedad* N° 19, pp. 71-79.

POULANTZAS, NICOS (1969). *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*. Edit. Siglo XXI.

SANCHEZ, GONZALO (1976). "La Violencia y sus efectos en el Sistema Político Colombiano" en *Cuadernos Colombianos* N° 9, pp. 1-44.

SANCHEZ, GONZALO (1977). "El Colombiano del 9 de abril" en *Alternativa* N° 133, pp. 30-31.

TENJO, J. (1975). "Aspectos Cuantitativos del Movimiento Sindical Colombiano" en *Cuadernos Colombianos* Vol. II, N° 5, pp. 1-40.

TENJO, J. (1975). "Impacto de la Actividad Sindical sobre Salarios. Un análisis econométrico en *Revista de Planeación y Desarrollo*, Vol. VII N° 2.

TIRADO M. ALVARO (1976). "Aspectos de las Guerras Civiles en Colombia" en *Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional, sede Medellín*, N° 2-3, pp. 64-73.

TIRADO M. ALVARO (1978). "Colombia: siglo y medio de bipartidismo", en *Colombia Hoy*, Siglo XXI Editores. pp. 102-185.

URRUTIA, MIGUEL (1969). *Historia del Sindicalismo en Colombia*, Bogotá, Ediciones Universidad de los Andes.

VIDALES, LUIS (1948). *La Insurrección Desplomada (el 9 de abril, su teoría, su praxis)* Bogotá, Edit. Iqueima.



Acerca de la tragedia

Saúl Sánchez

Este trabajo fue presentado en un ciclo de conferencias sobre la tragedia griega organizado por la Biblioteca Pública Piloto y la Universidad Nacional, Sección de Divulgación Cultural.

INTRODUCCION:

El objeto de nuestro estudio radica propiamente en esto: Queremos averiguar qué es la tragedia griega. Toda pregunta que versa sobre el ser de una cosa, o sobre su esencia, es una pregunta filosófica. Pero a nosotros nos queda difícil averiguar por algo de lo que no tenemos conciencia aunque vivamos, por eso hemos de tomar por guía a alguien que tuvo conciencia pero que en cierta manera no vivió la Tragedia, nos referimos a Aristóteles. Sin embargo, no alcanzan nuestros propósitos ni a abarcar la discusión que responde por el sentido de la tragedia como los textos de Leski, ni tampoco a explorar el origen de la tragedia a la manera de Nietzsche.

Apenas nos detenemos en Aristóteles para tratar de examinar con él lo que un griego (como él) puede pensar acerca de la tragedia.

Es, pues, nuestro problema "leer a Aristóteles"; naturalmente en lo que él escribe acerca de la tragedia. Esto es: "leer su Poética", mas con una intención que pretende descubrir, en la manera como es traducido este texto para nuestra lengua, el sentido griego de su pensamiento.

Nosotros contamos, por ejemplo, con la traducción de Aguilar. Esta traducción que se dice es del griego, sigue al pie de la letra el texto establecido por la colección de las Universidades de Francia. Lo que importa, sin embargo, no es que el texto haya sido traducido directamente del griego, sino que hay una reducción necesaria en las traducciones del griego a nuestras lenguas por su origen latino, de modo que se hace preciso pensar dos veces lo que se lee, si no se quiere tener un ejercicio superficial y anodino que hace aparecer al texto como un manual ingenuo sobre el teatro y no como aquel libro que pueda ser la obra profunda de un pensador que averiguaba por las cosas ya en el sentido de la filosofía, y por lo tanto, en la perspectiva de la *επιστημη*.

No se trata pues de aceptar de antemano que por ser de Aristóteles tenemos frente a nosotros una obra profunda. Mas de recalcar el hecho que, es desde la filosofía como se considera el teatro, y especialmente la tragedia, en Aristóteles. Lo que significa ya una situación particular. La filosofía no es la literatura, ni la estética, ni tiene que ver, por más que las obras se parezcan por el título, con lo que la actual ciencia pueda conocer como poética. Seguramente la lógica moderna tuvo que ver mucho con la lógica de los profesores en la escuela aristotélica para su desenvolvimiento, pero como lo analiza Heidegger nada tiene que ver la filosofía con la logística que se debe mucho más a las ciencias que a la metafísica, (que ha sido hasta ahora y desde Platón, el modo de ser de la filosofía en occidente). De igual manera se puede decir de la ciencia literaria y de la poética de Aristóteles. La filosofía tiene unas preguntas propias, unas maneras propias, su enfoque es diverso, y por lo tanto, sus intereses

tanto como sus resultados no son los mismos que los de la ciencia. En Aristóteles la filosofía es metafísica, y se responde de un modo especial por ella, lo que caracteriza su actividad de pensador y de investigador. Por supuesto, dentro de estos límites. Esto es lo que hace especial su texto de la Poética, y es naturalmente, lo que permite iniciar una lectura distinta de tal modo que al hacerlo no sólo se asume el texto como evento, sino que por lo mismo se le dé la temporalidad propia y con ello el ritmo adecuado. Es pues, teniendo conciencia clara de que el tiempo de Aristóteles es el tiempo de la filosofía, y más especialmente de la metafísica, como no ha sido ningún otro tiempo, ni talvez volverá a serlo, y es pensando por tanto, que antes que nada su texto sobre la poética es metafísica (así actualmente se asuma como texto-base para un examen de literatura) como queremos abordar su lectura.

En esta perspectiva nos parece que este ejercicio puede abarcar estos puntos que nos permiten alcanzar una comprensión total de su poética.

¿Qué significa la esencia de la obra de arte?

¿Qué significa la esencia de la poesía?

¿En qué consiste la esencia del drama y cuál es la esencia de la tragedia?

Parece muy simple nuestra división. Apenas obvia y propia como de un manual de literatura, pero estamos seguros de que esta simplicidad aparente, mantiene, sin embargo, el modo de la escritura del trabajo de Aristóteles que más quería discurrir que formular sentencias definitivas acerca de la esencia del teatro. Por otra parte el asunto parece menos simple si pensamos que tres de los cuatro puntos pueden referirse en general al desenvolvimiento de una sola idea que podemos nombrar en su forma profunda con el propio Aristóteles como *μιμησις* mientras, el cuarto punto no más esto es el de la tragedia, ha de girar al contrario, en torno a tres ideas que multiplican, por lo tanto, y reproducen para el teatro la significación de la *μιμησις*, que como esencia de la obra de arte ha de considerar la Poética.

El tema de la obra de arte pues, de la poesía y del drama, se han de desenvolver en relación con una sola teoría (la de Aristóteles) la de la Imitación. Pero el asunto de la tragedia se ha de considerar especialmente con respecto a lo que es su "Objeto" (como Imitación) que es la purificación, que no se produce sino porque el placer del teatro consiste esencialmente en la compasión y el temor. Así pues enunciarnos el problema, que en esquema es el siguiente:

El arte, la poesía o drama son en esencia imitación. La tragedia como imitación produce la purificación por el temor y la compasión.

Sin embargo, hay dos hechos que nos importa confrontar en última instancia, y que están el uno al origen de la obra de arte como su causa primera. Este no es otro que la (*μιμησις*) imitación, y el otro que se presenta al final del teatro como última causa de la tragedia que no es otra cosa que la (*καθαρσις*) purificación. Recorrer este espacio entre la *μιμησις* y la *καθαρσις* (la imitación y la purificación) será acercarnos al camino en



que la sabiduría griega podía aprehender sus fenómenos para producir a través de la educación (*παιδεία*) la virtud (*ἀρετή*) en lo que consiste a su manera el teatro.

A. LA IMITACION (*ἡ μιμησις*)

Nosotros tenemos en español algunas palabras que recuerdan esta expresión: Mimo por ejemplo. Su uso es muy diverso. Puede significar lo mismo la forma especial de teatro que se hace a base de gestos, como más señaladamente la imitación de la voz y de los gestos de un niño. Esta última forma es muy particular, digna de ser tomada en cuenta por la psicología. Según ella el mimo es un gesto de acercamiento, pero también de aprendijaze que hay que dosificar en un juego especular que se vive en las relaciones con el niño para que no termine por instituir una fijación infantil de tal manera que haga del niño, un mimado. Pero lo que nos importa, no es esto; hemos comenzado por allí para dar una imagen de la palabra, que es muy propia de la griega, en tanto que la nuestra tiene que ver lo mismo con la pedagogía como con el teatro.

Que Aristóteles, quien se va a ocupar de la poesía griega, (y ya para entonces es abundante el material que en distintos géneros puede recopilar el filósofo) empiece hablando de la imitación, significa para un alumno del liceo que va a tratar de la poesía como un arte especial a la que llama poética.

Arte se dice *τέχνη* en griego. Puede que Aristóteles no use esta palabra en particular, cuando habla de poesía, pues elabora otra palabra *ποιητική* (1) pero necesariamente sabemos que se trata de "arte" cuando para estudiar la poesía, al hablar de imitación, se refiere en el mismo nivel a la pintura, a la música, o la danza. Con todo, la *τέχνη* griega no tiene tampoco esa significación tan determinada que el arte en nosotros después de la estética. El arte no es más que esto que se puede enumerar como pintura, música, escultura, arquitectura, cine, etc. La poesía no sería para nosotros arte, pero se puede afirmar, sin lugar a duda, que por lo que el arte (*τέχνη*) significa en Grecia, la poesía puede ser también la primera, o la poética las representa a todas. Con esto se tiene que adivinar lo distante que estamos nosotros de la concepción griega. Es posible que nosotros, por ejemplo, pensemos hoy el teatro como arte dramático, pero es mucho más difícil que se conciba como pura poesía, así al origen el teatro moderno, aún en nuestra lengua hispana, se haya escrito en verso y mantenga su vigencia, una vez pasado este modo. Pero no es sin razón, o mucho menos insignificante el que Aristóteles no considera en su texto que la esencia de la poesía esté en el verso. Los griegos o el filósofo, por lo menos, pensaron el teatro esencialmente como poesía. Lo cierto es que ella no tenía para un griego la misma significación que tiene para nosotros, mucho menos después de la literatura.

La poesía, es, pues, como arte, imitación; pero ¿qué es la *τέχνη*? Es decir, ¿qué es el arte? no para nosotros ¿sino para un griego? La *τέχνη* es también *επιστήμη* asegura Heidegger. En un texto sobre la esencia de la técnica afirma: "En otro tiempo *τέχνη* designaba también la producción de lo verdadero en lo bello. La *τέχνη* de las bellas artes se llamaba también *τέχνη*. Al principio de los destinos de occidente, las artes alcanzaron en Grecia el nivel más elevado del desvelamiento que les ha sido otorgado. Ellas hicieron resplandecer la presencia de los dioses, el diálogo de los destinos divino y humano. Y el arte no se llamaba de otra manera que *τέχνη*. Era un desenvolvimiento único y múltiple; y era piadoso, es decir (*πρόμος*) que se coloca a la cabeza, dócil a la potencia y a la conservación de la verdad".

Este es, pues, el sentido de la *τέχνη*; en última instancia, conocimiento como puede ser la filosofía, o como lo es hoy la ciencia. Pero por supuesto, si la poesía es conocimiento en tanto que *τέχνη*, no lo es, sin embargo de la misma manera que la filosofía. No se puede decir por ejemplo, que la filosofía sea un conocimiento por imitación, pero la poesía, o en general, el arte como ejercicio de producción de lo verdadero en lo bello es esencialmente imitación. Aún no es posible pensar en el momento de Aristóteles en la filosofía como una *τέχνη* más como una teoría, y más definitivamente, como la *θεορία*.

Pero entonces, también la filosofía era ciencia, esto es *επιστήμη* y es más, el modo propio de la *επιστήμη* de la Grecia de Aristóteles. Lo que quiere decir que aún entonces hay una cierta diferencia entre poesía y filosofía, que hace pensar de una manera más particular la poética, como en general, todo lo que puede ser tenido como *τέχνη* en tiempo de Aristóteles.

Aristóteles, dice Heidegger, distingue la *επιστήμη* de la *τέχνη* bajo la relación de lo que ellas develan y de la manera como ellas lo develan. La *τέχνη*, agrega, es un modo de la *ἀληθεύειν*. Pues, bien, este modo especial de la *τέχνη* distinto de la *θεορία*, o de la filosofía es precisamente la imitación.

Ahora podemos afirmar que la esencia de la obra de arte para Aristóteles es la imitación, o para decirlo con menos peligro que el que implican expresiones como obra de arte, etc., mejor decir, que la esencia de la *τέχνη* es la *μιμησις*. Pero ¿qué es la *μιμησις*? Este es el problema que tenemos nosotros desde el principio entre manos, que vamos a resolver.

Aristóteles puede decir al principio de la poética como al principio de la metafísica que todo hombre desea naturalmente saber: "imitar es natural a los hombres y se manifiesta desde su infancia". De otra manera dicho, la imitación es otro modo de aprendizaje, ¿pero qué aprendizaje?, ¿de qué?, ¿cómo?, ¿con qué objeto?

Naturalmente que sería fácil esta pregunta repitiendo lo que él señala sobre la *τέχνη* como una producción de lo verdadero en lo bello, pero preferimos seguir otro camino que nos explicita de manera más clara lo que significa esta imitación.

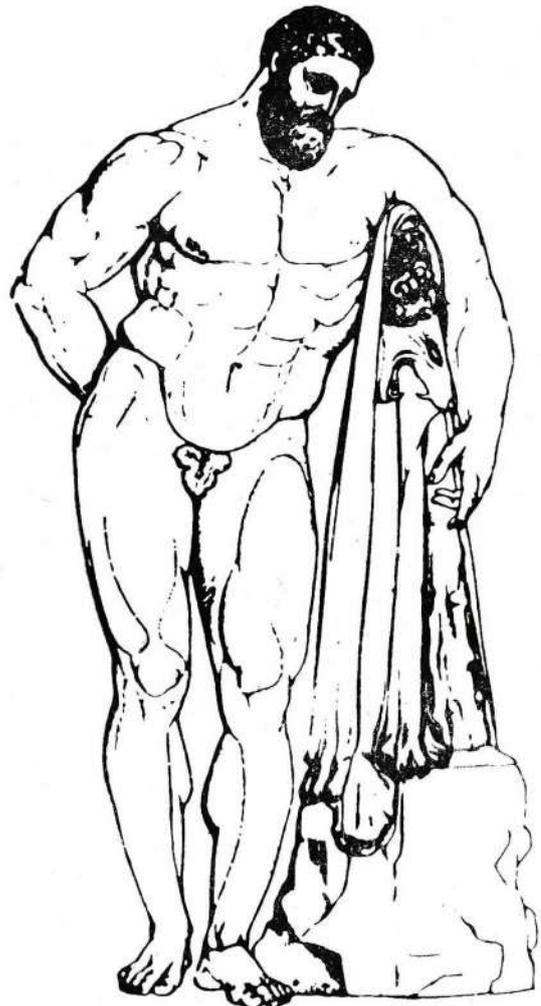
1. Compuesto de *ποίησις* y *τεκνή*.

Es una verdad para nosotros que la poesía es arte en el sentido de Aristóteles, o mejor que la ποιησις es τεχνη, es también verdad de la misma manera, que la τεχνη es esencialmente imitación, puede ser ahora otra verdad, que la poesía es imitación. Pero decir que la poesía es esencialmente imitación no es hablar de ella de un modo moderno. Algunas veces la poesía actual como ocurre en algunos versos de Apolinar puede imitar una imagen, pero no por eso es imitación la poesía en términos de Aristóteles. De otra manera, no es imitación por ser escritura, o en tanto que escritura como suele ocurrir con la poesía moderna.

Bien podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la poesía es una imitación por la voz teniendo en cuenta que la voz aquí no sería mera φωνη ni tampoco solamente lenguaje, si no en general lo que por λογος puede entender el griego (palabra, discurso, pero también conversación y aún razón). Para expresarlo de un modo definitivo como lo afirma el manual de retórica de Heinnich Causberg: "La poesía era para los griegos y los latinos con la música y la danza un arte del sentido del oído". Así pues, un arte vocal. Sabemos que la poesía hoy es esencialmente literatura y que como fenómeno se concentra en la lengua, o más decididamente en el lenguaje. Aún si pudiera ser imitación, hoy, la poesía no podría ser ciertamente una imitación por la voz, pues no ha vuelto a ser a pesar de los "mas-media" un arte del sentido del oído.

Decir pues que la poesía es para los griegos por su "naturaleza" una imitación por la voz no es más que afirmar que la poesía se hacía para decir, no para leer. Pero ni siquiera lo que en otro tiempo se practicó entre nosotros como la poesía cuando se hacía con ella grandes recitales, porque cualquier poesía que se escribía era propiamente hecha para declamar, puede dar la idea completa de lo que esta imitación implicaba para los griegos. Sin duda, el hecho ya de pensar que la poesía era para recitar, la acerca especialmente a otra disciplina que a la de la literatura, pero la imitación griega tiene otros elementos fundamentales que el de mero placer estético de escuchar unos bonitos versos escritos para entretener a unos pocos. Yo diría que está mucho más cerca y tiene mucho más de función religiosa y de los ritos sagrados la poesía griega, que de literatura occidental. Así quiera conservarse también como legado literario que haga parte del tesoro universal de occidente en lo que se refiere a las bellas letras. Tampoco el Evangelio tuvo por objeto, por ejemplo, ser especialmente escritura, así haga parte de lo que hoy llamamos Sagrada Escritura o de lo que siempre se ha conocido como Biblia. No. Su objeto fue fundamentalmente proclamarlo y aún la iglesia mantiene toda esa ceremonia en lo que ella define como liturgia de la palabra.

No es que hubiera sido exactamente lo mismo la ποιησις griega, pero se puede decir que aquí hay una imagen más cercana que nos puede hacer comprender por nuestros propios medios lo que era aquel acontecimiento griego, de manera que nos saquen de la idea de la literatura, cuando nosotros hablemos de poesía griega.



La poesía como imitación es, pues, acontecimiento. Otro acontecimiento que hay que "combinar" con eso que nosotros llamamos, también de un modo extraño, cultura griega. Acontecimiento como la filosofía o como el arte y todos tres con un señalamiento particular de esa temporalidad griega, tal que sería necesario un estudio especial de los tres para conocer las demarcaciones o las delimitaciones que cada uno implica en la formación y la historia de esta "nacionalidad" (lo decimos en el sentido metafísico no físico o geográfico).

A fin de saber de qué manera, sin embargo, la poesía es imitación, particularmente en el teatro puesto que hay la epopeya, o porque hubo un canto con diversas manifestaciones, es necesario pensar la significación que éste tuvo o la función que representó en aquel medio en el que nació y se desarrolló el teatro.

También éste se reconoce como drama. Particularmente se puede afirmar que se le llamó teatro por el lugar y, en fin, teniendo en cuenta la parte del espectador, puesto que teatro viene de *θεα* espectáculo, vista; pero se le llama drama por lo que se lleva a cabo en aquel lugar, esto es por lo que se hace. El drama es para Aristóteles la acción. Hay que advertir que Nietzsche quien en muchos textos no acepta la interpretación de la tragedia de Aristóteles, no está de acuerdo tampoco con esta idea del drama que da Aristóteles. En un texto sobre el caso de Wagner escribe esta nota: "ha sido una verdadera desgracia para la estética el que siempre se haya traducido la palabra drama por "acción". No es sólo Wagner el que se equivoca aquí; todo el mundo continúa estando en error; incluso los filólogos que deberían estar más enterados. El drama antiguo tenía como mira grandes escenas de *παθος* que excluían cabalmente la acción... La palabra es de origen dórico, significaba acontecimiento-historia, tomadas ambas palabras en sentido hierático. El drama más antiguo exponía la leyenda local, la historia sagrada sobre la que reposaba la fundación del culto (por tanto, no un hacer, sino un acontecer: en dórico *δραν* no significa en modo alguno hacer". Pero nosotros seguimos la interpretación de Aristóteles y su texto es claro a este respecto: "Los Dorios —dice— reivindicaron para sí el origen del drama porque ellos alegan que para decir 'hacer' ellos emplean la palabra *δραν* mientras que los atenienses utilizan *πραττειν*. Το *Δραμα*, pues, que según Aristóteles significa hacer, lo es en sentido de obrar, de ahí el Opus, aún como lo entendieron los monjes benedictinos que hablan del opus dei cuando se referían particularmente al ejercicio litúrgico del oficio divino, o de las horas. Un drama es, pues, en este sentido, o en el mismo sentido de la música, *un opus* que no tiene razón de ser sino cuando se ejecuta como una obra musical, o cuando se oficia como canto de un maitines. Lo que significa que el drama no era otra cosa que imitación en el teatro. Una acción en el teatro a pesar de que Aristóteles en principio hable de *πραξις* con todo, es, algo más que un hecho; es, y en todo el sentido de la expresión propiamente un *μυθος* o "fábula" como traducen en general del texto de la Poética al español nuestros especialistas.

Pero de lo que se ha valido Aristóteles para expresar esta acción en el teatro a través de toda la poética, del vocablo *μυθος*, lo usa Homero para designar, en cambio, *la palabra*. Lo que quiere decir que algo va de Homero a Aristóteles, como se supone que hay algo entre aquel *μυθος* que significa palabra y esta palabra (*μυθος*) que designa expresamente una acción. Se trata, por supuesto, del *λογος*. Este ya no es un acontecimiento en tiempo de Platón y Aristóteles sino que empieza a ser razón, de la que se ha de imbuir occidente.

Esta palabra acontecimiento que es la poesía es, sin más, el tema "de imitación de la poesía". Se pudiera decir que en dos cimas se hayan con respecto a la historia griega Homero y Aristóteles. Cada uno lleva a su "culminación" la palabra de manera diferente como *μυθος* y como *λογος* y cada uno obedece a dos experiencias diferentes de la formación de la entidad que del pueblo griego podemos reconocer, para la metafísica, como la diferencia que existe entre el (aprender) *μανθανειν* y el aprender ese aprender, que no es otra cosa que el *θεωρειν* y en este sentido, y sólo en este sentido, el saber.

Por si algo sirve para orientar el *quehacer* actual de la poesía se puede considerar aún hoy lo que la poesía es para los griegos, bien entendido ya en Aristóteles: MITO, como una palabra que no tiene que ver con esta otra en torno a la que gira el pensamiento de occidente hace tiempos. De esto se da buena cuenta Aristóteles cuando puede afirmar insistentemente que hacer poesía no consiste en hacer versos, sino, y este es su punto definitivo, en crear mitos. ("Es pues, claro según esto, que el poeta debe ser un artesano de mitos más bien que artesano de versos en vista que es poeta en razón de la imitación y que imita acciones").

Bien sabe que Parménides no es poeta a pesar de su "poema" sobre el ser, ni que lo fuera Heródoto, así hubiera escrito en verso su historia, porque la poesía que habita en la palabra exige antes que todo la presencia de un modo que no es el que la razón puede captar.

No quiere decir por eso que el *μυθος* sea irracional. No es el mito ni la poesía la contraparte del *λογος* como el espacio que señala la oposición entre lo racional y lo irracional; no es de esta manera como estarían opuestos o serían relativos el mito y la razón. No, el mito es, desde hace tiempos, aquel espacio en el que es posible y sólo en él, averiguar por el hombre, eso es todo. Esto mismo lo entiende Aristóteles, por eso cuando él compara la poesía con la historia sabe que aquella (la *ποιησις*) se parece más a la filosofía que ésta, porque no consiste ella en contar lo que ha acontecido sino en imitar aquello que es posible sólo porque es humano. En tiempo de Aristóteles la filosofía que era entonces metafísica desde Platón se preguntaba por la cosa, pero la filosofía corría el peligro de haber perdido el ser por atrapar su apariencia. Mas la poesía que averigua por lo humano posible y se mantiene en el mito es la sola capaz de lograr esa experiencia antes que la filosofía que ha perdido de vista al ser por detenerse en la cosa.

Nosotros sabemos también que la ciencia se plantea más en la posibilidad de su objeto que en su realidad y establece allí sus proyectos; pero su objeto es la materia. La poesía, en cambio, nunca sobrepasará para que sea verdadera poesía, de este proyecto humano en la que el mito, o si se prefiere la palabra, es la experiencia original. Se sabe, pues, dónde está el drama, ¿dónde está la poesía! Igualmente su palabra es mito lo mismo que en cualquier otro género poético griego (la epopeya, el canto, la sátira), sólo que ella tiene con respecto a las otras un modo especial de esta imitación. En ella el *μυθος* se actualiza personificando la acción. Decir que el mito se actualiza es afirmar que él quiere la temporalidad del momento. En general esto puede ocurrir con todo mito, aún hoy. Por ejemplo, con el mito de Edipo que se actualiza a manera de complejo en el psicoanálisis. Pero que él se actualice personificando, no quiere decir otra cosa sino el modo como el teatro pone bajo sus máscaras, la figura, los sentimientos y el lenguaje de un hombre.

En ese caso, el teatro añade, por tanto una acción a la fábula, el mito que es una palabra fehaciente se convierte en "REPLICA" en la escena por lo que el actor se llamó en Grecia menos personaje en razón de la máscara que *υποκριτης* como aquel que bajo ella (*υπο-κρυνομαι*) replica al juicio que se establece.

La acción en el teatro es lo que hace que la fábula o el mito cobre una vida especial, que es la de la *πραξις* seguramente en el sentido de una acción moral, pero como la puede entender el griego y no como la discierne occidente. Esto es en una perspectiva ontológica en la que lo que está presente es el "designio" de un pueblo. Así pues, la imitación es necesariamente *παιδεια* en Grecia.

No es solamente el placer de la fiesta lo que hace el drama sino la necesidad de la educación en la identidad de una sabiduría única capaz de dar coherencia a un pueblo disperso, lo que implica a la poesía, y por tanto, al teatro en ser un acontecimiento especial del mundo griego. Sería comparable también con el papel de divulgador que puede cumplir una ceremonia, (cualquier ceremonia) pero especialmente el rito eucarístico en el mundo cristiano.

Decir, pues, que la poesía es imitación, es decir que ella es palabra que enseña a ser, o si se quiere, que lleva a pensar como griego a un hombre que la escucha. A nosotros, por ejemplo, nos falta una identidad, por eso nuestra poesía no tiene tradición, porque no tiene nada que divulgar, a no ser esos patrones que impone la cultura de la que dependemos, en la que por falta de reflexión no nos reconocemos muy bien. Nos referimos a occidente. Pero el teatro es palabra que enseña de un modo especial: "Haciendo", esto es, en el más puro sentido griego, *practicando*. Este modo especial es el que, sin embargo, veremos discernir particularmente en la tragedia, como la forma más pura del teatro, antes de que por haber cumplido su función desapareciera definitivamente de la escena.



B. LA TRAGEDIA (η τραγωδία)

La tragedia es, pues, una parte especial del drama griego como lo es la comedia o también la sátira. Pero ella es más que esa parte especial del drama, un acontecimiento particular en el mundo de la cultura griega. Nuestro interés es siempre descubrir su significación no más allá de los límites en que pueda considerarse a partir de la poética de Aristóteles. No podemos por ejemplo entrar a discernir una definición más actual y más conforme seguramente con la historia de la tragedia griega, como la de Wilamowitz cuando dice que "una tragedia ática es en sí misma una pieza completa de la leyenda heroica, elaborada poéticamente en un estilo elevado para la representación, por medio de un coro ático de ciudadanos y de dos o tres actores destinada, como parte del servicio religioso público, a ser representada en el santuario de Dionisos", porque nuestro interés no es la historia. Una definición de éstas es más técnica desde el punto de vista de la ciencia pero menos representativa respecto de la reflexión filosófica. Naturalmente que mientras no se discierna de un modo suficiente las diferencias que pueden darse entre la ciencia y la meditación, y no se reconozca de la misma manera el destino distinto de la filosofía, se ha de ignorar o han de aparecer para los técnicos del siglo XX irrisorias las pretensiones de la filosofía. Nosotros, en cambio, que nos ocupamos de la filosofía, no practicamos otro camino, ni podremos augurarle muchos éxitos a la ciencia en el esfuerzo por aprehender en su límite, el fenómeno humano.

Una definición como la de Aristóteles nos introduce de lleno en la cuestión filosófica. El dice de la tragedia en la Poética lo siguiente:

"La tragedia es, pues, la imitación de una acción de carácter elevado y completa, dotada de cierta extensión, en un lenguaje agradable, llena de bellezas de una especie particular según sus diversas partes, imitación que ha sido hecha o lo es, por personajes en acción y no por medio de una narración, la cual, moviendo a compasión y temor, obra en el espectador la purificación propia de estos estados emotivos".

Por supuesto que no le gusta tampoco a Nietzsche esta definición. Estudiando especialmente a Esquilo en el origen de la tragedia dice: "En la tragedia de Esquilo a Eurípides, la escena dominó la orquesta. La dialéctica de los personajes escénicos y sus cantos individuales pasaron a primer plano. Ese paso (la tragedia) fue dado y Aristóteles, contemporáneo del mismo, lo fijó en su famosa definición tan desorientadora, y que no expresa absolutamente el drama esquileo". En favor de Aristóteles yo diría que lo desorientador es la traducción, o son las traducciones que existen de él que no permiten el estudio profundo de la cuestión. Pero Nietzsche era filólogo, mas Heidegger reconoció que a pesar de todo Nietzsche leyó de un modo no griego la filosofía (griega).

La cuestión filosófica nos debe conducir por supuesto, a la aprehensión de la esencia misma de la tragedia que no será tampoco para Aristóteles algo distinto de lo que es para él y en su

momento, la significación de la esencia misma de las cosas. Para él, el filósofo, el ser es en su modo más magistral *ενεργειω* de donde a nosotros nos viene la palabra energía. Esta palabra ha sido traducida por los romanos como *actus*, pero la significación no es justa. Así lo aseguran, por lo menos, los especialistas en la lengua. La *ενεργεια* dice el filósofo, es el punto donde culmina la relación secreta de la aparición de las cosas (*φαντασια*) como *φνσις* y *ο ποιησις* y el límite en que esta aparición alcanza su plenitud.

Obviamente la forma de la *ενεργεια* en el teatro no pudo ser otra que la virtud. Pero nosotros llamamos virtud lo que el griego llama *αρετη* y el camino de la virtud para nosotros no practica los mismos pasos que los que conducen a ella a un griego. La virtud en nosotros viene obviamente de la *Vis*, su esencia es la fuerza, pero aún si hay violencia en la *αρετη* griega, el fondo de ella es sustancialmente el placer. Por supuesto, el teatro tiene su propia forma de agradar, también la tragedia. Pero es de advertir que esta gracia del teatro no es de ninguna manera mero placer estético como al que nos transporta muchas veces hoy el arte, sino esencialmente educación, por lo tanto *παιδεια*. Quiere decir esto, que nada se hace sin intención en la escena griega, lo que puede ocurrir en cambio muy frecuentemente entre nosotros, por el mismo hecho de que nos falta destino. Una audición de un programa de música por más elevada que esta sea, pero que no tiene ningún vínculo con nuestro quehacer, porque no penetra nuestra instancia cotidiana y no significa nada en la historia, no puede producir más que mero placer estético. Es verdad que se puede vivir así de una manera un poco neutra, de hecho casi ha sido el sino de nuestra producción cultural, pero queremos decir que *esto era inconcebible en un griego*.

Por lo tanto, era necesario que este hecho acompañara al teatro pues, no, por menos, hacía parte de un servicio religioso público. Pero ¿qué quiere decir que la *αρετη* constituye el fondo de la entelequia de la tragedia griega? Se puede partir, para descifrar este asunto, de la idea que con la filosofía adquirimos de la *ενεργεια*. Sobre ella aprendimos dos cosas. Por una parte, se ha de tener en cuenta el nivel de la aparición de la tragedia en el teatro, esto es lo que entendemos como *ποιησις* (en el drama) y que tiene el mismo sentido del suceso, o del hecho definido como la acción, pero también el de la poesía concebido como palabra. A este nivel se sabe que la acción de la tragedia es virtud, lo que bien puede aparecer ya en la definición de Aristóteles, lo mismo cuando éste afirma que es la imitación de un carácter elevado y completo, que cuando agrega "que está hecha en un lenguaje agradable".

La tragedia no puede ser otra cosa que la imitación de una acción, que es virtud; si bien, el teatro puede ser también lo contrario, pues existe la comedia donde lo risible como especie de lo vicioso es por su dominio lo opuesto de lo trágico. Insistimos al afirmar esto que no quiere decir cuando se habla del vicio y de la virtud que el punto de vista del teatro sea propiamente el de la moral. No significa tampoco cuando a lo

risible (το γελοιον) se opone lo trágico que sea precisamente el desastre lo propio de la tragedia, sino más bien expresamente lo serio, o lo sublime en la tragedia. Pero tampoco implica que no sea tomada en cuenta la moral mas en esa perspectiva ontológica que es la sola dirección en donde la acción virtuosa de los hombres de cualidad moral superior o el vicio de los hombres de cualidad moral inferior de la comedia deben ser considerados. Mas lo que es esencia para Aristóteles tiene que explicarse necesariamente como movimiento κινήσις. Y la tragedia tiene su movimiento, y, por lo tanto unos límites (περας).

Pues bien, no de otra manera puede descubrir la acción de la tragedia Aristóteles que explicando estos límites. Ellos son el Infortunio y la Fortuna. (δυστυχία - ευτυχία).

Si se puede decir algo de lo que esto significa no se puede afirmar otra cosa que el teatro pero especialmente la tragedia, interpreta la VIDA. Como virtud, la vida tiene dos términos entre lo que se mueve la tragedia. La fortuna y/o el infortunio. Pero lo importante es que la acción implica un movimiento que conduce al teatro del infortunio a la fortuna o de la fortuna al desastre.

Pero además, que esto signifique los límites de la vida y que la tragedia trate de esto, nos permite acercarnos no sólo a la concepción que del teatro tenía Aristóteles, sino por tanto, a la idea que de la vida se hacía el teatro. No se trata del hombre, Aristóteles es bien claro en decirlo. Lo importante de estas partes es el conjunto de las acciones cumplidas pues la tragedia imita no a los hombres sino una acción; y la vida (la felicidad) y el infortunio (o la muerte) están en la acción. Si no se trata de los hombres es porque se trata de todo lo que tiene vida y puede ser feliz o infeliz, es decir, de todo lo que al vivir cuenta necesariamente con un destino. Así pues, de los mortales tanto como los inmortales. Pero es posible que un mortal pueda tener la suerte de los dioses que sería su fortuna como es posible que un dios aparezca con la suerte de los mortales y es de todas maneras un infortunio. Estos son límites de la tragedia. Este es realmente el problema de la tragedia, que fue concebido parcialmente por Reinhard cuando leyendo a Sófocles pudo señalar que el verdadero tema de su tragedia era el enigma del límite entre lo humano y lo divino. Por eso la tragedia no tiene otro movimiento, sino éste que se puede considerar como de inversión, y por lo tanto, la vida no tiene otra significación que como REFLEXION en la muerte, reflexión que puede ser por su "doble" reflejo de un pasado, o mirada atenta hacia un porvenir.

En este movimiento está, pues, la esencia de la tragedia y la forma de la ἀρετή y es obvio que no puede ser otra la dinámica de la tragedia porque es por ello (por lo que es eminentemente trágico) que el drama puede alcanzar su fin (τέλειος). El fin dice Aristóteles, es lo que es principal en todas las cosas (το δε τέλος μεγιστον απαντων) este fin es el otro nivel que podemos considerar de la ενεργεια como plenitud. La tragedia por ser una imitación de la vida no alcanza



su plenitud si no compromete a todos los que asisten al teatro. Es en este sentido como la poesía griega tiene la forma de ser de la *παιδεία* y como cualquier espectáculo que se ofrece no es meramente placer estético, sino verdadera formación en eso que hemos acostumbrado a nombrar como ideales griegos.

Tampoco, por ejemplo, la eucaristía entre los cristianos como verdadero teatro se produce por puro placer sino en la medida en que a través de ellos se origina la posibilidad de una transformación.

El teatro griego tiene este propósito (posiblemente aún también entre nosotros hasta cierto punto el teatro moderno) como lo afirma Aristóteles, no es cualquier tipo de placer el que hay que buscar procurar en la tragedia, sino aquel que le es propio. Pues bien —añade— el poeta debe procurar el placer que dan la piedad y el temor como la virtud propia de la tragedia. La piedad en griego es *ελεος*. Nosotros tenemos en nuestro español, al menos, algunas palabras que tienen que ver con esta expresión griega, ej. limosna. Hemos hecho relativas a esta expresión otras palabras que también vienen del griego caridad o caritativo. Aún en el culto cristiano se conserva esta expresión cuando decimos en la misa *Kyrye eleison* y que traducimos como ¡señor misericordia! Tal vez pensando en todo esto consigamos comprender la verdadera significación de la piedad de la que Aristóteles dice que se debe producir en la tragedia. La piedad tiene por objeto —dice él— el hombre que no merece su desventura (*ελεον μεν περι τον αναξιον*) el temor en cambio, al hombre semejante a nosotros (*περι τον ομοιον*). Este temor que se dice Fobos no hay que confundirlo con otra suerte de miedo como puede ser el horror (*τερατωδες*) griego aún en español el temor es algo singular. Es una forma cotidiana de la propia existencia. Coincide, por supuesto, con el cuidado que ponemos a cada paso para llevar a cabo una acción. No es un suceso extraordinario como puede ser el horror, es simplemente el miedo cotidiano de vivir que concurre con la diaria preocupación por la muerte, por eso Aristóteles dice que el temor tiene por objeto al hombre semejante a nosotros porque en él se manifiesta lo que a nosotros nos pasa.

La piedad es, pues, aquello que hace pensar lo que es conveniente o digamos justo y el temor lo que conduce a cuidar y a procurar esto que es conveniente en cada caso singular. Esto es lo que apunta Aristóteles, produce la tragedia como virtud, mas no de otra manera, sino en términos del mismo movimiento, que implica lo trágico.

“El poeta debe procurar el temor y la piedad suscitada con la ayuda de la imitación, pues, es claro cómo es de estos hechos que es necesario hacer depender estas emociones”.

Conocemos cuáles son los hechos (un movimiento que va de la fortuna al infortunio, o del infortunio a la felicidad). Pero ¿cómo pueden depender de estos hechos la piedad o el temor?

Para ello hay que tener en cuenta que el cambio (*μεταβαλλειν*) ocurre por una razón especial que Aristóteles llama *αμαρτια*. Tal vez lo más próximo a esta expresión haya sido considerado du-

rante mucho tiempo, y luego olvidado, por la filosofía, en la idea de Heidegger acerca de la caída del ser-ahí en Ser y Tiempo. Textos como éstos: La caída desemboza una especial estructura ontológica del ser-ahí mismo, lo que está tan lejos de pertenecer a su lado nocturno que constituye todos sus días en lo que tienen de cotidianos. “La caída es el concepto ontológico de un movimiento. No se decide ópticamente si el hombre es sumido en el pecado, en el status corruptionis, o si peregrina en el status integritatis, o se encuentra en su estadio intermedio o status gratiae. La exégesis ontológica-existencial tampoco hace, por ende afirmaciones ópticas sobre la corrupción de la naturaleza humana, no porque falten los indispensables medios demostrativos sino porque sus problemas son anteriores a toda afirmación sobre corrupción e inocencia”. Sin embargo, pensamos que puede tener también mucho de aproximación a lo que la teología cristiana considera como primera caída cuando habla de pecado original. Lo único que se puede afirmar es que es por ella por lo que se define verazmente una situación trágica, o de otro modo, que la tragedia no tiene sentido más que en esta dirección. Cualquiera otra situación que se pueda considerar de la vida y Aristóteles cita hasta tres, no es trágica. Dicho de otra manera el problema de la tragedia no es el bien y el mal, pues lo que trata de reproducir la tragedia es la esencia misma de la vida. Un hombre bueno o un hombre malo no son más que accidentes (decimos esto en el sentido del desenvolvimiento del aristotelismo por Porfirio) y Aristóteles sabe que la tragedia busca una situación preliminar.

La *αμαρτια* en ese caso es, pues, la vida misma, o la esencia de la vida, que trata de reproducir el teatro por su virtud, es decir en su acción. Se parte, por lo tanto, de un hecho de muerte o se llega siempre a él, porque el teatro no está lejos de pensar por la *αμαρτια*, el gran *casus* que es la vida como lo que ha de considerar después Heidegger, más fiel que ningún otro filósofo a la tradición griega, cuando piensa que el hombre es un ser para la muerte. De ahí que el protagonista de una tragedia es siempre héroe no tanto porque su figura sea legendaria mas porque el mismo denota una imagen especial del hombre que encarna la tragedia. Esta imagen es la del pavor. Pavor se dice en griego *δεινον*, pero ¿qué es el pavor para el pensamiento griego? o ¿especialmente para el filósofo?

Cuando Aristóteles ha descrito una situación trágica ha supuesto especialmente a un actor: ¿Un hombre bueno?, ¿un hombre malo?, ¿un hombre fundamentalmente malo? Hemos dicho que no se trata de esto, y nosotros suponemos que no, en la medida en que la acción de la tragedia quiere alcanzar el modo primordial de la vida. Necesita, por supuesto un actor especial, hoy lo llamaríamos un personaje, pero no lo conocía así Aristóteles. Este tampoco podría ser otro que aquel que pudiera considerar la tragedia en su forma más original. Cuando Aristóteles los describe y enumera hasta seis Alcmeon, Orestes, Meleagro, Edipo, Tyeste y Telefo los determina por una cualidad especial. “Estos y todos aquellos a quienes les ha tocado hacer y padecer cosas pavorosas (*δεινα*)”. Este *δεινα*, es decir estas cosas pa-

vorosas hablan de la violencia que es propiamente la situación de la tragedia (con todo lo que implica su acción) pero deja descubrir también a aquel que actúa en medio de ella que se puede describir como "el que hace violencia en medio de lo que subyuga". Por supuesto, este es el personaje al que el mito puede reconocer más bien como el HEROE. Para la filosofía, aún para Aristóteles y precisamente por él, no sería más que el carácter fundamental que el pensamiento griego puede llegar a dar de la esencia del hombre. El es lo más pavoroso (*δεινοτατον*) porque hace y padece cosas pavorosas. Si se piensa que la esencia del drama es la *αρετη*, que la esencia de la *αρετη* es la situación trágica que imita la vida, que la esencia de esta imitación es la *αμαρτια*, y que la esencia de esta *αμαρτια* es el pavor que provoca la violencia se tiene que pensar también que este pavor que provoca la violencia y que caracteriza al hombre en su forma más original no tiene otra razón que la existencia misma del hombre amenazada de modo constante por un destino funesto. Queremos decir, que es el héroe el que define esta perspectiva ontológica del teatro griego, cuyo asunto no es la moral, es el ser, sólo porque en él, por definición, ya que su carácter inicial es el de ser el más pavoroso, se encuentra como en su casa la figura de un Dios (Dionisos) por algo el actor es *υποκριτης* y la máscara es doble en el más puro sentido de la expresión o por algo un héroe es un semi-dios, que tiene que ver con la muerte pero que debe su origen a los dioses. La esencia del *δεινος* es la separación que al decir de Heráclito lo engendró todo, a unos los hace aparecer como Dioses, a otros como hombres, a unos como libres, y a otros como esclavos. En última instancia la tragedia es pavor porque en ella se encuentran comprometidos los dioses y los hombres.

Pero la tragedia griega no tiene el matiz individualista que agobia la tragedia moderna. La *φιλια* es la cercanía (más que la amistad) que unía a toda casa en un mismo destino. El *παθος* (toda acción del alma), el deseo, la cólera, el miedo, el dolor, se constituyen entonces en la última razón del pavor, pues es siempre obra de un dios. ¿No canta la *Ιλιάδα* la cólera de Aquiles como voluntad de Júpiter? Nos parece que tocamos ahora fondo hasta lo más hondo de la esencia griega. En su manual de retórica Lausberg opina que el *φοβος* es el efecto dramático de lo *δεινον*. No había que decir más, pero hay que explicar la manera como se da este efecto. Empecemos por decir algo casi obvio: lo que inspira temor es la violencia, pero ¿cómo puede producir la violencia de la tragedia temor al asistente? La verdad es que el asistente al teatro en Grecia no es extraño al suceso es más, a él también le concierne el asunto y lo toca como algo familiar.

No es sólo porque se trate en el teatro de miembros de una sola estirpe por lo que se produce el temor, más porque el que allí asiste, está también cercano a aquellos a los que la violencia cobija. De otra manera, él se puede reconocer en ellos como semejantes. Por tanto la *φιλια* es, en la perspectiva que venimos trabajando, el modo de ser de esta plenitud que la *αρετη* alcanza en el teatro. Queremos decir, que el temor y la piedad que la tragedia producen se explican sólo porque



el asistente a la tragedia es también uno de ellos. Si no fuera así nada podría producir el teatro ni de temor ni de piedad. Pero porque es así, porque el asistente se puede reconocer en la orquesta como el que actúa, porque está aún allí en medio del coro como el que opina, él puede sentir en tal situación el temor y la piedad. No puede ser otro el efecto. “Lo más pavoroso —dice Heidegger— es lo que es, porque desde el fondo lo más pavoroso solo aspira a lo familiar y se guarece en él para salir de él y hacer que irrumpa lo que lo subyuga”.

La piedad y el temor son sentimientos familiares, y en el teatro la piedad y el temor se sienten por vía de lo familiar. Aquel que no merece su desventura es sólo ese que nosotros conocemos y porque conocemos amamos, de otra manera no se pensara que no merece su desventura. No lloraría nunca Aquiles por Héctor como lloró en cambio por Patroclo. Pero ese que padece la desventura que es nuestro semejante, no por el hecho de ser hombre, lo que no consideraría la tragedia, sino por sernos familiar nos toca hasta tanto en su infortunio que lo mismo nos amenaza a nosotros. Es, pues, porque la violencia se da en la tragedia en términos de la amistad (*η φιλία*) por lo que se produce necesariamente la compasión y el temor.

Si es verdad que una muerte ajena no nos conmueve, nada nos da que pensar más, y los griegos lo conocen muy bien, por Ulises o Aquiles, que la separación de los amantes. Pero que esa conmoción sea el temor o la piedad nos conduce a buscar también, como en la escena, la esencia del teatro, el significado de esta plenitud.

El resultado, por supuesto, es la *καθαρσις*. La última instancia de la *αρετη* griega. Es el placer propio de la tragedia, de la misma manera que el temor y la piedad son los sentimientos que ella produce como culminación de la acción. La *καθαρσις* es un efecto propio de estos sentimientos. Pero a nosotros nos interesa averiguar qué significa con respecto a la tragedia y por tanto, o más que todo, qué relación tiene con la imitación en la que el teatro se ocupa. Por supuesto, también nuestra interpretación ha de ser metafísica, esto es, en la línea de Aristóteles. El prólogo del texto de la versión francesa afirma que la concepción de la catarsis deriva de una concepción más general que por Platón remonta a Demócrito, de un tratamiento homeopático, (lo que traducía en latín la escolástica en estos términos: *Similia similibus curantur*) pero la interpretación sin embargo que hace de la catarsis, no es más juiciosa que las meras explicaciones morales. Consiste —dice— en tratar el temperamento más o menos emotivo del espectador por emociones provocadas. Se trata aquí de la Psicología.

Se habla de un tratamiento homeopático. Nosotros sabemos ya qué es lo semejante, o en qué medida es semejante, o está cercana a la acción del teatro el que asiste a la tragedia. Pero esta acción no es, como se ha visto, un asunto cualquiera.

En principio es tradición. Se trata ciertamente de algo violento (*πραξιαυτοδειννον*). No puede ser de otra manera pues, la tragedia, como se ha

dicho. De aquí que Aristóteles termine por decir “es por esta razón” (y esto lo dice explicando aquello que es tradición en los mitos que hacen parte del teatro) por lo que la tragedia no se extiende a gran número de estirpes. Los poetas las han buscado pero no por su arte las hallaron, sino por el azar igual que la manera de tramar tales situaciones en las fábulas.

SE VEN PUES OBLIGADAS A RECURRIR A SOLO LAS HISTORIAS DE LAS FAMILIAS A LAS QUE HAN SOBREVIVIDO REALMENTE ESTAS DESGRACIAS.

Tenemos que tener en cuenta, por lo menos, que la tragedia cuando alcanza ya una forma propia con Tespis bajo la influencia de las grandiosas reformas de Pisístrato se convierte como afirma Leski en parte esencial del culto estatal. Todo tiene la tragedia de culto y nada de representación como sabemos que es, aún hoy, a pesar de ciertos esfuerzos por modificarlo, como en nuestro teatro popular, el teatro moderno. Pero también, cualquier culto desde la antigüedad tiene que ver en alguna manera con el sacrificio. La tragedia, por esto que afirma Aristóteles, parece conservar en tanto que culto, digámoslo así, una forma sacrificial este es el objeto de la violencia, y, por tanto, allí está contenido el significado de la *καθαρσις*. No somos nosotros, sin embargo, sólo los que pensamos así. Cuando Girard interpreta a Edipo en estos términos:

“Edipo sustituye al animal por el hombre en un vano esfuerzo por radicalizar la catarsis y detener el proceso. Edipo es, pues, el espejo del espectador griego que trata también de encontrar una *καθαρσις* radicalizada y la busca en la propia tragedia”. “El arte trágico reemplaza el animal por el héroe y el gesto ritual por la palabra y es por ello humanización e interpretación vital”, está pensando lo mismo. La esencia, pues, de la catarsis es SER SACRIFICIO. O dicho de una manera más griega y más cercana, por tanto, del texto de Aristóteles es ser *violencia sagrada* (en tanto que tradición que la consagra) o interpretado en sus palabras, es ser tradición de una violencia de unas pocas familias que se consideran, por tanto, Ghencos de su pueblo, esto es, estirpe, ascendencia. Por ser tradición de violencia se lleva al teatro, y en la medida en que el teatro es culto, el teatro se realiza como purificación de aquel cruento pasado. Este es su verdadero sentido. No mera cuestión psicológica o moral, como lo quieren algunos intérpretes. Sentido que está enclavado en el ser mismo del pueblo griego que crea la tragedia.

El temor y la piedad no son, pues, mera emoción como pathos del alma de un hombre sino como verdadero sentimiento de una identidad, la que llamamos lo griego.

La catarsis que es el placer que ellas producen es, por tanto, dicho de un modo técnico, el ejercicio de participación del pueblo, o digamos ya, de la polis, en la tragedia; porque sería insensato pensar que el pueblo griego asiste al teatro como mero espectador. De un modo definitivo, **EL NO ES ESPECTADOR, COMO NADIE QUE PARTICIPE EN UN RITO, CUALQUIERA QUE SEA EL CULTO QUE SE CELEBRE.**

La purificación, pues, de la tragedia es de puro valor sacrificial como es, si se quiere, la más amplia significación de la tragedia griega.

CONCLUSION

Al terminar esta lectura sobre la poética en la que hemos querido dar "trascendencia" al propósito filosófico, es porque hemos pensado que es él el que conduce necesariamente el hilo de un discurso aristotélico.

A nosotros nos parece que la metafísica o bien su filosofía, para cualquier texto de Aristóteles, sin ninguna duda debe tratarse como aquellos que algunos llaman de un modo general, "El contexto", o de un modo particular, la situación de un discurso. Es verdad que nuestro trabajo se ha limitado no más que a entresacar esa fina línea que responde a la idea filosófica sin que haya intentado propiamente ir más allá.

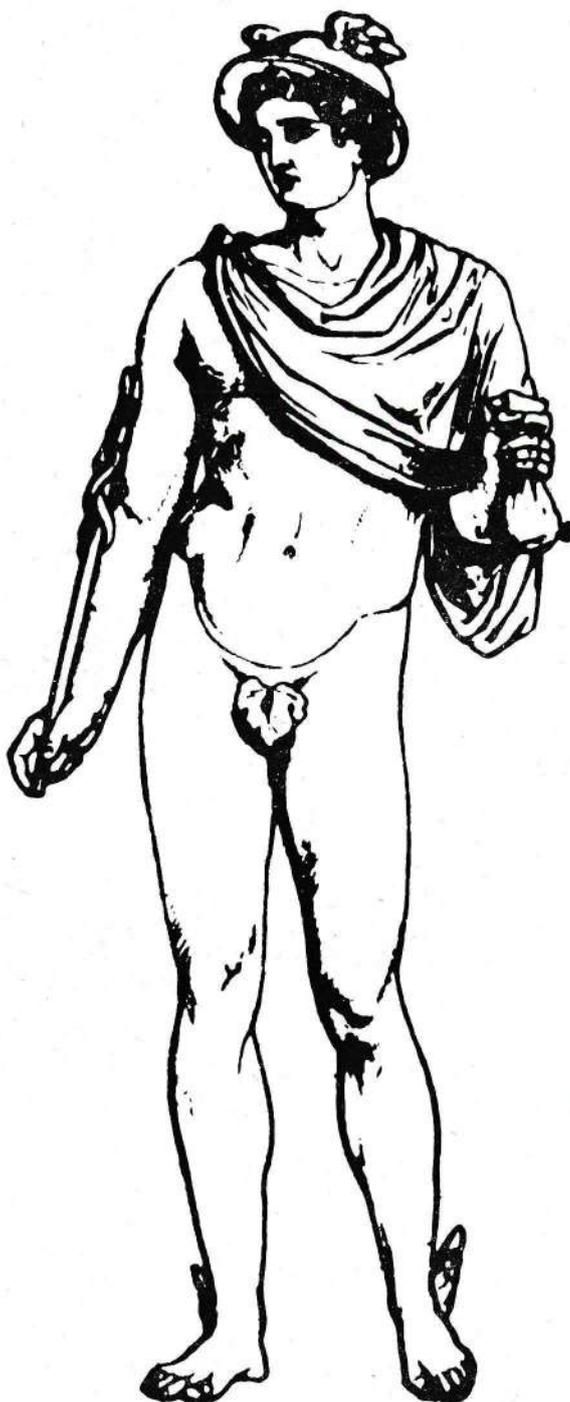
Nos parece, sin embargo, que no hemos negado ese conjunto de circunstancias en medio de las cuales se produce un texto como estos. Antes bien, allí están contenidos, y no faltaría más que hacer explícitas, en esta teoría sobre el teatro y especialmente sobre la tragedia, el carácter temporal y social de un pensamiento.

No por menos se puede decir que nuestro procedimiento ha sido filosófico. Es decir, que en todo caso hemos querido hacer resaltar la Poética de Aristóteles, en el mejor sentido, como un acontecimiento: (un punto de vista griego sobre lo griego) y no la hemos querido tomar en cambio como una serie de preceptos y normas que describen de un modo universal con leyes generales las reglas que definen el teatro y que determinan de un modo neutro la tragedia.

A cambio, pensamos, sin embargo, que es posible lo que ya dijimos: Que de la Poética se haga el texto clave para una ciencia de la literatura; pero allí ya poco tiene que ver Aristóteles, y en cambio mucho la ciencia que funcionaliza por razón de sus mismos procedimientos, y sólo por intereses profesionales o técnicos, una reflexión que tuvo como dimensión un acontecimiento ya superado, porque la verdad es que la tragedia murió antes que el mismo Aristóteles hubiera nacido.

Si nosotros hemos querido volver a pensar en ella e insistimos fervientes en oírla es porque sentimos con estremecimiento aquella parodia que reproduce en otra forma, y para nosotros, aquel otro grito que los griegos oían con dolor en una isla solitaria: ¡La Tragedia ha muerto! lo peor es que muy pocos se han dado cuenta que con ella se perdió también la poesía.

A pesar de esto, habría que decir que nunca es más clara una situación trágica que la que nosotros vivimos, pero fuera de "las máquinas potentes que hacen horrible el desenlace y que no producen la virtud propia del teatro", nosotros no vemos cómo alcancemos la salud más que por la instancia del poeta que ha vuelto MITO la vida, porque juzga que es necesario pensar no sólo el mundo como poesía, sino sobre todo la poesía del mundo, como si las cosas empezaran de nuevo. Sin duda alguna una medida conveniente para olvidar nuestro desastroso pasado.



Las mediciones

Benjamín Farbiarz

I. SISTEMAS DE LOCALIZACION

Para la concepción mecánica, la posición de una partícula respecto a un observador (quien tiene como referencia un punto o un conjunto de elementos que considera fijo) está dada en cada instante por la posición de un punto, aquel que se supone lugar de la partícula; esta posición de la partícula respecto al observador no será invariable, pues en el caso general la partícula estará en movimiento. La mecánica trabaja también bajo el criterio de que al moverse, la partícula lo hace en una forma espacialmente continua; es decir, la trayectoria (el conjunto de puntos que ocupe en su movimiento) no podrá ser una línea discontinua.

La mecánica no hace una diferenciación explícita entre lo que significa que una partícula ocupe un punto cuando está en reposo y cuando está en movimiento. Al utilizar el mismo concepto de posición en ambos casos se evidencia la escisión o, mejor, la independencia que asigna el pensamiento mecánico a los elementos espaciales respecto a los movimientos, el carácter estático del espacio, al que convierte en el medio o recinto que posibilita el movimiento, concebido éste como el paso por una serie de posiciones. El que los resultados del análisis mecánico, sus explicaciones y sus predicciones, sean compatibles con las experiencias no viene a confirmar la existencia del espacio por fuera de la teoría, del lenguaje, sino a validar el modelo mecánico dentro de cierto rango de experiencias.

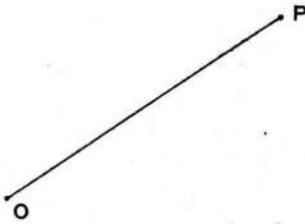
La continuidad, de otra parte, es también un supuesto, cosa que se comprueba si tenemos en cuenta que disponemos, en cualquier caso, de una cantidad finita de datos sobre una trayectoria, que, de ser continua, ha de componerse de un número transfinito de posiciones. De hecho, hay campos de la física donde viejos supuestos sobre la densidad y continuidad en los rangos de variación de una magnitud se tuvieron que sustituir por supuestos sobre variación discreta, los de las teorías cuánticas. Por ejemplo, la carga eléctrica en la teoría electromagnética clásica se corresponde con una variable real mientras que en la mecánica cuántica ya no lo es. Igual cosa ocurre en otros casos. Bien se podría pensar entonces en una cuantización en los desplazamientos o cambios de posición (que conllevaría una cuantización temporal), suficientemente fina para permitir el uso en mecánica de un modelo espacial denso y continuo.

La técnica locativa de la mecánica es geométrica; la determinación de las posiciones se realiza allí mediante conceptos y construcciones geométricos y sus mediciones correspondientes. Este aspecto no es baladí, pues es posible pensar en otros sistemas de referencia para localizar un evento dado. Por ejemplo, se puede asociar un punto con un acontecimiento de recordación memorable acaecido en dicho punto; alguien como Funes el memorioso, quien empleaba un día completo para recordar algún día de su pasado (ver "Ficciones" de Jorge Luis Borges), podría con placer utilizar este sistema: en aquel matojito de yerba brincó un grillo tal día y a tal hora; como por aquí la paloma esa aleteó una mañana así y

así. La mecánica opta por la geometría; y en general, escoge como referencia una disposición material que desde su punto de vista sea estable, como ocurre en el caso de las experiencias terrestres (el vuelo de un pájaro, la marcha de un peatón, el grito de un niño, la chispa de un fogonazo, la percusión de un tambor), en que la tierra, eternamente, la damos por inmóvil; o puede escoger más bien un referente que facilite las descripciones que busca construir. Esta inmovilidad asignada a la tierra no fue ninguna idea abstrusa de los físicos; a ellos, como a cualquiera, la vida se la fue produciendo.

Vamos pues al grano, definamos algunos métodos de localización.

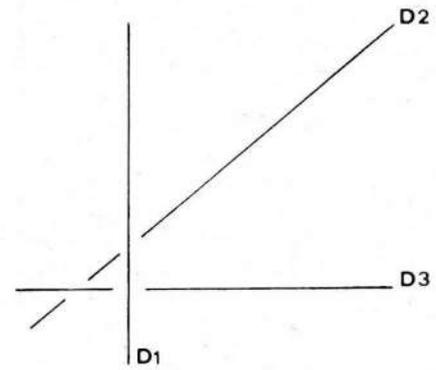
- I. Localización de un punto respecto a otro mediante un segmento orientado.



El segmento orientado OP localiza completamente a P respecto a O . Este segmento orientado, que en adelante llamaremos vector, está caracterizado por tres elementos: la distancia de O a P , la dirección de la recta OP y el sentido de O hacia P .

- II. Por medio de tres vectores en tres direcciones no coplanares escogidas arbitrariamente.

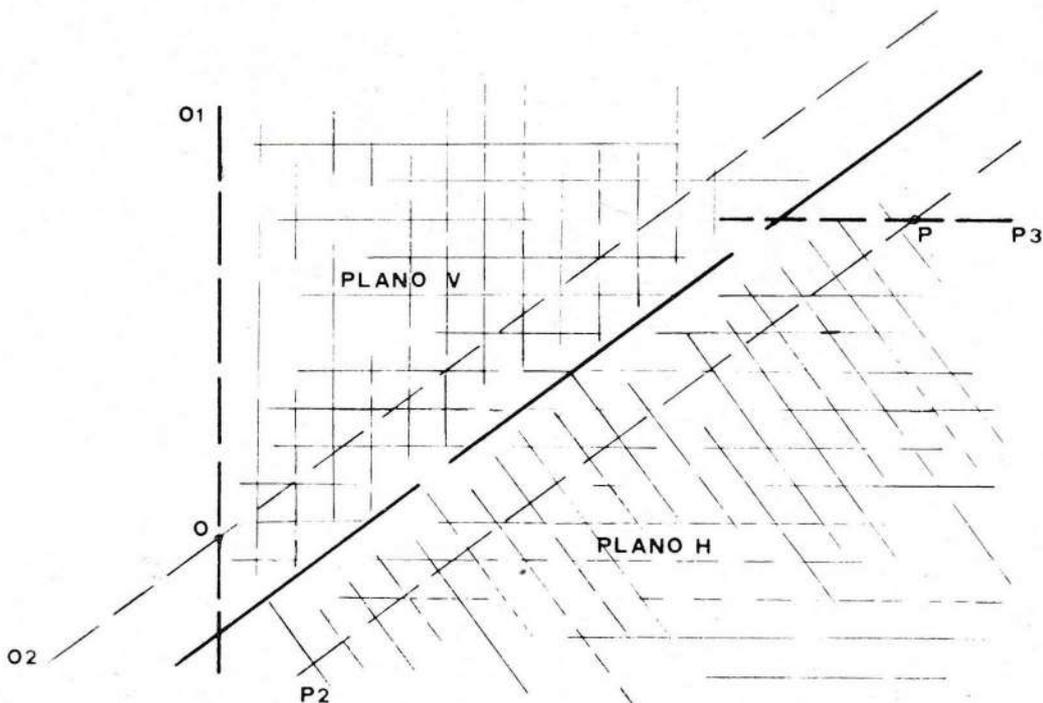
El observador escoge tres direcciones arbitrariamente (es decir, según le convenga), que llama D_1 , D_2 , D_3 . Por O se puede trazar una recta en dirección D_1 y otra en la D_2 , que determinan el plano V . Por P se trazan las rectas P'' y



P''' , en las direcciones D_2 y D_3 respectivamente, que determinan el plano U ; como se escogieron tres direcciones no coplanares, estos dos planos tendrán por intersección una recta R ; esta es paralela a la recta por O en dirección D_2 (que llamaremos O'') y paralela a la P''' ; R corta O'' en A y P''' en B . Como R es única, lo serán A y B , y serán entonces únicos también los vectores OA , AB , y BP , de direcciones D_1 , D_2 y D_3 respectivamente. Estos tres vectores, una vez definidas las tres direcciones de referencia, ubican completamente a P con respecto a O .

Este sistema de localización es la base de los sistemas de coordenadas rectilíneas, de los cuales el cartesiano, con direcciones de referencia ortogonales entre sí, es el más usado.

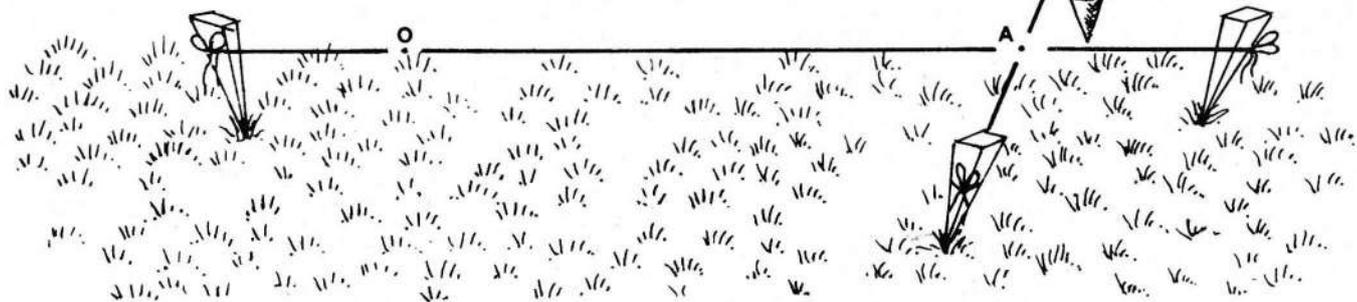
Hasta ahora lo que hemos construido es un sistema de localización geométrico; la posibilidad de utilizar este modelo en una experiencia se explica en el hecho de que la geometría euclídea es válida, es verdadera con relación a este tipo de experiencias; pero para enfatizar la diferencia entre el modelo y la experiencia que este modelo norma, entre el modelo y su implementación experimental, vamos a describir dos formas de implementación distintas.



En la primera vamos a escoger las direcciones así: dos horizontales y una vertical. Escogiendo como referencia dos direcciones horizontales, el plano V, que incluye a O, será horizontal si la recta P''' de la dirección vertical.

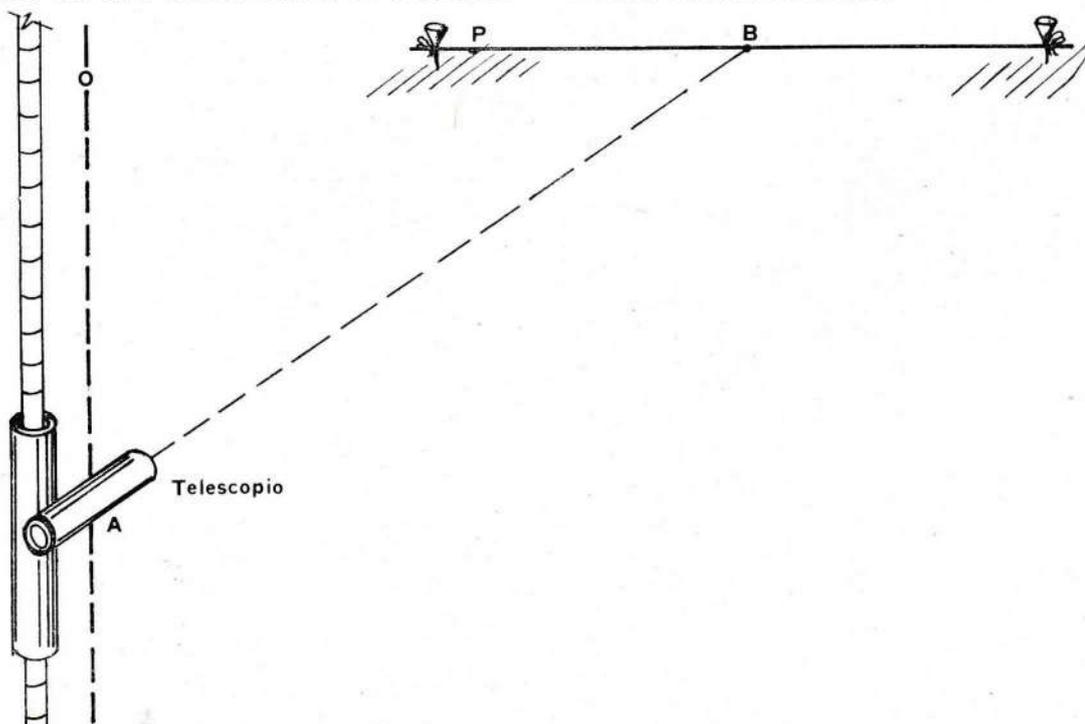
Podemos entonces levantar por O una cuerda horizontal paralela a una de las dos direcciones de referencia, que corresponderá a O' en el modelo. La recta P''' corresponde al hilo de una plomada suspendida por P; sobre este hilo se fija el punto B escogiendo aquel que tenga la misma altura que O con respecto a un plano horizontal de referencia, o por la técnica de nivelación de la topografía; una vez fijado B, se levanta por él una cuerda paralela a la segunda dirección horizontal de referencia, que localiza en O' el punto A. Listo el pollo.

Como alternativa ilustrativa está la posibili-

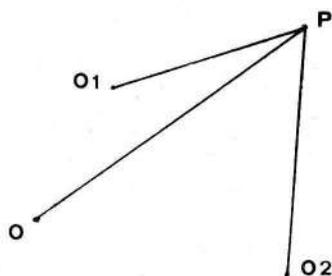


dad de trabajar con telescopios, mejor dicho teodolitos o tránsitos, con los métodos topográficos, en donde las cuerdas templadas, que se corresponden con rectas en una cierta dirección, se sustituyen por la mirada, que por superposición visual permite inferir la rectilinearidad, en tanto el criterio de línea recta que soporta la visión es coincidente con los que soportan otras actividades corporales. Podemos, por ejemplo, proceder así: se fija un telescopio en un collar que puede deslizarse sobre un eje; éste se coloca en dirección

D_1 en la cercanía de O, de tal forma que podamos colocar el telescopio en dirección D_2 y a la vez hacer que O coincida con su eje óptico (esto siempre se podrá hacer con un mecanismo de ajuste entre el lente y el collar); por otra parte levantamos por P un hilo en la dirección D_3 , y ya se puede deslizar el collar sobre el eje (sin que rote a su alrededor para así conservar la dirección del telescopio) hasta que su eje, visualmente, corte al hilo por B. En esta forma A y B se determinan simultáneamente.



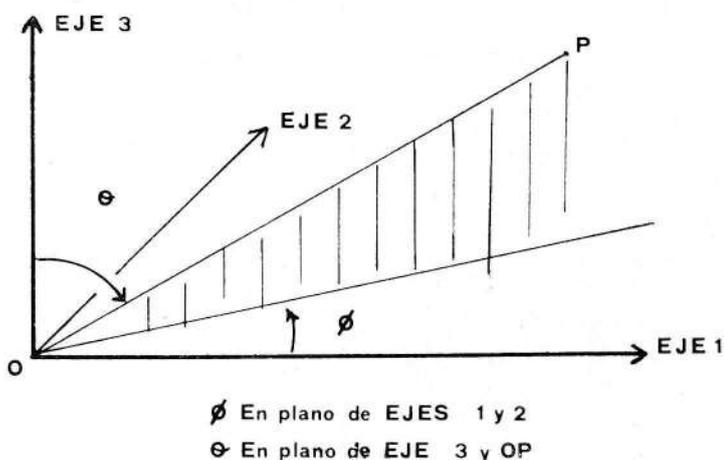
- III. Por las distancias de P a tres puntos de referencia O, O₁ y O₂.



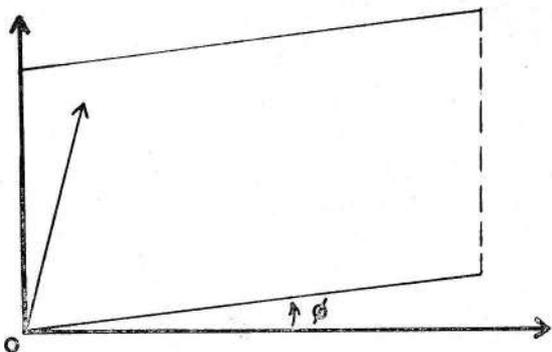
Dados O y P, escogemos otros dos puntos O₁ y O₂. Las distancias de P a estos tres puntos permiten localizar en forma unívoca a P, siempre que indiquemos de qué lado del plano determinado por O, O₁ y O₂ se encuentra.

En este caso las mediciones se basarían en una determinación muy simple de los tres segmentos: bastaría utilizar hilos fijos por un extremo en O, O₁ y O₂ respectivamente, y templados por el otro extremo en P.

- IV. Por medio de la distancia OP y de dos ángulos, definidos así:



- V. Por medio de la distancia de P a un eje que pasa por O, de la distancia de O al pie T de la perpendicular por P al eje y de un ángulo, definido así:



- VI. Por último queremos citar el sistema de localización que utilizan los geógrafos, que geoméricamente es muy próximo del sistema de-

nominado esférico mencionado ya. Aquí se trabaja con las familias de meridianos y paralelos terrestres, y un punto de la Tierra se localiza mediante el meridiano y el paralelo que pasan por allí; como estas líneas se cortan en dos puntos, se agrega una referencia: al Este o al Oeste de... de Greenwich.

En este caso las técnicas de determinación de los elementos geométricos son directamente mediciones, y se realizan con instrumentos peculiarísimos al oficio.

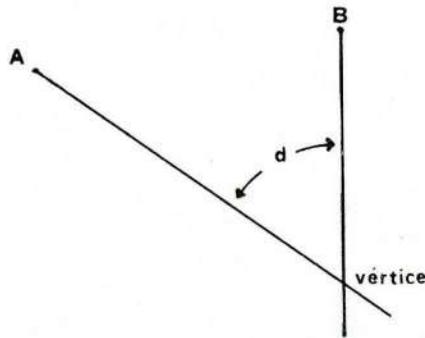
En los ejemplos mencionados hay algo peculiar; en todos (a excepción del último, donde se trabaja en una superficie) basta y hace falta utilizar tres elementos geométricos para fijar la posición de P; sin embargo, esto no quiere decir más que eso. Pero la gente ha dado en pensar que esto es así porque el recinto en que trabajamos, el Espacio, es "de tres dimensiones"; pero ¿cómo son estas dimensiones? ¿rectilíneas y ortogonales como las aristas de los cubos en que habitamos, cartesianas? ¿o más bien siguen la línea de una carpa triangular, un poco por el estilo de una tienda de los extintos pielesrojas, al modo del sistema III? ¿o es cilíndrico el espacio como en los bohíos circulares? Todo depende.

II LAS MEDICIONES

En estas técnicas de localización geométrica, en la posibilidad de diseñar con ellas sistemas instrumentales para ponerlas en práctica, se basa la mecánica al crear los sistemas de coordenadas, adicionando a estas técnicas los procesos de medición, provenientes de la geometría, o quizá de la agrimensura o la construcción.

Consideremos la distancia como un concepto asociado con un estado físico bajo el criterio de ciertas experiencias, por ejemplo, con la experiencia de desplazamiento unidireccional entre dos puntos. Aunque estamos acostumbrados a pensar que podemos pasar de un punto al otro porque hay una distancia, en rigor hay que decir que este movimiento, para efectuarse, no necesita del concepto de distancia; más bien, es la posibilidad de moverse la que fundamenta la existencia del concepto, el cual no hace más que aludir a tal posibilidad de desplazamiento. Más que nombrar una realidad externa, el concepto distancia, en tanto palabra, condensa una experiencia (movimiento sin cambio de dirección) asociada con un estado físico (el par de puntos A y B). En tal condensación se crea un nuevo ser de materia verbal, el concepto distancia, que sólo mora en el lenguaje; si creemos que es el nombre de una entidad externa a éste es porque en general pensamos que el lenguaje se limita a ser una traducción verbal de las estructuras del mundo y no más bien una estructura conceptual elaborada en relación con este mundo, con las experiencias que este mundo aporta.

Con el mismo estado físico se puede asociar un arco de circunferencia (por ejemplo cuando trabajamos con puntos lejanos entre sí de la superficie terrestre), o un ángulo, el que tiene por vértice el punto desde donde miramos primero hacia A y luego, rotando, hacia B.



La medición de una distancia es una operación que asocia con ella un número, que relaciona un número con un estado físico (en el caso que nos ocupa con una extensión) mediante la comparación de la distancia en cuestión con otra que se toma como patrón de referencia o unidad; esta comparación se realiza por medio de un instrumento diseñado o fabricado para realizar la operación a que se lo destina.

Como ejemplos se puede tomar el compás y el metro. En el primer caso, la medición se realiza dando al compás una abertura tal que la distancia entre las puntas de sus patas sea igual, por superposición, con la distancia patrón (o con una fracción conocida de ésta) y luego se pone a "andar" el compás sobre el segmento recto a medir. El número de pasos que pueda dar el compás sobre el segmento da la parte entera de la medida; el residuo exige un fraccionamiento de la distancia patrón (que se puede realizar aplicando el teorema de Tales), y de la fineza de este fraccionamiento, hasta cierto límite, dependerá el número de decimales que tenga la medida.

En el caso de la cinta graduada se cuenta de antemano con un fraccionamiento de la distancia unitaria, y el grado de este fraccionamiento (restringido entre otros por los materiales con que se elabora la cinta y por el campo experimental en que se trabaja) fijará el número de decimales obtenible, situación que corresponde al residuo resultante siempre, o casi, que se utilice el compás. En instrumentos como el nonio, por una reelaboración del residuo, se pueden producir decimales con más precisión que con la cinta graduada.

Ambas técnicas de medición (con el compás o con la cinta) permiten señalar que de cualquier forma, el resultado de la medición será siempre un número racional; aún más, un racional con una cantidad finita de decimales (número de aberturas de compás, o bien número de graduaciones discretas de la cinta). Sin embargo, se podría argüir que el número de decimales se puede aumentar indefinidamente, aumentando lo que llaman "la precisión de los aparatos", es decir haciendo más fino el fraccionamiento, o bien tomando por patrón una distancia bien grande. La segunda no sería una solución al asunto (cambio de escala), y la primera se ve imposibilitada por las posibilidades prácticas de fraccionamiento y porque los fenómenos considerados sólo cobran realidad dentro de cierto rango dimensional. A pesar de esto, la posibilidad mencionada parece sugerida por el tratamiento de la

medida como un número real, por su inclusión, como dato, en un cuerpo teórico que trabaja con variables reales... Mala sugerencia, sugerencia en que las palabras, las suposiciones, las explicaciones parecen querer imponer su forma de ser a otros campos de experiencias: este tratamiento que da la mecánica a las medidas se justifica, única y exclusivamente, por el supuesto o axioma de que el espacio (y las demás magnitudes que elabora) es continuo, de que se puede poner en correspondencia con el conjunto de los reales (cuando es una línea) o con un producto cartesiano suyo (en el caso del plano y del... del Espacio), por cuanto es un elemento denso (entre dos posiciones supone que existen infinitas posiciones); las medidas, por su parte, sin tener en cuenta lo que piense de ellas la mecánica, siempre serán racionales con una cantidad finita de decimales.

Las medidas son las que dan pie a la utilización de las matemáticas en la física; por esto, en rigor, la física no matematiza la naturaleza, sino que la considera utilizando un método que tiene como elemento de análisis, como elemento fundador de sus explicaciones, el más y el menos, la comparación; con las mediciones, la física asocia números con estados físicos, números que luego son utilizados como representantes de los estados, representantes en un cierto sentido, el del concepto que reglamenta la medición. Este número, la medida, se obtiene comparando el estado físico en consideración (por ejemplo una varilla, o dos lugares cercanos entre sí) con un estado físico de referencia o patrón, considerados ambos estados bajo la mira de un mismo concepto asociado a los dos (por ejemplo la distancia; en tal caso el patrón será un segmento cuya medida de distancia, su longitud, es 1); la comparación consiste en decir cuántas veces el estado medido es el estado patrón, según el concepto criterio, y se realiza con un instrumento que debe reproducir indefinidamente el patrón y reunir o crear estas reproducciones en un orden que se acomode o que concuerde con las condiciones fijadas a la comparación por el concepto. (En el caso de la varilla, las reproducciones del patrón, los segmentos unitarios, deben ser agrupados como segmentos consecutivos y de igual dirección, la de la varilla).

Es por esto por lo que la medida no devela, como a menudo se afirma con gran seguridad, una propiedad intrínseca del objeto (estado) medido sino una relación extrínseca entre objeto y patrón, vía aparato. La medida dice lo que le ocurre al objeto en contacto con el aparato y va luego a integrarse en una experiencia y en un saber que la utilizan consistentemente como representante del objeto según el concepto correspondiente. Por otra parte, la precisión de la medida, a excepción de la posibilidad de aumentar el número de decimales manteniéndose dentro del rango de dimensiones en que cobra existencia el objeto medido, depende única y exclusivamente de la precisión en el manejo del aparato: la longitud exacta de una distancia sería el resultado de una realización exacta de la operación de medición.

La magia de las matemáticas llega a la física

por el método que ésta propone para considerar la naturaleza. Y la manipulación matemática de las medidas, los procesos a que se las somete, el tipo de operaciones definibles entre ellas, se utilizan dependiendo de las características asignables a los conceptos y a los estados físicos a que corresponden. Por ejemplo, $1 + 1 = 2$ siempre que se trate de 2 elementos que reunidos de cualquier manera aporten siempre el mismo resultado: 2 elementos, como los aguacates (si parecidos), o los segmentos consecutivos y de igual dirección (y de igual longitud). Pero no será dos cuando se trate de fuerzas, o mejor acciones de igual intensidad, que reunidas darán un resultado variable según sus direcciones.

Mediante la medición de longitudes es posible asociar a un estado físico, considerado como segmento, un número; por otra parte, es posible definir o construir unas reglas de manipulación entre números (un álgebra, con sus operaciones) que permiten hacer corresponder las manipulaciones de estados físicos con las correspondientes manipulaciones de sus números de medición. Por ejemplo, se tienen dos varillas A y B (es decir, dos estados físicos A y B cuyas características conocemos tan bien que el concepto "varilla" los recrea completamente); mediante una medición se asocian con ellas las longitudes l_a y l_b : a la operación entre varillas que consiste en disponerlas con dos extremos en contacto (los otros dos no) y en la misma dirección se corresponde perfectamente la operación de suma de l_a y l_b , de tal forma que al nuevo estado físico (lo que parece ser una nueva varilla) le corresponde, según la misma medición que produjo l_a y l_b , el número $l_a + l_b$. Si en el nuevo estado físico dos extremos de A y B se tocan pero sus direcciones no son iguales, la longitud de este nuevo estado (la del segmento entre los extremos que no se tocan) dependerá no sólo de l_a y l_b , sino también de las medidas de las direcciones de A y B, o mejor de su orientación relativa, que es el ángulo θ entre ambos segmentos. En este caso, el algoritmo algebraico para encontrar la nueva longitud es la llamada ley de cosenos.

Pero igualmente a cada varilla se la puede asociar con un segmento geométrico orientado, y definir un nuevo elemento matemático, el vector (vector libre), asociado con el conjunto de segmentos orientados equivalentes según módulo (o magnitud), dirección y sentido, en tal forma que la suma entre el vector correspondiente a la varilla A (V_a) y el asociado con B (V_b) dé por resultado, directamente, un vector coincidente con el segmento definido por los extremos de A y B que no se tocan. De esta manera se obtiene un resultado que no sólo predice la longitud del segmento entre los extremos que no se tocan, sino también su dirección.

* * *

Son estas posibilidades que abren las mediciones (asociaciones de números con estados físicos según la mira de un cierto concepto), posibilidades puestas en práctica mucho antes del desarrollo de la mecánica en terrenos tan variados como la contabilidad, la carpintería o la agrimensura, las que las hacen tan importantes para

la física: manipular con palabras y números *como si* se manipularan estados físicos. Los conceptos, las teorías, aluden a los estados físicos (alusión fundada en experiencias), y a cada estado físico su número de medición lo particulariza en el contexto del concepto que define la medida; ahora bien, los resultados (o predicciones) de las manipulaciones con teorías y medidas (éstas son los datos) se comparan con los resultados (mediciones) de manipular efectivamente los estados físicos en concordancia con las manipulaciones teóricas: si hay coincidencia entre las predicciones y los resultados medidos sobre los estados físicos manipulados, todo va bien; si no coinciden habrá que revisar ambos procesos en busca de un error de implementación (ya sea en los cálculos o en la llamada práctica), y si aún así subsiste una diferencia injustificada entre predicciones y resultados medidos, entonces habrá que cambiar la teoría, pues la física supone que "la naturaleza nunca se equivoca" (H. Poincaré).

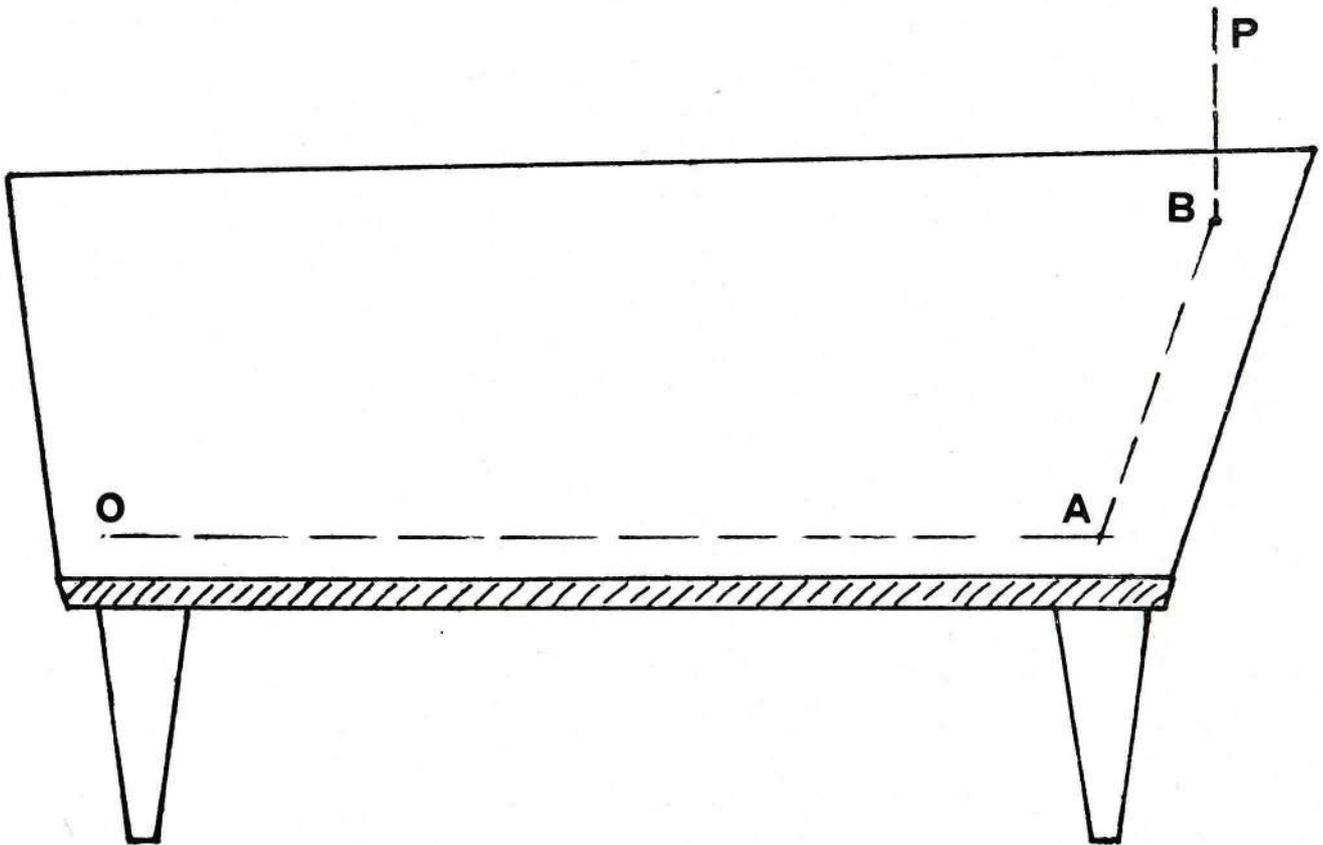
* * *

Volviendo al pequeño ámbito en que hasta ahora hemos trabajado, recordemos que un observador puede localizar un punto con relación a un sistema de elementos de referencia mediante un cierto número de estados físicos considerados bajo la mira de algunos conceptos geométricos; o también, en base a lo anterior, puede hacer la localización mediante las medidas correspondientes a estos estados. Por ejemplo: (Ver gráfico en la página siguiente).

Para pasar de O a P se puede diseñar el siguiente método: se coloca a partir de O una varillita o rielecito (o se temple un hilo) en igual dirección que el borde próximo, o simplemente se traza una raya en la mesa moviéndonos siempre en forma igual respecto al borde. A continuación se suspende una plomada en tal forma que su hilo pase por P, constituyéndose en la vertical por dicho punto, y se marca el punto de intersección de esta vertical con la mesa, que llamamos B, desde el cual hacemos algo análogo a lo hecho en O, pero con respecto al otro borde. Los tramos de hilo OA, AB y BP, levantados según estas reglas, permiten, como lo comprueba la experiencia, localizar a P a partir de O (o viceversa) cuantas veces se quiera, siempre que no se mueva la mesa, los hilos puedan templarse, haya acción gravitatoria, etc.

Pero el observador también puede hacer otra cosa: puede decir, si maneja la teoría geométrica, que si se traza por O una paralela al borde próximo, la recta OA, que será única según postuló Euclides, y luego se levanta la vertical por P, que corta en B al plano de la mesa, y por último se traza por este punto la paralela al otro borde, que corta a OA en A, los segmentos orientados OA, AB y BP definen completamente la posición de P respecto a O.

Si el observador procede a medir las distancias de estos tres segmentos, estas longitudes formarán una tripla ordenada así: (l_{oa}, l_{ab}, l_{bc}) que es característica de P respecto a O, siempre que se la interprete en el marco de referencia en que



se la produjo. A estas triplas ordenadas de números se las llama coordenadas de los puntos; forman un conjunto numérico (producto cartesiano de los reales) en correspondencia biunívoca con los puntos del espacio euclídeo del observador, que a su vez es un modelo geométrico, una teoría que él ha encontrado utilizable con respecto a un amplísimo rango de experiencias.

* * *

La física manipula teorías y medidas; la mecánica clásica supone que la medida de una magnitud cualquiera puede ser cualquier número real, y este supuesto le permite utilizar, junto con las demás teorías, el cálculo o análisis matemático de funciones reales de variable real o imaginaria⁽¹⁾. Este sistema de trabajo permite elaborar predicciones (es decir, resultados de manipulaciones con conceptos, y medidas, medidas que en parte serán datos y en parte incógnitas precisamente porque se trata de producir predicciones) que coinciden, si todo va bien, con los resultados medidos al manipular correspondientemente con estados físicos⁽²⁾.

1. De hecho, fueron los físicos los que *hicieron* este cálculo, o bien fue la física la que en buena parte impulsó su construcción.

2. Como dijimos antes, cabe diferenciar entre las medidas, racionales con una cantidad finita de decimales, y las variables reales de la mecánica; las características de las medidas dependen de la forma en que son producidas, mientras que las de las variables dependen del modelo que la teoría es. En determinadas circunstancias, un aparato puede no suministrar la cantidad de decimales necesarios para diferenciar dos estados

Por otra parte, cabe señalar, aún a costa de repetir, que la conexión entre experiencia y teoría en física no es una conexión entre elementos que se puedan considerar separadamente, ni es jerarquizable en uno u otro sentido, como a menudo se quiere hacer; en la génesis de un cierto mundo conceptual hay una serie de experiencias; pero a su vez, en la vivencia de una experiencia interviene un mundo conceptual, (o tal vez varios), una organización de diversas materias que aluden a las experiencias, o, en términos de lo que mencionábamos antes, la utilización de un cierto modelo es parte integrante de la vivencia; el modelo, por decirlo así, es modelo de... de... de nada, es creativo. ●

físicos que según predicciones teóricas no son equivalentes. En tal caso, se puede intentar diseñar un aparato "más preciso", es decir, que aporte más decimales significativos; algunas veces esto confirmará la teoría, otras, como en el famoso experimento de Michelson y Morley, le dará la despedida (mejor dicho, comenzará a dársela). Por otra parte, hay una estrecha relación entre el grado de precisión de un aparato (es decir, la cantidad de decimales que bien manejado aporte) y el rango experimental-conceptual en que se lo utiliza. Un microscopio electrónico no tiene nada que hacer en la mecánica clásica; no sólo porque resultaría muy engorroso medir con él una distancia de un metro de longitud o porque el grado de precisión que aporta no es allí significativo, sino porque crea un campo experimental que, si bien se puede poner en relación con el de aquella, no admite la utilización de sus conceptos y supuestos pues los objetos que en ese campo existen son muy diferentes de los que se construyen en el campo de nuestra experiencia cotidiana. Nuestros ojos nos hacen de una cierta forma, y hacen al mundo. Cuando se adicionan de una lente, el mundo y nosotros cambian.

El presente artículo hace parte de una investigación en curso sobre diferentes aspectos socio-económicos del Cauca en el siglo XIX. Agradezco a Augusto Gómez su interés por este trabajo y su generosidad al compartir mucha de la información archivística que aquí se presenta. Al Dr. Germán Colcenares, quien como profesor y amigo, siempre ha mostrado disposición para comentar nuestras preocupaciones.

Durante los últimos años se ha generado un creciente interés por el estudio de la esclavitud y de diferentes aspectos relacionados con ella. En nuestro país ha aparecido una serie de importantes y nuevos estudios sobre la esclavitud. Esos estudios en parte han querido mostrar una nueva interpretación del proceso de libertad y de manumisión de los esclavos.

La manumisión ha sido tradicionalmente estudiada, pero los primeros estudios tuvieron desventajas con respecto a los actuales, no sólo por el espíritu que los animaba sino también por el tipo de fuentes consultadas.

Los relatos de viajeros, la legislación imperial y/o republicana, las medidas gubernamentales y los materiales estadísticos oficiales, fueron a menudo empleados en estos estudios para estimar el número de manumisiones otorgadas y para identificar los segmentos de la población esclava que tuvieron mayor acceso a la libertad.

Aunque estas fuentes continúan mostrando utilidad en el análisis de la esclavitud, ellas poseen pocos datos concretos para el estudio de la manumisión. Las recientes investigaciones, tanto en nuestro país como fuera de él, se basan en una fuente común, las manumisiones registradas en las notarias. Los registros notariales, ya se ha dicho, tal vez es el material más susceptible de un análisis sistemático. Estos registros notariales poseen mucha información sobre los aspectos básicos de la historia colombiana. Diferentes arreglos financieros como contratos, préstamos, arriendos, actos de compra-venta fueron hechos y registrados en las notarias. Estas actas notariales se conservan en sendos volúmenes en los diferentes archivos colombianos.

Esto sucedió con la manumisión, una acción jurídica en la cual los derechos de propiedad son cedidos y en la cual el liberto asume una nueva condición legal y unas nuevas responsabilidades.

El acta de manumisión fue un documento llamado comúnmente Carta de Manumisión o Carta de Ahorro y Libertad. En este documento el esclavista se identifica él mismo y también identifica al esclavo que será liberto. Regularmente es descrita la edad del esclavo, su color, su residencia, y en raras ocasiones su ocupación.

Era normal que el propietario comentara las razones para otorgar la libertad y en ocasiones las limitaciones o condiciones para ser puesto en libertad. Si el propietario recibía dinero o algún otro bien como pago, también se incluía en la carta. El documento redactado era firmado por el propietario y hecho en presencia de un notario y algún testigo.

La manumisión en Popayán 1800-1851

Pablo
Rodríguez J.

El valor de las cartas de manumisión es pues evidente. Ellas brindan al historiador una excelente oportunidad de estudiar este fenómeno en sus aspectos más amplios.

El Archivo Central del Cauca posee una extensa colección de registros notariales pertenecientes a la Provincia de Popayán en diferentes épocas. En este artículo examinamos la manumisión durante los últimos cincuenta años de esclavitud en la Nueva Granada. El período estudiado comienza en los finales del régimen colonial (1800) y termina en las reformas de mitad del siglo XIX por el gobierno republicano de José Hilario López.

Durante el período estudiado Popayán constituía uno de los centros económicos y políticos más importantes del país. Esta Provincia jugó un rol político decisivo en la creación de la república neogranadina. Dados los reacomodos sociales y económicos del país durante el período, es difícil percibir el importante papel jugado por los africanos y sus descendientes en la Provincia de Popayán.

La documentación sobre la manumisión en Popayán presenta problemas para su estudio, no sólo por su imprecisión en algunos aspectos como la residencia de los esclavos manumitidos, sino también por las deficiencias de las estadísticas demográficas que se realizaron en la Nueva Granada, durante el período, para la población esclava. En las Parroquias y Cantones que componían la Provincia se registraron distinciones de edad para la población libre, pero no para los esclavos. Para éstos se registró sólo su condición civil.

Estos mismos materiales indican que los esclavos constituían aproximadamente el 12.21% de la población durante el período republicano. Igualmente sugieren que un número substancial de personas eran negras, si se piensa que en 1835 el total de población de la Provincia era de 48.236 personas.

No sólo hubo gran número de esclavos en la ciudad, ellos también conformaban un sector importante en el campo, en el siglo XVIII y en esta primera mitad del siglo XIX. Las relaciones entre las minas chocoanas y caucanas, las haciendas del Valle y del Cauca, y la ciudad de Popayán fueron continuas, por lo menos en este período. Esta relación especial entre el centro administrativo y los centros de producción crearon dificultades en nuestro análisis. No fue extraño que mineros o hacendados mantuvieran su residencia en la ciudad, creando un constante movimiento de personas y bienes entre las áreas urbanas y "rurales". En los primeros años del período aquí estudiado, las parroquias secundarias no poseían notarías permanentes, siendo necesario para legalizar los contratos o transacciones de diversos órdenes efectuarlos en Popayán. Así, el hecho de que una carta de libertad fuera registrada en Popayán no indicaba necesariamente que el propietario residiera en la ciudad, tampoco que el esclavo estuviera dedicado a trabajos urbanos. Hemos registrado algunas listas de residencia de propietarios. El lugar de residencia fue expresado en 222 casos, de éstos, 202 estaban localizados

en Popayán. Otros dijeron tenerla fuera: 2 en el Tambo, 2 en Caloto, 2 en Guambía, 5 en Patía, 2 en San Antonio, 1 en Barbacoas, 2 en Cali 1 en Inzá y 5 en Pasto. Otra dificultad ha sido la existencia de una alta cifra de residencias no precisadas, ello nos ha llevado a pensar: 1) que el propietario estaba residenciado fuera de Popayán, 2) que compartía su residencia con alguna parroquia vecina, y 3) que el propietario era residente en la ciudad y así no necesitaba detallar su identificación.

Diferentes actividades vinculadas a la economía determinaban las posibilidades de ahorro de la población esclava de la Provincia que, correspondientemente, ayudaron a definir el volumen de la manumisión y el tipo de manumisión concedida. Durante los cincuenta años del período estudiado se registraron en las notarías de Popayán 443 manumisiones y el 79% de éstas fueron pagadas por el esclavo o por su familia.

Aunque la manumisión fue un acto más frecuente que en otras regiones de la Nueva Granada, los factores humanitarios fueron menos importantes de lo que comúnmente se ha sugerido. En Popayán, por ejemplo, hubo sólo 3 manumisiones de niños en el momento del bautismo, y no hubo casos donde el amo se identificara como padrino del liberto.

La ley hispana proveyó alguna protección para los esclavos que buscaran su libertad, pero sólo en 3 oportunidades las autoridades civiles intervinieron en favor del esclavo a quien el amo rehusó manumitir. Es decir, la sociedad payanesa resistió el proceso de manumisión pero éste no fue adelantado ni por la iglesia ni por el estado. En contra de las explicaciones institucionales de la manumisión, los últimos estudios sugieren que las características demográficas y económicas de cada comunidad determinaron el volumen de la manumisión y los segmentos de esa población esclava que pudo beneficiarse de ella (1).

La muestra de datos de la manumisión en Popayán está en acuerdo general con las data publicados para otras regiones de Latinoamérica. El hecho de que estas similitudes puedan ser observadas para otras regiones geográficas por espacio de dos siglos, sugiere que, aunque había un condicionamiento local, fuerza de trabajo suplente, volumen de comercio esclavo y valor de esclavos en el mercado diferentes, estas variables no controlaron el proceso íntegramente. La Tabla 1 muestra la distribución marginal de estas cuatro variables, color, género, edad y forma de manumisión para Buenos Aires, Bahía (Brasil), Lima y Popayán.

1. Un excelente balance de estos estudios en Magnus Mörner, "Historia social Latinoamericana, nuevos enfoques". Univ. Católica Andrés Bello, Caracas. 1979.

TABLA I

COLOR	B. Aires 1776-1810	Bahía 1813-1853	Lima 1580-1650	Popayán 1700-1800	Popayán 1801-1851
Negros	51.3	80.1	—	—	—
Mulatos	48.7	19.9	—	—	—
Total	1.316	657	—	—	—
GENERO					
Mujeres	58.8	67.3	67.7	43.2	59.0
Hombres	41.2	32.7	32.3	26.5	41.0
Total	1.482	686	294	472	380
EDAD					
0-5	14.6	—	36.0	—	0.5
6-13	7.1	—	15.9	—	12.2
14-45	67.0	—	35.5	—	75.3
Más 45	11.3	—	12.6	—	9.6
Total	937	—	214	—	322
FORMA					
Gratis	39.3	31.5	33.8	29.2	21.0
Compra	59.8	46.0	47.8	78.7	79.0
Total	1.356	561	299	472	440

Fuentes: Los datos sobre Buenos Aires y Lima en Lyman L. Johnson, *Manumission in Colonial Buenos Aires 1776-1810*, HAHR, may 1979. Sobre Bahía en Stuart B. Schwartz, *The Manumissions of Slaves in Colonial Brazil: Bahía 1684-1745*. HAHR, Nov. 1974. Los datos sobre Popayán 1700-1800 en Germán Colmenares, *Historia Económica y Social T. II*, Medellín 1979.

Los datos sobre la manumisión recolectados de los registros notariales del Popayán colonial y republicano permiten un análisis de interrelaciones entre un amplio rango de variables que describen parcialmente a los amos y a los libertos. A partir de ellos creemos que muchas de las explicaciones literarias sobre la manumisión merecen ser revisadas. En el caso de Popayán, no es evidente que un número considerable de los esclavos manumitidos entre 1800 y 1851 fuesen hijos de sus propietarios. O sea, es difícil sostener la tesis según la cual la mayoría de los libertos eran hijos o parientes de sus propios amos. Es más, es difícil encontrar en la documentación casos donde el amo acepte la paternidad del niño libertado. En suma, la idea tradicional de la importancia de la paternidad en el proceso de manumisión no es del todo cierta y merece ser revisada. En el período hubo 58 niños de menos de 14 años que obtuvieron su libertad. De estos 12 eran machos y 26 hembras. En las ocasiones en que el color (de los niños) fue citado, el 78% de los niños libres para ambos grupos eran mulatos. Además se presentaron 20 manumisiones de niños de menos de 6 años.

El género de los propietarios ejerció una influencia importante en la oportunidad del esclavo para lograr su libertad, y en el tipo de manumisión otorgada. Así, los hombres liberaron más esclavos que las mujeres propietarias. Los hombres participaron en el 55.4% de las 388 cartas de manumisión otorgadas en Popayán. Los hombres dominaron la vida económica de la ciudad y

tuvieron consecuentemente mayor acceso a las fuentes de capital necesario para comprar esclavos y mantenerlos. Sin embargo, las mujeres cumplieron un papel significativo en este proceso. Ellas manumitieron a 142 esclavos que, en su mayoría, fueron niños o ancianos encargados del cuidado de sus casas o residencias.

En general los hombres liberaron más esclavos productivos. Pese a que la ocupación específica de los libertos fue registrada en un reducido número de casos, podemos afirmar que los hombres manumitieron a la mayoría de artesanos o expertos manumitidos en la Provincia durante el período.

Los hombres propendieron más que las mujeres a dar libertad a los esclavos adultos varones entre los 14 y los 45 años. Los hombres manumitieron 61 esclavos y las mujeres 33 esclavos de este grupo. Asimismo se presentó una tendencia más definida en los propietarios hombres para libertar más de un esclavo en un solo acto de manumisión, pese al reducido número de casos donde dos o más esclavos fueron manumitidos.

Estas tendencias fueron funciones del número de esclavos poseídos y de los recursos económicos de los varones. Como lo indica la información, los hombres fueron desproporcionalmente representados entre los propietarios de numerosos esclavos, y por el contrario preferían tener esclavos hombres en sus años más productivos.

Los hombres y mujeres propietarios que manumitieron esclavos en el período, a menudo se



diferenciaron en la forma como llegaron a la posesión de los esclavos que luego fueron manumitidos. Si estos libertos son divididos en dos grupos, aquellos adquiridos por compra y los adquiridos por heredad, encontramos que el género del propietario está relacionado con la manera como fueron adquiridos. Cerca del 40% de los esclavos manumitidos por las mujeres fueron heredados o nacieron de madres de su propiedad. Entre los hombres esta relación fue mucho menor y sí muy alta la de esclavos comprados. Esta diferencia es explicada en parte por el rol económico pasivo jugado por la mujer en esta época. Aunque una proporción importante de las libertas eran trabajadoras en las minas, haciendas o en las funciones de servicio; allí desempeñaban labores bastante apreciadas socialmente.

Las mujeres de la clase de propietarios esclavistas tuvieron una participación limitada en la economía. Particularmente para las viudas de este grupo que manejaron sus propiedades, el trabajo de sus esclavos o la venta de un esclavo o la venta de la libertad, significaron a menudo su mejor ingreso. En algunos casos el trabajo del esclavo o de los esclavos, proveyó muchos de los ingresos que alimentaron su economía, en otros alimentaron la necesidad para las mujeres esclavistas de sacrificar el status social de sus familias, viéndose obligadas a participar en la economía⁽²⁾. Así hemos encontrado que el género de los propietarios de esclavos estuvo muy asociado con el tipo de manumisión otorgada. La Tabla II muestra la relación entre estas dos variables. En ella las mujeres fueron más propensas a otorgar manumisiones gratuitas. Esta tendencia es explicable por los recursos comparativos de los dos grupos y no indica una disminuida generosidad.

Las mujeres, sobre todo, fueron menos exigentes de un pago como condición de libertad. Esta parece ser una de las manifestaciones de cómo los dos grupos adquirieron sus esclavos. Dado que las mujeres muy a menudo los adquirieron porque nacieron en sus casas o los heredaron de algún miembro de la familia, ellas sostuvieron unas relaciones más flexibles con el esclavo y pudieron ser menos propensas a demandar pago del libertado.

Tabla II

GENERO DE LOS PROPIETARIOS EN LA FORMA DE MANUMISION

Forma	Hombres		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%
Gratuita	40	19.9	54	36.1
Compra	171	80.1	98	63.9
Total	211	100	152	100

Nota: Las manumisiones compradas incluyen las manumisiones condicionales, donde servicios adicionales o algún compromiso estaban implícitos.

Con el fin de comprobar esta relación cruzamos la información de nuevo. Esta vez rigiéndonos por la forma de adquisición. Igualmente, de un pequeño número de esclavos de los cuales pudimos conocer la forma como habían sido obtenidos por sus propietarios, las mujeres fueron menos propensas a libertar al esclavo con compensación monetaria.

Pese a que la mayoría de los esclavos manumitidos fueron hombres hemos usado la categoría de pubertad para distinguir la capacidad de trabajo que divide a los niños de los adultos. Los esclavos descritos como muleques, mulaticos, negritos, etc., han sido incluidos en el rango 6-15, aunque debe reconocerse que algunos pueden ser menores de 6 años y pocos mayores de 15. De todas maneras los comprendidos en los rangos 0-5 y 6-15 constituyen el total de los esclavos no adultos manumitidos. Establecer la edad de los adultos manumitidos resulta a menudo menos difícil. Cuando por ejemplo, términos como negro o negra, mulato o mulata, son usados, o cuando se sabe que el esclavo es casado o tiene hijos, al esclavo lo hemos incluido en el rango 16-45. Aquí los límites son también arbitrarios. Aunque observando las estadísticas, las limitaciones de la vida esclava, la alta rata de mortalidad, 45 años parece ser un límite razonable sino generoso. Otras dificultades resultan de la imposibilidad total de conocer la edad de un buen número de esclavos manumitidos. Aunque el precio de la carta de manumisión varió mucho, ya por las condiciones en que se manumitía, hemos creído que una carta que costaba más de 250 pesos correspondía a un esclavo de más de 15 años. Es probable que nuestra muestra de edad resulte un poco inexacta, pero ella puede dar una indicación de sus tendencias y desarrollos.

Tabla III

EDAD DE LOS ESCLAVOS EN LA FORMA DE MANUMISION

Forma	0-15		16-45		Más 45	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Gratuita	22	37.9	24	10.2	16	56.1
Compra	36	62.1	211	89.8	14	53.9
Total	58	100	235	100	30	100

En ambas formas se incluyen los casos de libertad condicionada al trabajo por algunos años, o hasta la muerte del amo, que fue el condicionamiento más frecuente. Otras condiciones suponían la limitación a trabajar en un lugar y a una persona, el prestar servicio de armas o simplemente "continuar siendo como hasta hoy ha sido..."

Hubo una frágil relación entre la edad del esclavo y el tipo de manumisión otorgada. La tabla anterior la ilustra. Como puede observarse los niños fueron más afortunados para recibir la manumisión gratuitamente, casi el 40% del grupo; pero es más importante anotar que la mayoría substancial de este grupo, objeto de mayor paternalismo, obtuvo su libertad por compra y en algunos casos fueron ligados junto a sus padres a trabajos adicionales en pago de los alimentos y manutención recibidos.

2. Ver Lyman B. Johnson, Op. cit., p. 267.

Existe una gran similitud en la distribución de los tipos de manumisión para niños y ancianos. Esto es explicable, al menos parcialmente, por el valor similar en el mercado de estos dos grupos de esclavos. No tenemos la evidencia de que la manumisión fue usada regularmente por los propietarios para deshacerse de esclavos que los descargaran financieramente del sostenimiento de un esclavo enfermo, lesionado o viejo (3).

Los esclavos de más de 45 años o ancianos obtuvieron sólo el 9.8% del total de manumisiones en que fue posible precisar la edad del libertado, y algo más de la mitad la obtuvieron gratis. Las manumisiones gratuitas otorgadas a esclavos ancianos se llevaron en sólo 4.1% del total de manumisiones conferidas. Indudablemente debieron existir propietarios que cínicamente libertaron esclavos que no podían "ver por ellos mismos", pero esto no fue lo normal. Hubo 19 casos en que el documento específicamente menciona que el esclavo estaba pobre de salud y en 16 de estos casos la libertad se pagó.

Una hipótesis que ha tomado auge es la relación que pudo existir entre la manera como el esclavo fue adquirido y la forma de la manumisión recibida. Hemos creído que ella, en el caso de la Provincia de Popayán, tiene alguna validez. Los esclavos que nacieron en las propiedades de sus amos o que fueron heredados estuvieron más cerca de obtener una manumisión gratuita que los esclavos que fueron adquiridos por compra. Esta relación probablemente refleja dos hechos: primero, los esclavos que nacieron en la propiedad del amo o fueron heredados por él tuvieron más posibilidades de tener amplias y personales relaciones con su amo. Un número significativo de estos esclavos fueron capaces de convertir estas relaciones en manumisión gratuita. Y segundo, la forma de adquisición indica necesidades económicas del propietario sobre el trabajo esclavo. Los esclavos fueron generalmente comprados en respuesta a necesidades de trabajo en las haciendas o residencias del propietario. Así la reposición del valor del esclavo fue una consideración importante en muchos acuerdos de manumisión (4). Como resultado de este fenómeno los esclavos comprados fueron más sometidos al pago por su libertad que los esclavos que nacieron en su residencia o fueron heredados.

Una última y llamativa consideración de este aspecto es el hecho de que los esclavos comprados tendían a ser viejos en el momento de la manumisión, a diferencia de los nacidos en las residencias de los amos o que fueron heredados de parientes. De los esclavos adolescentes que compraron su libertad, nacidos y criados en casa del amo, muy pocos lo hicieron en edad adulta. Es obvio que este grupo gozó desproporcionalmente de cualquier ventaja que pudieran obtener de los

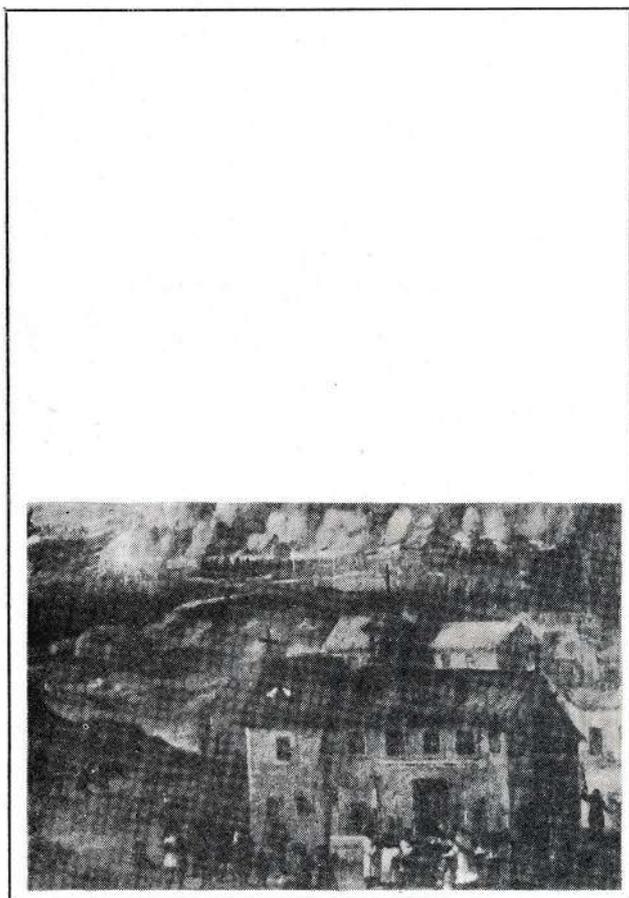
elementos paternalistas de la esclavitud, tal como ella se dio en Popayán (5). Los esclavos adquiridos por nacimiento en la residencia del amo o que fueron heredados, pudieron ser más aceptados por sus amos. De hecho muchos gozaron de confianza y recibieron un trato más moderado de parte de sus propietarios. Algunos, además, desarrollaron habilidades, costumbres y comportamientos que les fueron favorables en el limitado mundo de la mina o la hacienda.

Los esclavos comprados, de otro lado, fueron menos aptos para manejar las relaciones paternalistas en la relación amo-esclavo; ellos enfatizaron aquellas habilidades y comportamientos que pudieron hacerlos más factibles de venta en el mercado local. Esta hipótesis es problemática dado que no poseemos una amplia información escrita o narrada por los esclavos, y menos aún sobre la vida de los libertos luego de las leyes de manumisión. Información que nos permitiría una apreciación de los éxitos o penalidades de ambos grupos en la época de la post-emancipación.

II

La forma más común de manumisión en la Provincia de Popayán se dio por la "autocompra" o por el pago de una tercera persona. Los padres, esposos y en ocasiones hijos libertos, pa-

5. Para una información amplia y detallada de estos aspectos en Germán Colmenares, *Historia Social ...* T. II.



3. Esta hipótesis que se ha generalizado en los centros académicos casi nunca fue demostrada. Su peso sobre los estudios que se inician es grandísimo y ello exige interrogarnos sobre su verdadera importancia, en cada región, durante el proceso de liberación de los esclavos.

4. Lyman B. Johnson, Op. cit. p. 270.

garon por sus familiares; en total contribuyeron con un 15.1% de los pagos. Como lo muestra el cuadro 4 (ver apéndice) el 60.5% de las manumisiones fueron canceladas por los libertos mismos. El 24.2% fue cancelado por autoridades o instituciones que hemos agrupado en "otros". 78 cartas sin referencia nos ha llevado a agruparlas en este bloque junto con las canceladas por instituciones piadosas o la Junta de Manumisión del Cauca.

Cuando los esclavos dependieron de otros para el pago de su libertad, fue básicamente de sus padres y en especial de sus madres esclavas. En 21 oportunidades las madres pagaron la libertad de sus hijos, y en 9, padres esclavos la pagaron. Igualmente padres y madres libertos pagaron por sus hijos. En otras oportunidades fueron esposos que desearon la libertad de su cónyuge y pagaron por ella.

En muchos casos el liberto concertó obligaciones no monetarias en el momento de protocolizar la manumisión. La condición más común fue el préstamo de servicios hasta la muerte del amo. La compra de la libertad no consistió, pues, en un cambio inmediato de la condición al pagar en efectivo la manumisión. Esta involucraba servicios personales y en otros casos continuar trabajando en la hacienda del amo. El caso más típico de este concierto lo muestra la manumisión otorgada por doña Dionicia Mosquera el 2 de mayo de 1826 en el que manumitía a un mulato con "...la condición de que el citado Manuel les ha de trabajar a los señores Arboledas en las obras que tienen y tengan en lo sucesivo, sin preferir jamás a otras personas y obligándose los citados Arboledas por su parte a pagarle su jornal diario, como se paga en el día de los albañiles..."⁽⁶⁾ El condicionamiento de la libertad fue tan común que casi llegó a constituir parte del protocolo del Acta. En otras se concedía la libertad a un joven esclavo a condición de que sus padres continuaran trabajando en casa de sus amos.

Esta libertad condicional creó un status de libertad legal pero continuó la relación de esclavitud. La libertad limitada o condicionada sucedió en igual proporción entre hombres y mujeres. Los propietarios de esclavos fueron bastante imaginativos en el tipo de condiciones que impusieron. En algunos pocos casos se especificó el límite de tiempo de los futuros servicios y en algunos otros el tiempo fue limitado hasta el matrimonio del esclavo.

Un aspecto que nos ha sido difícil analizar es el del color de los esclavos en el proceso de manumisión, dado que aparecen muy pocas descripciones, en las cartas de libertad, de la etnia del esclavo. Ello nos hace pensar que: 1) casi la totalidad de los esclavos eran criollos, y/o 2) los negros y mulatos eran mirados socialmente iguales.

Todos los documentos reproducen un formalismo en el cual el esclavo es descrito en su condición y estado. En oportunidades se ha dicho que no existen evidencias para comparar el valor

pagado por la manumisión con el valor del esclavo. Nosotros hemos observado que cuando no se hizo una descripción sistemática del esclavo fue cuando la manumisión se concedió gratuitamente o cuando en el documento se involucraron elementos de traza paternal. Los esclavos comprendidos entre los 16-45 años pagaron en casi todo el período estudiado alrededor de 200 pesos por su libertad, precio siempre superior al pagado por las mujeres. Esto es observable claramente en la curva (ver apéndice). La debilidad de las series de precios de los esclavos avaluados para este período complica la interpretación de los datos, mas ellas señalan de cierta manera la caída de los precios en el período revolucionario de los años 20 y 30, coincidiendo con la crisis económica de este período. Regularmente las mujeres tuvieron un precio inferior al de los hombres, pero las mujeres de edad reproductiva y fuertes para el trabajo, pagaron el mismo precio de manumisión que el pagado por los hombres de la misma edad. Esto nos permite afirmar que hubo una estrecha relación entre el precio de los esclavos y su edad.

Tabla IV

PRECIO DE LA MANUMISION POR EDAD DEL ESCLAVO

Pesos	0-5		6-15		16-45		más 45	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0- 99	17	100	12	41.3	7	3.8	25	75.7
99-199	—	—	12	41.3	54	30.0	7	21.2
200-299	—	—	5	17.4	83	46.1	1	3.1
300-399	—	—	—	—	30	16.6	—	—
400 y más	—	—	—	—	6	3.3	—	—
Total	17	100	29	100	180	100	33	100

Un hecho notable en la tabla anterior es la similitud en las distribuciones de los precios registrados para los niños de 0-5 años con los adultos de más de 45 años. La mayoría de los individuos de ambos grupos tenían un valor limitado por el mercado, y éstos eran avaluados por una persona competente. Incluso hubo casos en que Alcaldes Ordinarios intervinieron en favor del esclavo y estimaron el precio de la manumisión como el del valor del esclavo en el mercado.

Existe pues una fuerte evidencia en las actas de manumisión de que el esclavo pagó por su libertad su valor en el mercado, o algo cercano a él.

Los precios pagados por las manumisiones compradas tal vez no miden en la curva los sacrificios hechos por los esclavos o familias esclavas para obtener su libertad. Con el fin de ilustrar el costo aproximado de la manumisión, hemos comparado el costo de la manumisión con el salario diario de un esclavo en amplias categorías ocupacionales.

Estos datos representan, a pesar de todo, la aproximación más óptima a los días de trabajo necesarios para acumular el precio de la manumisión. Un esclavo que recibía el salario de dos reales semanales debía trabajar hasta la vejez

6. AAC Libro Notarial del año 1826.

Tabla V
COSTO DE LA MANUMISION
EQUIVALENTE EN DIAS DE TRABAJO

Costo	<i>Peón</i>		<i>Jornalero</i>	
	2 reales/semana	5 reales/semana	2 reales/semana	5 reales/semana
100 pesos	400 semanas	160 semanas	400 semanas	160 semanas
200 pesos	400 semanas	320 semanas	400 semanas	320 semanas
300 pesos	1.200 semanas	480 semanas	400 semanas	480 semanas
400 pesos	1.600 semanas	640 semanas	400 semanas	640 semanas

Fuentes: El salario que aquí hemos fijado era acompañado de una ración de maíz, carne, sal y en veces coca, en los años veinte. Estos salarios corresponden a las haciendas La Bolsa y Calibío, los cuales son representativos para las haciendas de la Provincia. Finalmente, nos referimos a pesos de ocho reales.

para acumular 200 pesos. Como resultado, sólo los más dedicados y recursivos pudieron acceder a la libertad. Las familias esclavas juntando sus ahorros lograron reunir capitales, constituyendo esta una forma esencial del proceso de manumisión. (7)

Un aspecto importante de las personas vinculadas al pago de la manumisión lo constituyen los recursos financieros de la familia esclava, los cuales les permitían el acceso a capitales para libertar a sus hijos. Las familias esclavas compraron la libertad del 15.1% de los libertados. Para los esclavos adultos los ahorros de esposos, parientes u otros fueron esenciales ayudas para la compra de la libertad. En algunos casos donde el propietario exigió el pago de contado, el escribano registró la fuente del dinero (ver apéndice cuadro de personas que pagaron la libertad). Ahora bien, esto nos sugiere que en este período había un generalizado acceso y uso del dinero por parte de los esclavos, además de sus capacidades de ahorro.

III

Los cambios en la demanda del mercado de trabajo pueden haber tenido un impacto en el precio de la manumisión pagada por los esclavos. Sólo entre los esclavos en sus años de trabajo productivos es posible encontrar una uniformidad en los precios. Este rasgo permite que podamos observar las alteraciones en la demanda de la fuerza de trabajo y el precio de la manumisión.

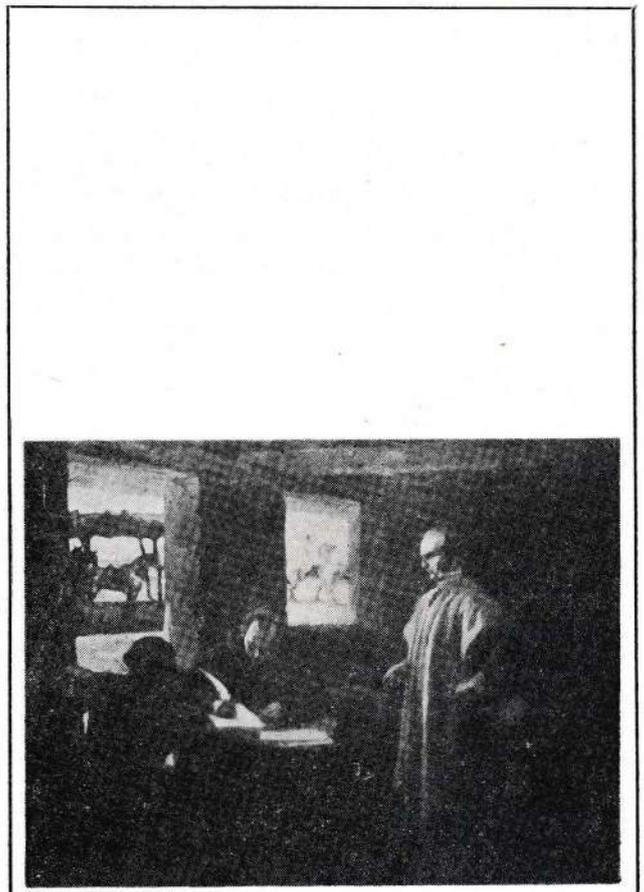
La curva muestra un gradual decremento en el precio promedio pagado por la manumisión. Estas oscilaciones van de los 300 pesos en el período de 1800-1810 hasta caer a los 180 pesos en el año de 1826. Muestra una ligera recuperación para luego sostenerse en casi los 200 pesos, en los precios de los hombres. Para las mujeres es observable un comportamiento similar en la curva, pero con una diferencia en el precio.

7. Ver en apéndice Tabla de personas que pagaron las manumisiones.

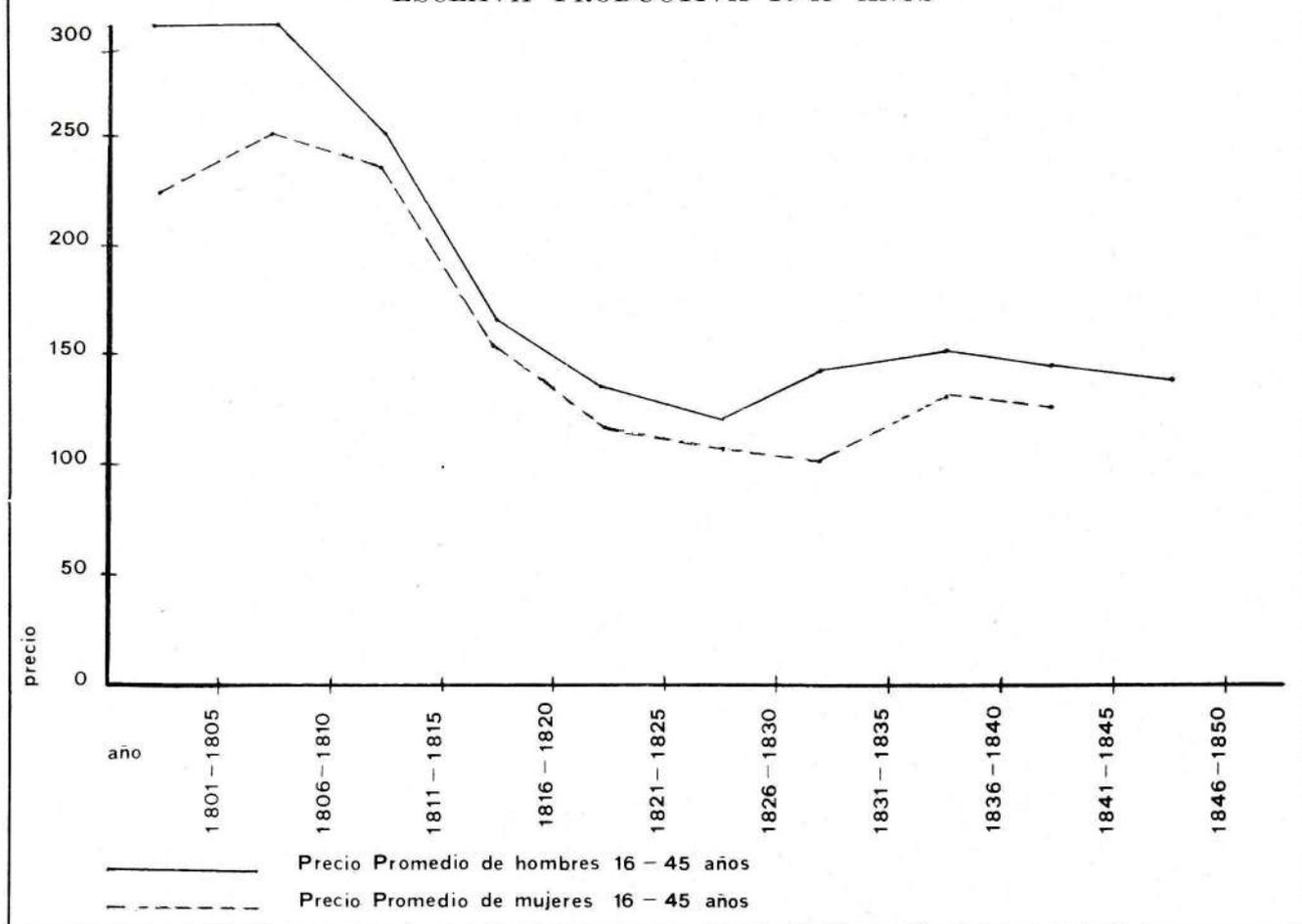
Ahora bien, nosotros podríamos especular que ésta fue una época de crecimiento de la ciudad como consecuencia de la militarización general del campo, definido este proceso por el fortalecimiento de los ejércitos reales e independentistas. Este hecho general de guerra y penuria económica contribuyó a un descenso en el precio de mercado de la población esclava. Este cambio se reflejó también en el precio pagado por la manumisión.

Evidentemente hubo otros cambios importantes que incidieron en el proceso de manumisión y en el tipo de manumisión que fue otorgada. Hemos construido una tabla que refleja este proceso (ver apéndice tabla 3). Como puede observarse cerca de la mitad de los esclavos manumitidos lograron su libertad durante el primer período de la república. A diferencia de las dos últimas décadas de la primera mitad del siglo XIX, en ésta se concentraron las actividades manumitorias. En algo explica este hecho la situación de zozobra vivida por las sucesivas invasiones de los ejércitos reales y el constante tránsito de ejércitos (reales e independentistas) al sur del país. Una situación frecuente fue el enrolamiento forzado de esclavos como soldados a los ejércitos (8). Diferentes prólogos a inventarios de haciendas realizados en la época explican el empobrecimiento y decadencia de ellas debido a la

8. ACC, Sig. 6556 Indep. J.I - 16 s.u. Relatos sobre asentamientos de ejércitos y enganche de los esclavos en la hacienda Los Frisoles, Caloto.



GRAFICA DE VARIACION DE PRECIOS DE MANUMISION 1800-1845 EN LA POBLACION ESCLAVA PRODUCTIVA 16-45 AÑOS



ausencia de trabajadores como efecto de las guerras y de los ejércitos que indistintamente se asentaban en ellas⁽⁹⁾. Otro hecho notable fue la contribución de parte de esclavistas republicanos con sus esclavos para efectuar guerras en defensa de la patria y la libertad. Otros amos en festejos patrióticos demostraban su convicción republicana manumitiendo uno o varios esclavos de su propiedad⁽¹⁰⁾.

El incremento de la manumisión incidió en el volumen de la población esclava. Es difícil calcular exactamente el número de esclavos existentes en la Provincia durante el período. Los censos nacionales realizados en 1835, 1843 y 1851 son aún las mejores fuentes para esta información. A menudo se ha criticado el carácter poco sistemático de la recolección de los datos en esos censos y su interés probablemente tendencioso. Así, asociar el número de esclavos manumitidos

con la población esclava residente en la Provincia resulta problemático. Sin embargo una atrevida aproximación podemos hacer. Si la población esclava existente en 1835 se estimó en 5.893, menos del 1% de aquella población ganó su libertad a través de la manumisión en aquel quinquenio. Para 1843, cuando descendió a 3.523 esclavos residentes, la obtuvieron el 0.7%. A pesar de que ambas aproximaciones representan una muy pequeña proporción de la población esclava este descenso paralelo en la relación censo-manumisión es bastante significativo.

El análisis de las cartas de manumisión presentado aquí revela las características de los libertos y algunos de los patrones con los cuales operó el proceso de manumisión en la Provincia de Popayán. Los datos presentan, asimismo, posibilidades de revisar algunos de los tradicionales supuestos que han estado presentes en los análisis y discusiones en torno al problema de la manumisión. En efecto, si las $\frac{3}{4}$ partes de los libertos obtuvieron su libertad pagando, y la mayor parte de éstos la recibieron condicionada, el espíritu simplemente humanitario debe ser descartado.

Los datos presentados aquí quieren reforzar las hipótesis planteadas para otras regiones de

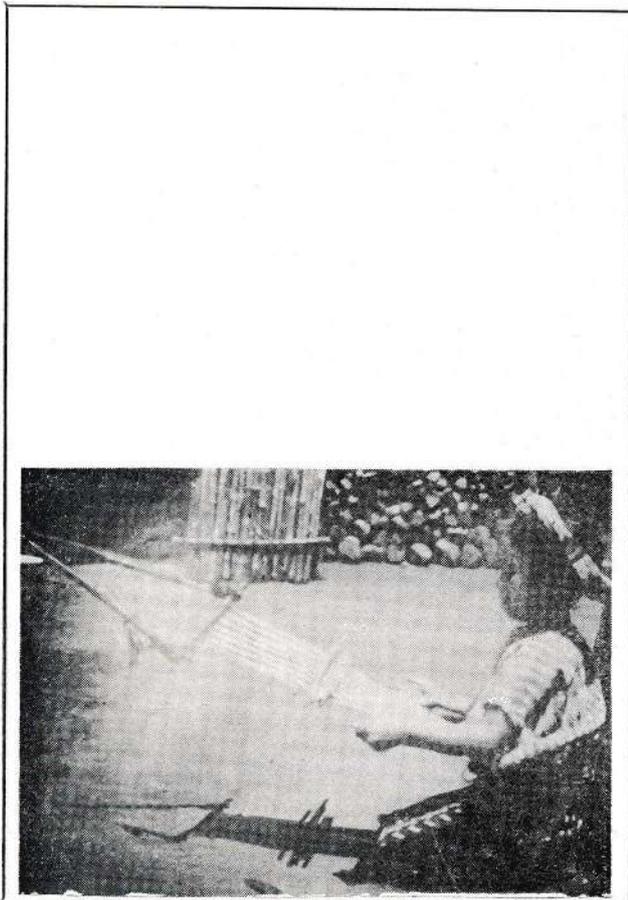
9. ACC, Sig. 2 Rep. J. I. I. s.u. Documentación sobre devastación de la hacienda Las Piedras.

10. Sobre este aspecto las Gacetas Oficiales de los años 30 y 40 informan ampliamente de la participación ciudadana en el proceso de manumisión bajo esta modalidad.

Latinoamérica, las cuales abren nuevos interrogantes y plantean nuevos problemas. ¿Qué significado tiene, por ejemplo, la proporción hombres-mujeres para el crecimiento de esta población libre en la Provincia? Si como hemos visto, la mayoría de las libertas eran de edad reproductiva, también esta situación pudo haber contribuido a un crecimiento de la población libre. Para responder a ésta y otras preguntas necesitamos más y mejores estadísticas. No sólo de la manumisión, se necesitan estadísticas sobre otros grupos étnicos y sobre el total de la población de la Provincia y de otras regiones de Colombia.

Debe ser claro que las cifras presentadas aquí no explican todos los aspectos del funcionamiento de la manumisión en la Provincia de Popayán. Las motivaciones de los esclavos y sus propietarios no pueden ser comprendidas por el solo análisis cuantitativo.

De todas formas, es claro que la iniciativa de los esclavos y sus familias en el proceso de manumisión fue crucial. Si bien algunos esclavos se beneficiaron de trazas paternalistas de este sistema y recibieron su libertad sin costo monetario, estos esclavos estuvieron incluidos en aquella masa que nacieron en la residencia de sus amos. La mayoría de los esclavos de la Provincia compraron su libertad y para estos esclavos su capacidad y habilidad fue más importante que la generosidad de sus amos para determinar su acceso a la libertad.



APENDICE

Tabla N° 1
EDAD DE LOS LIBERTOS
1800-1850

Edades	0-5	6-15	16-45	Mas 45	Desconocida
1801-1805	2	3	30	2	8
1806-1810	3	2	35	3	13
1811-1815	3	4	29	1	10
1816-1820	9	3	39	2	19
1821-1825	1	10	25	10	21
1826-1830	—	5	28	1	9
1831-1835	—	2	24	9	22
1836-1840	—	1	14	2	10
1841-1845	2	5	10	—	8
1846-1850	—	3	—	—	1
Totales	20	38	234	30	121
Porcentaje	6.2	12.0	73.0	9.3	27.3

Tabla N° 2
COMPRADORES DE CARTAS DE LIBERTAD

Compradores	N°	%
La persona misma	212	60.5
Parientes y familiares	53	15.1
Madre esclava	21	
Padre esclavo	9	
Padre libre	8	
Padres libres	1	
Esposo esclavo	3	
Esposo libre	2	
Hijo esclavo	4	
Hermano	3	
Tío	1	
Padrino	1	
Otros	85	24.2
No especificado	78	
Junta de Manumisión	4	
Caridad	3	
Total	350	100

Tabla N° 3
TOTAL DE MANUMISIONES 1800-1850

	HOMBRES		MUJERES		NIÑOS		Por Ley	Total
	Pag.	Grat.	Pag.	Grat.	Pag.	Grat.		
1801-1805	17	5	16	3	2	2		45
1806-1810	12	6	26	2	9	1		56
1811-1815	17	2	12	7	7	2		47
1816-1820	14	7	27	11	11	2		72
1821-1825	12	5	34	3	11	2		67
1826-1830	10	3	22	3	4	1		43
1831-1835	18	4	25	7	1	2		57
1836-1840	12	2	11	1			1	27
1841-1845	6	2	8	4	2	1	2	25
1846-1850	3	—	1	—	—	—	—	4
TOTALES	121	36	182	41	47	13	3	443
Total Pagas		350						
Gratuitas		90						

La crítica al positivismo científico en la fenomenología de Edmund Husserl

Guillermo Hoyos Vásquez

NOTA: Este trabajo es una adaptación para la Revista de una conferencia dictada en el Instituto Colombo-Alemán de Medellín, el día 21 de Agosto de 1980.

Una de las obras de madurez de Husserl, publicada en 1929, en vida del autor, la *Lógica formal y trascendental*, lleva el sugestivo subtítulo: Ensayo de una crítica de la razón lógica⁽¹⁾. Puede decirse que con esta obra culminan todos los esfuerzos de Husserl en su interés por buscar una fundamentación filosófica a la lógica y a la matemática de su tiempo, muy bien conocidas por él. Baste para ello anotar la *Filosofía de la aritmética*, las *Investigaciones lógicas* y *Experiencia y juicio. Investigaciones sobre genealogía de la lógica*⁽²⁾.

Aquí nos vamos a centrar en la *Lógica formal y trascendental* para sacar algunas ideas que nos permitan apreciar con mayor profundidad el sentido de la crítica al positivismo de las ciencias en general, tal como lo expone Husserl en la *Crisis de las Ciencias Europeas* y en su famosa *Conferencia de Viena*⁽³⁾.

1. Utilizo la traducción de L. Villoro: E. Husserl, *Lógica formal y lógica trascendental*. UNAM, México 1962 (citado como: *Lógica*).

2. E. Husserl, *Philosophie der Arithmetik*. Den Haag 1970. E. Husserl, *Investigaciones lógicas*. Rev. de Occidente, Madrid 1967. E. Husserl, *Erfahrung und Urteil. Untersuchungen zur Genealogie der Logik*. Hamburg 1972.

3. E. Husserl, *Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Den Haag 1962. En este libro está incluida la Conferencia de Viena. (Citado como: *Krisis*.)

Quiero proponer ante todo la tesis central de la *Lógica*, según la lectura que quiero hacer de ella. Para Husserl la lógica y la matemática se han convertido en mera técnica teórica⁽⁴⁾ en el interior de las ciencias; su función con respecto a éstas no es una función crítica, sino por el contrario es función de validar las proposiciones científicas desde el punto de vista de la consistencia lógica alimentada por la no-contradicción, la compatibilidad y la deductibilidad formal. En cuanto las ciencias y la lógica no ven necesario trascender el ámbito de lo formal para preguntarse por la verdad, se legitima el positivismo en una identificación ingenua de validez formal y verdad.

Husserl cree que es posible rescatar la diferencia entre validez y verdad. Al proponer el problema de la verdad como trascendente a la lógica formal, muestra la necesidad de una lógica de la verdad, la lógica trascendental, que implica y compromete al sujeto de la experiencia cotidiana. Desde la lógica trascendental sería por tanto posible rescatar el sentido, la validez y los límites de la lógica formal, con lo que la lógica trascendental cumpliría su función de crítica de la razón lógica. No significa que la lógica trascendental sea alternativa de la lógica formal y la invalide: la fundamenta, critica sus pretensiones absolutas y la reubica en el interior de las ciencias.

Pienso que este tratamiento de la lógica formal en la fenomenología podría ser de utilidad para los que, en nombre de la dialéctica, creen poder invalidar totalmente el pensamiento formal y positivo. Quizá si entendieran la lógica dia-

4. Ver: *Lógica*, p. 7.

lética como Husserl entiende la lógica trascendental, pudieran comprender cómo desde una racionalidad dialéctica la lógica formal adquiere su sentido y su validez relativa (5).

1. *El sentido antipositivista de la fenomenología. Algunos elementos iniciales*

1.1. La intencionalidad

Ya en los orígenes de la fenomenología, en el descubrimiento de la intencionalidad está presente el interés antipositivista y subjetivista de Husserl. Estos orígenes están en su estudio de las matemáticas, y lo novedoso es que él encuentre precisamente en esta especie de bastión del positivismo el elemento subjetivo que rompa el positivismo: el número viene, vive del numerar, el conjunto del conjugar, la operación del operar (6). A partir de este descubrimiento Husserl inicia sus investigaciones sobre las posibilidades del análisis intencional: la intencionalidad se convierte en esa característica fundamental y originaria de la conciencia de ser siempre conciencia de algo, mientras todo algo ("etwas überhaupt") es algo en cuanto es para una conciencia intencional (7).

Con esto la fenomenología ha penetrado en los fundamentos mismos del objetivismo y ha destruido la pretendida autonomía y tiranía del objeto con respecto al sujeto.

1.2. La skepsis

Si se piensa bien el sentido no sólo epistemológico sino ontológico de la intencionalidad se entiende cómo con ella Husserl pretende abordar radicalmente el planteamiento de los escépticos. Si todo es mera opinión, si el hombre es la medida de todas las cosas, la fenomenología puede todavía con más verdad y radicalidad mostrar cómo todo es subjetivo-relativo gracias al descubrimiento de la intencionalidad (8).

Con el término subjetivo-relativo se enuncia el estatuto ontológico originario de todo lo real: lo objetivo tiene su origen en este aparecer primero a una conciencia intencional, cuya actividad constituyente le confiere la tesis de objetividad. La pretendida objetividad del "positum" anterior a toda actividad subjetiva queda aquí totalmente cuestionada en cuanto todo "positum" es ante todo algo relativo a una subjetividad que en su actividad constituyente en un momento dado lo tematiza como objeto de uso, de trabajo, de conocimiento científico, etc.

5. Ver mi trabajo: *Fenomenología como epistemología*, en: *Revista Latinoamericana de filosofía*, Vol. IV, 1, marzo 1978, pp. 3-20.

6. Ver: E. Husserl, *Philosophie der Arithmetik*, op. cit., pp. 190-192.

7. Ver: E. Husserl, *Phänomenologische Psychologie*. Den Haag 1962, pp. 46-51.

8. Ver: E. Husserl, *Erste Philosophie I*. Den Haag 1956, pp. 58-60.

1.3. La epojé y la reducción trascendental

Husserl afirma que la skepsis puede ser la madre de la filosofía pero también de la antifilosofía. En efecto, el escepticismo, asumido acriticamente, significa renunciar de entrada a la verdad posible, es decir, a la posibilidad de la reflexión filosófica. Por esto Husserl plantea el dar en el corazón a esta "medusa" de muchas cabe-



zas: para esto hay que llegar a los fundamentos mismos de la skepsis, es decir, a su verdad. Esta verdad es el origen subjetivo-relativo no sólo del conocimiento, sino de toda constitución de realidad. Hay que develar fenomenológicamente este origen, de suerte que el escepticismo no siga refugiándose en la oscuridad de la opinión: esto equivale a mostrar la dimensión trascendental de lo subjetivo-relativo.

Con la reducción trascendental a la conciencia y a la subjetividad Husserl da el paso definitivo de la fenomenología. En la reducción gana su fundamento ontológico la intencionalidad y llega la skepsis a su verdad. Aquí únicamente nos interesa mostrar el sentido antipositivista de la reducción, dejando a un lado la multiplicidad de problemas relacionados con ella.

La epojé fenomenológica significa un dejar en suspenso la tesis de realidad de los objetos que en un primer momento aparecen como anteriores a la subjetividad. En este sentido la epojé sería llevar a sus últimas consecuencias el significado de la intencionalidad. Pero este dejar en suspenso ha de ser complementado por la reducción trascendental a la subjetividad como su último fundamento fenomenológico. La reducción, del término "reducere" es un volver a sus orígenes el sentido posicional del "es" de cuanto hay en el mundo, tal como se me da en actitud natural. La tesis ingenuamente dogmática de que todos los objetos son de manera semejante a como son los sujetos ha llegado a significar para el positivismo que los sujetos son como objetos empíricos. En este punto la reducción trascendental es un golpe definitivo al positivismo en cuanto refiere toda objetividad a la subjetividad y explica la tesis, lo posicional a partir de su actividad constituyente (9).

Pero frente a Descartes, que a partir de las

9. Ver: E. Husserl, *Ideas*. FCE, México 1949, pp. 64-74.

opiniones de la experiencia, llega a poder dudar de toda la experiencia y a poderla considerar inclusive como falsa, Husserl puede retener y conservar en la conciencia intencional todos los "cogitata" del "cogito" como correlatos de los múltiples actos constitutivos de la subjetividad: lo



dudado, lo percibido, lo sentido, lo juzgado, etc. Por esto la subjetividad trascendental no se encierra en el solipsismo, sino que es capaz de dar razón de todo tipo de objetividades partiendo del análisis fenomenológico de su actividad constituyente de sentido y a través de éste de su actividad posicional objetivante.

Hemos analizado como elementos iniciales de la crítica de Husserl al positivismo tres de los motivos centrales de la fenomenología, la intencionalidad, la *skepsis* y la reducción trascendental: lo común a todos ellos, desde la temática que nos ocupa, es la ruptura de la dualidad sujeto-objeto, de la que se ha aprovechado el objetivismo; más aún para la fenomenología la dualidad se reemplaza por un privilegio de la subjetividad no en sí y para sí, sino de una subjetividad operante en plena actividad constitutiva relacionada en todo momento a la materialidad hylética, como lo "otro" de la subjetividad.

2. La lógica formal y la lógica trascendental

Los elementos expuestos hasta ahora estarán presentes en la crítica de la razón lógica, pero lo interesante es ver ahora cómo Husserl con todos los elementos del análisis fenomenológico se atreve contra el núcleo mismo del positivismo científico, la lógica formal.

2.1. La lógica formal como mera técnica teórica

Ya lo habíamos enunciado al principio: la lógica que en sus orígenes en la filosofía griega estaba llamada a servir de crítica se ha positivizado y convertido en mera técnica teórica. Precisamente la idealidad de la lógica y su relativa autonomía de la subjetividad han permitido este desarrollo objetivista. La lógica aparece como organon compacto y completo con sus propias leyes verificadas en cierta forma por la axiomática moderna en la que la lógica tradicional y la matemática formal llegaron a una síntesis.

Para las ciencias el desarrollo de la lógica formal ha llegado a significar su última validación: la coherencia de las proposiciones de una

ciencia tiene como último garante su validez lógica, más allá de la cual toda pregunta por la verdad se soluciona por la explicitación de los referentes empíricos de tales proposiciones. Así la problemática de la verdad se ha convertido en algo casual y contingente, tal como lo entienden las ciencias empíricas.

Husserl ve en la positivización de la lógica el núcleo del positivismo de las ciencias o, como él se expresa, la causa de la crisis. Si en los orígenes de la filosofía y del conocimiento científico era posible una reflexión sobre el sentido, es decir, sobre el telos de las ciencias y si para la Ilustración era evidente el sentido instrumental de las ciencias como posibilidad de dominio de la naturaleza, la ciencia actual excluye sistemáticamente la reflexión⁽¹⁰⁾, en cuanto ella misma pretende autolegitimarse: internamente por la coherencia de la lógica formal, externamente por el éxito de sus aplicaciones técnicas.

Ante esta situación Husserl plantea la necesidad de la reflexión sobre la lógica formal misma: en ella va a encontrar sedimentada la actividad de la subjetividad⁽¹¹⁾. Toda reflexión es en último término una pregunta por el sentido y en la lógica misma se encuentra sedimentado el sentido del *logos* como un referirse de la subjetividad mediante proposiciones bien formadas a situaciones objetivas determinadas o posibles. Este rescate del sentido del *logos* sedimentado en la lógica equivale a detectar la actividad anónima de la subjetividad desde sus orígenes en la experiencia cotidiana, que se constituye en génesis de la lógica y en última base referencial para la pregunta por la verdad que trasciende en todo caso la mera validez formal.

2.2. De la analítica formal a la lógica de la verdad

Husserl distingue claramente tres niveles de la lógica⁽¹²⁾:

a) La apofántica formal, cuyo origen está en la apófansis como proposición con sentido, es decir, como proposición que dice algo. Este primer nivel de la lógica se ocupa de todas las formas posibles de juicios y de sus combinaciones únicamente desde el punto de vista del sentido. Por ejemplo la forma general "S es P" tiene algún sentido, mientras la locución "rey pero sin" carece de sentido, es un sin-sentido. En cambio la proposición "el círculo es cuadrado" o la proposición "superficie roja y verde al mismo tiempo" sí tienen un sentido.

b) Un segundo nivel de la lógica estudia las posibles combinaciones de formas de apófansis desde el punto de vista de su compatibilidad o no-contradicción. Husserl la llama lógica de la consecuencia o de la no-contradicción. Su campo de operación es todavía el de las formas y el del

10. Ver: *Lógica*, p. 9.

11. Ver: *Ibid.*, pp. 12-14.

12. Ver: *Ibid.*, pp. 58, 142.

mero análisis de los conceptos sin que haya necesidad de recurrir a la experiencia. El supuesto de este tipo de análisis de compatibilidad o no-contradicción son proposiciones con sentido como las propuestas anteriormente: por ejemplo: círculo cuadrado o superficie a la vez roja y verde, o: $a + b - a = a + b$. Tales proposiciones al ser analizadas en su forma se dan como no compatibles. Hay otras que pueden ser compatibles, aunque de hecho no se sepa si son verdaderas, como por ejemplo, hoy es viernes y hoy está lloviendo en Medellín.

c) El tercer nivel de la lógica es el de la lógica de la verdad, que presupone los dos niveles anteriores pero los trasciende atravesándolos con una intención de llegar a las cosas mismas y a las situaciones objetivas, es decir, con la intención de adecuación de la proposición, válida formalmente, a la realidad a la cual se refiere. Analizar las condiciones de la lógica de la verdad es la tarea de la lógica trascendental.

Para Husserl los dos primeros niveles de la lógica constituyen la analítica formal. Su campo de análisis son las formas de los juicios, tal como los entiende la lógica tradicional. Su alcance es el de la validez formal de los juicios, garantizada por la deductibilidad, la compatibilidad, la consecuencia y la no-contradicción, categorías que a la hora de la verdad son equivalentes.

Ahora bien, Husserl descubre que también la matemática formal moderna opera con los mismos criterios de validez y con los mismos instrumentos de construcción que la analítica formal. Pero mientras los objetos de esta última son formas de juicios, los objetos de la matemática son formas de objetos. Ambas, la analítica formal y la matemática formal han llegado a conformar la lógica formal, cuyo mejor resultado es la axiomática moderna (13).

En este punto Husserl plantea la posibilidad de hablar de una ontología formal como subyacente o implícita en la lógica formal (14): si las formas de juicio con que opera la analítica formal son proposiciones con sentido, éstas de alguna manera tendrían que referirse a un universo de objetos; y a la vez, la matemática formal, como idealización a partir de objetos en general, tendría que reconocer su génesis a partir de esa ontología formal. Una ontología formal desarrollada fenomenológicamente podría dar razón de los problemas de una lógica de la verdad entendida como lógica trascendental.

De esta forma Husserl ha mostrado cómo una reflexión sobre la lógica formal, en la síntesis expuesta de analítica formal y matemática formal, muestra como sedimentada y presupuesta en ella la ontología formal que lleva a la pregunta por su explicitación.

2.3 La lógica de la verdad

Ya dijimos antes que el tercer nivel de la lógica presupone los dos niveles anteriores: es de-

cir, no tiene sentido preguntar por la verdad de una proposición si ésta es un sinsentido o un contrasentido y por tanto contradictoria. Si los dos primeros niveles de la lógica garantizan la validez de las proposiciones y no su verdad, son al menos condiciones de posibilidad de la pregunta por la verdad.

Esto lo expresa Husserl de otra forma, criticando a Descartes, quien analizó a un mismo nivel la claridad y distinción de las ideas como garantía de evidencia. Para Husserl la distinción se articula a nivel de la lógica formal: su función es formular juicios distintos, es decir, no contradictorios. En cambio el problema de la claridad de un juicio, presupone primero su distinción, pero se refiere a la ontología formal, a situaciones objetivas en general en el ámbito de la pregunta por la verdad (15). Pero claro está que el juicio confuso es también un juicio, así como el distinto y el claro también lo son; más aún: un mismo juicio puede darse primero como confuso, luego como distinto y finalmente como claro, es decir, como adecuado a la situación objetiva a la cual se refiere. ¿Dónde se realizan estos cambios no formales y este movimiento del juicio confuso, al distinto y de éste al claro? En la intencionalidad del juzgar de una conciencia.

Por tanto el proceso intencional que lleva idealmente a la verdad es un proceso de la subjetividad referida primero a la formalidad del juicio y luego a las cosas mismas: tal proceso de apropiación de las cosas mismas no se da sino mediante un juzgar, pero este juzgar atraviesa la mera forma del juicio con una intención de juzgar de algo y de juzgar adecuadamente de ello, así la adecuación perfecta para la fenomenología sea una idea regulativa en sentido kantiano (16).

2.4 El problema de la subjetividad

Hasta ahora hemos mostrado, partiendo de la lógica formal misma, la necesidad de trascenderla, sin pasarla por alto, para plantear el problema de la verdad en el ámbito de una ontología formal. Hemos visto que todo juicio es susceptible de ser comprendido como un juzgar de algo. Este juzgar es una actividad, un proceso rico y complejo de la subjetividad intencional.

Para llegar a esta conclusión Husserl no ha tenido que disolver el rigor y la coherencia de la lógica formal: las idealidades de la lógica conservan su autonomía relativa a las posibilidades (Vermöglichkeiten) de la subjetividad. Pero entonces se presenta ahora un nuevo problema: ¿es posible hablar de subjetividad en la lógica sin disolver ésta como tuvo que hacerlo el empirismo, en meros datos psicológicos? Ya desde las *Investigaciones lógicas* se había encontrado Husserl con el escollo del psicologismo: ¿qué otra cosa es la subjetividad en el juzgar, si no datos, asociaciones, relaciones, hábitos, etc.? Con esto el apriori de la lógica quedaría totalmente negado.

13. Ver: *Ibid.*, pp. 75-90, 103.

14. Ver: *Ibid.*, pp. 123, 148-152.

15. Ver: *Ibid.*, pp. 58-72

16. Ver: *Ibid.*, p. 64, nota 6.

La subjetividad de la que habla la fenomenología tiene ciertamente sus semejanzas con el empirismo: es una subjetividad que rompe y disuelve en operaciones y procesos de experiencia la sustancia pensante de Descartes. Pero es una subjetividad que reclama el apriori para las estructuras que hacen posible y se articulan en tales procesos como percepción, asociación, habitualidades, relaciones, juicios, etc. (17).

El objetivo terminal y el referente último de esta subjetividad es la cotidianeidad (Lebenswelt). Allí surgen los intereses, las motivaciones, los temas del conocimiento, los objetos de la ciencia, etc. Es bien curioso: de la actitud de epojé, que parecía haber trasladado toda la realidad y la experiencia al ámbito de la subjetividad trascendental, una vez que Husserl se ha liberado del pretendido objetivismo de la realidad en sí y del escepticismo de la concepción sicologista de la subjetividad, puede ahora instalarse tranquilo en la cotidianeidad, en el ámbito de la experiencia antepredicativa para mostrar cómo a partir de ella son posibles las experiencias científicas, la misma lógica formal y toda teoría posible (18).

2.5 La lógica trascendental

En el ámbito de la cotidianeidad la lógica trascendental significa un análisis de las estructuras de la subjetividad operante que hacen posible las vivencias y el estilo de evidencia en el que se dan tales vivencias. Aquí no tenemos lugar para detenernos en el análisis detallado de tales estructuras y simplemente nos tenemos que contentar con enunciar las más relevantes.

La estructura fundamental de la intencionalidad es que todo acto forma parte de un conjunto indefinido de actos posibles referidos al mismo objeto, de suerte que en ellos la subjetividad muestra una inclinación teleológica a la razón como la propiedad de poder llegar a las cosas mismas, mediante conjuntos de actos que llevan a la evidencia o cancelan aquello que se tenía por evidente y producen una nueva evidencia que reemplaza a la anterior (19).

Este proceso de acercamiento a la verdad devela las estructuras de la intencionalidad como correlación que se va dando en un progresar de intenciones significativas a completitudes significativas y de constitución de sentido a afirmación o posición de realidades. Recuérdese que hemos insistido en que las estructuras que se develan en estos procesos son apriori y no meros análisis psicológicos.

En cuanto la intencionalidad es ante todo actividad en la experiencia cotidiana, hay una mediación necesaria de la cotidianeidad para cualquier actividad ulterior del sujeto, como puede ser una actividad teórica, científica, técnica, etc. En la cotidianeidad se develan a su vez como

estructuras fundamentales el horizonte de horizontes en el cual se me dan las cosas en perspectivas, siempre abiertas, relativamente determinadas y siempre ulteriormente determinables. El horizonte inherente a la intencionalidad me obliga a hablar más de un estilo de evidencia relativo a cada actitud que de evidencias absolutas y adecuadas. No es menos verdad, afirma enfáticamente Husserl la de las vendedoras en la plaza de mercado que la del científico en su laboratorio: una y otra son útiles según la actitud y el contexto en que se dan (20). El horizonte de horizontes, esta característica esencial de la intencionalidad, está primordialmente referida a la corporeidad como punto de relación de todas las perspectivas que conforman mis percepciones; así mismo es horizonte en el conjunto de horizontes de los otros, es decir, en el ámbito intersubjetivo, único en el cual es posible hablar de objetividad y de verdad (21).

Finalmente y como sustentando todas estas estructuras, la teleología, la cotidianeidad, la corporeidad y la intersubjetividad, Husserl descubre la estructura dinámica de la temporalidad como conciencia de tiempo inmanente y como esencia misma de la subjetividad (22). De la temporalidad como historicidad del sujeto he escrito al relacionar la fenomenología y el materialismo histórico en la obra de Herbert Marcuse (23).

3. La crítica al positivismo científico

Los elementos que Husserl emplea para relativizar la lógica formal desde la lógica trascendental son los que le permiten mostrar el problema de la crisis de las ciencias europeas consis-



tente en su positivización. El comienzo del positivismo está para Husserl en el ideal de matematización de la naturaleza postulado en los orígenes de la ciencia moderna. Este ideal de matematización es a la vez trasladado al sujeto mismo del conocimiento: primero se desvincula al sujeto de sus objetos, haciendo de éstos, objetos mate-

17. Ver: *Ibid.*, pp. 157-174.

18. Ver: *Krisis*, pp. 126-138.

19. Ver: *Lógica*, pp. 168-170.

20. Ver: *Ibid.*, pp. 287-288.

21. Ver: *Ibid.*, pp. 248-253.

22. Ver: *Ibid.*, pp. 295-298.

23. Ver mi trabajo: "Fenomenología y Marxismo en la obra de Herbert Marcuse" próximo a aparecer en la Revista *Ideas y Valores*, Bogotá.

matizables, en cuya observación y sistematización el sujeto se comporta "objetivamente", neutralmente, y luego se convierte al mismo sujeto en objeto de estudio desde la ciencia empírica positiva: el hombre se considera de naturaleza sicofísica, cuyas manifestaciones son analizadas funcional y causalmente según modelos matemáticos y estadísticos.

Para Husserl en el momento que las ciencias han olvidado su génesis en la experiencia cotidiana y toman sus objetos, inclusive al hombre mismo, como dados absolutamente y no como mediados subjetiva-relativamente, en ese momento se ha objetivado la subjetividad y se ha abierto la puerta a la barbarie. En este momento, 1936, Husserl refiere la crisis de las ciencias europeas al advenimiento del fascismo.

Es patético cuando Husserl en su Conferencia de Viena se pregunta si todos los descubrimientos fabulosos de un Einstein sobre la naturaleza del espacio y el tiempo físicos han cambiado algo el espacio y el tiempo real en el que viven los hombres. Y a continuación reconoce cómo la matemática y las ciencias en general son un avance maravilloso del espíritu humano. Pero en cuanto estas ciencias olvidan al sujeto que produce las ciencias creen en un momento poder volverse sobre él y evacuarlo también en términos científicos, con lo que se ha perdido toda instancia crítica de la razón. La racionalidad de la ciencia actual no ha avanzado nada con respecto a la racionalidad de las pirámides egipcias (24).

Es comprensible el *pathos* político e histórico del menos comprometido de los filósofos del idealismo alemán. Es el momento en el que Husserl reclama para el filósofo ser responsable de la humanidad (*Funktionär der Menschheit*) (25). Es el



momento en que Husserl despierta de sus pretensiones de convertir la fenomenología en ciencia estricta y rigurosa. "Philosophie als Wissenschaft als ernstliche, strenge, ja apodiktisch strenge Wissenschaft —der Traum ist ausgeträumt": Filosofía como ciencia, como ciencia estricta, rigurosa, apodícticamente rigurosa —el sueño ya pasó (26).

24. Ver: *Krisis*, pp. 342-343.

25. Ver mi trabajo: "El filósofo: funcionario de la humanidad según Edmund Husserl" próximo a aparecer en *Cuadernos de Filosofía y Letras*. Uniandes, Bogotá.

26. *Krisis*, p. 508.

En el momento de la crisis política Husserl descubre la crisis de la ciencia en el olvido de la subjetividad y relaciona ambas crisis. Para él el volver a la subjetividad y a la cotidianeidad es posible mediante la reflexión filosófica. Más aún: la reflexión filosófica y la crítica de la positivización es algo que de por sí ya es subversivo en cuanto puede ser asumido por amplios sectores de la opinión. Por eso ya en los comienzos de la filosofía está la persecución, pero las ideas filosóficas son más poderosas que los poderes empíricos (27).

La crítica al positivismo científico es crítica política en cuanto éste tiene su significación histórica. Herbert Marcuse dirá más tarde: el apriori tecnológico es un apriori político! (28) La actitud filosófica del último Husserl, motivada sin duda por la barbarie política, exige de la fenomenología un abandono de sus pretensiones de ser mera crítica epistemológica, teoría del conocimiento o sistema estricto y riguroso de la filosofía. ¿Qué queda? El *pathos* filosófico por rescatar la subjetividad y por rescatar la cotidianeidad y el método fenomenológico como elemento de análisis de la realidad en la cual parece en todo momento sucumbir la subjetividad.

Pero quizá es todavía legítima la pregunta: ¿esa cotidianeidad que rescata la fenomenología como fundamento y base de operaciones en su crítica al positivismo no es una cotidianeidad ya ocupada? no es la cotidianeidad del mercado, del dinero y del capital en la cual el sujeto husserliano ya estaría también definido como objeto de la administración total? Esta pregunta obliga a pensar filosóficamente las relaciones necesarias e intrínsecas entre fenomenología y materialismo histórico. ●

27. Ver: *Krisis*, pp. 334-335.

28. Ver: H. Marcuse, *El hombre unidimensional*. Seix Barral, Barcelona 1970.

Ingeniería y Universidad

Darío Valencia Restrepo



Este artículo corresponde a la ponencia presentada por el autor en el I Encuentro de la Ingeniería Antioqueña, organizado por la Sociedad Antioqueña de Ingenieros y Arquitectos.

Sea lo primero rendir un tributo de reconocimiento y admiración a nuestra Sociedad por la idea y realización de este encuentro de la ingeniería, cuyo contenido y alcances enaltecen la profesión.

Para quienes llevamos largos años dedicados al quehacer universitario, es estimulante constatar el interés de los colegas y de su Sociedad por la vida académica y sus relaciones con la ingeniería, tal como ha quedado patente con la inclusión del tema "Ingeniería y Universidad" dentro del programa que nos congrega en el día de hoy

Es particularmente honroso para quien les habla compartir las conferencias sobre el tema señalado con tan distinguidos colegas como los designados por la SAI. Estoy seguro que sus tesis darán lugar a un fructífero diálogo con todos ustedes.

No era tarea fácil seleccionar algunas cuestiones para comentar ante esta audiencia, dada la complejidad y vastedad del problema universitario y sus relaciones con nuestra profesión. Con la ayuda de los colegas de mesa, circunscribiremos el análisis a algunos de los aspectos que consideramos centrales en este momento, y sobre los cuales sería benéfico conocer los pronunciamientos de esta reunión.

A. LA INVESTIGACION APLICADA Y EL POSGRADO

Es un hecho que la universidad colombiana ha comprometido la mayor parte de sus esfuerzos a la labor puramente docente, relegando a un segundo plano las tareas investigativas. Ello explica en significativa medida el retraso que experimenta el país en el conocimiento de su medio físico, biótico y socioeconómico. En el campo de la ingeniería, la ausencia de experimentación e investigación aplicada es dramática. ¿Cómo es posible que no tengamos todavía un código de construcción para Colombia, y que sigamos diseñando y construyendo según normas de otras latitudes cuya aplicabilidad a nuestros materiales y métodos constructivos es cuestionable? Ante las apremiantes necesidades de nuestro pueblo en materia de vivienda, ¿no es inadmisibles que no dispongamos de investigaciones y estudios serios que, sin soslayar la importancia de los procesos sociales que sostienen una estructura de propiedad aparentemente irracional, arrojen claridad sobre los tipos de vivienda modesta pero digna que esté más acorde con las diferentes condiciones climáticas, los materiales autóctonos y las posibilidades constructivas de la realidad colombiana?

Quienes justamente están impacientes por la acción social, no deben olvidar que ésta tiene que estar interrelacionada con un conocimiento de la realidad concreta y específica que nos tocó en suerte. Contribuir mediante la investigación a dicho conocimiento es una de las mejores maneras de que la universidad cumpla con la función social que le compete.

Al tratar el tema de la investigación aplicada, es necesario señalar la importancia de impulsar la investigación en ciencias básicas (matemáticas, física, química, etc.) pues ésta contribuye a elevar el nivel de la investigación aplicada y hace posible la innovación tecnológica.

La urgente necesidad del desarrollo investigativo en la universidad nos lleva de inmediato a pensar en la importancia del posgrado. Es muy difícil institucionalizar la actividad investigativa en los niveles de pregrado y de grado; y por otra parte es inconcebible un programa de posgrado conducente a título que no esté asociado con investigación, y que mediante ella enriquezca la docencia e irradie hacia los otros dos niveles mencionados.

La reforma de la educación superior, define, por primera vez en el nivel legislativo, los títulos de Magister y de Doctor, ambos asociados con la presentación y sustentación de trabajos de investigación. La formación avanzada así definida, exige una concepción de dichos estudios que casi por lo general no es observada en nuestro medio. Con estudiantes marginales y sin investigación es posible realizar cursos de posgrado, o cursos de extensión, o, como ahora se dice, cursos de educación continuada, pero no programas de posgrado conducentes a títulos de Magister y Doctor.

Nuestra profesión no puede ser ajena al problema de la investigación aplicada ni al futuro de los programas de posgrado. Una y otros están íntimamente ligados al perfeccionamiento y desarrollo de la ingeniería colombiana. Muchas investigaciones no pueden adelantarse sin el concurso y la colaboración del sector profesional o sin la interacción entre la academia y la ingeniería. Y no es necesario destacar que la implantación firme de la formación avanzada en el sistema educativo va a enriquecer de muchas maneras la acción de nuestra profesión y, eventualmente, la actividad de las sociedades gremiales.

B. OCUPACION PROFESIONAL EN EL SECTOR DE LOS RECURSOS NATURALES

Al revisar los pocos estudios que existen sobre el mercado ocupacional de los ingenieros, debe concluirse que ellos no esclarecen la situación, sea por su carácter preliminar o parcial, sea por defectos metodológicos o por insuficiencia de información. No es entonces sorprendente que a veces dichos estudios lleguen a resultados contradictorios en algún sentido. La carencia de estadísticas serias y confiables está impidiendo que entidades universitarias y gremiales puedan orientar sus esfuerzos y actividades teniendo en cuenta las situaciones de empleo, subempleo y desempleo de los ingenieros.

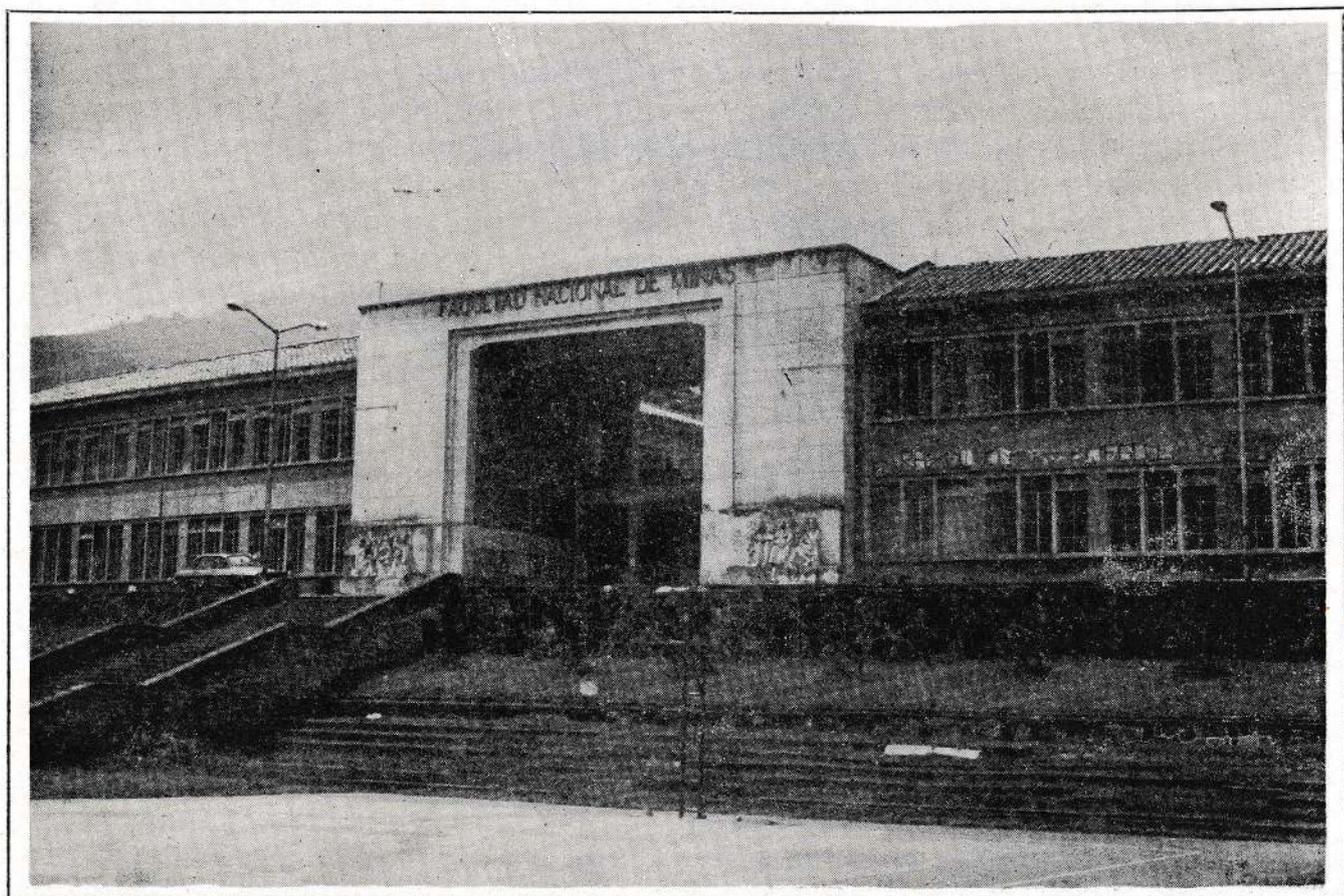
Sin embargo, existen unas ramas de la ingeniería, aquellas relacionadas con el aprovechamiento de los recursos naturales, con relación a las cuales podríamos afirmar que tanto por la situación actual como por las perspectivas futuras se presenta una carencia de profesionales, en algunos casos verdaderamente alarmante.

En el sector eléctrico del país, insular por su dinamismo y planeación central, se percibe una escasez de ingenieros con primer grado y de

ingenieros especializados, patente ya en casos como el de los ingenieros geólogos. Un estudio preliminar de Interconexión Eléctrica S. A. presenta las altas cifras de profesionales que el sector demandará en los próximos años de las carreras de ingeniería civil, geológica, eléctrica y mecánica, y de especialidades como sismología, estructuras, suelos, planeamiento, geomorfología, etc.; concluye dicha entidad que la universidad colombiana no está en condiciones de atender cabalmente esa demanda en el inmediato futuro.

El aprovechamiento de los recursos hídricos, tan vigoroso en conexión con el ya mencionado sector eléctrico pero tan retrasado en los estudios y utilización de aguas subterráneas, la protección y regulación de corrientes, y la descontaminación de las mismas, ofrece un panorama ocupacional particularmente atractivo para el ingeniero. Ello cobra una mayor dimensión si se acepta que el país tendrá que diseñar prontamente un plan nacional de desarrollo y aprovechamiento hídrico, al igual que de tiempo atrás lo han hecho otros países hermanos que han sido más providentes.

Finalmente, la demanda de profesionales en el sector de los recursos naturales se ve también incrementada por los requerimientos de minerales y materiales de construcción que impone el proceso de urbanización, y por la importancia de los recursos naturales no renovables en el aprovechamiento energético. Las pocas carreras que existen en el país, limitadas a las universidades del Estado tal vez por sus altos costos educativos, no están en condiciones de atender esta demanda. Por ello es digno de análisis el caso de las ingenierías geológica, de minas, de metalurgia, y de petróleos.



C. EL INGENIERO PROFESOR

La mayoría de los profesores universitarios de las carreras de ingeniería son ingenieros. Los esfuerzos llevados a cabo por algunas instituciones de educación superior en el sentido de profesionalizar la docencia, como es el caso de la Universidad Nacional, permiten registrar que muchos de nuestros colegas están íntegramente dedicados al ejercicio universitario; pero no debe olvidarse que aquellos profesores siguen siendo ingenieros y están formando estudiantes para la futura actividad profesional. Surge entonces la preocupación por el conocimiento del medio profesional y su vinculación al mismo por parte de los profesores universitarios.

Es ya un tópico hablar sobre la desvinculación entre la universidad y el medio social, y por ende entre las facultades de ingeniería y el ejercicio de la misma. Mucho se habla de la necesidad de que los ingenieros vuelvan a la universidad con el fin de actualizarse o renovarse, pero es virtualmente inexistente la preocupación en el ambiente de la ingeniería por el diseño de mecanismos que brinden oportunidad de relacionar al ingeniero profesor con la actividad de nuestra profesión.

Es claro que corresponde a la universidad adelantar acciones que tiendan a corregir esta situación, algunas de ellas con la colaboración de los sectores público y privado. Personalmente, me permitiría mencionar las dos siguientes:

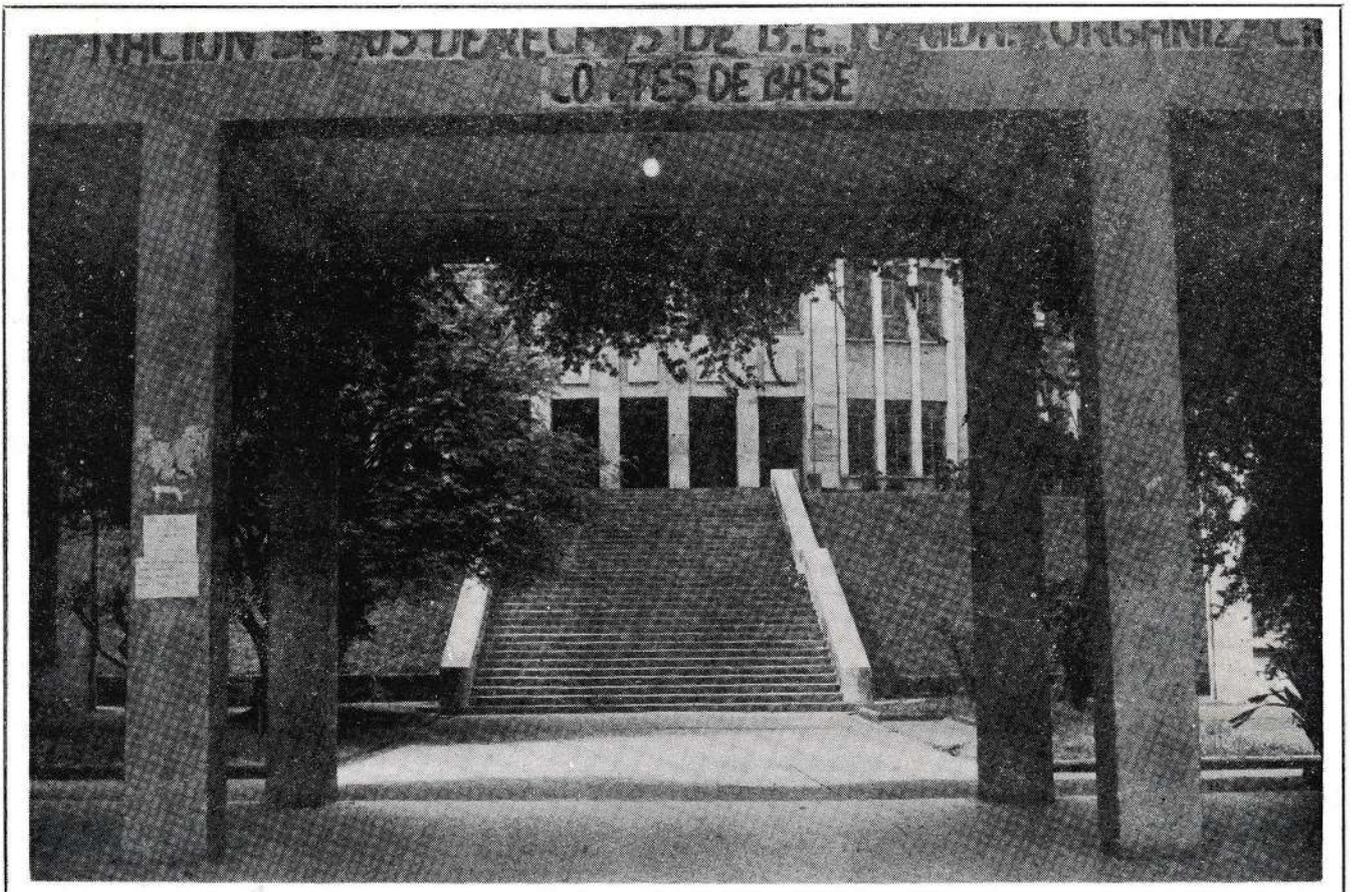
1. Algunas universidades, como la Universidad Nacional, han establecido para sus profesores los llamados períodos sabáticos. En esta institución, los profesores que han cumplido siete años de servicios continuos y en tiempo completo pueden, por una vez, disfrutar de hasta un año remunerado que deben dedicar a labores investigativas. Esta podría ser una oportunidad para dar al profesor ese contacto con la realidad tan escaso en su institución. No es aventurado pensar que algunas entidades públicas o privadas podrían brindar a esos profesores la oportunidad de adelantar investigaciones en el interior de ellas, contando con la colaboración de sus profesionales, bibliotecas e instalaciones. Tiene que ser estimulante la interacción entre los mundos académico y profesional alrededor de problemas o cuestiones concretas relacionadas con grandes proyectos de ingeniería o con el desarrollo de los campos de nuestra profesión, principalmente en el contexto de las necesidades del país.

2. De tiempo atrás, la Universidad Nacional ha sido designada como entidad consultora del gobierno nacional, y en su artículo 2° el decreto nacional 82 de 1980, de la reforma postsecundaria, establece como uno de los fines de la Universidad la prestación de servicios de asesoría. Esta es una excelente manera de vincular a profesores y estudiantes a los problemas del país y, en particular, al ejercicio de la ingeniería, tal como lo practican las grandes universidades del mundo. No dudo que este tema puede dar origen a controversia; por otra parte, la SAI tuvo recientemente un pronunciamiento al respecto. Por todo ello es pertinente que haga algunas precisiones.

No es posible concebir librescamente una facultad de ingeniería, ni que la poca investigación que en ella se realiza esté al margen de las nece-

sidades del medio, del estado de desarrollo profesional y de las demandas que la correcta utilización de los recursos impone a la ingeniería. Es claro que la universidad debe elaborar políticas y prioridades para la investigación, pero ellas no pueden concebirse abstractamente, sin referencia a los problemas concretos insertos en la realidad. Mediante los estudios y asesorías que la universidad pueda contratar con los sectores público y privado, profesores y estudiantes pueden realizar investigación aplicada, enriquecer la docencia y ejercer la función social de la universidad.

¿Qué tipos de estudio y asesoría debe emprender la universidad? Aquellos que estén relacionados con la investigación y tengan un reflejo positivo sobre la calidad de la enseñanza; es decir no interesan los relacionados con la acción cotidiana de la profesión. ¿Y cuáles deben ser las tarifas de dicho servicio? Lo adecuado es que la universidad señale tarifas con base en costos reales del servicio, sin utilizar eventuales subsidios estatales o de otra clase, respetando las normas que regulan la contratación y las tarifas profesionales legalmente establecidas. La universidad emulará entonces con el sector privado con base en la calidad de los servicios no en su precio, pues como bien es sabido a la luz de la ética profesional estos servicios no se licitan sino que se otorgan según el procedimiento de concurso de méritos.



D. LA FORMACION TECNOLOGICA

La reforma de la educación superior, expedida por el gobierno nacional a principios del presente año y llamada a tener una enorme influencia sobre las actividades educativas posteriores al bachillerato, define cuatro modalidades de formación: intermedia profesional, tecnológica, universitaria y avanzada. Por otra parte, al establecer la posibilidad de organizar los programas por ciclos se hace viable la transferencia entre instituciones, programas y tipos de formación. Por ejemplo, es posible en un primer ciclo obtener el título de Tecnólogo en una rama profesional y posteriormente, mediante el cumplimiento de ciertos requisitos, ingresar a un segundo ciclo en la universidad con el fin de obtener un título, según el caso, de ingeniero, arquitecto, abogado, etc. Además, el Tecnólogo puede pasar a un segundo ciclo de su misma área y obtener el título de Tecnólogo Especializado con programa que requiere cierta fundamentación científica.

Es indudable que las nuevas normas tienden a dar mayor realce a la profesión tecnológica, la cual a pesar de su importancia no ha contado hasta el presente con un verdadero reconocimiento social; pero a la vez obliga a una delimitación muy clara entre las instituciones universitarias y tecnológicas, al igual que una definición de los ámbitos propios para la actividad profesional de los egresados de uno y otro tipo de institución. En el campo de la ingeniería, es indudable que la profesión no cuenta con los equipos adecuados de técnicos y auxiliares que contribuyan a hacer más eficiente su actividad, lo cual ha producido, además, ciertos desarreglos en el ejercicio de la ingeniería. En la medida que las profesiones tecnológicas vayan adquiriendo el desarrollo previsto por la reforma educativa, la acción de nuestra profesión deberá perfeccionarse y circunscribirse a su modalidad específica.

Pero debemos brindar especial atención al caso del Tecnólogo Especializado frente a las profesiones liberales, remitiéndonos, por ejemplo a la situación académica y profesional de los tecnólogos especializados en ciertas áreas frente a los profesionales tradicionales de la ingeniería. ¿Se trata de que unos y otros se complementen o de que compitan por las mismas posiciones? Porque si fuere lo último, tendríamos una lamentable duplicación de esfuerzos, o estaríamos asistiendo a la aplicación de una elaborada y costosa estrategia para corregir las disfuncionalidades de la universidad; o como resultado a largo plazo se tendría el debilitamiento de las profesiones liberales en el seno de la universidad. No sobra resaltar ante ustedes las consecuencias que tendría, pongamos por caso, la realización de los estudios de ingeniería en escuelas técnicas y no en la universidad.

E. LA UNIVERSIDAD DEL ESTADO

No podríamos concluir nuestra intervención sin referirnos a un tema del mayor interés, como es el de la universidad del Estado, o como con alguna impropiedad se denomina, la universidad pública.

Sin demeritar esfuerzos de diferentes universidades de origen pri-

vado, es la universidad del Estado, tanto por su origen como por su carácter, la que más cabalmente está llamada a cumplir los altos fines de la academia: atención de necesidades nacionales y regionales, mayor igualdad de oportunidades de educación, libertad de cátedra, autonomía académica.

Durante los últimos años, el país ha presenciado un proceso de debilitamiento de la universidad del Estado. Ha contribuido a ello la aparición de situaciones anárquicas y de irresponsabilidad en su interior, así como las acciones veladas o abiertas de quienes conspiran contra ella desde su exterior. Pero hay un signo hondamente preocupante que es preciso destacar ante ustedes: la indiferencia de la comunidad nacional por la suerte de su universidad. Ese real o aparente desapego puede ser, en mi concepto, expresión de una perplejidad frente a los fenómenos universitarios; éstos se resisten a un análisis simplista, separado de las enormes tensiones que desgarran el cuerpo social y de los procesos de descomposición que gravitan en muchas esferas de la vida nacional. El desentendimiento de diversos sectores frente a la situación universitaria es precisamente eso, un no entendimiento asociado con una sensación de impotencia ante el devenir de la institución.

La labor de un egresado de la universidad del Estado o de cualquier ingeniero de la SAI no puede limitarse a hablar mal de ella o a añorar la institución de la época de su juventud. Es imprescindible una respuesta a la universidad de hoy, en el marco de la Colombia de aquí y ahora.

No está en mi ánimo desconocer la gravedad de los procesos de deterioro que han tenido lugar en el interior de la universidad, que han producido indisciplina académica y perjudicado notoriamente su imagen ante la opinión pública, ni quiero tampoco ignorar la mayor o menor responsabilidad que los miembros de la comunidad universitaria tenemos al respecto. Pero no deben olvidar ustedes que la institución enfrenta grandes dificultades que no surgen de su seno: ausencia de políticas gubernamentales, carencia de recursos para adelantar funciones que le son propias, injusta situación salarial en muchos casos. Ni tampoco que en el interior de la universidad hay gentes que luchan por el progreso de la institución, las cuales requieren el apoyo de los sectores democráticos de la sociedad colombiana.

Finalmente, no debemos olvidar que aunque la universidad del Estado está lejos de brindar igualdad de oportunidades a las clases sociales del país, sí es ella la que puede otorgar mayores posibilidades de educación a sectores más desprotegidos. El debilitamiento de dicha universidad nos está conduciendo a una mayor elitización de la cultura. Contemplamos pasmados cómo avanza en Colombia la concentración de la riqueza, la concentración de la propiedad y la concentración del poder. Si a ello agregamos también una mayor concentración de la educación, ¿no estaremos marchando cada vez más hacia un país menos viable? ●

Los Estudios Históricos en Colombia 1969 - 1979

Jorge Orlando
Melo

Jorge Orlando Melo publicó en 1969 "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", en la revista de la Universidad Nacional N° 2. Con el objeto de actualizar este artículo, que ha sido publicado nuevamente en: "Sobre Historia y Política" (Medellín, 1979), el autor elaboró este texto, que fue leído en la sesión inaugural del II Congreso Nacional de Historia realizado en la Universidad del Valle en 1979.

Cuando se publicó en 1969 el artículo "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", el autor consideró apropiado destacar algunas tendencias que en su opinión señalaban un cambio en las orientaciones del trabajo histórico nacional y que permitían tener "cierta confianza en el progresivo afianzamiento de una historiografía científicamente orientada en el país".

Por una parte, se señalaba la apertura de los historiadores a nuevas temáticas, distintas a la tradicional preocupación por la biografía heroica y la acción estatal, así como la incorporación de metodologías más complejas y conceptualmente más rigurosas. Se destacaba además el desarrollo de un grupo de historiadores con una formación y una actividad más "profesional", apoyados en el crecimiento de las instituciones universitarias del país.

En términos muy generales, parece que el cauto optimismo de entonces estaba justificado. La última década ha visto la aparición de trabajos relativamente maduros en áreas como la historia económica, la historia social y la demografía histórica. En este último terreno, las obras más importantes han sido la de Fajardo y en especial las de Colmenares, que junto con los trabajos de Friede fueron sometidos a un detallado análisis por parte de S. Cook y W. Borah y reseñados críticamente en un extenso artículo de Hermes Tovar.⁽¹⁾ Estos estudios

1. Darío Fajardo, *Encomienda y población en la provincia de Vélez* (Bogotá, 1969); Germán Colmenares: *Encomienda y población en la provincia de Pamplona* (Bogotá, 1969); *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1969), e *Historia económica y social de Colombia, 1537 a 1719* (Cali, 1973); S. Cook y W. Borah, *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean* (Berkeley, 1971), H. Tovar: "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 5 (Bogotá, 1970).

dieron un contenido más preciso a la historia de la población indígena y establecieron de nuevo una versión de la catástrofe demográfica de los primeros años de la conquista que parecía descartada por los estudios anteriores. Frente a los 850.000 indígenas en vísperas de la conquista española, cifras de cuatro o cinco millones comenzaron a aparecer como verosímiles, pese a su inevitable imprecisión.

En cuanto a la historia social, la obra más notable ha sido sin duda la de Germán Colmenares, cuyos libros han abordado una amplia gama de aspectos de la sociedad y la economía coloniales.⁽²⁾ El estudio de la encomienda, el de las actividades mineras, el de las haciendas coloniales, etc., recibieron un aporte clave y un impulso decisivo con las investigaciones de Colmenares, que han sido completadas posteriormente por otros investigadores. Entre éstos, vale la pena mencionar el trabajo de Margarita González sobre el resguardo, y sobre todo el conjunto de estudios realizados en Sevilla bajo la dirección del profesor Luis Navarro García. Estos trabajos, elaborados como tesis de licenciatura o de doctorado, se enfrentan a temas como el tributo, la encomienda, la mita o la población indígena colonial con base en la utilización cuidadosa y seria del Archivo de Indias y de algunos archivos colombianos. Tomados en grupo, constituyen lo que casi podría llamarse una "escuela de Sevilla", cuyas obras se destacan por el trabajo paciente y minucioso y por la selección de períodos relativamente breves y de áreas geográficas restringidas, que permiten un tratamiento monográfico detallado de los problemas sujetos a análisis. Si a veces se advierte su carácter de tesis en cierto manejo tímido y convencional de las herramientas estadísticas y conceptuales, esto está más que compensado por la riqueza de la información manejada.⁽³⁾

2. Fuera de los textos citados en la nota anterior publicó *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes* (Cali, 1975) y la *Historia Económica y Social de Colombia, T. II: Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800* (Bogotá, 1979).

3. Margarita González: *El resguardo en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1970); Silvia Padilla Altamirano y otros: *La encomienda en Popayán* (tres estudios) (Sevilla, 1977); Julián Ruiz Rive-

La madurez de la historia social colonial contrasta, por lo demás, con la relativa escasez de trabajos sobre la época republicana. Sobre este período, pueden mencionarse las investigaciones sobre historia artesanal y sindical, entre las que se destacan los importantes estudios de Miguel Urrutia y Daniel Pecaú y un inteligente artículo de Jaime Jaramillo Uribe, así como el libro de Mateo Mina sobre la población negra del norte del Cauca y el largo prólogo de Alvaro Tirado a la selección de documentos sobre los aspectos sociales de las guerras civiles en el Siglo XIX.⁽⁴⁾

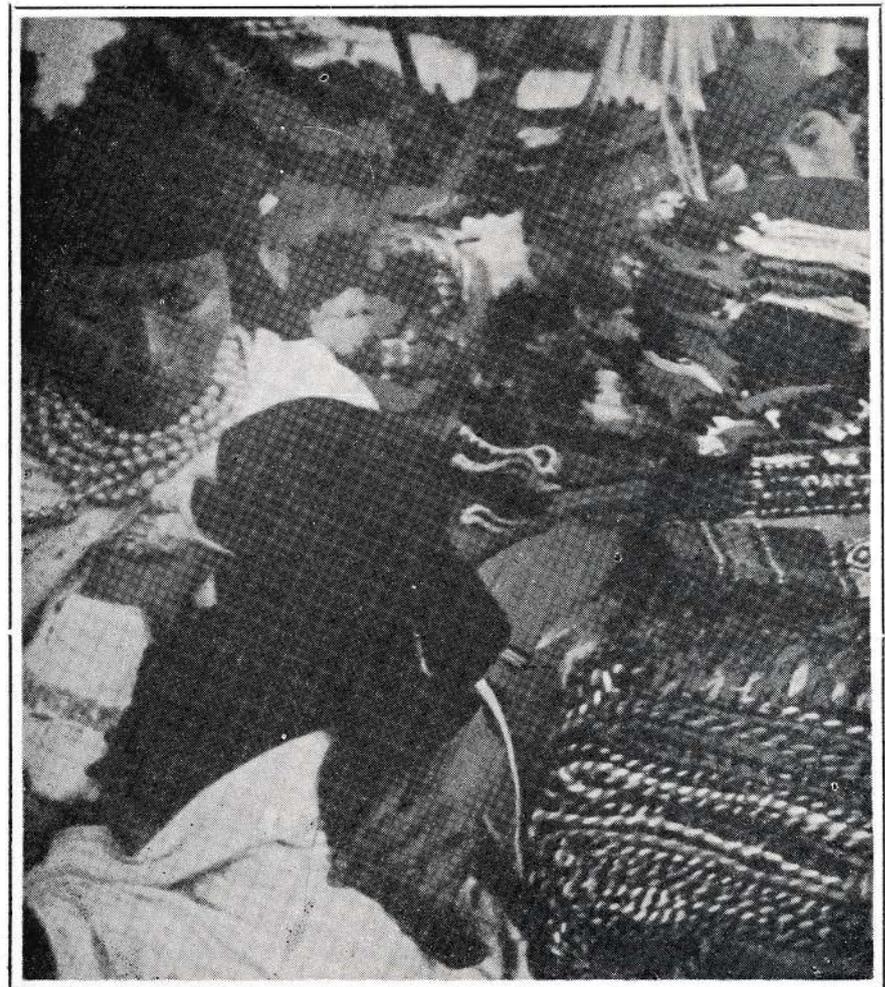
ra: *Encomienda y mita en Nueva Granada* (Sevilla, 1975); María Teresa Molino García: *Las encomiendas en el Nuevo Reino de Granada durante el Siglo XVIII* (Sevilla, 1976); María Angeles Moreno: *Tributo y Trabajo del Indio en Nueva Granada* (Sevilla, 1977) y Enriqueta Vila Vilar: *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses* (Sevilla, 1977).

4. Miguel Urrutia: *Historia del Sindicalismo en Colombia* (Bogotá, 1969);

Pero independientemente de las calidades de estos trabajos, resulta clara la ausencia de estudios sistemáticos sobre la mayoría de los aspectos de la historia social de los últimos 200 años, ya sea sobre la evolución demográfica del país, o sobre la constitución y conformación de sus grupos y clases sociales, o sobre los procesos de urbanización, o sobre los conflictos de clase, etc.⁽⁵⁾

Daniel Pecaú: *Política y sindicalismo en Colombia* (Medellín, 1973); Jaime Jaramillo Uribe: "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana en 1878", en *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos* (Bogotá, 1978); Mateo Mina: *Esclavitud y libertad en el Valle del Cauca* (Bogotá, 1976); Alvaro Tirado: *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia* (Bogotá, 1976); Edgar Caicedo: *Historia de las luchas sindicales en Colombia* (Bogotá, 1971).

5. En realidad, se han hecho algunos estudios importantes sobre los movimientos agrarios, como los de Gloria Gaitán, *Colombia: La lucha por la tie-*



La historia económica, por su lado, ha atraído la atención de un amplio conjunto de investigadores, muchos de ellos provistos de una formación técnica avanzada, en particular como economistas. Y en este terreno se han visto notables trabajos sobre la economía colonial como los de Colmenares, Jorge Palacios y William Sharp, que han ofrecido nuevos datos e interpretaciones sobre la historia de la minería y el tráfico esclavista, y en el caso del último, permitieron elaborar una completa historia de la economía colonial del Chocó.⁽⁶⁾ Para el Siglo XIX, la obra de William P. MacGreevey, sometida a una severa crítica por sus evidentes exageraciones y el uso a veces desorbitado de la evidencia estadística, impuso en todo caso una serie de debates sobre el comercio exterior y las condiciones del desarrollo económico a finales del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX. El escepticismo con el que se recibieron sus cifras sobre exportaciones e importaciones condujo a nuevos esfuerzos de precisión cuantitativa, realizados por Luis Jorge Garay y José Antonio Ocampo, en estudios que hasta ahora sólo han visto la luz en seminarios y congresos. Fuera de estos trabajos, vale la pena destacar el análisis hecho por Darío Bustamante del Banco Nacional y un agudo artículo de Miguel Urrutia sobre la distribución de ingreso y el sector externo en el Siglo XIX, cuyas su-

rra en la década del treinta (Bogotá, 1976); Pierre Gillhodes: *La Question Agraire en Colombie* (París, 1974). Gonzalo Sánchez: *Las Ligas Campesinas en Colombia* (Bogotá, 1977). Sobre los conflictos de las bananeras los mayores aportes los realizan los trabajos de Judith White: *Historia de una Ignominia: La United Fruit en Colombia* (Bogotá, 1978) y Alvaro Guzmán y otro: "La United Fruit en Colombia", en *Cuadernos Colombianos* N° 11 (Medellín, 1976). Sobre la violencia hay dos estudios valiosos: Paul Oquist, *Violencia, conflicto y Política en Colombia* (Bogotá, 1978) y Darío Fajardo, *Violencia y Desarrollo: Transformaciones sociales en el Tolima (1936-1970)* (Bogotá, 1979). Gonzalo Sánchez prepara actualmente un extenso trabajo sobre el tema.

6. Jorge Palacios: *La trata de negros por Cartagena de Indias* (Tunja, 1973) y William F. Sharp: *Slavery in the Spanish Frontier, The Colombian Chocó 1680-1810* (University of Oklahoma Press, 1976).

gestivas hipótesis esperan todavía un análisis más completo que las confirme u obligue a modificarlas.⁽⁷⁾

En cuanto al Siglo XX, el debate generado por el libro de Mario Arrubla sobre el subdesarrollo condujo a algunos estudios con una base empírica más amplia, como el libro de Oscar Rodríguez sobre los comienzos de la industrialización y los estudios de Hugo López sobre los procesos inflacionarios de la década de los veinte; y de J. A. Bejarano sobre la crisis de la economía exportadora. Además se publicó una crítica teórica muy efectiva hecha por Salomón Kalmanovitz. Este mismo autor ha hecho una amplia contribución a la historia reciente de la actividad agropecuaria.⁽⁸⁾ El área más descuidada ha sido la de la historia de la

7. William P. MacGreevey: *An Economic History of Colombia, 1845-1930* (Cambridge, 1975); Darío Bustamante: "Efecto del Papel Moneda durante la Regeneración", en *Cuadernos Colombianos* N° 7 (Medellín, 1974); Miguel Urrutia: "El sector externo y la distribución de ingresos en Colombia en el Siglo XIX", en *Revista del Banco de la República* (Bogotá, Nov. de 1972). Además deben mencionarse otros artículos de este autor incluidos en *50 años de desarrollo económico Colombiano* (Bogotá, 1979), así como el buen libro de Luis F. Sierra, *El Tabaco en la Economía Colombiana del Siglo XIX* (Bogotá, 1971) y el magnífico estudio de Roger Brew: *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Bogotá, 1977). Varios artículos de Frank Safford se reunieron en *Aspectos del Siglo XIX en Colombia* (Medellín, 1977).

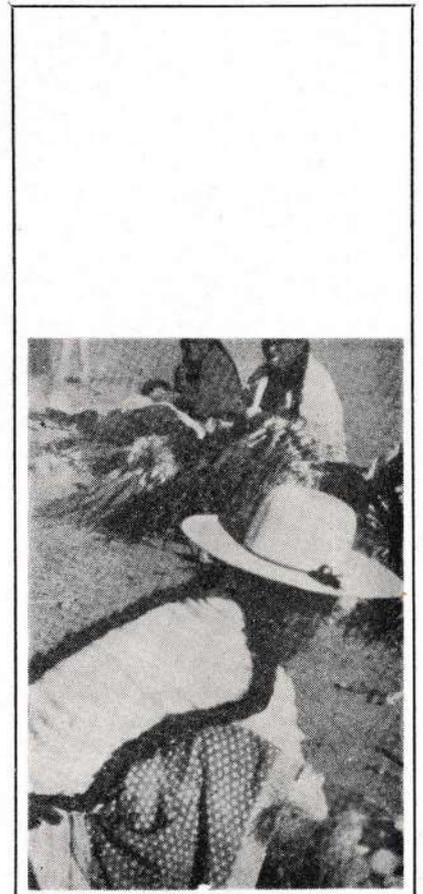
8. Mario Arrubla: *Estudios sobre el subdesarrollo Colombiano* (Medellín, 1979); Oscar Rodríguez: *Los efectos de la gran depresión en la industrialización en Colombia* (Bogotá, 1974); Hugo López: "La inflación en Colombia en la década de los veinte" en *Cuadernos Colombianos* N° 5 (Medellín, 1975); Jesús Antonio Bejarano "El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario" en *Cuadernos Colombianos* Nos. 6, 7 y 8 (Medellín, 1975), reeditados en *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial* (Bogotá, 1979) y Salomón Kalmanovitz "A propósito de Arrubla", en *Ideología y Sociedad* N° 10 (Bogotá, 1974). Diversos trabajos de historia agraria de Kalmanovitz fueron reunidos en el libro *Desarrollo de la Economía Colombiana* (Bogotá, 1978).

industria, donde fuera de un extenso artículo, de intención ante todo descriptiva y de ordenamiento de una primera información, publicado por Gabriel Poveda, prácticamente nada se ha hecho.⁽⁹⁾

Una obra que merece mencionarse en forma especial es la historia del café de Marco Palacios. Sobre este tema, que había recibido casi ninguna atención hasta esta década, se publicaron dos trabajos serios en los años recientes: los de Absalón Machado y Mariano Arango.

Pero el trabajo de Palacios logra integrar en una narrativa única en forma excepcional los aspectos sociales, económicos y políticos del tema, manteniéndose atento al mismo tiempo a los aspectos generales del proceso cafetero y a la más minuciosa historia de caso y basándose en una extensa bibliografía secundaria y en el más amplio espectro de archivos públicos y privados. Este trabajo que revisa muchas de las concepciones e inter-

9. Gabriel Poveda R. "Historia de la Industria en Colombia", en *Boletín Trimestral de la Andi* N° 11 (Medellín, 1970).



pretaciones aceptadas por historiadores tradicionales y recientes, está destinado a convertirse en uno de los clásicos de la historiografía colombiana, como el libro de Ospina Vásquez o el de Jaime Jaramillo sobre las ideas colombianas en el siglo XIX. ⁽¹⁰⁾

Mientras que en la historia social y económica la consolidación de las líneas más positivas ha sido clara, en la historia cultural y política los estudios de interés han sido mucho más escasos.

En cuanto a la historia cultural, los trabajos de Gerardo Molina sobre la ideología liberal y de Javier Ocampo sobre el pensamiento de

la independencia constituyen los esfuerzos de mayor envergadura, pero aunque son más sistemáticos y completos que cualesquiera antecedentes nacionales, su metodología puede considerarse básicamente convencional. Frank Safford, cuyo valioso estudio sobre la economía de Colombia central en el Siglo XIX sigue inédito, publicó una detallada investigación sobre algunos aspectos de la historia educativa y tecnológica del Siglo XIX, que resulta innovadora y sugerente. ⁽¹¹⁾

Por último, en el terreno de la historia política lo más notable es el libro de Fernando Guillén Martínez sobre el poder. Es cierto que la historiografía tradicional continúa produciendo trabajos que tocan con estos temas, pero sobre todo bajo la forma de estudios biográficos, generalmente bastante defectuosos. Entre la avalancha biográfica se destaca, por la complejidad de su análisis político y sobre todo por la riqueza de su documentación, la vida de Florentino González de Jaime Duarte French.

Los Inconformes, de Ignacio Torres Giraldo, constituyen un testimonio de un participante, bastante atractivo en los capítulos relativos a los años veintes y treinta, más que un estudio histórico sistemáti-

co, y los trabajos de Jorge Villegas sobre la guerra de los mil días y el volumen de Sucesos Colombianos son más bien materiales de apoyo para la investigación, que investigaciones acabadas. ⁽¹²⁾ Este breve panorama muestra cómo la historiografía "científicamente orientada" ha podido desarrollarse con mayor facilidad en áreas donde ciencias sociales como la economía o la sociología pueden ofrecer instrumentos de análisis mejor establecidos y probados que en un terreno donde las pretensiones científicas avanzadas por los "políticos" están más sujetas a duda: y quizás revelan el efecto de una atracción de los mejores historia-

10. Absalón Machado: *El Café: de la aparcería al capitalismo* (Bogotá, 1977). Mariano Arango: *Café e Industria, 1850-1930* (Medellín, 1977); Marco Palacios: *El Café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política* (Bogotá, 1979). Malcolm Deas hizo un sugestivo análisis de una hacienda cafetera: "A Colombian Coffee State: Santa Bárbara, Cundinamarca, 1870-1912", en K. Duncan y L. Routledge (eds) *Land and Labour in Latin America* (Cambridge, 1977).

11. Gerardo Molina: *Las ideas liberales en Colombia*, 3 vols. (Bogotá, 1970-1976); Javier Ocampo: *El proceso ideológico de la emancipación: las ideas de génesis, independencia, futuro e integración en los orígenes de Colombia* (Tunja, 1974); Frank Safford: *The Ideal of the Practical, Colombia's Struggle to Form a Technical Elite* (Austin, 1976). El padre Juan Manuel Pacheco publicó una buena síntesis de las ideas de un período concreto: *La Ilustración en el Nuevo Reino de Granada* (Caracas, 1975). Un área de la historia cultural que alcanzó indudable madurez fue la historia del arte, de lo cual fue buena muestra la *Historia del Arte Colombiano*, 7 vols. (Bogotá, 1977), con un nivel siempre digno y en ocasiones excelente. Entre sus colaboradores se destacan Eugenio Barney, Germán Téllez y Germán Rubiano. En la historia de la educación, fuera de tesis de doctorado norteamericanas, como la de Jane Meyer Loy sobre las reformas educativas durante el período radical, sólo vale la pena señalar el ensayo de Ivon Lebot "Elementos para la historia de la educación en Colombia en el siglo XX" publicado en *Educación e Ideología en Colombia* (Bogotá, 1979).

12. Jaime Duarte French: *Florentino González: razón y sinrazón de una lucha política* (Bogotá, 1971); Ignacio Torres Giraldo: *Los Inconformes*, 5 vols. (Bogotá, 1974); Jorge Villegas y José Yunis: *La guerra de los mil días* (Bogotá, 1978) y *Sucesos Colombianos* (Medellín, 1977). Los dos volúmenes de Luis Martínez Delgado sobre la regeneración, en la Historia Extensa de Colombia, son competentes e informados, y se destacan en medio de la pobreza usual de esta colección. El estudio de J. C. Robinson *El movimiento gaitanista en Colombia* (Bogotá, 1976) es decepcionante a pesar de usar alguna documentación nueva. R. Sharpless ha publicado un libro sobre *Gaitan of Colombia* (New Haven 1978), que no hemos visto aún. Malcolm Deas, uno de los mejores conocedores de la historia política republicana de Colombia, publicó "Algunas notas sobre el caciquismo en Colombia" en *Revista de Occidente* 127 (Madrid, 1973). No debe olvidarse el documentado libro de Eduardo Lemaitre *Panamá y su separación de Colombia* (Bogotá, 1971), pese a que la ubicación del conflicto en el marco internacional es bastante pobre. Sería imposible reseñar la multitud de biografías de corte más o menos tradicional publicadas durante esta década. Algunas, como el *José María Córdoba* de Pilar Moreno de Angel, se destacan por el uso sistemático de una amplia documentación. Tampoco pueden mencionarse las diversas tesis de doctorado hechas en universidades extranjeras, pero debe hacerse excepción a esto en relación a la de Crisopher Able, *The Conservative Party in Colombia, 1930-1953* (Oxford, 1973), la de Helen Delpar sobre el liberalismo durante el período radical y la de Charles Bergquist sobre el café y la guerra de los mil días. Una introducción a esta producción se encuentra en el libro editado por Jesús A. Bejarano, *El Siglo XIX visto por los historiadores norteamericanos* (Bogotá, 1977).



dores hacia las áreas que parecían más urgentes hace una década. Pero sería lamentable que la situación continuara así y que un aspecto del pasado nacional cuya reformulación es hoy urgente, ante la persistencia de los más injustificados mitos y ante el uso puramente polémico y partidista que se hace de la historia política —recuérdese el reciente debate alrededor de los méritos de los radicales y los regeneradores— siguiera en manos de los historiadores menos preparados y menos sistemáticos.

II

Valdría la pena señalar, más allá del superficial inventario de las páginas anteriores, algunos hechos que saltan a la vista con respecto al desarrollo de los trabajos históricos en los años recientes.

El primero de ellos es la ampliación sorprendente del interés de ciertos sectores del país por la historia nacional. El crecimiento cuantitativo y la preparación cultural típica de ciertos sectores de clase media, ya visibles en 1969, explican en parte la demanda casi febril que han tenido los estudios históricos, sobre todo en las universidades públicas y en ciertos colegios de secundaria. Este público, más o menos joven y más o menos orientado por una nueva generación de maestros, ha estado exigiendo con avidez trabajos sobre historia económica y social, o estudios de historia política escritos desde una perspectiva "popular" u "obrero". La existencia de un público distinto al habitual lector de la historia tradicional, empezaba a manifestarse en la década del 60, cuando los estudios de Liévano Aguirre tuvieron una amplia resonancia, pero se confirmó con éxitos editoriales como el de la Introducción a la Historia Económica de Colombia, de Alvaro Tirado Mejía, una obra que pasa ya de los 100.000 ejemplares vendidos en el país, o como Colombia Hoy, un libro del cual se han agotado cuatro ediciones en menos de un año. Esta expectativa del lector ha llevado a que se intenten obras de síntesis más o menos apresuradas de calidad bastante discutible.¹³

13. Otro índice del avance de los trabajos históricos es justamente la rapidez con la que se han advertido los vacíos de la síntesis de Tirado Mejía, que exige

La baja calidad de algunos de estos trabajos parece reforzarse por la necesidad de origen político de producir interpretaciones generales de la historia del país para justificar líneas políticas más o menos coyunturales, o para tratar de encontrar tales líneas, en un ejercicio de despiste mutuo entre historiadores y políticos más o menos desubicados.

No puede omitirse, pese a que la importancia del asunto ha sido más bien periodística, y a que ha llevado más bien a equívocos y confusiones, el hecho de que buena parte del trabajo históricamente ha sido cobijado por algunos comentaristas bajo el mote de "la nueva historia de Colombia", lo que ha sido reforzado por el hecho de que Colcultura haya planeado y editado parcialmente una historia colectiva en la que participan buena parte de los historiadores que más han contribuido al avance de unos estudios serios sobre el pasado nacional. El equívoco principal ha consistido en el supuesto de que existe una comunidad de métodos e incluso de orientación ideológica entre los más notables historiadores recientes o entre los colaboradores del "Manual de Historia de Colombia", coordinado por Jaime Jaramillo Uribe. Que este equívoco exista entre el gran público no es de extrañar, pero es sospechosa la insistencia con la que gentes que debían estar mejor enteradas tratan de propagarlo: para algunos comentaristas parecería que Miguel Urrutia, Jaime Jaramillo Uribe y Salomón Kalmanovitz hacen parte de un mismo movimiento ideológico y político, que es preciso desenmascarar.¹⁴

una urgente puesta al día. Entre los trabajos de conjunto más desenfocados se pueden mencionar el libro de Alvaro Delgado *La Colonia* (Bogotá, 1974), en el que la orientación metodológica aparentemente moderna y rigurosa contrasta con un extraordinario descuido factual, y el de Enrique Caballero Escovar, *América una equivocación* (Bogotá, 1977), que aún similar descuido en la información con una visión lírica del proceso histórico. El autor de esta nota publicó una *Historia de Colombia, vol. I: El establecimiento de la dominación española* (Medellín, 1977), cuya calidad no me corresponde juzgar.

14. Este manual, del cual han salido dos volúmenes de los tres planeados, (Bo-

Por último, vale la pena señalar que el papel de la universidad en este proceso de formación de una historia más seria se ha ido acentuando. Ha continuado la expansión de los cursos sobre historia nacional, la investigación sobre estos temas incluye cada día un número mayor de profesionales, y muchos sociólogos, economistas y antropólogos de formación han encontrado en los trabajos sobre el pasado, lejano o reciente, su campo de acción. Sin embargo, el sentido de este proceso no es unívoco. La universidad, en particular la pública, ha estado sometida a presiones de tipo social que han obrado tanto en el sentido de agudizar la conciencia crítica de sus miembros hacia "el sistema", lo que es positivo, como en el de presionar una subordinación de las exigencias académicas y científicas a líneas partidistas, lo que no puede tener otro efecto que el de disminuir la calidad e importancia del trabajo histórico producido en tales condiciones. Parece que las presiones en este sentido están haciéndose menos fuertes, pero en cualquier momento pueden acentuarse de nuevo. Para este caso, es preciso insistir en que el compromiso del historiador, para usar una palabra que no está de moda, es con la verdad y que si se siente comprometido con el progreso social, debe creer en la racionalidad humana lo suficiente para confiar en que el mejor aporte del historiador a cualquier proceso de transformaciones sociales y políticas está en colaborar con el conocimiento más exacto posible de la evolución nacional.

gotá 1977 y 1979) es un buen índice del desarrollo reciente de la práctica histórica en el país. Produjo algunas reacciones violentas, como el ácido editorial de Alvaro Gómez Hurtado en el que identificaba a sus autores con el marxismo y con una especie de conspiración para llenar de basura la historia nacional. La misma visión de conspiración, desde un punto de vista opuesto, la tuvieron los comentaristas de *Estudios Marxistas*, quienes en los números 12 a 16 de esta revista han hecho lo imposible para demostrar la identidad de orientación de los más disímiles escritores e historiadores, y para quienes el Manual era el resultado de una evidente maniobra de la burguesía colombiana.

De Judío a Vasco

MITOS ÉTNICOS
Y ESPIRITU EMPRESARIAL
ANTIOQUEÑO

Ann Twinam

Nota: Este trabajo fue enviado por su autora a la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional por mediación de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES).

Su versión original en inglés apareció en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 22, N° 1, February 1980, pp. 81-107. La traducción es de Verónica Londoño V.

A veinte minutos en jet o a veinte horas en bus al noroeste de Bogotá se encuentra el departamento de Antioquia y su capital, Medellín, la segunda ciudad más grande de Colombia. Aunque los Andes sirven como divisor e incubador de una diversidad de *patrias chicas*, cada una con identidad regional, acento y folclor propios, aquella del antioqueño o *paisa* permanece como una de las más características. A diferencia de los colombianos de otras regiones, el estereotipo del antioqueño ha sido característicamente el de un extranjero. Al denigrarlo como judío, alabarlo como una "Nueva Raza" o al representarlo como vasco, suizo, yanqui o protestante, los escritores han utilizado interpretaciones étnicas que minimizan la imagen latina, católica y hasta colombiana del *paisa* (1).

Los antioqueños se han considerado siempre como una raza extraña porque su departamento forma un conspicuo enclave empresarial en América Latina. Mirando los lazos que existen entre el desarrollo histórico del empresariado antioqueño y la evolución de los mitos étnicos asociados a él, se descubre una insinuante interacción entre los mitificadores y los mitificados. Tal análisis no sólo encubre etapas formativas en el desarrollo de una mentalidad antioqueña autoconsciente, sino que proporciona un comentario pertinente sobre una variante en el desarrollo empresarial en América Latina.

I. DESARROLLO ECONOMICO ANTIOQUEÑO

Aunque continúen los debates en torno al origen, momento y particularidad del empresariado antioqueño, hay un acuerdo general sobre el papel especial que han desempeñado los *paisas* en la historia económica de Colombia (2). Desde los primeros días de la conquista, Antioquia atrajo a los colonizadores hacia sus valles encerrados por montañas ya que el oro, literalmente, fluía por sus ríos. Utilizando primero trabajo esclavo, indígena y luego africano, los españoles explotaron los placeres de oro de los ríos Cauca y Nechí, abrieron túneles en las minas de oro de veta de

1. Seymour Martin Lipset, "Values, Education and Entrepreneurship", en *Elites in Latin America*, eds. Seymour Martin Lipset y Aldo Solari (New York, 1967), en las páginas 27 y 28 se hace un comentario sobre el uso de lo "extranjero" en relación con los antioqueños.

2. William Paul McGreevey, *An Economic History of Colombia: 1845-1930* (Cambridge, England, 1971), página 12; Frank Safford, "Foreign and National Enterprise in Nineteenth-Century Colombia", *The Business History Review* 39 (1965): 503-26.

Buriticá, y adquirieron una riqueza que hizo famosa a Antioquia por todas las Indias. A principios del siglo XVII los placeres auríferos de las tierras bajas se habían agotado, las cuadrillas tanto de indios como de esclavos negros, fueron diezmadas por enfermedades tropicales y la economía de la colonia entró en una depresión de más de un siglo (3).

La reorganización gradual tanto de la economía como de la sociedad, caracterizó el final del siglo XVII y el siglo XVIII. Los *mazamorreros* itinerantes llegaron a ser la clase más común de mineros, produciendo dos tercios del total de oro extraído en Antioquia, aunque los mineros que lavaban el oro continuaron operando en una escala más reducida. Los centros mineros cambiaron de las tierras bajas a las tierras altas donde la escasez de agua limitaba la producción a sólo seis meses por año. Como resultado, la población se concentró gradualmente en los fértiles valles de Medellín, Rionegro y Marinilla, donde tanto los mineros como los *mazamorreros* trabajaban en pequeñas fincas propias, las cuales abandonaban en la estación lluviosa para dedicarse a la minería en los campamentos de las tierras altas. Al final de la colonia la población antioqueña se duplicó (de 46.366 en 1778 a 110.662 en 1808) y la producción de oro se duplicó y volvió a duplicarse. La amplia distribución del polvo de oro creó una viva demanda por artículos importados y una diversificada comunidad mercantil evolucionó para abastecer tanto los campos mineros como los asentamientos del valle. En el último período de la colonia, Medellín estuvo gobernada por una élite que le dio un alto status a la riqueza, particularmente si ésta había sido adquirida por medio de la minería o el comercio, por contraposición a aquella que provenía de la tierra; impulsó múltiples inversiones y un flexible uso del capital y transmitió estas actitudes a las generaciones siguientes (4).

3. Robert C. West, *Colonial Placer Mining in Colombia* (Baton Rouge, 1952); y Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia* (1884) 4ª ed., Archivo de la Economía Nacional, vol. 7 (Bogotá, 1952) contienen muchos datos sobre la temprana historia de la minería en Antioquia.

4. Ann Twinam, "Miners, Merchants and Farmers: The Roots of Entrepreneurship in Antioquia 1763-1810", (Ph. D. dissertation, Yale University, 1976), especialmente las páginas 22-165.

Las cambiantes condiciones posteriores a la independencia proporcionaron a los antioqueños oportunidades favorables para expandirse más allá de su base provincial. Oleadas de colonos antioqueños salieron de los valles templados, densamente poblados, para fundar cadenas de nuevas poblaciones que se extendieron hasta el Valle del Cauca en el sur (5). Con ellos iban los hijos de comerciantes quienes establecieron almacenes filiales de las compañías matrices ubicadas en el corazón de Antioquia. Los comerciantes *paisas* se volvieron distribuidores del mercado nacional y las más prósperas firmas también abrieron sucursales en Europa. Al asociarse con capital extranjero, los antioqueños pudieron aprovechar los adelantos de la tecnología minera para cambiar la minería de aluvión por la de veta, acrecentando así, considerablemente, el potencial productivo (6).

A medida que avanzaba el siglo XIX el crecimiento y la expansión antioqueños no se limitaron a las tradicionales ocupaciones coloniales de la minería y el comercio. Los antioqueños con excedente de capital abrieron oficinas subsidiarias en Bogotá; negociaron el empréstito británico con Colombia en 1824; en 1840 organizaron y controlaron el comercio de exportación de tabaco de Ambalema. En 1880 los antioqueños se embarcaron en la producción de café y financiaron y construyeron su propio ferrocarril para transportar esta cosecha hasta el mercado (7).

Hacia el siglo XX los empresarios antioqueños decidieron que ya era hora de industrializarse. Puesto que el ferrocarril que unía a Medellín con su puerto en el Magdalena no estaba totalmente acabado, el primer telar mecánico tuvo que ser llevado a lomo de mula por las altas *cordilleras*. Debido a daños en la maquinaria y a una quiebra bancaria en 1904, este primer esfuerzo se vió condenado, pero el segundo telar ya había sido ordenado y estaba en producción en 1906. En 1915

5. Ibid. pp. 114-115. Sobre colonización véase el clásico de James Parsons, *Antioqueño Colonization in Western Colombia* 2ed., rev. (Berkeley, 1968). También Keith H. Christie, "Antioqueño Colonization in Western Colombia: A Reappraisal" *Hispanic American History Review*, 58 (Mayo 1978), 260-83.

6. Safford, p. 552.

7. Ibid. pp. 521-23.



había 150 telares mecánicos en Medellín y al término de la década se incrementó su número hasta 650. En 1945 los antioqueños contribuían con un 24% del valor de la producción industrial nacional, aunque el departamento contaba con sólo el 14% de la población colombiana (8). En 1960 Medellín era ya el centro de una dinámica industrial textil que incluía al más grande productor de América del Sur, Coltejer. Expandiéndose más allá de su base textil, los medellinenses invirtieron en el procesamiento de alimentos, en productos metálicos, en maquinaria de precisión y en los demás productos propios de una economía diversificada y modernizante.

A partir de 1960 el temprano liderazgo de Medellín ha ido disminuyendo a medida que otras ciudades colombianas se han industrializado (9). La demanda de una alta capitalización y una alta tecnología ha atraído a las multinacionales tanto hacia Medellín como hacia otros lugares de Colombia y de América Latina. De todas formas los antioqueños han conservado su reputación como empresarios y continúan expandiendo su base industrial, ya sea en compañía con extranjeros o trabajando por sí mismos. Su lema departamental "Por Colombia los antioqueños podemos hacer más", es no sólo una pretensión sino también una expresión auto-consciente de la mentalidad de "poder-hacer" que lleva más de un siglo en formación. Significativamente es el mito étnico el que proporciona el primer indicio de que los extranjeros percibieron a los antioqueños como empresarios particularmente talentosos.

II. EL MITO JUDIO

Si fuera posible invocar a un bogotano de mediados del siglo XIX y preguntarle por qué antioqueños tales como los Montoya y los Arrubla lle-

garon a ser destacados hombres de negocios en la capital colombiana, habría muchas posibilidades de que respondiera: "... porque son judíos." Tal apreciación sería poco halagüeña, es más, constituiría un insulto para los antioqueños. En la Colombia del siglo XIX, como en toda Hispanoamérica, el antisemitismo prevalecía como producto de dos tradiciones históricas. Una era religiosa y católica y representaba a los judíos como "traidores" y "asesinos" del Salvador; la otra era española y cultural y añadía que "el honor" y "la pureza racial" (*limpieza de sangre*) no eran compatibles con el ancestro judío o morisco (10). Si el bogotano podría ser el primero en reconocer que sus contemporáneos antioqueños eran verdaderos creyentes católicos y que Antioquia tenía la reputación de una de las más tradicionales y devotas regiones de Colombia, también podría argüir que los *paisas* descendían de inmigrantes *conversos*, judíos españoles que habían sido obligados a convertirse durante los siglos XV y XVI y que habían emigrado más tarde a las colonias (11). Aunque unos pocos apellidos típicamente antioqueños, como Correa y Santamaría son posiblemente de origen converso, un estudio más preciso sobre la evolución del mito judío revela que éste se basaba más en la percepción de la manera "diferente" de actuar de los antioqueños que en una evidencia concreta sobre su origen judío (12).

La primera vinculación conocida de antioqueños y judíos se encuentra en el *Compendio Historial* escrito en 1808 por el colombiano Campo y Rivas. Esta publicación se originó en los años de transición de la colonia a la república, cuando los antioqueños comenzaban a hacerse *conspicuos*, no sólo porque estaban colonizando más allá de

8. Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia 1810-1930* (Medellín 1955), pp. 339-42, 390-93. Datos del censo industrial de 1945 están reimpresos en *Ibid.*, cuadro 5.

5. Las estadísticas sobre población son del censo del año más cercano, 1951, que mostraba que Antioquia tenía 1.570.197 habitantes comparados con los 11.548.172 que tenía Colombia. Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", *Monografía de Antioquia*, p. 48; y Alvaro López Toro, *Análisis demográfico de los censos colombianos: 1951 y 1964* (Bogotá, 1968), p. 11.

9. Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", *Atlas básico de Colombia* (Bogotá, 1970), p. 52.

10. Ver por ejemplo, el tratamiento que hace Américo Castro en *The Structure of Spanish History* (Princeton, N. J. Princeton University Press, 1954), pp. 521-70.

11. Los antioqueños tienen una reputación de conservadores tanto en su vida política como familiar. Ver Frank Safford, "Bases of Political Alignment in Early Republican Spanish America" en Richard Graham y Peter H. Smith eds., *New Approaches to Latin American History* (Austin, Univ. of Texas, Press, 1974), 70-111. También Luis H. Fajardo, *The Protestant Ethic of the Antioqueños? Social Structure and Personality* (Cali, Colombia, Universidad del Valle, n. d., 1966), pp. 54-55, 60-62.

12. Parsons, p. 63.



su patrón original de asentamiento sino también porque sus comerciantes estaban extendiendo operaciones por fuera de su provincia natal. Lo que inicialmente llamó la atención de Campo y Rivas fue el motivo por el cual se realizó la colonización antioqueña de los territorios vecinos. Propuso una explicación extraordinaria para tal fenómeno transformando al errante antioqueño en el judío errante. Afirmaba que los antioqueños de ese entonces eran buscadores de nuevas tierras porque habían fracasado en su intento de alcanzar la Tierra Prometida. Sus antepasados habían rechazado la llamada de Moisés, para huir del yugo egipcio, habían permanecido bajo el dominio de los faraones, y solamente más tarde habían emigrado hacia Argelia, España y finalmente hacia Antioquia. Sus descendientes del Nuevo Mundo eran hombres que sufrían el castigo eterno que los llevaba a buscar compulsivamente más allá del horizonte inmediato en un intento vano por compensar el Paraíso que habían perdido.

Campo y Rivas también afirmaba que la mazamorra, plato nativo de Antioquia, tenía un origen sospechoso. Señalando su ligero parecido con el *cush cush*, decía que hasta su mismo nombre, *masa de moros*, era un signo de su herencia cripto-judía. Concluía que los antioqueños, puesto que se parecían a los judíos y actuaban como judíos eran obviamente judíos (13).

Podría bastar el asignarle a la reconocida imaginación desbordante de Campo y Rivas la fuente de esta extraña interpretación de la colonización antioqueña. Sin embargo un análisis de su carrera sugiere una explicación alternativa. Aunque Campo Rivas terminó sus días como *Oidor* o juez, en las cortes de Guatemala y ciudad de México, había nacido en Cartago, Colombia, y había trabajado como profesor en el colegio San Bartolomé de Bogotá. *El Compendio Historial* escrito después de haber dejado su tierra natal refleja, sin lugar a dudas, las impresiones que se formó

13. Los pasajes pertinentes del Dr. Don Manuel Antonio del Campo y Rivas, *Compendio historial sobre la fundación y estado actual de la ciudad de Cartago y de la portentosa aparición y renovación de la virgen que se venera con el título de Nuestra Señora de la Pobreza en el Convento de San Francisco de dicha ciudad*, están citados en Emilio Robledo, "El semitismo antioqueño", Colombia, *Revista Semanal* (Medellín) 22 julio 1922, pp. 565-570.

mientras estuvo en Bogotá. De ser así, la relación entre antioqueños y judíos habría sido algo común entre los bogotanos de la época. (14) De cualquier forma, está claro que los antioqueños eran vistos, posiblemente por muchos colombianos y con toda seguridad por uno, no solamente como un pueblo que se desviaba significativamente de las normas sino que lo hacía y a finales del período colonial (15).

Si bien un examen exhaustivo de los periódicos colombianos podría revelarnos casos intermedios, la siguiente referencia al vínculo entre antioqueños y judíos aparece en la década de 1840. En Julio de 1844 el periódico bogotano *El Día* anunciaba:

Ves a esos solícitos y activos usureros de rostro hebráico y corazón empedernido, amigos de su conveniencia y enemigos de la ajena, incapaces de complacer a nadie, ni aún a su misma familia. Pues reparadlos bien y apostad mil contra uno a que descienden por línea recta de los miembros de esa raza de que perseguidos por Felipe II vinieron de polizones a América ocultando su nombre verdadero y su origen y cuyos descendientes son hoy el tormento de cuantos individuos... (16).

Aunque *El Día* no mencionaba nombres, Eduardo Zuleta argüía que este pasaje era una clara referencia a los antioqueños, ya que éstos eran los únicos colombianos relacionados con los judíos. Planteaba que el éxito financiero de familias *paisas* tales como los Montoya, los Arrubla y los Aranzazu, sobresalientes en ese entonces en los círculos de negocios de Bogotá, su-

14. Eduardo Zuleta sugiere esto en "El semitismo antioqueño". *Papeles viejos y nuevos* (Caracas, Vargas, 1929), pp. 12-13.

15. John Frederik Wibel, "The Evolution of a Regional Empire and Peruvian Nation: Arequipa: 1780-1845", (Ph. D. dissertation, Stanford University, 1975), p. 377, hace notar que la migración arequipeña en la década de 1830 hizo comentar al menos a un observador: "Ustedes se parecen a los judíos, dispersos en todas partes". Dicha relación sugiere que el lazo migración-colonización judío era común en América latina. Significativamente los arequipeños no se distinguieron como empresarios, y la relación con los judíos no tuvo una amplia circulación.

16. Citado en Zuleta, pp. 19-20.



gerían estas acusaciones (17). Esta explicación de Zuleta no es totalmente convincente porque antioqueños como los Montoya y los Arrubla no tuvieron una notoriedad como prestamistas. Lo que es seguro, como el comentario en *El Día* implica, es que muchas familias establecidas perdieron su fortuna en el clima de especulación de lo que era Bogotá en la década del 40. Tal vez los antioqueños establecidos en la capital, que tenían una base financiera más segura dado su acceso a la producción aurífera de su provincia, eran menos vulnerables a estas fluctuaciones. De ser así, dicha referencia puede indicar una tensión creciente entre las inversiones expansionistas de los antioqueños y las de los bogotanos. Más tarde Emilio Robledo comentaba maliciosamente que: "Ellos (los colombianos) preferirían la invasión de los verdaderos judíos, o aún la de los yanquis, antes que la de los antioqueños" (18). Significativamente el estereotipo invocado aquí es el del Shylock, o visto desde otro ángulo, aquel del astuto negociante empresarial, imagen que se repite en la siguiente manifestación del mito.

Fue en la poesía donde se expresó esta nueva referencia al origen semítico de los antioqueños. El *Felipe* de Gregorio Gutiérrez González, publicado en 1851, contenía las siguientes líneas:

... Y en esa tierra encantadora habita ...
La raza infame, de su Dios maldita.

Raza de mercaderes que especula
Con todo y sobre todo. Raza impía,
Por cuyas venas sin calor circula
La sangre vil de la nación judía;
Y pesos sobre pesos acumula
Al precio de su honor, su mercancía,
Y como sólo al interés se atiende,
Todo se compra allí, todo se vende.

Allí la esposa esclava del esposo
Ni amor recibe ni placer disfruta,
Y sujeta a su padre codicioso
La hija inocente... (19)

17. Ibid.

18. Robledo, p. 570.

19. Citado por Enrique Otero D'Acosta "El Semitismo antioqueño", *Archivo Historial* (Manizales) 34 (Octubre 1924): p. 252-262.

Cuando le preguntaron a Gutiérrez González en qué se había inspirado al escribir estas líneas, relató el cuento, sin duda alegórico pero pertinente, de las calamidades de su amigo Felipe. Felipe, un bogotano, visitó a Medellín, donde se enamoró profundamente de una antioqueña llamada Rosa. Después de un mes de conocidos, Felipe supo que había encontrado lo que su corazón anhelaba y le pidió a su amigo poeta que transmitiera su petición al padre de Rosa. Al enterarse de que Felipe "se dedicaba a la literatura", el padre, furioso, lo rechazó sumariamente como pretendiente de su hija diciéndole:

"...esos hombres entregados al estudio no sirven para nada, ¿entiende usted? para nada. Serían incapaces de manejar doscientos pesos, si por casualidad pudieran ganarlos." (20)

El medellinense dejó en claro que su hija no se comprometería sino con aquel que tuviera los medios para mantenerla. Felipe abandonó a Medellín y, según Gutiérrez González, en una casa abandonada que miraba al valle, escribió con amargura las líneas citadas anteriormente. Aunque el poema relaciona directamente a los antioqueños con los judíos, es interesante notar cómo, aquí también, el supuesto origen de estas líneas parte de la actitud mercenaria o, desde otro punto de vista, de la actitud empresarial del padre de Rosa (21).

Entre 1860 y 1880 se vieron todavía más referencias al supuesto pasado judío de los antioqueños. En 1868 don José Vergara y Vergara anotaba en su *Historia de la literatura* que el estado de Antioquia había sido poblado por una colonia de judíos. Confirmaba esto mostrando

20. Ibid., p. 263. Ver también A. J. Restrepo, "Quién es el Felipe de Gutiérrez González?" *Archivo Historial* (Manizales) 34 (Octubre 1924): 262-79.

21. Este episodio introduce adicionalmente lo que más tarde llegaría a ser un tema central en el debate, algunas veces serio y otras despreocupado, entre los intelectuales de Medellín y Bogotá, referente a sus particulares virtudes regionales. No era gratuito que el lugar de origen de los autores participantes determinara si el bogotano figuraba como "culto" o "ineficaz" y el antioqueño como "emprendedor" o "mezquino". Ver por ejemplo, Cayetano Betancur, "Autenticidad y simulación, las virtudes y los vicios, Antioquia y Bogotá", *Universidad de Antioquia*, 13, Medellín (1942).



la similitud que existe entre ciertos antioqueños y judíos, comentando la particular belleza "judía" de las mujeres *paisas* y apuntando al innato carácter "comercial" de sus habitantes. En 1875 el mito judío entró en el terreno político cuando don José María Samper escribió un artículo periodístico burlándose del gobernador de Antioquia por estar apoyado por "políticos judíos". Por ese entonces la repetida asociación entre antioqueños y judíos se había extendido más allá del diálogo entre Medellín y Bogotá y por lo menos un extranjero residente en Colombia se había interesado en este tema. Cuando el geógrafo francés, Elisée Reclus, quien había vivido durante algún tiempo en la costa de Santa Marta, publicó *L'Homme et la terre*, anotó que en Colombia existía la tradición de que Antioquia había sido poblada por judíos (22).

En la década de 1890, la conspicua actividad económica de los antioqueños, manifestada en su dominio de la exportación del café y en su construcción de un ferrocarril para transportar este producto al mercado, creó otro clímax en la leyenda judía. En 1892, el novelista colombiano Jorge Isaacs, autor de *La María*, escribió un poema llamado *La Tierra de Córdoba*, título que hace referencia a un héroe antioqueño de la Independencia. En este poema Isaacs, él mismo de ancestro judío, se preguntaba: "De qué raza descendes, pueblo altivo, titán, laborador [?]" Su respuesta, que pretendía ser de alabanza, fue: de la judía:

Has repudiado la ominosa herencia del ibero
(cruel:

Ni la labor es suya, ni suya la belleza

Que gala es de tus hijas y orgullo de Israel.
(23).

Debido a la reputación de Isaacs como el máximo exponente de la literatura romántica colombiana del siglo XIX, el poema tuvo una amplia circulación en todo el país.

En 1892 el mito judío alcanzó una proyección internacional cuando Doña Soledad Acosta de Samper, la delegada colombiana al encuentro que celebraba los 400 años del descubrimiento de A-

mérica, presentó una ponencia en la cual afirmaba que los antioqueños eran descendientes de una de las tribus perdidas de Israel (24).

III. LA REFUTACION

Ya fuera por ignorancia o por indiferencia, los antioqueños no tuvieron prisa en contradecir estas acusaciones de ancestro semítico. Mientras que la referencia de 1808 fue sin lugar a dudas de una circulación limitada, el ataque de la prensa en 1844, el poema de 1851 y la historia de 1868, alcanzaron definitivamente una audiencia más amplia. Tal vez la esperanza de que la leyenda muriese de muerte natural, o el temor de que fuese exacerbada por una respuesta vigorosa, acalló la pluma de posibles defensores. Cualquiera fuera la causa, uno de los primeros refutadores fue, no un antioqueño, sino un judío barranquillero, quien, indignado por la diatriba periodística de 1875, que tildaba a los antioqueños de "judíos políticos", atacó claramente a los bogotanos, primero por su antisemitismo y luego por su falsa identificación de los antioqueños. En ese mismo año, el Dr. Mariano Ospina recogió el guante prologando su artículo con la observación de que debía ponerse punto final a los veinte o treinta años de murmuraciones contra sus compatriotas antioqueños. Su esfuerzo de 1875 fue continuado en 1882 por dos artículos más que desmentían la vinculación entre antioqueños y judíos. Sin embargo fueron el estudio y el poema de 1892 los que le abrieron las puertas a una verdadera explosión de artículos que protestaban por esta asociación. Se encendieron los ánimos. Aún Carlos E. Restrepo, un antioqueño que más tarde llegó a ser presidente de Colombia, escribió una réplica poética:

Ni el cuerpo ni el espíritu: no hay cosa

Que acuse nuestro origen de semita

Porque es de España cuanto aquí rebosa (25).

Los polemistas antioqueños pueden incluirse típicamente en tres categorías. Una posición fue pseudo-histórica y racista, la tesis sobre la Nueva Raza de mestizos. Una reacción más razonable

22. Robledo, pp. 568-69.

23. Citado en *Ibid.* p. 569.

24. *Ibid.* pp. 569-570.

25. *Ibid.*, pp. 568-70.



llevó a los historiadores antioqueños a buscar evidencias en los archivos locales con el fin de refutar la acusación semítica. Un tercer enfoque buscó los orígenes de la interpretación semítica. Aunque el objetivo fundamental de todos los autores fue el rechazar la acusación de judíos, el mismo proceso de investigación condujo a un cuestionamiento autoconsciente del por qué los antioqueños habían demostrado un éxito tan notable en empresas comerciales.

La teoría de que los antioqueños formaban una Nueva Raza de *mestizos* fue un breve episodio en la respuesta que los *paisas* le dieron al mito judío. Irritados por las acusaciones de finales del siglo XIX de que el *paisa* descendía de "la raza que había matado al Salvador", los antioqueños replicaron de modo similar. Atacaron a los bogotanos en su punto más vulnerable al afirmar que aunque ambos grupos eran producto de una mezcla de sangre, los antioqueños habían evolucionado hasta formar una raza superior. Esto explicaba el desarrollo más exitoso del departamento.

El máximo exponente de esta teoría fue Tulio Ospina, quien en 1915 sugirió que los antioqueños reunían las mejores características de las razas Caucásica y Negroide. Los españoles que emigraron a Antioquia provenían del país vasco y enriquecieron esta mezcla con su talento empresarial. Los esclavos negros de Antioquia fueron bien tratados por sus amos e imitaron sus hábitos adquisitivos. Los indios de la región eran más Caucásicos que Mongólicos, tenían un carácter independiente y despierto y una sofisticada lengua nativa. Esta mezcla de vasco, de esclavo emprendedor y de indio blanco constituyó la raza superior de los antioqueños (26).

Aunque la implicación de esta interpretación era clara, nunca se hizo explícita. Los antioqueños eran superiores porque sus antepasados se habían mezclado con lo mejor de la raza Negroide y Caucásica, mientras que los bogotanos eran "tipos inestables" e inferiores porque sus anteceso-

res se habían mezclado con los nativos de la *sabana*, de estatura más baja y de piel más oscura. Estas palabras fueron un "grito de guerra" en la mentalidad altamente racista propia de la Colombia positivista y post-darwiniana. Aunque la tesis de la Nueva Raza no se destaca en el debate entre antioqueños y bogotanos, sí resume lo más amargo del conflicto.

Otra respuesta de los escritores antioqueños consistió en combatir la leyenda con una gran dosis de lógica y una módica cantidad de datos históricos. En el propio campo del enemigo, o al menos en su periódico histórico, el *Boletín de Historia y Antigüedades* publicado en Bogotá, los autores *paisas* organizaron un ataque. Varios artículos publicados en 1905 y 1909 aseguraban que los viajeros que llegaban a América tenían que pasar un minucioso examen diseñado específicamente para eliminar colonizadores de "sangre impura" (27) y argüían que los oficiales de la corona habrían investigado presurosamente si hubieran escuchado rumores de un asentamiento judío en Antioquia. La inquisición de Cartagena mantenía una vigilancia continua sobre la colonia y hubiera perseguido despiadadamente a los sospechosos de tener origen judío. Estos refutadores concluían que la falta de oportunidades se combinaba con la falta de procesos de la Inquisición, para demostrar que los judíos no se habían establecido en Antioquia (28).

Estos argumentos eran totalmente convincentes. Una enorme cantidad de documentos demuestra que hubo emigración judía a Hispanoamérica y solamente evidencias circunstanciales sugieren que algunos de ellos no se establecieron en Antioquia (29). Durante la década de 1920, a medi-

26. Tulio Ospina, "Conferencia dictada por Don Tulio Ospina, Presidente de la Academia de Historia Antioqueña, en la sesión celebrada en Medellín por las Academias de Historia, Jurisprudencia, y Medicina, para conmemorar el centenario de la independencia de Antioquia," *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá) 9 (Abril, 1915): pp. 905-918.

27. Gabriel Arango Mejía, "Origen de la raza antioqueña" *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá) 5 (Enero 1909): 656-58; Mariano Ospina Rodríguez, "Los israelitas y los antioqueños," *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá) 3 (Diciembre 1905): 511-12.

28. En su artículo de 1922 Otero D'Costa calculaba que de los 767 sentenciados por la Inquisición de Cartagena, 68 eran judíos. Ninguno tenía apellido típicamente antioqueño. p. 261.

29. Jacob R. Marcus, *The Colonial American Jew 1492-1776*, 3 vols. Wayne State University Press, (Detroit 1970): 1:35-84; Seymour B. Liebman, *The Jews in New Spain, Faith, Flame, and the Inquisition*, Univ. of Miami Press (Coral Gables 1970).



da que la industrialización antioqueña alcanzaba dimensiones sorprendentes, las referencias que unían a los antioqueños con los judíos continuaban y los intelectuales antioqueños buscaban respuestas más plausibles.

En 1922 un norteamericano añadió más adornos al mito judío; lo mismo hicieron un bogotano en 1925 y un antioqueño en 1929. Un informe anual presentado por el Dr. F. Miller al International Health Board de la Institución Rockefeller presentaba la siguiente anotación:

Departamento de Antioquia

El departamento de Antioquia de mayor superficie y población y el más importante de la República de Colombia, deriva su nombre de la población de Antioquía, en Siria.

Su población es casi toda de origen judío, pues fue allí donde se establecieron éstos cuando fueron desalojados de España, y debido a la índole heredada de esta raza los antioqueños han logrado que su departamento sea el primero en finanzas e industrias en todo el país (30).

Tres años más tarde Raimundo Rivas especulaba en una revista de historia editada en Medellín, que los Santamaría, una vieja, acaudalada y prestigiosa familia antioqueña, descendían del rabino Salemon Ha Levi quien había adoptado ese nombre al convertirse al cristianismo (31). Finalmente el antioqueño Eduardo Zuleta relató la siguiente experiencia personal que lo hizo preguntarse si el mito podría ser realidad:

Un día al llegar a Bayona entró al tren en que iba yo hacia Madrid una señora de un parecido extraordinario a una amiga mía de Medellín. Como la señora notó mi sorpresa, me miró con atención y al cabo de algunos minutos me dijo: "Creo que nosotros somos hermanos en religión, pues me parece que usted es israelita". Díjele que había nacido en un pueblo de Colombia cuyos habitantes se creía que eran de origen judío, pero que nada había podido demostrarse de cierto a este respecto. "Cuando usted regrese de Madrid, entre a Ba-

yoná y visite el barrio judío, que quizá puede interesarle". Así lo hice y cuál sería mi sorpresa cuando noté la increíble semejanza de esos judíos con los antioqueños y cuando supe que muchos de ellos tenían los mismos apellidos que hay en Antioquia (32).

Continuando con el debate y lanzando un ataque específico al informe Rockefeller los autores antioqueños Emilio Robledo, Enrique Otero D. Costa, Eduardo Zuleta, A. J. Restrepo y Gabriel Arango Mejía identificaron las vinculaciones que en el siglo XIX se habían pretendido establecer entre antioqueños y judíos y expusieron sus fundamentos ambiguos. La familia Santamaría contrató a su detractor, Raimundo Rivas, y lo comisionó para escribir una historia de la familia, la que, no por coincidencia negaba su anterior acusación (33). El ataque final a las teorías que sustentaban la relación entre judíos y antioqueños provino de la obra a la que Gabriel Arango Mejía consagró su vida, *Genealogías de Antioquia y Caldas*. Fruto de una investigación realizada durante décadas en los archivos antioqueños, esta exhaustiva crónica sobre las raíces de las familias *paisas*, comprobó a aquellos que querían vencerse con evidencias históricas que no existían razones para asociar al antioqueño con el judío (34).

Aunque la genealogía de Arango Mejía mitigó, no pudo acallar la creencia popular o folclórica de que los antioqueños eran descendientes de los judíos *conversos*. Por esta razón si ahora vemos las décadas de 1920 y 1930 como aquellas durante las cuales los antioqueños desacreditaron sustancialmente el mito, la de 1940 aparece como aquella en la que se acomodaron a él. Por ese entonces Medellín había llegado a ser notorio como centro industrial no sólo en Colombia sino en América Latina y a medida que el antisemitismo se debilitaba y la acusación era refutada, los antioqueños empezaron a ver en el mito judío una especie de cumplido aunque no fuera de la mejor clase. Al celebrar los 400 años del descubrimiento del departamento (1541-1941) apareció un caudal

30. Robledo, p. 565.

31. Raimundo Rivas, "El mensajero de la victoria", *Repertorio Histórico* (Medellín) 57 (Julio 1925): 137-159.

32. Zuleta, p. 26.

33. Raimundo Rivas, *La familia Santamaría* (Bogotá 1933).

34. Gabriel Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 2 ed. 2 vols. (Medellín 1942). Imprenta Departamental.



de publicaciones que alababan los logros del pasado y al hacerlo formulaban un mito propio por oposición al judío.

El artículo de Arango Mejía escrito en 1942 ilustra sucintamente el viraje de la defensiva a la ofensiva en la actitud de los *paisas*. Después de comentar que a los antioqueños todavía se les tildaba de judíos, Arango Mejía recitó la letanía de autores que habían refutado esta vinculación, revisó sus argumentos y comentó amargamente:

Y contra esto y aquello y lo demás allá, lo cierto es que pueden seguir llamándonos judíos, penitenciarios por el Santo Oficio, mestizos, mulatos y otras yerbas, todos estos escritores de hogaño, que a imitación de los de antaño, nos siguen dando matraca (35).

Y continuaba:

Allá ellos. Que nosotros altivos y resueltos, sin miedo a nada y sin odio a nadie, vamos llevando por doquiera la semilla prolífica de "este pueblo y de esta raza" y celebraremos el cuarto centenario de ella con cerca de tres millones de descendientes de esos cuatrocientos o quinientos hijos de España, que a estas montañas pasaron buenos o malvados, nobles o plebeyos, pero en todo caso libres e independientes, testarudos y trabajadores (36).

Esta nota caracteriza a los escritos antioqueños sobre "La Raza". Mezclando indistintamente historia regional, literatura, geografía, antropología, leyendas folclóricas, sociología, economía y psicología, los que proponían la teoría de "La Raza" argüían que los antioqueños formaban una raza especial, una cultura distinta y probablemente un pueblo superior en Colombia (37). Las variaciones extremadamente serias o irónicas sobre esta "herejía etnológica" reflejan la imagen que

el antioqueño tiene de sí mismo, imagen que perdura hasta nuestros días (38).

IV. LA HIPOTESIS VASCA

Aunque persistan comparaciones entre antioqueños y extranjeros tales como suizos, yanquis o protestantes, la única interpretación étnica a la que hoy se le da alguna consideración seria es aquella que relaciona la empresa antioqueña con la herencia vasca (39). Una comparación entre la imagen histórica y contemporánea de los antioqueños y la de los vascos nos revela similitudes sugestivas. Como los vascos, los antioqueños se las ingenian para ser a un mismo tiempo decididamente progresistas y encarnizados conservadores. Ambos presentan una actitud militante frente a su identidad regional y a su larga tradición de comportamiento empresarial (40). El éxito económico de los emigrantes vascos en las colonias españolas suscitó la enemistad de sus competidores y llevó en el caso más extremo a la guerra civil. A finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII, la ciudad del auge de la plata, Potosí, se agitaba bajo los ataques físicos y verbales contra el grupo vasco que controlaba las minas, el comercio y el gobierno. Los vascos llegaron, inclusive, a ser equiparados con judíos:

Muchas de las consignas anti-vascas que aparecen en los debates sobre los incidentes del Potosí recuerdan la caracterización que hacían los anti-semitas de los judíos. Esta no es una analogía rebuscada. En una denuncia se hacía un esfuerzo para mostrar como los vascos eran, efectivamente, judíos disfrazados, descendientes de una tribu perdida de Israel (41).

Dadas estas semejanzas, como también el hecho de que ciertos apellidos típicamente antioque-

37. *El pueblo antioqueño* (Medellín, 1941), Horacio Franco, "Si-queños", *Repertorio Histórico* (Medellín) 15 (Enero 1942) p. 304.

36. *Ibid.*

35. Gabriel Arango Mejía, "Algo sobre orígenes de los antioqueños de Antioquia", *Universidad de Antioquia*. (Medellín) 14 (1942-43): 183-96. Una expresión más reciente es la de Arismendi Posada, "Rasgos del pueblo antioqueño" *Vinculo Shell* (Bogotá) 17 (1965): 5-8.

38. Parsons, p. 3.

39. La referencia a los suizos está en Laureano García Ortiz. "En la Antioquia de antaño" *Boletín de Historia y Antigüedades*. (Bogotá) 23 (Enero 1938): pp. 1-19. Parsons menciona la imagen yanqui, p. 1; y Fajardo la protestante.

40. Stanley G. Payne, *Basque Nationalism* (Reno, 1975). p. 27. Univ. of Nevada Press.

41. William A. Douglas y John Bilbao, *Amerikanuak: Basques in the New World* (Reno 1975), p. 81-83.



ños son vascos, la vinculación entre la empresa *paisa* y el ancestro vasco resultaba una tentación obvia. Aunque los antioqueños de finales del siglo XIX habían hablado de la congruencia entre la cultura *paisa* y la vasca, y Tulio Ospina había introducido a los vascos en su tesis sobre esta Nueva Raza, los científicos sociales contemporáneos como Everett Hagen y Leonard Kasdan adornaron por su cuenta esta teoría ⁽⁴²⁾.

Al investigar en Antioquia a finales de la década de 1950, Everett Hagen se asombró de la cantidad de apellidos antioqueños de origen vasco. Para probar la relación entre el ancestro vasco y el carácter emprendedor, Hagen intentó comparar el número de empresarios antioqueños con apellidos vascos con aquellos que sin tener apellidos vascos hubieran demostrado un éxito económico similar. Para ésto se basó en la guía telefónica de Medellín de 1957 que mostraba como el 15% de la población era de origen vasco. Luego hizo una lista con los líderes industriales de Medellín en 1957 y vio que del 20 al 25% de estas personas eran vascos. Hagen advirtió, sin embargo, que estos porcentajes no podían tomarse como un resultado definitivo puesto que el directorio telefónico de Medellín tal vez no era representativo de la población total de la ciudad; además este porcentaje de prósperos antioqueños con origen vasco no daba cuenta del sustancioso número de empresarios *paisas* que no tenían antecesores vascos. Sin embargo Hagen sostenía que sus estadísticas eran sugestivas puesto que demostraban que los antioqueños con ancestro vasco eran dos veces más numerosos entre la clase empresarial que entre la población total ⁽⁴³⁾.

La conclusión de Hagen era conceptualmente importante para los estudiosos de la teoría desarrollista quienes estaban examinando las posibles relaciones entre la personalidad individual de los empresarios y la personalidad de los grupos sociales a los que pertenecían. En un artículo subsiguiente Leonard Kasdan estudió estos posibles

vínculos entre el empresariado antioqueño y la herencia vasca.

Kasdan discutió primero la afirmación de Hagen de que la cultura vasca era necesariamente compatible con un estilo de vida empresarial.

...la naturaleza ruda, trabajadora y culturalmente aislada de este pueblo montañés no constituye un conjunto de características que expliquen el talento empresarial. Por el contrario, dichas características son rasgos conservadores difíciles de asociar con el cambio y la capacidad de correr riesgos. Los vascos son, en efecto, un ejemplo clásico de un grupo campesino que ha utilizado todas las formas posibles, incluso la fuerza, para oponerse al cambio ⁽⁴⁴⁾.

Aunque renuente a asignarle una particular psicología empresarial a los vascos como grupo, Kasdan hizo una excepción clave. En un análisis sobre la tenencia de la tierra de los vascos y sobre su forma de repartición de herencias, Kasdan sugería que en esa sociedad los no herederos se vieron obligados a desarrollar una flexibilidad que bien pudo haber impulsado el carácter empresarial. Debido al tamaño reducido de las parcelas o *caseríos*, la repartición entre los herederos era imposible. Por lo tanto los vascos desarrollaron medios institucionalizados para aliviar a su población de los varones desheredados. Lo hicieron por medio de pagos al contado en lugar de tierras, estimulando la búsqueda de profesiones religiosas, artesanales o navales, o, lo pertinente para Antioquia, promoviendo la emigración ⁽⁴⁵⁾.

Kasdan afirmaba que estos vascos desheredados formaban un subgrupo particular dentro de su sociedad, grupo dentro del cual una personalidad empresarial bien pudo haberse desarrollado: "...aquellas personas sin posibilidad de heredar quedaban en una situación tal, que solamente el logro alcanzado por medio de su iniciativa propia podía darles status" ⁽⁴⁶⁾. Aunque Kasdan hizo una excepción a la amplia generalización de Hagen de que las características de la personalidad vasca contribuían por lo general a la formación de una personalidad empresarial, él

42. Everett Hagen, *On the Theory of Social Change: How Economic Growth Begins* (Homewood, Illinois: Irwin, 1962), p. 372; Leonard Kasdan, "Family Structure, Migration and the Entrepreneur", *Comparative Studies in Society and History* 7 (1965): 354-57, reeditado en *Entrepreneurship and Economic Development*, ed. Peter Kilby (New York: Free press, 1971).

43. Hagen, pp. 380-83.

44. Kasdan, p. 228.

45. Ibid. pp. 230-33.

46. Ibid. p. 233.



le asignó tentativamente esta posible función a los subgrupos vascos que emigraron a Antioquia. En su conclusión, Kasdan propugnaba por un estudio genealógico más profundo que determinara si los vascos establecidos en Antioquia "tenían una marcada inclinación hacia los tipos de personalidad empresarial" (47).

El uso que hizo Hagen de la guía telefónica de Medellín y el subsecuente trabajo de Kasdan, desataron una verdadera vascomanía entre los estudiosos de Antioquia en particular y los del desarrollo económico en general. Estuvieran o no de acuerdo con ellos, los escritores James Payne, Luis H. Fajardo, Albert Hirschman y Peter Kilby se vieron obligados a mencionar esta vinculación que también aparece en el debate de Stanley Brandes, William Douglas, Leonard Kasdan sobre empresarios migrantes de origen vasco (48). Una revisión de la propuesta original de Hagen, comenzando con el uso que había hecho de la guía telefónica de 1957, sugiere que los bogotanos no fueron los únicos que perpetuaron los mitos étnicos concernientes a los antioqueños.

Una primera impresión podría ser la de que la guía telefónica de Medellín de 1957 no era muy extensa porque, aunque los primeros teléfonos habían sido instalados en 1891 y los servicios se habían duplicado cada década a partir de 1900, había solamente un teléfono, sea por negocios o por placer, para cada 100 habitantes (49). Estas esta-

dísticas implican que los teléfonos no eran distribuidos en una forma equitativa para obtener una muestra verdaderamente representativa (50). Es muy probable, con el incipiente servicio telefónico de Medellín, que la guía telefónica de 1957 tuviese una desviación selectiva hacia los medellinenses más acaudalados.

De ser así, se podría argüir que los vascos conformaban un porcentaje de empresarios medellinenses todavía más alto del que había revelado el estudio de Hagen. Si los antioqueños con apellidos vascos eran mejores negociantes y por lo tanto más acaudalados, habría más probabilidades que ellos, y no los antioqueños con otros apellidos españoles, fueran los usuarios del servicio telefónico en 1957. Por lo tanto en el directorio telefónico habría una proporción de apellidos vascos más alta que el porcentaje real existente en la población de Medellín. El 15% de vascos que Hagen había estimado como número base, tomado del directorio, sería entonces mayor a la cantidad real. Si los vascos constituían en realidad un porcentaje menor de la población, por ejemplo un 5%, al comparar este número con el porcentaje de vascos que eran destacados industriales (20-25%), el caso de Hagen sería estadísticamente más impactante.

Este es un argumento hipotético pues Hagen todavía no ha probado que los antioqueños con apellidos vascos sean más empresariales que los antioqueños con apellidos no vascos. ¿Qué pasaría por ejemplo si la gran mayoría de antioqueños con apellido vasco no fueran empresarios, no tuvieran medios económicos para comprar teléfono y estuvieran por lo tanto subrepresentados en el número base que nos ofrece Hagen? Si esto fuera cierto y los vascos alcanzaran por ejemplo un 40% de la población real de Medellín, se destacarían, entonces, por sus pocos logros como empresarios. Frente a sus propias evidencias, Hagen no puede probar ni refutar su tesis de los vascos, pues el directorio telefónico es, sin lugar a dudas, una fuente de información demasiado problemática como para brindar una base confiable.

¿Y qué sería entonces de la afirmación que hace Leonard Kasdan de que aquellos vascos que emigraron a Antioquia tendrían, al menos desde un

47. Ibid.

48. James L. Payne, *Patterns of Conflict in Colombia* (New Haven Yale University press, 1968), p. 97; Fajardo, pp. 68-69; Albert Hirschman, *The Strategy of Economic Development* (New Haven 1968), p. 186, Peter Kilby "Hunting the Heffalump", en *Entrepreneurship and Economic Development*, ed. Peter Kilby (New York: Free Press, 1971), p. 21; Stanley H. Brandes, "On Basque Migration", *American Anthropologist* 75 (1973): 299-300; William A. Douglas, "Reply to Brandes", *American Anthropologist* 73 (1975): 300-02; Leonard Kasdan and Stanley H. Brandes, "Basque Migration Again", *American Anthropologist* 75 (1973): 303-06.

49. E. Livardo Ospina, *Una vida, una lucha, una victoria, monografía histórica de las empresas y servicios públicos de Antioquia* (Medellín 1966), p. 362 anota que en 1957 Medellín tenía 35,052 teléfonos. La población urbana de Medellín en 1964 (el año del censo más próximo) ascendía a 717.865 habitantes. Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", *Monografía*, p. 50.

50. Earl Babbie, *Survey Research Methods* (Belmont, California: Wadsworth, 1973), pp. 74, 75.



CUADRO 1

UNA COMPARACION DE LA EMIGRACION VASCA, ANDALUZA Y DE LA VIEJA CASTILLA AL NUEVO MUNDO, 1520-1579

Años abarcados	A. Vasconia				B. Andalucía (a)	
	Vascos como % Total de emigrantes al Nuevo Mundo	% de comerciantes Vascos del total de comerciantes que emi- graron al Nuevo Mundo	Vieja Castilla como % Total de emigrantes al Nuevo Mundo	% de comerciantes de la Vieja Castilla del total que emigra- ron al Nuevo Mundo	Andaluces como % Total de emigrantes al Nuevo Mundo	% de comerciantes andaluces del total de comerciantes que emigraron al Nuevo Mundo
1520-1539	4.5	14.0	17.6	14.0	32.0	49.7
1540-1559	4.4	4.2	15.4	9.9	36.1	67.4
1560-1579	2.9	5.2	11.3	10.2	37.2	60.5

Fuente: Peter Boyd-Bowman, *Patterns of Spanish Emigration to the New World* (1493-1580). Special Studies no. 34, Council on International Studies, State University of New York at Buffalo (Buffalo, 1973), pp. 17, 24, 25, 44, 47, 48, 72, 74, 76, 77.

- (a) Los datos sobre Andalucía pueden estar parcializados ya que Sevilla era el sitio de partida de los emigrantes al Nuevo Mundo. Por lo tanto los colonizadores pudieron tomar a Andalucía como su provincia de origen aunque hubieran nacido en otra región. Boyd Bowman analiza este problema (pp. 22-23) y concluye que aproximadamente un 70% de los emigrantes de Sevilla eran *vecinos* de esa ciudad. Es imposible determinar como esto podría alterar el porcentaje de los emigrantes y comerciantes Andaluces.

punto de vista psicológico, un marcado potencial empresarial? Cabe anotar en primer lugar, que esos "mecanismos institucionales" descritos por Kasdan operaban no sólo en el país vasco sino en toda España. Esto es especialmente cierto para la válvula de escape que constituyeron las migraciones. Es significativo que los colonizadores del Nuevo Mundo se conocieran a menudo como *segundones*, es decir hijos segundos que no tenían posibilidad de heredar posesiones familiares. Según estas bases, no existe ningún motivo para creer que los emigrantes vascos fueran más empresariales que cualquier otro español desheredado.

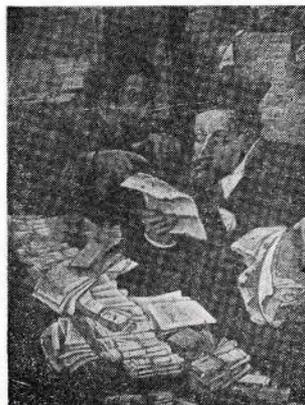
Existen algunos datos que sustentan la tesis de Kasdan. En su amplio estudio sobre las migraciones a América, Peter Boyd-Bowman descubrió que entre 1520 y 1539 los vascos enviaron sólo el 4.5% del total de colonos pero al mismo tiempo la significativa cifra de un 14% del total de comerciantes migrantes⁽⁵¹⁾. En el siguiente pe-

riodo (1540-1559) el número de comerciantes y colonos vascos estaba representado en forma proporcional (4.2% de comerciantes, 4.4% de colonos); mientras que de 1560 a 1579, los comerciantes vascos representaban un porcentaje un poco más alto que el de los emigrantes vascos (5.2% de comerciantes, 2.9% de colonos). El Cuadro 1 compara estos porcentajes con datos similares sobre Andalucía y Castilla la Vieja. Este cuadro comparativo sugiere que algunas de las regiones españolas, como por ejemplo Castilla la Vieja, no enviaron un porcentaje representativo de comerciantes a América, mientras que otras, tales como Andalucía, igualaron o sobrepasaron a los vascos en su potencial empresarial. Desafortunadamente el estudio de Boyd-Bowman no abarca los siglos XVII y XVIII, cuando Antioquia recibió la mayor parte de su emigración.

Mi investigación sobre los apellidos españoles de los medellinenses en el siglo XVIII sugiere

51. Peter Boyd-Bowman, *Patterns of Spanish Emigration to the New World* (1493-1580), Special Studies no. 34, Council

on International Studies, State University of New York at Buffalo (Buffalo, 1973), p. 24.



que *vecinos* con nombres vascos no eran más empresariales que aquellos de otras regiones de la madre patria. Dos porcentajes fueron necesarios para este estudio: un estimativo de antioqueños de origen vasco que vivieran en Medellín y otro de antioqueños que también fueran empresarios. Para determinar el primer porcentaje se tabularon los datos sobre la fecha de llegada y sobre las provincias originarias de los apellidos antioqueños que aparecen en el libro *Genealogías de Antioquia y Caldas* de Gabriel Arango Mejía. Hacia 1800 el período de migración a la Antioquia colonial estaba llegando a su término puesto que el 96% de las familias antioqueñas citadas en la genealogía ya se habían establecido en este territorio. En base a este cálculo efectuado a partir de los datos de Arango Mejía, puede decirse que el 22% de dicha migración era vasca⁽⁵²⁾.

Los empresarios citados por Hagen, es decir, los actuales industriales de Medellín, fueron comparados entonces, con su contraparte, los mineros y comerciantes del siglo XVIII. Estas dos últimas ocupaciones constituyeron la principal actividad económica de Medellín en el siglo XVIII: ocupaciones que implicaban una cierta cantidad de riesgo, iniciativa y manejo de capital. Un primer paso requería la compilación, lo más completa posible, de la lista de todos los mineros y comerciantes de Medellín entre 1780 y 1800. Estos nombres incluían tanto a los pequeños como a los grandes mineros y comerciantes⁽⁵³⁾. Para estrechar la muestra de modo que representase una élite económica se añadió como determinante adicional de status la pertenencia al *cabildo* puesto que, como en otras colonias españolas del siglo XVIII, las élites políticas y económicas eran complementarias⁽⁵⁴⁾.

Tal como lo muestra el Cuadro 2, de los medellinenses miembros del cabildo y al mismo tiempo mineros y comerciantes, el 23.9% eran de ori-

gen vasco. Ya que de acuerdo a Arango Mejía los vascos daban cuenta de un 22% de la migración antioqueña, el origen vasco no es un criterio significativo de actitudes empresariales. Tampoco parece haber, según lo indica el cuadro, una correlación entre las provincias de origen y la

CUADRO 2
REPRESENTACION DE LOS EMIGRANTES DE PROVINCIAS ESPAÑOLAS EN LA ELITE DE MEDELLIN EN 1780-1800

Provincia	% de emigración total a Antioquia	% de élite política y económica de Medellín en 1780-1800	Diferencia
Asturias	10.2	21.1	+10.9
Extremadura	6.9	9.2	+ 2.3
Vasconia	22.2	23.9	+ 1.7
Andalucía	20.8	19.7	- 1.1
Castilla	27.8	15.8	-12.0

Fuentes: Los nombres de los mineros de Medellín provienen de los registros de las fundiciones locales, mientras que la identidad de los comerciantes proviene de los registros comerciales de 1780-1800. Ambas fuentes pueden encontrarse en el Archivo Histórico de Antioquia, Medellín, Colombia. (En lo sucesivo AHA).

Los registros de Fundación son: AHA Tomo (en lo sucesivo T.) 497, no. 54, 1780; T.480, no. 81, 1781; T. 481, no. 92, 1782; T. 486 no. 126, 1783; T. 485, no. 155, 1784; T. 486, no. 173, 1785; T. 488, no. 205, 1786; T. 497, no. 290, 1789; T. 499, no. 309, 1791; T. 501, no. 340, 1792; T. 506, no. 405, 1793; T. 508, no. 430, 1794; T. 512, no. 493, 1795; T. 514, no. 513, 1796; T. 519, no. 597, 1797; T. 524, no. 651, 1799. Registros Comerciales: 1780-1800 para Medellín incluye AHA T. 478, no. 35, 1780; T. 480, no. 75, 1781; T. 481, no. 88, 1782; T. 482, no. 141, 1783; T. 587, no. 315, 1784; T. 485, no. 168, 1785; T. 487, no. 188, 1786; T. 491, no. 222, 1787; T. 494, no. 244, 1789; T. 502, no. 348, 1792; T. 505, no. 395, 1793; T. 509, no. 447, 1794; T. 511, no. 471, 1795; T. 516, no. 557, 1796; T. 520, no. 604, 1797; T. 521, no. 623, 1798; T. 609, no. 9656, 1799; T. 681 no. 10863, 1800. Las genealogías que identifican las provincias de origen provienen del libro *Genealogías de Antioquia y Caldas* de Gabriel Arango Mejía, 2 ed. 2 vols., Medellín, 1942.

52. Para una discusión más detallada ver mi "Antioqueño Entrepreneurship, the Myth and the Reality" en *Proceedings from S.U.L.A., Latin American Studies Conference* 2 vols. (Buffalo, 1973), 2: 184-207.

53. Twinam. "Miners" pp. 206-38.

54. Wibel, p. 195; David A. Brading, *Miners and Merchants in Bourbon Mexico 1763-1810* (Cambridge, England: Cambridge Univ. Press, 1971), p. 303-28.



habilidad empresarial, ya que los emigrantes de Asturias, Extremadura, Andalucía y Castilla se representan de modo similar en la élite empresarial y en la población emigrante total. En la Antioquia del siglo XVIII los vascos no eran más empresarios que los españoles de otras provincias. A diferencia de los vascos que emigraron a otras regiones de América, los que se establecieron en Antioquia no conservaron su lenguaje ni sus costumbres características, ni formaron organizaciones étnicas que promovieran un aislamiento autoconsciente⁵⁵. Las interpretaciones sobre el empresariado antioqueño no pueden recurrir a los vascos, porque al igual que los judíos, la Nueva Raza o La Raza son tanto un mito como una realidad étnicos.

V. CONCLUSION

Este estudio sobre las imágenes étnicas sugiere algunas consideraciones primero, sobre el papel que el mito y el contra-mito desempeñaron en el desarrollo de la identidad antioqueña y luego sobre el uso del mito étnico en la explicación del empresariado en América Latina.

Tal parece que los antioqueños tienen una deuda particular con sus detractores puesto que la evolución de la imagen propia del *paisa* respondió tanto a los ataques externos como a sus propios logros en los negocios. Si bien los antioqueños del siglo XIX invirtieron e hicieron ganancias de una manera obsesiva y decidida conforme a sus tradiciones, no formularon ninguna ideología consciente que legitimara sus acciones. Los jalones

en la evolución de la identidad empresarial antioqueña: los primeros artículos en 1875, el ciclo de refutaciones históricas lógicas de los años 1894 a 1945 y la hipótesis sobre la Nueva Raza, las sustanciosas investigaciones realizadas en los archivos durante los años 20 y 30 y la tesis sobre La Raza, surgieron como respuestas al estímulo de la acusación judía. En el proceso de desmentirla los antioqueños descubrieron mucho más que la mera ausencia de herencia judía. Esta búsqueda de sus raíces y su historia les proporcionó al menos, el medio psicológico para repetirla. Hay una relación entre la Nueva Raza, La Raza y "Por Colombia los antioqueños podemos hacer más". El mito y el contra-mito han reforzado y sostenido un continuo comportamiento empresarial.

Aunque el éxito antioqueño en los negocios no puede explicarse por infusiones extranjeras de ancestro vasco o judío, es muy dicente que no sólo los colombianos sino también los norteamericanos se sintieran atraídos por estas interpretaciones. El afán de buscar al extranjero proviene del supuesto de que el comportamiento empresarial no es necesariamente compatible con la cultura Latinoamericana. La historia de los antioqueños como la de otros subgrupos empresariales tales como los de Sao Paulo y Monterrey prueba lo contrario. Como Medellín, capital de Antioquia, Sao Paulo y Monterrey forman centros empresariales en Brasil y en México. Comparten con Antioquia una historia de oposición a sus respectivas capitales nacionales, una tradición de éxito en los negocios anterior a la industrialización patrocinada localmente y un estereotipo contemporáneo de personalidad empresarial. El particular desarrollo de Medellín, Sao Paulo y Monterrey prueba que la Latinoamérica empresarial no tiene que ser un tema ajeno sino simplemente la variación sobre uno propio.

55. Douglas, pp. 94-97, 161-65, detalla dichas organizaciones de México y Río de la Plata.



El Silencio del Sabio

Jorge Alberto Naranjo Mesa

EN RECUERDO DEL PROFESOR JORGE MEJIA RAMIREZ

1. Como casi todos los alumnos recién ingresados en la Escuela de Minas, temblábamos con sólo pensar que tarde o temprano debíamos matricularnos en los cursos del Peludo.

El cúmulo de leyendas tejidas en torno a sus cursos, a sus exigencias, a la dificultad de sus exámenes, era impresionante. “Hace dos semestres —nos decían— sólo le ganaron seis de treinta, el pasado siete de veinticinco”. O bien: “vea ¿usted conoce a Chamaco? —y lo señalaban, por donde anduviera el Chamaco— ese Chamaco ha perdido tres veces Cálculo con el Peludo, dos veces Cálculo II y una Cálculo III”. Y cualquier ingeniero de la Escuela preguntaba a un estudiante: “¿ya fue alumno del Peludo?” como para formarse un criterio.

Por lo demás, al semáforo de la setenta con Colombia, entre el Tambo de Aná y el Jardín Pilsen, lo llamaban “el Peludo”: pasaban dos, tres autos, y ninguno más pasaba.

2. Para nuestra fortuna tuvimos tiempo de prepararnos psicológica e intelectualmente antes de ser sus discípulos. Y cuando fuimos tales nos pareció que la leyenda en torno del Peludo era bastante injusta. Pues, si era claro al exponer los temas de Cálculo y Mecánica, si desarrollaba exhaustivamente los ejemplos, si sus diagramas eran dibujos estéticamente llenos de armonía y orden, ¿por qué no iba a exigir de los estudiantes? Y sus exámenes eran más ejercicios de paciencia que pruebas de dificultad. Y era hermoso resolver un examen, y ganar. Hasta un honor callado.

Además no eran tantos los que perdían. En todo caso no tantos como decían las vagas lenguas de los que asustan primíparos. Chamaco no estudiaba casi, creía en la ciencia infusa.

3. Eran famosas las clases del Peludo sobre las integrales elípticas, las funciones gamma y beta de Euler, las series de Taylor, el Jacobiano. Había integrales que, por su dificultad, y sobre todo por la paciencia que exigía resolverlas, se llamaban, en nuestra jerga, integrales del Peludo. Era, ahora lo entendemos, el homenaje de los aprendices al Maestro en Cálculo Integral.

4. Caminaba muy despacio, las manos metidas en los bolsillos, los libros bajo el brazo, un cigarrillo invariablemente puesto en la boca, eterno desafío a la gravedad. Atravesaba los corredores de la Escuela sin mirar a nadie, sin saludar a nadie, excepto, tal vez, a un colega; ensimismado hacia el salón de clase, su lugar de oficio. Puntual —pasaron años sin que faltara a una clase—, metódico, reconcentrado, llenaba y llenaba tableros, la mano izquierda en el bolsillo, el cigarrillo en la boca; escribía y escribía, sin mirar a nadie salvo sus signos, deteniéndose apenas una que otra vez a mirar el conjunto de la Obra. Iba hablando sin que, hasta donde se sabe, se le hubiera caído nunca el cigarrillo de los labios.

Apenas si oía las preguntas. Le parecía falta de disciplina preguntar por lo que uno podía resolver por sí mismo. Se notaba su molestia al responder trivialidades. Pero si uno tenía cuidado al formular una pregunta, si respondía a sus exámenes, el Peludo explicaba con gusto, se alegraba. Allá, tras de las gafas gruesas, sus ojos brillaban un instante. Y sus arrugas increíbles —La M profunda escrita en su frente— ya no asustaban.

5. Era, como al margen de todo, un hombre solo. Tenía un perro, un carro viejo, una vida apacible. Y sobre todo, tenía la Escuela de Minas, como se puede tener aquello que uno vivifica por decenios con su laboriosidad. Alguno de nosotros lo definió como un monje. Y los demás asentimos, porque entendimos bien, sin beatería. Hay una dicha que sólo está al alcance de los sabios, hay un silencio del sabio, una soledad, que son la más preciosa conquista accesible a los mortales. Y hay Obras, para crear y recrear en el retiro de la Contemplación.

6. Recreó, fascinado los caminos matemáticos de Euler. Corrigió una fórmula de Lagrange. Sin duda la matemática y la física modernas lo fueron excediendo. Hay no se sabe qué sabor arcaico en la matemática de don Luis de Greiff, del Peludo Mejía. Pero ¿quién se los reprocharía, sin que fuera estulticia? Es cierto que produce melancolía ver que don Luis de Greiff se construyó su propia tabla de senos y cosenos, o que el Peludo pudiera emplear varias horas en resolver una integral, en esta época de calculadoras y tablas de integrales, en esta época de álgebras lineales, y espacios de Hilbert y mecánicas cuánticas. Sin embargo, si se quiere ser ecuánime para valorar sus trabajos, conviene tener presente aquello que Heisenberg afirmara alguna vez:

“y si estudias física, habrás de
construir primero, tras largo y penoso
esfuerzo, aparatos que ya fueron

realizados por otros, o realizar reflexiones matemáticas que ya fueron pensadas con anterioridad de modo extraordinariamente agudo. Cuando todo esto está logrado, nos queda, en cuanto pertenecemos a los carreteros, el constante trato con música espléndida y, de vez en cuando, una interpretación bien lograda”.

Ellos, don Luis de Greiff, el Peludo Mejía, fueron carreteros que conocieron todas las músicas de la matemática de la Epoca Clásica, que supieron transmitir y escribir, de vez en cuando, sus propias partituras, sobrias y bien logradas interpretaciones. Maestros carreteros, obreros de la Ciencia. Y eso basta para los que son discretos.

7. El Señor de las Matemáticas los tenga en lugar sereno. Ahora que el Peludo ha muerto, y como un testimonio de gratitud de sus miles de discípulos, es de justicia que bauticemos un aula con su nombre, una de las muchas en que dictó sus clases en el hermoso edificio de Minas. Esté donde esté, al viejo le brillarán los ojos, y sonreirá en silencio.

colaboradores

peter schneider

Nació en 1940, Lubeck, Alemania. Estudió Filosofía Literatura e Historia en las Universidades de Friburgo, Munich y Berlín. Ha publicado hasta ahora seis libros entre ellos: *Lenz, La Apuesta, Ya eres enemigo de la constitución*. En 1978 escribió el guión de la película *El Cuchillo en la Cabeza*. En diferentes revistas literarias han aparecido artículos de Peter Schneider sobre temas sociopolíticos de la actualidad alemana. En 1969 recibió el premio de Arte de Berlín. Su cuento *Lenz* fue declarado "Libro del Mes" por la Academia de Lenguas.

iván darío arango

Egresado de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Actualmente es profesor de Filosofía de esa Universidad.

josé antonio ocampo

Economista de la Universidad de los Andes. Doctorado en Economía en Yale University (U.S.A.). Autor de varios ensayos sobre historia económica del siglo XIX. Director del CEDE (Centro de Investigaciones Económicas) de la Universidad de los Andes.

fernando viviescas

Arquitecto de la Universidad Nacional Seccional de Medellín. Master of Arts de la Universidad de Texas (Austin). Profesor asociado de la Universidad Nacional Seccional de Medellín. Director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la misma universidad. Publicaciones en la Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional.

saúl sánchez

Profesor de Literatura griega en la Universidad de Medellín y profesor de "Poética y psicoanálisis" de la Universidad de Antioquia. Ha publicado trabajos sobre Barba Jacob, Heidegger y el Drama de Prometeo en la Revista de la Universidad de Medellín.

benjamín farbiarz

Profesor asistente del Departamento de Física, Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Seccional de Medellín. Ha publicado diversos artículos en la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional.

pablo rodríguez

Graduado en Historia en la Universidad del Valle. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, de la Universidad Nacional Seccional de Medellín.

guillermo hoyos vásquez

Doctor en Filosofía de la Universidad de Colonia, con una tesis sobre la Fenomenología de Husserl. Desde 1975 es profesor de Filosofía en la Universidad Nacional Seccional de Bogotá. Es profesor también en la Universidad de los Andes. Ha publicado diversos artículos en la *Revista Latinoamericana de Filosofía*, en *Ideas y Valores* y en otras revistas. Colabora asimismo con el Cinep. (Centro de Investigaciones y Educación Popular).

darío valencia restrepo

Ingeniero Civil de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín y Magister en Matemáticas de la misma. S.M. y C.E. de M.T.I. (Instituto Tecnológico de Massachusetts). Profesor titular de la Universidad Nacional Seccional de Medellín, Facultad de Minas, ex-Vice-rector de la misma universidad. Consultor de las Empresas Públicas de Medellín.

jorge orlando melo

Licenciado en Filosofía de la Universidad Nacional Seccional de Bogotá. Realizó estudios para obtener el Master of Arts en Historia, en la Universidad de North Carolina y estudios de doctorado en Oxford. Ha sido director del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Universidad Nacional. Es autor de *Historia de Colombia: El establecimiento de la dominación española*, Medellín (1977-1978). *La República conservadora* en el volumen colectivo *Colombia Hoy*, Bogotá 1978. Editor de *Los orígenes de los partidos políticos de Colombia*, Bogotá 1978. Actualmente es Decano de Investigaciones de la Universidad del Valle y profesor de la misma institución.

ann twinam

Historiadora norteamericana. Realizó estudios de historia en el Department of History de Northern Illinois University, en Yale University (M. Phil), y en la misma universidad para obtener el Ph. D. Tesis de doctorado: "Miners, Merchants and Farmers: The Roots of Entrepreneurship in Antioquia", se ha desempeñado como Teaching Assistant en Yale University. En la actualidad es Assistant professor del Departamento de Historia de la Universidad de Cincinnati (U.S.A.). Otras publicaciones: "Antioqueño Entrepreneurship: The Myth and Reality" en *Proceedings from S.U.L.A. Latin American Conference 2*. Vols. "Enterprise and Elites in Eighteenth-Century Medellín", *Hispanic American Historical Review* (Agosto 1979). "Colombia: A Changing Continuity" *Latin American Research Review*, 14.

jorge alberto naranjo

Profesor del Departamento de Física, Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, seccional de Medellín. Publicaciones en la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional.

índice de ilustraciones:

carátula:

serigrafía de hugo zapata

página 7:

en berlín, tomado de enciclopedia monitor-foto tomo 1 página 183. garruba y bagern.

página 14:

ciudad de berlín, tomado de el nuevo tesoro de la juventud, tomo VII página 323. fotografía doctor lino pellegrini.

página 15:

parte superior muro de berlín, tomado de berlín '80 página 42 enero de 1980. parte inferior muro de berlín enero de 1980.

página 20:

grabado, tomado de enciclopedia universal ilustrada tomo XV página 389.

página 21:

el sistema solar, tomado de enciclopedia labor tomo I página 70.

página 25:

galileo, tomado de enciclopedia barsa tomo V página 146.

página 30:

sembrado de quina, tomado de enciclopedia barsa, tomo XII página 379.

página 31:

quina, tomado de enciclopedia barsa, tomo XII página 379.

páginas 32, 33:

procesado de la quina, tomado de enciclopedia barsa tomo XII página 380.

página 45:

flor de la quina, tomado de el nuevo tesoro de la juventud tomo III página 268. jackson editores. cortesía de chicago natural history museum.

páginas 51, 52, 53:

cementerio de san lorenzo, fotografías luz maría peinado, margarita maría gómez m.

página 57:

plaza de cisneros, fotografía margarita maría gómez m.

páginas 59, 61, 63, 65, 67, 69:

dioses griegos júpiter, apolo, venus, hércules, hermes, asclepius, tomado de symbols signs and signets, ernest lehner, new york 1950.

página 79:

"esclavos". grabado de debret, museo histórico nacional, río de janeiro, brasil. tomado de gran historia de latinoamérica nº 12. abril educativa y cultural s. a. buenos aires, argentina, 1973.

página 81:

óleo de autor anónimo, del siglo XVII, museo de américa, madrid. tomado de gran historia de latinoamérica nº 8. abril educativa y cultural s. a. buenos aires, argentina, 1973.

página 83:

josé artigas dictando a su secretario josé g. monterroso, óleo de pedro blanes vial. tomado de gran historia de latinoamérica nº 40. abril educativa y cultural s. a. buenos aires, argentina, 1973.

página 85:

tejedora desplegando su habilidad sobre un típico telar indígena, tomado de gran historia de latinoamérica nº 38. abril educativa y cultural s. a., buenos aires, argentina 1973.

página 87:

edmund husserl. tomado de panorama de las ideas contemporáneas. ediciones guarrama, s. l., madrid 1958.

página 88:

descartes. tomado de historia de la filosofía. editorial suramericana, buenos aires.

página 90:

herbert marcuse. tomado de un ensayo sobre la liberación, herbert marcuse, méxico, 1969.

página 91:

albert einstein. tomado de el nuevo tesoro de la juventud, tomo XVIII página 240. fotografía keystone.

páginas 92, 95, 97:

facultad nacional de minas, medellín. fotografía margarita maría gómez m.

página 101:

feria artesanal de otavalo, tomado de gran historia de latinoamérica nº 47. abril educativa y cultural s. a. buenos aires, argentina, 1973.

página 102:

mercado indígena. tomado de gran historia de latinoamérica nº 54. abril educativa y cultural s. a. buenos aires, argentina, 1973.

página 103:

indígenas en una calle de la paz. tomado de gran historia de latinoamérica nº 71. abril educativa y cultural s. a buenos aires, argentina, 1973.

páginas 106 a 118:

biblioteca salvat de grandes temas. salvat editores, s. a. barcelona, 1973. página 6.

